



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES DE CUAUTLA
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

**PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN, SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS
DE PATERNIDAD. UN ESTUDIO CON VARONES-PADRES
AUSENTES DEL ENTORNO FAMILIAR**

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES

PRESENTA

Benita Cruz Santiago

DIRECTORA

Dra. Miriam De la Cruz Reyes

COMITÉ TUTORAL

Dra. Ana Paulina Gutiérrez Martínez

Dra. Dubravka Mindek Jagic

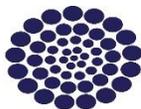
COMITÉ AMPLIADO

Dra. Ángela Ixkic Bastian Duarte

Dr. Juan Guillermo Figueroa Perea

Dr. Jorge Ariel Ramírez Pérez

Dra. Amalia Isabel Izquierdo Campos



CONACYT

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Cuautla, Morelos, México. Junio 2019



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES DE CUAUTLA
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

**PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN, SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS
DE PATERNIDAD. UN ESTUDIO CON VARONES-PADRES
AUSENTES DEL ENTORNO FAMILIAR**

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES

PRESENTA

Benita Cruz Santiago

DIRECTORA

Dra. Miriam De la Cruz Reyes

COMITÉ TUTORAL

Dra. Ana Paulina Gutiérrez Martínez

Dra. Dubravka Mindek Jagic

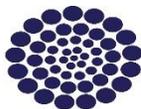
COMITÉ AMPLIADO

Dra. Ángela Ixkic Bastian Duarte

Dr. Juan Guillermo Figueroa Perea

Dr. Jorge Ariel Ramírez Pérez

Dra. Amalia Isabel Izquierdo Campos



CONACYT

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Cuautla, Morelos, México. Junio 2019

A mi padre y madre, por su paciencia y amor

A mis hermanos/as por su apoyo moral durante el trayecto de mi formación
académica

Para todos/as los/as que formaron parte de mi proceso formativo

Para todos los varones-padres que participaron en esta investigación, por
su tiempo, por compartirme sus experiencias que hicieron posible la
elaboración de este trabajo

Agradecimientos

Son varias las personas e instituciones a las que quiero agradecer este momento de mi vida. En primero lugar agradezco a la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) y la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla (FESC) que ha sido mi casa durante más de catorce años. Al consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por aportar los recursos económicos para mi formación académica durante estos cuatro años.

A todas aquellas personas que me acompañaron a lo largo de estos cuatro años. Infinitas gracias a la Dra. Miriam de la Cruz Reyes, por ser tan humana y por la paciencia que me tuvo, por su acompañamiento, por el tiempo que me leyó, por sus sugerencias tan oportunas que hicieron posible culminar esta tesis.

Mis profundos agradecimientos a mis lectoras, Dra. Ana Paulina Gutiérrez y Dra. Dubravka Mindek por su tiempo que dedicaron para leer el trabajo, por sus sugerencias puntuales, por las recomendaciones bibliográficas que permitieron madura el trabajo.

Asimismo agradezco al comité ampliado por su participación en la lectura del trabajo. Dr, Juan Guillermo Figueroa infinitas gracias por permitirme tomar su seminario “espacios cotidianos de la masculinidad...” en la UNAM, por recibirme en la estancia académica en el Colegio de México, gracias por leerme, por sus recomendaciones bibliográficas, por sus críticas y sugerencias tan oportunas al desarrollo de la tesis, sus lecturas sobre varones no solo contribuyeron para la reflexión de la tesis, sino también para cuestionarme constantemente mi cotidianidad. Gracias también a la Dra. Ángela Ixkic Bastian Duarte, Dr. Jorge Ariel Ramírez Pérez y Dra. Amalia Isabel Izquierdo Campos por dedicarle tiempo a la lectura de la tesis, por sus sugerencias oportunas para la misma.

Quiero agradecer a todos los conductores de tracto-camión que me brindaron su tiempo, aún de los contratiempos de sus horarios laborales, me compartieron sus experiencias, sus vivencias como padres durante su vida cotidiana.

Infinitas gracias a mi amiga del alma Angélica Rodríguez Abad por motivarme e impulsarme a continuar con mi formación, pero también por

escucharme en los momentos en los que quería desistir, gracias por tus consejos, por compartir bibliografía conmigo y por sus sugerencias para realizar el presente trabajo.

Quiero agradecer también a mis compañeros/as y amigos/as del posgrado quienes me compartieron sus conocimientos, brindaron opiniones y sugerencias al trabajo, compartieron horas de su tiempo conmigo, gracias Estela, Marco, Pilar, Esmeralda, Nancy, Lucía, Kary, Roxana, Berta, Mario. Además de que fueron mis acompañantes en mis momentos de estrés y desestrés durante estos cinco años. Gracias a mi amiga Argelia por brindarme tú amistad, tiempo y apoyo, tu motivación para salir a ejercitarnos en esos momentos que más lo requeríamos. A ti Rubí por el tiempo que compartimos mientras trabajábamos en nuestros proyectos, por motivarme a ejercitarme, por las horas que compartimos mientras cenábamos. Gracias a los/as doctores/as de la FESC que me transmitieron sus conocimientos sobre teoría, metodología, Dras. Marta, Dubra, Rosa María, Ixkic, Dres Omar Ponce, Sergio, Ariel y a la Dra, Ana Paulina y el Dr. Héctor por compartir sus conocimientos en los talleres que impartieron.

Gracias a mi familia, a mi papá, a mi madre que siempre ha estado en los momentos difíciles, por sus abrazos, siempre preocupada por mi alimentación, a mis hermanos/as que me han apoyado siempre, Mary, Adán, Inés, Martín, Ange; a Elsa por su colaboración en la captura de las entrevistas. Millones de gracias a mis dos porteros más importantes, sin ustedes hubiera sido imposible acceder a campo, gracias Hery y Berna, por acompañarme durante las entrevistas, por permitirme conocer su escenario laboral.

Gracias a los que me dieron raite, durante el trabajo de campo. Agradezco el apoyo de Dulce, por acompañarme y esperarme durante las entrevistas. Mis más sinceros agradecimientos a la Lic. Alicia por permitirme el acceso a su empresa y entrevistar a algunos de sus conductores. Miles de gracias a todos/as los que sus nombres no aparecen aquí, pero que también formaron parte de este trayecto.

Índice

Introducción.....	10
Planteamiento y justificación del problema	10
Estructura de la tesis.....	14
Capítulo 1. Ausencia del padre y reorganización social de la familia	17
Presentación.....	17
Migración, padres ausentes y reorganización social en la familia	17
Ausencia del padre vs incremento de las responsabilidades de la mujer.....	20
Padre no residente vs paternidad limitada.....	25
La ausencia del padre y sus consecuencias en la familia	28
Significados y prácticas de la paternidad de padres presentes en el entorno familiar ...	31
CAPÍTULO II. Género y masculinidad, su consentimiento a través de la violencia simbólica y la socialización	40
Presentación.....	40
El género como constructo socio-cultural de los atributos varón-mujer.....	40
La perspectiva de género como análisis relacional varón-mujer.....	42
De los estudios en torno a varones a los de masculinidades	44
Dominación masculina y división del trabajo sexual para su ratificación	46
El consentimiento de la masculinidad tradicional/ masculinidad hegemónica.....	48
El proceso de socialización	51
Socialización primaria y secundaria	53
Capítulo III. La familia, pluralidad, vínculos de lo presencial a lo virtual, la paternidad y tipos de ausencia.	58
Presentación.....	58
Tipos de familia	58
La comunicación virtual	62
Funciones de la familia	63
De la Parentalidad a la paternidad	64
De los estudios de masculinidad a los de la paternidad.....	67
Mandatos culturales y sociales de la paternidad.....	68
Qué es la paternidad.....	72
Crianza y cuidado.....	76

Tipos de paternidades ausentes.....	79
Paternidades ausentes de sus funciones paternas pero presentes físicamente en la familia	79
Paternidades ausentes de la familia, de forma definitiva por voluntad, indecisión y/o por fallecimiento.....	79
Paternidades potencialmente ausentes físicamente.....	80
Paternidades emocionalmente ausentes	81
Paternidades potencialmente ausentes físicamente por el trabajo	81
Capítulo IV. Metodología y el contexto de la vida cotidiana de los varones-padres.....	86
Presentación.....	86
Una investigación de corte cualitativo	87
Técnicas de recopilación de la información	89
Entrevista	89
Criterio de selección de la población de estudios	91
Selección de la muestra de la población de estudio	92
La incorporación al campo	93
Notas de campo	101
Ética en la investigación de campo	105
Fenomenología como método en la investigación.....	106
El lenguaje como elemento que asigna significados	110
El contexto de la vida cotidiana de los varones-padres	112
El tracto-camión y los operadores	112
La cabina del tracto-camión	115
La cachimba.....	123
Restaurantes	129
Diferencia entre un restaurante y una cachimba.....	134
Capítulo V. Socialización de las prácticas de la paternidad. Una construcción desde la intersubjetividad en la familia de origen	139
Presentación.....	139
Presentación de los varones-padres entrevistados	140
Prácticas de la paternidad socializadas en la familia de origen.....	143
Progenitores proveedores únicos de los recursos económicos.....	144
Hijos-varones mayores que asumen la responsabilidad de proveer	145

Progenitores que comparten la proveeduría económica	145
Madre, abuelas y abuelos que proveen	146
La autoridad en el escenario familiar de origen.....	148
Vivencias de la violencia en el entorno familiar de origen	151
Participación desigual de los varones-padres de origen en las tareas privadas: actividades domésticas y crianza	154
El afecto y las actividades recreativas vividas con la familia de origen	160
Capítulo VI. Prácticas de la paternidad presenciales y los significados de la paternidad de los varones-padres	168
Presentación.....	168
Prácticas de la paternidad presencial en la familia nuclear: proveeduría, autoridad, experiencias lúdicas y crianza	168
Progenitores proveedores principales de la familia.....	170
Varones-padres que comparten la proveeduría con la pareja	173
La proveeduría en la etapa adulta de los/as hijos/as.....	173
Progenitores que representan la autoridad en la familia nuclear.....	174
Progenitores que comparten la autoridad con la pareja	178
Varón-padre que le asignó la autoridad a la pareja	181
Progenitor permisivo	181
Participación de los varones-padres en la transmisión de valores.....	182
Acercamiento y comunicación con los hijos/as: una relación de amigos/as.....	184
Relaciones de afecto, de amor y recreación entre varones-padres e hijos/as	185
Participación o no en la crianza de los/as hijas y en las tareas domésticas.....	191
Significados de la paternidad de los varones-padres ausentes físicamente del entorno familiar.....	196
Capítulo VII. El teléfono móvil y las prácticas de la paternidad a distancia. Una experiencia cotidiana desde la cabina del tracto-camión.....	203
Presentación.....	203
El teléfono móvil (celular) y la aplicación del WhatsApp. Nuevas formas de comunicación.....	204
El WhatsApp	208
Las prácticas de la paternidad a distancia y el teléfono celular como instrumento para su ejercicio	210
Varones-padres con autoridad en su familia nuclear.....	211
La autoridad compartida trasciende la distancia	214

Comunicación y acercamiento con los/as hijos/as.....	216
Expresiones afectivas que se generan a través del celular	220
La proveeduría económica.....	222
Consideraciones finales	226
Referencias bibliográficas.....	234
Anexo	250

Introducción

Planteamiento y justificación del problema

El siguiente trabajo tiene como objetivo identificar, describir y analizar la construcción de significaciones del ser varones-padres a través de la socialización en la familia de origen y la manera en que esos significados se vinculan en sus prácticas de la paternidad de los progenitores ausentes físicamente del entorno familiar nuclear. El trabajo se establece en el marco de los estudios sobre las construcciones de género, los cuales marcan las diferencias entre lo que es ser madre y padre. Mead señala que la paternidad, es una invención social de los sujetos, que preceden de las “prescripciones sociales” impuestas a los hombres para que funjan su papel como los proveedores de los recursos económicos (Imaz, 2010). Mientras que la mujer debe permanecer en el hogar para que cumpla sus funciones que le competen como mujer, esposa y madre, puesto que la naturaleza las designó como tal desde la maternidad, mientras el varón debe aprender que ser padre no sólo es fecundar, sino que como progenitor debe admitir la responsabilidad social con sus hijos/as, asignando los recursos que no sólo corresponden a lo material, sino también moral y social (Fuller, 2001).

En este escenario, el estudio de la paternidad, como bien señala Cano (2013), ocupa un papel secundario en comparación con la maternidad, puesto que esta última ha tenido un mayor reconocimiento justamente por lo biológico y social (Esteinou, 2004), Salguero (2006), señalan que de manera “implícita o explícita, la responsabilidad de la reproducción quedó aunado a ellas, marginando a los varones del proceso reproductivo y del ejercicio de la paternidad; ubicándolos incluso como obstaculizadores, es decir, distantes en la práctica y ejercicio de la paternidad” (pág. 61). Sin embargo, el interés por reflexionar lo cotidiano, aquello obvio que les corresponde a los varones se ha incrementado a partir de mediados de la última década del siglo XX.

En México, a pesar del interés de los estudios por cuestionar las masculinidades y paternidades, Jiménez (2003), señala que “el rol de la mujer

maternal en el desarrollo del hijo/a se ha reforzado a través de la legitimación del Estado, de las instituciones educativas, medios de comunicación y con ello se ha coadyuvado a reproducir el sistema capitalista” (pág. 135), de esa manera, el papel que debe jugar la mujer-madre en este escenario se normaliza, discriminando a los varones de su colaboración en el cuidado, crianza, de los afectos a sus descendientes. Así, el padre y la madre se conciben de forma asimétrica o binaria como lo mencionan las reflexiones sobre el tema.

No obstante, pese a esa situación, la mujer ha comenzado a salir del espacio privado, los mandatos que se le ha atribuido como mujer-madre, ama de casa, comienzan transformarse de manera gradual, debido a que se están incorporando al escenario público y ha emprendido su participación en la contribución económica a la familia. Algunos datos advierten que existe un crecimiento de la participación de las mujeres casadas en el ámbito laboral a mediados de la última década del siglo XX, ya que se registró que el 30 por ciento de las mujeres desempeñaban alguna función remunerada (Esteinou, 2004). Por su parte, Cruz (2012) señala que hasta el año 2012, en México el 42% de las mujeres-madres laboran fuera de la casa. No obstante, los hombres continúan representando los actores principales que en mayor medida desempeñan el trabajo reconocido socialmente, es decir, siguen controlando el escenario público. Ellos son los que en mayor medida asignan el recurso económico para la manutención de la familia. Tal como reitera Olavarría (2007):

La conciliación de la vida familiar y el trabajo se vio afectada desde los ochenta con las políticas de ajuste y la formulación del papel de estado. La pérdida de puestos de trabajo estable ocupados por hombres, y la incorporación masiva de mujeres a trabajos precarios marcó uno de los puntos de inflexión. (pág. 3)

En ese contexto y en la mencionada década comenzó a agitarse el orden desigual de género o mejor dicho, la crisis de la masculinidad. En otras palabras, la participación de las mujeres en el escenario laboral y su aportación a los ingresos del hogar fue la principal causa que detonó la mencionada crisis que algunos estudiosos en el tema ya han tratado. Ello no es otra cosa que la crisis de las relaciones de género en el entramado social de la vida cotidiana, tal como en palabras de Olavarría (2007) a continuación se expresa:

La crisis de las relaciones de género, para los varones se estaría manifestando como crisis de la masculinidad y la paternidad, y a la forma que se estructuró/a la vida entre hombres y mujeres durante la mayor parte del siglo XX y comienzos del presente. (Olavarría, 2007, pág. 2)

Dicha crisis trastoca la vida natural y de confort de algunos hombres conservadores, ya que el espacio especializado para ellos está siendo ocupado por mujeres, así como la función del varón-padre atribuida a la responsabilidad de proveer los recursos y por ende su autoridad, son afectados por esos cambios.

Rodríguez y Ambríz (2005), nos dice que esa crisis representa para los hombres “debilidad” y de esa forma señalan que aquella, “es la manera como se expresa la actitud dubitativa de los varones para asumir prácticas diferentes en las relaciones hombre-mujer. No obstante, si los cambios vienen o están en situación de letargo, es algo que todavía tiene que ser reflexionado” (pág.159). En ese contexto es que Salguero (2007) nos indica que “es importante dirigir la atención sobre la manera en que los hombres y mujeres nos construimos y reconstruimos por la influencia de las diversas relaciones que establecemos” (pág.566), durante nuestro caminar por la vida.

En México, tal como advierte Mena, la construcción social de la paternidad está vinculado a la proveeduría de “recursos materiales y económicos y con la provisión simbólica de estatus en la familia, pero no con la crianza y el cuidado de los hijos” (Mena, 2009, pág. 39), ni con las experiencias afectivas. Es decir, la paternidad sólo es significada con la asignación del ingreso pero se invisibiliza a los progenitores de los cuidados, de la crianza y de las cuestiones afectivas. Dicha construcción de la paternidad se genera a través de un proceso de violencia simbólica aunada a los cuerpos femenino y masculino según Bourdie, (2000) que se trasmite implícitamente por medio del lenguaje simbólico según lo advierte Berger y Luckmann (2001) y Guevara (2008) y es en la familia donde comienza la construcción de las personas de manera desigual.

Por otra parte, de acuerdo con los estudios revisados en el estado de la cuestión determinamos la pertinencia del presente estudio, precisamente porque las indagaciones que abordaron las ausencias del varón se enfocaron en aquellas generadas por la separación de la pareja, en las que la relación cara a cara o

acercamiento de los progenitores con los hijos/as no se suscitan en el hogar, sino en otros contextos; asimismo, se reflexionó en las ausencias definitivas o totales de los padres, esto es cuando desaparecen completamente de la vida de los hijos/as, es decir, por abandono, y en otros casos se enfocaron en las ausencias por la migración transnacional, en la que los encuentros de padres e hijos/as se generan en el entorno familiar cada que ellos retornan, y son por periodos de tiempo de dos a más años. Además se abordaron desde la mirada de las mujeres-esposas e hijos/as y abuelas.

Por otra parte, aquellos estudios que indagaron los significados de la paternidad se realizaron desde la perspectiva de los progenitores con presencias permanentes en su entorno familiar. De esa manera nuestro estudio reflexiona sobre las ausencias irregulares e imprevistas de aquellos varones-padres que se ausentan físicamente del entorno familiar por la actividad laboral que desempeñan y que a diferencia de los migrantes, sus retornos se presentan cada mes, mes y medio, o cada dos meses. En ese sentido se plantearon las siguientes preguntas y objetivos de investigación.

Pregunta general

- ¿Cómo construyen las significaciones del ser varones-padres a través de la socialización en la familia de origen y de qué manera esos significados se vinculan en sus prácticas de paternidad de los progenitores ausentes físicamente del entorno familiar nuclear?

Preguntas específicas

- ¿Cómo construyen su ser varones-padres a través de la socialización en la familia de origen los progenitores ausentes físicamente del entorno familiar nuclear?
- ¿Qué significa la paternidad para los varones-padres ausentes físicamente del entorno familiar nuclear?
- ¿De qué manera las significaciones de las paternidades construidas en la familia de origen persiste o se modifican durante sus prácticas de la paternidad de los varones-padres?

Objetivo general

- Identificar, describir y analizar la construcción de significaciones del ser varones-padres a través de la socialización en la familia de origen y la manera en que esos significados se vinculan en sus prácticas de la paternidad de los progenitores ausentes físicamente del entorno familiar nuclear

Objetivos específicos

- Identificar y comprender la construcción del ser varones-padres a través de la socialización en la familia de origen de los progenitores ausentes físicamente del entorno familiar nuclear.
- Identificar y analizar los significados de la paternidad de los varones-padres ausentes físicamente del entorno familiar.
- Conocer y comprender de qué manera las significaciones de las paternidades construidas en la familia de origen persiste o se modifican durante sus prácticas de la paternidad de los varones-padres ausentes.

Supuestos

Los significados de la paternidad de los varones-padres con ausencias irregulares e imprevistas del entorno familiar obedecen a una masculinidad hegemónica que se ha construido en un marco de la relación varón – autoridad – aportación económica, la cual, fue transmitida en una socialización primera y que se reproduce en el ejercicio de sus prácticas.

Estructura de la tesis

Este trabajo está estructurado por siete capítulos y el apartado de conclusiones. En el capítulo primero se describen las reflexiones teóricas que se han realizado en torno al tema de paternidades ausentes de tres tipos: ausencias por migración transnacional, por separación de la pareja y por ausencia totales e identificando el vacío en las ausencias irregulares. Estos estudios nos permitieron identificar el vacío en la investigación y además justificar nuestro estudio. Asimismo, se

describen los estudios sobre los significados de la paternidad, los cuáles, se realizaron desde la voz de los padres prestes en la familia.

En el segundo capítulo mostramos los principios teóricos partiendo del género, como conjunto de atributos, creencias, representaciones, prácticas, y prescripciones sociales, construido social y culturalmente en torno al deber ser de varones y mujeres. En ese sentido adoptar una perspectiva de género nos permite posicionar a los sujetos como varones-padres en el entramado de las relaciones genéricas y comprender su construcción de los mismos, especialmente la construcción de su masculinidad, la cual queda justificadas en la división sexual del trabajo. Esa construcción de afianza a través del proceso de socialización de los actores sociales principalmente la socialización primaria.

En el capítulo tres se describe a los tipos de familia, y se determina a la familia como un conjunto de relaciones que se generan desde el espacio geográfico en el cual se encuentran ubicadas y que utilizan mecanismos como el uso del teléfono móvil para el acercamiento con ella y las funciones que le competen a la misma, dado que es en la familia donde comienza la socialización primaria de los actores sociales. Asimismo, se hace referencia a la parentalidad para limitar a la paternidad y reflexionar su construcción genérica y la función que le compete con la familia, por ello se describe a la crianza como una de las principales funciones que debería ejercer los progenitores y se realiza una breve reflexión de los tipos de paternidades ausentes.

En el capítulo cuatro se presenta la metodología empleada, es decir, la metodología cualitativa que utilizamos para nuestra investigación, así como las herramientas y técnicas que se utilizaron para la recopilación de la información, la delimitación y selección de los entrevistados, el método utilizado, la incorporación a campo, el lenguaje como elemento que construye significados, así como se reflexionó sobre el contexto de la vida cotidiana de los entrevistados.

En el capítulo cinco se expone la socialización que los entrevistados vivieron durante la infancia y adolescencia en la familia de origen. Se reflexiona desde una perspectiva de género y masculinidad sobre cómo fueron construidos en cuanto a las formas de ejercer la paternidad en cuestiones de proveeduría, autoridad,

actividades domésticas, crianza, muestras de afecto, actividades de convivencia entre los padres de origen y los hijos/as.

En el capítulo seis se exponen las prácticas de la paternidad de manera presencial que los varones-padres del estudio generan durante los encuentros cara a cara con la familia, reflexionando desde la perspectiva de género y masculinidad en cuestiones de proveeduría, autoridad, transmisión de valores, acercamiento y comunicación con los hijos/as, afecto, recreación, crianza, tareas domésticas y sobre la construcción de significados de la paternidad.

En el capítulo siete se describen las prácticas de la paternidad que se generan a la distancia, es decir, cuando los varones-padres entrevistados se encuentran laborando y el uso del teléfono móvil para ejercicio de su paternidad durante la vida cotidiana, se reflexiona asimismo desde posturas de género y masculinidad.

Capítulo 1. Ausencia del padre y reorganización social de la familia

Presentación

En América Latina y específicamente en México, en los últimos 30 años, han cobrado importancia los estudios sobre “la paternidad, la pareja y familia en los estudios de género de los hombres” (Núñez, 2017), el análisis y reflexión de dichos estudios han partido desde diversos enfoques metodológicos y desde diversas posturas teóricas. Para nuestro trabajo, nos dimos a la tarea de buscar investigaciones que se han enfocado en profundizar sobre temáticas relacionadas con paternidades ausentes del entorno familiar, significados de paternidad y sus prácticas de ésta; así es como encontramos que la ausencia temporal o permanente de los padres provocan una reorganización social familiar, se modifican y perpetúan los roles de género, y que los significados y prácticas de paternidad dependen del estatus económico y la edad del varón. A continuación, detallamos cada uno de los estudios analizados.

Migración, padres ausentes y reorganización social en la familia

En relación a los padres ausentes en la familia, en primer lugar, se encontraron estudios (nacionales e internacionales) sobre la migración internacional. Dentro de ellos, se ubicó al estudio cualitativo realizado por del Rey (2004), el cual tuvo como objetivo analizar las estrategias de reproducción de las familias campesinas. El investigador identificó que el tiempo de ausencia de los esposos migrantes es de dos a tres años, lo cual genera diferentes “espacios de influencia y control de la familia [...] quebrantando la “organización social”. En este estudio se muestra como la familia del hijo que emigra, se queda con la jefatura, el abuelo es quien se encarga del cuidado de la nuera y los nietos. Al hijo migrante se le guarda su posición dentro de la familia, y él tiene la obligación de beneficiar económicamente tanto a su familia como a sus padres, a la familia extensa o a los parientes. Lo que deja ver este estudio es cómo la figura del varón (hijo o abuelo/suegro) tiene la responsabilidad del cuidado de la familia y la de proveer económicamente.

En la misma línea de trasladar el cuidado de la familia a otro varón, se encuentra el estudio de Vizcarra y Vélez (2008), quienes desde un enfoque de los programas sociales implementados en México, indagaron sobre los derechos reproductivos y sexuales de las esposas de migrantes internacionales en tres comunidades de la región norte del Estado de México. Las autoras describen que la ausencia del esposo incide para que la mujer regrese a un estado de menor edad, justamente porque tienen que estar bajo la tutela del suegro, de alguno de los cuñados, hermano o cualquier otro hombre que el esposo considere de confianza.

Por otra parte, del Ángel y Rebolledo (2009), reportan los resultados de una investigación, cuyo objetivo fue analizar los factores que incitan a la migración, la función que desempeñan las redes sociales en el hecho, así como las dinámicas familiares que germinan ante la ausencia del varón proveedor del ingreso económico en las comunidades. Para el estudio se aplicó un método mixto; y los resultados mostraron que los cambios que se generan al interior de la familia cuando el varón migra, es que las mujeres, ante la ausencia del esposo, asumen el papel de jefas de familia; son éstas las que se quedan al cuidado de la familia, y su dependencia se incrementan debido a que depende del ingreso que percibe del esposo migrante. Los autores advierten que hubo una separación física del sujeto proveedor de los recursos económicos, pero se perpetúa el modelo tradicional de la familia extensa con jerarquía masculina, a pesar de que la mujer quede al cuidado de la familia, lo que lleva a cuestionarnos sobre las condiciones que se generan para que las mujeres continúen bajo cierto nivel de dependencia.

Aunado a lo anterior, la investigación de Zapata (2009), titulada *Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes* tuvo como objetivo comprender los cambios que se dan en las familias a partir de la emigración del padre y la madre y la recepción de remesas sociales y familiares por parte de los hijos y de las hijas en la ciudad de Pereira, Colombia. El autor apuntó que las redes transnacionales generaron cambios en las familias colombianas, y los actores que se involucraron en el proceso de migración son: tíos, tías, abuelas, hermanos/as mayores, vecinos y amigos/as, los cuales se convierten en un apoyo primordial tanto para los padres o madres que emigran como para los que se quedan. Dichas redes de apoyo

transfamiliares (de amistad, vecindad, religiosos y laborales) son justamente las que cumplen las tareas y responsabilidades en el hogar, administran las remesas de los migrantes y se encargan del cuidado de los hijos e hijas de aquéllos que se encuentran trabajando en otro país. Al delegar responsabilidades los padres aseguran su rol, ya sea de padre o madre. El envío de remesas está asociado a la responsabilidad y afecto, de ser padre o madre, para asegurar los recursos del sostenimiento de la familia como la alimentación, vestimenta y casa.

Se manifiesta que en algunos casos los hijos/as mayores se encargan del cuidado de los hermanos/as menores adquiriendo la figura paterna o materna, generando la reconfiguración de roles que le correspondían a los padres antes de migrar. En efecto, les competen justamente a los descendientes administrar las remesas de sus padres y la distribuyen en los distintos gastos: alimentación, vivienda, vestimenta, así como la asignación de dinero hacia otros familiares: hermanos/as menores, tías, abuelas. Son los jóvenes quienes tienen las responsabilidades y la toma de decisiones en los hogares donde ambos padres han emigrado, y se irrumpe con la vida cotidiana que tenían previamente a que se presentara la migración de los padres.

A partir de los estudios antes mencionados fueron realizados con familias cuyo padre se ausenta por migración, dicha ausencia es por periodos de tiempo que van desde un año a tres, e inclusive más; por lo que cabe preguntarnos qué pasa con la reorganización familiar, cuando la ausencia del varón es por periodos irregulares e imprevistos. También, podemos ver que, ante la ausencia del esposo, la responsabilidad de la figura paterna se transfiere a otro varón, miembro de la familia; lo que provoca una reorganización en la familia. Aún cuando a las mujeres se les responsabiliza del cuidado de los hijos, éstas mantienen un estatus de dependencia, porque quedan vigiladas por otro varón y porque dependen económicamente del recurso que esposo ausente envía, por lo que nos generamos la siguiente pregunta ¿cuáles son los mecanismos que permiten que la mujer mantenga esa dependencia?

Ausencia del padre vs incremento de las responsabilidades de la mujer

Si bien en los estudios siguientes se da cuenta que la esposa del varón que se ausenta asume la responsabilidad del cuidado de la familia, a pesar de ello, no se le permite la administración de recursos y toma de decisiones; aunque en otros contextos, es distinto; las responsabilidades de ellas aumentan. Rodríguez (2010), analiza las actividades que las mujeres realizan en sus comunidades de origen y las decisiones que llegan a tomar ante la incertidumbre del retorno de sus parejas que se encuentran laborando en Estados Unidos. A través de una metodología mixta, identificó que los roles de las esposas se vieron más afectados, debido a que cumplen el papel de proveedoras complementarias, puesto que las remesas no son suficientes o el marido no envía dinero de manera continua, actividades que no realizaban mientras los esposos se encontraban en casa.

Mejía y Arriaga (2012), en su estudio menciona que los miembros de familia que se quedan en la localidad mexicana de origen conforman la unidad doméstica, pero a su vez, las unidades forman parte de un tipo de familia a la que nombran *familia transnacional*. Los autores señalan que, ante la migración del papá, se genera un ajuste que coadyuva en la “dinámica reorganizativa” de la “unidad doméstica”, se modifican roles que tradicionalmente se efectuaban en las familias. Ante la ausencia permanente, temporal o estacionaria del esposo, las madres son las administradoras de los gastos, asumen una jefatura de la unidad doméstica, desempeñan tareas remuneradas como el comercio, crean relaciones más estrechas con los hijos en los primeros años de vida. Cuando los hijos ingresan a la escuela, las responsabilidades de las madres se incrementan, al tener que llevarlos/as a la institución educativa, asistir a reuniones, festividades, entre otras. Señalan que las esposas llegan a tomar decisiones sin consultar al cónyuge, y sólo en casos trascendentales pide la opinión de él. Asimismo, el teléfono se convirtió en un instrumento para mantener la comunicación con la familia y el padre ausente, para negociar toma de decisiones, en algunos casos el esposo, por dicho medio, mantienen imposiciones. El padre continúa como único proveedor cuando los hijos/as crecen aún de que éstos se han incorporado a las tareas productivas. Las hijas colaboran con la mamá en el trabajo doméstico y con el cuidado de hermanos

pequeños. De esa manera, se mantiene la división sexual del trabajo característica de una familia tradicional. Se advierte sobre las remesas en cuestión de dinero para la reproducción doméstica y conservar la relación entre el que padre que emigra con la familia.

Por su parte, Baltazar (2003) analizó las experiencias de familias con padres migrantes, y describe que ante la ausencia de los varones, las esposas asumieron la autoridad, ocuparon el rol de tutoras de los hijos, jefas de familia o jefas de la unidad doméstica, de esa manera cumplen el doble papel “de padre y madre”. Baltazar (2003), advierte que en el periodo de tiempo que los padres retornan a México, los roles de padre y madre son intercambiados. Dichos cambios han generado impactos emocionales en las mujeres, entre ellos, “síntomas depresivos, sentimientos ambivalentes, separación emocional de la pareja”.

Dentro del conjunto de indagaciones se ubicó también a Huacuz y Barragán (2005), en ella se describen, a partir del diagnóstico del libro del Instituto de la Mujer Guanajuatense, las condiciones de vida de las mujeres de los migrantes al exterior del país, desde una perspectiva de género, con enfoque de violencia intrafamiliar. Los autores señalan que se genera una reorganización de la vida cotidiana de dichas mujeres con los hijos o nietos con los cuáles que se quedan y hacen frente a las nascentes responsabilidades sociales ante el proceso migratorio.

En suma, los estudios antes expuestos muestran que la ausencia de los varones, a causa de la migración, provoca transformaciones de las relaciones entre los familiares de migrantes, así como en la reorganización de la familia vinculada a la violencia intrafamiliar. Los resultados revelan que la familia del migrante queda bajo la tutela de una figura masculina, ya sea el padre o hermano del esposo y aquel le guarda su posición dentro de ese escenario, no obstante, tiene que proveer a la familia nuclear y a la extensa. Los estudios también revelan que la transferencia de la tutela de la familia genera todo tipo de violencia intrafamiliar, entre ellas, el acoso sexual, los tutores se encargan de vigilar la sexualidad de las mujeres, se manifiesta la “violencia física, psicológica de parte del suegro, cuñadas/os, suegra” etc. Asimismo, emerge también la violencia económica debido a largos periodos de tiempo que se ausentan los migrantes y las esposas no reciben remesas o el suegro

las administra y limita de dinero a ellas debido al uso que le puedan dar al recurso. La violencia de género se presenta debido a que la mujer continua con las labores domésticas y el hombre es el que provee de recursos económico. El dominio del hombre es patriarcal, precisamente porque las mujeres, hijos, relaciones, bienes, etc, aparecen como propiedad del varón adulto, el suegro supe el rol de su pareja, por tanto las mujeres tienen que obedecer y someterse a ellos para no perder el racionamiento económico que le asignan para su familia (Huacuz y Barragán, 2005; Vizcarra y Vélez (2008). Las investigaciones antes descritas, nos llevan a preguntarnos ¿Cuáles son las decisiones que las mujeres pueden o no tomar ante la ausencia del varón?, y si ¿el varón está consciente de las formas de dependencia o violencia que se ejerce sobre las esposas?

Las abuelas cuidadoras de la familia, por padres y madres ausentes

Dos estudios realizados en Colombia (López y Loaiza, 2009; Micolta y Escobar, 2010) muestran las nuevas dinámicas en el cuidado de los hijo/as, niños/as y adolescentes, a través de la red familiar o social de su entorno, entre estos, ambos padres [abuelos y abuelas] o uno de estos, tíos/as, hermanos/as, parientes, que son el apoyo material, afectivo en el cuidado y atención de los hijos/as ante su ausencia por largos periodos de tiempo. En su estudio López y Loaiza (2009), realizaron una muestra intencional, y a través de la bola de nieve, aplicaron entrevistas en profundidad en la que participaron 100 familias de la Región Eje Cafetero. Describieron que en la mayoría de los casos se trasfiere la autoridad que tenían los padres hacia las mujeres, por los vínculos de afección que les tienen, y son las que generalmente cuidan a los hijos/as de aquéllos/as que migran a España.

Según Micolta y Escobar (2010) las abuelas son las que tienen la disposición de cuidar a los hijos/as de los/as migrantes, ofreciendo serenidad a ellos/as cuando se van. Las abuelas se encargan de preparar los alimentos para los tutelados, no obstante, el padre y/o madre migrante con el envío de remesas brindan la oportunidad que hijos/as participen en la toma de decisiones sobre el tipo de alimentos que deseen consumir, esto es, que se permite la participación de estos como integrantes de la familia y con ello se flexibilizan las jerarquías de la que

cumple el rol de cuidar a los/as nietos/as. También los padres intervienen en dicha decisión y de esta forma persiste su presencia, aún de la distancia no se rompe la relación con ellos.

En el caso de México, se manifestó una situación similar, Quecha (2011), desde la mirada de la vida de los niños, hijos de emigrantes oaxaqueños, realizó un estudio etnográfico cuyo objetivo principal fue conocer y analizar los arreglos y ajustes familiares que se dan para el cuidado, crianza y socialización de los niños/as hijos/as de migrantes. La autora identificó que ante las ausencias de ambos padres o del papá migrante, los pequeños se quedan al cuidado de la madre, y cuando ambos padres emigran, los hijos se quedan bajo la tutela de los abuelos paternos o en su caso materno (hogares dona), dependiendo de los acuerdos entre los padres. Quecha (2011) señala que su estudio mostró poca relación de los hijos/as con los padres, esto se debe a que la comunicación telefónica es ocasional. Además el recurso que envían los padres es insuficiente, como bien señala la autora, los niños/as se ven obligados a trabajar los fines de semana con los abuelos/as para atender sus necesidades o ayudar a los mismos en las diversas actividades como sembrar palmeras, venta pescado, etc, para retribuirlos por el cuidado y ayuda que reciben de ellos/as ante la ausencia de los padres.

Aunado a lo anterior, Martínez (2009) menciona el papel de los abuelos ante la migración de ambos padres [la pareja] en Michoacán, dejando a los hijos/as con los abuelos/as o con algún hermano, quienes se hacen responsables de ellos/as, manteniendo los vínculos con los padres que se ausentan del hogar. Entonces la vida familiar se genera a través de los medios virtuales, es decir, emerge una relación a distancia entre los padres e hijos. En otros casos generalmente es la mujer-esposa que se queda en el lugar de origen y se hace responsable de los hijos/as. Se vislumbró también que el padre se siente satisfecho con la forma de ejercer su paternidad, como jefe del hogar, aunque no exista convivencia con los que se quedaron.

Los objetivos de los mencionados estudios pretenden desde comprender los cambios que se generan en las familias por la ausencia del padre y la madre, hasta

conocer y analizar los arreglos y ajustes familiares que emergen para el cuidado, crianza y socialización de los niños/as, hijos/as de migrantes.

Si bien los estudios se abordaron desde una metodología cualitativa, las perspectivas han diferido desde la fenomenológica-hermenéutica, estudios etnográficos, etc. Asimismo, las herramientas para la recopilación de la información han sido variables, desde historia de vida y las entrevistas en profundidad; las entrevistas se realizaron a los/as hijos/as y la persona que los/as cuidaba. Ante la migración, las ausencias son generadas por largos periodos de tiempo, por ello, emergen las redes de apoyo familiar, social o transfamiliar (de amistad, vecindad, religiosos, laborales). Se asevera que los padres y madres delegan responsabilidades para asegurar su rol y a través del envío de remesas manifiestan su responsabilidad de padre o madre. En algunos casos, los hijos/as mayores se encargan del cuidado de los hermanos menores y se reconfiguran los roles que le competen a los padres antes de migrar. Son ellos los que adquieren la responsabilidad y la toma de decisiones en su hogar ante la ausencia del padre y madre. Aunque las abuelas y abuelos cobran un papel fundamental como tutores ante la migración del progenitor.

No obstante, se manifiesta que son las mujeres, las que preparan la comida. Llama la atención que en algunos casos los padres también toman la decisión sobre el tipo de alimentos que van a consumir los descendientes, desde el lugar donde se encuentran. De esa manera también manifiestan presencia en el entorno familiar.

En un estudio se mostró que los padres y madres mantienen escasa relación con los hijos/as, la comunicación telefónica sólo es ocasional, así como el envío de remesas es escaso. Esta situación incidió para que los niños/as, hijos de migrantes, decidieran trabajar en fines de semana para atender sus necesidades.

En las indagaciones mencionadas, se vislumbra y reitera la división sexual del trabajo, se manifiesta la desigualdad de género pues son las mujeres-madres o abuelas las cuidadoras de los otros.

Padre no residente vs paternidad limitada

Otros estudios revelan la ausencia del padre en su hogar por la separación con la pareja. Tal es el caso de la indagación de Mari-Klose, Brullet, y otros (2011), titulada *geografías de la paternidad no residente: ¿ausente o vinculado?*, realizada en Cataluña España, exploraron el papel del progenitor no residente en el hogar como proveedor de cuidados, sostén económico y educativo, posterior a un rompimiento con la pareja. El análisis fue cuantitativo y la muestra se conformó con 521 adolescentes y sus respectivas madres, que viven en hogares monoparentales o reconstituidos, los cuáles fueron encuestados en una primera ola en el 2006, en el *Panel de Familias e Infancia* de Cataluña. De esa manera pretendieron mirar la calidad de relaciones entre los hijos y sus padres. En otras palabras, se interesaron por las prácticas de atención del padre no residente en el hogar, a los hijos/as.

En torno a la forma de nombrar a los padres de los sujetos participantes en su estudio, utilizan la acepción de padre *no residente*, considerando que el uso indiscriminado del *padre ausente* generaliza a los progenitores no residentes, y enfatizan que sólo se debe usar el calificativo de “ausente” ante la desaparición definitiva del progenitor biológico de la vida de los/as hijos/as. Mientras que el padre no residente continúa estableciendo vínculos “económicos y afectivos” con sus descendientes posterior a la separación, por ello, consideran que prosiguen estando presentes en las vidas de aquellos/as. En ese sentido, apuntan a la familia como una red de relaciones, ya que consideran que desde una perspectiva relacional se puede comprender a las familias convencionales emergentes, entre ellas de cohabitación, multiparentalidad, homoparentalidad y monoparentalidad, de ese modo, indican que las nuevas dinámicas generan geografías de las familias.

En ese contexto, identificaron que dichos padres no tienen una participación en atención a los hijos/as, cuando la madre de éstos tiene otra pareja, debido a la recomposición familiar, la atención del padre biológico disminuye, el 28 por ciento de los padres no residentes ven a los hijos cada semana cuando éstos viven con la madre. Sin embargo, si ella tiene pareja, el porcentaje se reduce al 21 por ciento. Se identificó también un incremento de pagos quincenales y mensuales. Asimismo, si la madre se encuentra sin pareja, el 36 por ciento de los padres no residentes

tiene hasta tres veces contacto con los hijos/as al mes. Por otra parte, el 24 por ciento de los padres no ve a sus primogénitos y un 20 por ciento de ellos no tienen vínculos con aquellos cuando la madre tiene pareja.

Nos señalan que la atención que el padre *no residente* dedica a su hijo/a, coadyuva a generar diferencias en los resultados educativos de los mismos, el seguimiento que dichos progenitores realizan en la actividad escolar de los hijos/as influye en los rendimientos y en los riesgos de haber repetido curso, así como en las expectativas de estudiar una carrera universitaria.

Concluyen que ante la separación de la madre y el padre, las inversiones de tiempo y dinero del padre *no residente* para el proceso de la crianza de los hijos/as tiende a reducirse, incidiendo en la pobreza de familias vulnerables. Ser padre no residente, no implica que se encuentre ausente, ya que el 75 por ciento de ellos tienen vínculos con sus descendientes, la participación de estos varones en el cuidado de los/as hijos/as coadyuva al bienestar de los mismos. Sobre la base de las ideas expuestas, sugieren la implementación de políticas públicas para atender los derechos y responsabilidades de la paternidad posterior a la separación con la pareja, apuntan que más allá de cumplir con su deber financiero con sus descendientes, aquellas deben estimular y promover prácticas y espacios para reafirmar los vínculos entre ellos.

Por otra parte, el estudio denominado *ser padre fuera de la familia: subjetividad y vínculos de varones padres que ya no viven con sus hijos*, realizado por Echeverría (2012), desde la perspectiva de las masculinidades y de la cultura, describe las construcciones de subjetividades de varones que viven separados de la pareja pero que mantienen vínculos con los/as hijos/as. Su objetivo fue conocer los anclajes y fracturas culturales presentes en las construcciones de paternidad de varones chilenos que no viven con los/as hijos/as. Para ello, adoptó un diseño metodológico cualitativo, en el cual, se realizaron entrevistas en profundidad a 10 hombres heterosexuales adultos chilenos no residentes con sus hijos, con estudios superiores –técnicos o universitarios- y se utilizó la técnica del análisis de discursos. La investigación es de tipo analítico-relacional.

Entre sus hallazgos identificó que, aunque dichos padres mantienen relaciones con los hijos/as no conviven de manera cotidiana con ellos/as, puesto que son padres no residentes. Asimismo, vislumbró que algunos de los varones expresaron tener carencias afectivas biográficas y atribuyeron a ello, la falta del ejercicio de dicha práctica, ya que ellos de la misma manera que sus padres no lo han otorgado a sus hijos/as, además que no viven en el entorno familiar. Los resultados del estudio muestran que el ser varón es un estado de tensión y la situación se vuelve más complicada al no estar en casa. Señala que los sentimientos de algunos se replantean y, se consideran fracasados por dicha situación. Si bien, otros mencionan que dejaron de ser esposos, pero su presencia de ser padre es evidente.

Aunque los padres ya estén viviendo fuera de casa, enfatizó que las prácticas de paternidad que intentan instaurar corresponden a una visión de familia tradicional, es decir, sigue rigiendo el pensamiento de una familia nuclear en los varones estudiados. En este contexto la autora señala que viven su paternidad de forma limitada, no como individuos con capacidad de fundar, vivenciar una paternidad más plena. Se advierte que para los sujetos de estudio, tanto la familia como la manutención se vincula con el éxito personal, un “poder simbólico que brinda seguridad incondicional” para dichos varones.

La indagación de Marí-Klose, Brullet, y otros (2011), así como la de Echeverría (2012) indagaron el papel del progenitor no residente en el hogar; las primeras autoras desde una metodología cuantitativa, aplicaron cuestionarios a los hijos/as y madres para explorar al padre como proveedor económico, de cuidados y afectivo. Aseveran que en la medida que el padre biológico tenga vínculos con sus descendientes no puede calificarse como ausente, sino padre no residente, ya que no ha desaparecido de manera definitiva. Así determina a la familia como una red de relaciones.

Identificaron que en la medida que la madre tiene otra pareja, disminuye la participación del padre en la atención de los hijos/as. Asimismo, el seguimiento que los progenitores realizan en la actividad escolar de los hijos/as incide en el rendimiento, en los riesgos de repetir curso y en sus expectativas de estudiar una

carrera. Así también ante la separación del padre de su pareja reducen las inversiones de tiempo y dinero con sus hijos/as, coadyuvando a la pobreza de familia vulnerables.

Mientras que la investigación de Echeverría (2012) tuvo como objetivo conocer los anclajes y fracturas culturales presentes en las construcciones de paternidad de varones chilenos que no viven con los/as hijos/as, identificando que los padres mantienen contacto con los descendientes de manera esporádica debido a que no residen con ellos/as. Se muestra que algunos progenitores le atribuyen a sus carencias afectivas biográficas la escasa muestra de afectos con sus hijos/as.

Aunque sean padres no residentes, las prácticas de paternidad que intentan instaurar tienen una visión de familia tradicional, limitándose a experimentar una paternidad plena. Así, para ellos la familia y la manutención se vincula con el éxito personal, desvelando poder simbólico que les otorga seguridad a su ser hombres y padres. También llama la atención que parece existir un vínculo entre una carencia afectiva biográfica con las prácticas de paternidad que los padres ejercen, ello sería un aspecto a considerar en nuestro estudio.

Esos estudios muestran que los padres “no residentes” mantienen vínculos con los hijos, sin embargo, la mujer tiene en mayor medida la responsabilidad de la crianza y de atender a éstos. El tiempo y el dinero otorgado por el padre a los descendientes disminuye, ello implica violencia económica del varón hacia la que fue su pareja. Además de vivir una paternidad de forma limitada. Algunos varones advirtieron sus carencias afectivas biográficas, las cuáles, inciden en la limitación de su ejercicio con los hijos, lo que nos permite considerar que para realizar un estudio sobre paternidades, resulta pertinente remitirnos a las experiencias afectivas que los padres vivieron durante la infancia.

La ausencia del padre y sus consecuencias en la familia

Por otro lado, otros estudios han reflexionado sobre las paternidades ausentes desde una mirada negativa, es decir, han enfocado el interés en los resultados de la ausencia, justamente porque las ausencias del progenitor se consideran como irresponsable, y además generan problemas en los/as hijos/as (Viveros, 2000;

Jiménez, 2003). Aunado a ello en el estudio titulado *Familias peruanas y paternidad ausente. Aproximación sociológica*, Lafosse (1996) pretende situar al fenómeno en sus respectivas facetas para posteriormente indagar sobre el origen y al final plantear perspectivas futuras.

En el mencionado trabajo, se advierte que el abandono paterno de los hijos coadyuva a la existencia de familias monoparentales con jefaturas de mujeres. En consecuencia, se presentan una variedad de problemas, económicos y de socialización de los hijos. En este contexto, la autora señala que a los hijos/as de madres solteras los nombran bastardos en las diversas culturas, justamente porque no aparece la figura de un padre en su entorno familiar.

Además, se alude que los niños/as no tienen el mismo rendimiento escolar como aquellos de las familias con padre y madre. Los varones procedentes de hogares de padre ausente de clase baja, al convertirse en personas mayores generan un patrón de conducta que se manifiesta en “dureza, rebeldía autosuficiencia e incluso descaro sexual”. Llama la atención cuando se cita a Delpino, (1990) para señalar que un hijo sin padre tiende a ser más agresivo, y es una persona vulnerable a involucrarse en situaciones como la delincuencia juvenil, es decir, son sujetos que al carecer de una figura paterna, tienden a incorporarse a grupos delictivos, ya que la falta de una autoridad masculina según enfatiza la autora, genera un comportamiento antisocial de algunos de ellos.

Partiendo de los supuestos anteriores, cabe agregar que esas ausencias en las que se ha enfatizado son aquellas en las que el padre abandona a los hijos/as, es decir, se separa de la pareja si es que vive con ella o desaparece cuando se entera del embarazo y desdibuja a sus descendientes, así como sus funciones que le competen. En otras palabras los padres no cumplen con sus responsabilidades de paternidad.

De igual manera, en el trabajo *El ejercicio de la masculinidad en la Paternidad y la familia* de Gomáriz (1997), se advierte que si el abandono del padre a la familia se realiza de forma definitiva, se convierte en un padre irresponsable, condición que ha incrementado un problema mayor del padre ausente. En otras palabras, lo que el autor describe es justamente a las paternidades ausentes de

aquellos varones que se separan de la pareja, se alejan de los hijos/as y no se responsabilizan de ellos/as, debido a que no les proveen recursos económicos, ni afectivos.

Desde la mirada psicológica y psicoanalítica, la ausencia del padre también genera conflictos a futuro en la vida de los/as hijos/as, pero en sus prácticas paternas de estos últimos. Así lo revela Ruddick (1992), al señalarnos que en el análisis realizado en la perspectiva psicoanalítica, aquellos varones que crecieron únicamente con la madre justo al convertirse en padres “sin darse cuenta se ausentarán de los/[as] hijos/[as] para mantener la distancia que su sentido de la segregación masculina requiere” (pág.144), esto es dada su naturalización en la conformación de su ser hombre en su escenario familiar que no se percatan de ello. La ausencia paterna desde dicha perspectiva, concibe consecuencias negativas en los descendientes en la etapa adulta, ya que al conformar una familia genera también su ausencia dentro de la misma, aunque no siempre es así.

Los resultados de los estudios muestran que la ausencia paterna genera problemas económicos y de socialización justamente porque los padres no se responsabilizan en otorgar el recurso monetario, así como el afectivo a los hijos/as. Además se revelan consecuencias como el rendimiento escolar bajo de hijos/as en comparación con los/as que viven con el papá y la mamá. Asimismo, genera conducta de un sujeto con dureza, rebelde, agresivo, y tienden a involucrarse en la violencia juvenil. Pero también se advierte que si los padres vivieron una paternidad ausente, al conformar su familia de igual manera se ausentarán de ella sin ningún problema, aunque consideramos que eso no siempre sucede de esa manera.

De esa manera, se vislumbran las consecuencias negativas que se generan en los hijos ante la ausencia del padre, no obstante, las ausencias en las que se enfocan los estudios refieren a aquellas en las que el progenitor desaparece, se ausenta de forma definitiva o total de la vida de los hijos. En ese sentido cobra importancia cuestionarnos sobre las problemáticas que se generan en el entorno familiar cuando el varón se ausenta pero retornan al escenario familiar por determinados periodos de tiempo, de qué manera las ausencias determinan o no sus prácticas de paternidad.

Significados y prácticas de la paternidad de padres presentes en el entorno familiar

Por otro lado, identificamos algunos estudios que han analizado los significados de la paternidad. Desde el punto de vista de la microdemografía, Rojas (2006) recuenta las valoraciones masculinas respecto a la paternidad y a los hijos, de algunos varones de sectores medios y populares de la ciudad de México en 1998. En el estudio se describe que los *padres jóvenes de los sectores medios* realizaban el esfuerzo de mantener un equilibrio entre el valor asignado a su actividad laboral y la de su familia. Dichos padres no tenían problemas en compartir la contribución económica en la familia con la pareja, ya que cuando la esposa trabaja, el esposo incrementa su participación en el cuidado y atención de sus descendientes. De manera contraria, si la intervención de la pareja en la actividad laboral era reducida, los padres externaban que su participación en el cuidado de sus hijos/as era escasa.

Según Rojas (2006), los *padres jóvenes de los sectores populares* consideraban a los hijos como un complemento a su vida matrimonial, una motivación para trabajar, y brindarles una vida mejor en comparación con la que ellos tuvieron de niños. El interés de brindar mejores formas de vida a los descendientes los obligaba a “estar lejos de la casa” y participar en menor medida en la atención de los hijos/as. Los *padres mayores de sectores populares*, se convirtieron en papás a temprana edad, por ello, no analizaron el inicio de su vida reproductiva. Las condiciones desfavorables que vivían en casa influyó en que se incorporaran a un doble trabajo, y manifestaron nula participación en la vida familiar. Rojas (2006) señala que algunos padres manifestaron que deseaban tener un hijo varón como primogénito para heredarle el apellido, y transmitirles experiencias como varones. Además que los padres del estudio vislumbraron que las mujeres ocupan el papel de amas de casa y las que cuidan a los hijos/as.

Para algunos *padres jóvenes de los sectores medios* la paternidad ha significado un cambio importante en sus vidas dado que con el nacimiento de su primer hijo/a adquirieron más responsabilidad como la atención que tienen que otorgarles; para la mayoría de los *padres mayores de los sectores medios*, la paternidad la consideraron como un evento natural que tenía que suceder después del matrimonio; la paternidad para los *padres jóvenes de los sectores populares*

tuvo un significado de responsabilidad, “ser cabeza de familia y conformar un hogar que depende de ellos”. Por su parte, la paternidad para los *padres mayores de sectores populares* significó cumplir con el papel de sustentar económicamente a los hijos/as y llevar el recurso a la familia.

Por otra parte el estudio de Salguero (2006) titulado: *significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de los sectores socioeconómicos medios en la ciudad de México*, analiza a varones cuyos hijos tenían entre un mes hasta 21 años de edad. La autora muestra las disparidades entre varones y mujeres aún de los cambios identificados en la vivencia de las paternidades. Señala que los *varones del sector medio*, negociaron con la pareja la decisión de procrear, aunque en algunos casos los primeros hijos/as no fueron planeados, justo la condición de embarazo fue lo que incidió en el casamiento de ellos. Sin embargo, generalmente la decisión de tener o no hijos/as es asumido como un proyecto que se va construyendo con la cónyuge, más que por el poder, autoridad o simplemente por demostrar su virilidad como lo describe la autora. Asimismo, advierte que la vivencia del embarazo se va erigiendo con la pareja, la mayoría de los varones estudiados narraron su emoción por la llegada del nuevo integrante a la familia y en ocasiones tuvieron que reajustar sus actividades laborales, modificando sus tiempos y estar más con la esposa.

En este escenario, los mencionados varones del estudio comenzaron a vivir su paternidad desde que decidieron planear su embarazo. Aunque otros la iniciaron justamente al nacer el bebé, cuando físicamente lo pudieron ver, tocar y atender. Durante la crianza de ellos/as se manifestó la participación de la pareja. Los padres colaboraban preparando las mamilas, bañando, cuidando y hasta arreglando la ropa de sus pequeños/as. En ocasiones ellos también preparaban el almuerzo y refrigerio para el recreo de los hijos/as. Se generaron acuerdos con la pareja para llevarlos a la escuela, realizar tareas, acudir a reuniones, etc. Dentro de ese marco describe que el ejercicio de la paternidad se genera en el aprendizaje de una continua construcción con los hijo/as y aunque la autoridad la siguen representando varios de los padres del estudio, se presentan algunos cambios en las relaciones igualitarias, cercanas, afectivas con los hijos/as y disfrutar de la experiencia de ser

papá. Para los varones *del sector medio*, la paternidad significó constituir una familia, lo cual generó mayores responsabilidades tanto con la esposa como con los hijos/as.

Con respecto, a la indagación de Cano (2013), *cambios y significados de la paternidad en tres generaciones*, describió las narraciones de la paternidad del abuelo, el padre y el nieto en Colombia, mostrando diferencias de género. El investigador realizó 21 relatos de vida (2 a mamás y 19 a padres), para obtener las narrativas de la paternidad del abuelo, así como la del hijo y la del nieto. Alude que los padres de la primera generación se enfocan más al trabajo y sus muestras de afecto son limitadas. Aún de que en esta generación imperan características tradicionalistas, se percibe cualidades de cambio en una de las familias; en la tercera generación se identificaron también estilos habituales en algunas familias, sin embargo, prevalecen particularidades de quiebra.

Se señala que los padres procuran hacer una evaluación de la paternidad de su papá para ejercitar la propia, en ocasiones sólo se queda en el propósito, justamente porque no se lleva a la práctica. Ejercer la paternidad de dichos hombres no depende únicamente de la experiencia paterna en cada periodo histórico, de lo que los padres les transfieren o de factores socioculturales, sino que obedece también a la decisión que estos varones tomen ante su situación de padres, en este sentido se pretende generar una paternidad más fructuosas con sus hijos/as en comparación con la que vivieron con sus padres.

La mayoría de los padres de primera generación valoraban al hijo/a en función de la utilidad que este/a tuviera, esto reforzaba “su código de honor o que le sirviera para trabajar”, con ello, dichos padres buscaban dominar al descendiente, ya que mandarlo reafirmaba su poder de padre sobre los otros y de esta manera evitaba que ejercieran poder sobre él, que se manipulara con dinero tal como sucedió en la *segunda generación* o que se protegiera y se suprimiera su autonomía como en el caso de uno de los padres de la tercera generación. Se describe que algunos padres ejercían también su poder sobre las esposas, justamente porque el varón es el que le ordena, tomaba las decisiones y la pareja se tenía que someter a ello, reforzando el poder del esposo a través de la obediencia para no ser

violentadas. Sin embargo, el poder de los padres de la segunda generación les fue despojado por el Estado, la tecnología o la esposa, en el caso de la autoridad y de la asignación del recurso económico generando modificaciones de las relaciones entre los integrantes de la familia.

Aunque el mencionado autor identificó que los cambios del contexto han ido disminuyendo el poder paterno, en la tercera generación observó autoridad del padre para el hijo/a, no de superioridad, sino como medio para apoyarlo/a y que tenga un mayor desarrollo. Por ello, para estos últimos padres era importante tener mayor escolaridad y de esa forma generar oportunidades de vida distinta a sus descendientes. Dicho poder del padre hacia el hijo/a refiere a ejercer su paternidad pero considerando a éste como autónomo, para que no dependa del padre, es decir, se cuestionan ¿qué necesita mi hijo de mí? Esto se debe a que los hijos/as exigen a sus padres respeto por sus derechos. Así el autor describe al buen padre como aquel que ejerce su paternidad con responsabilidad, sea el hijo/a biológico o no, es decir, darle lo que requiera para que tenga mejor desarrollo.

Siguiendo la búsqueda de evidencias, identificamos el trabajo realizado por Alatorre y Luna (2000), que se titula *significados y prácticas de la paternidad en la ciudad de México*, el cual es enfocado desde tres dimensiones: social, cultural y simbólica, articulándose con el género y los procesos reproductivos. La muestra se conformó por 31 personas (16 mujeres y 15 hombres) residentes del Distrito Federal. El contacto con ellos/as se realizó a través de informantes que colaboraron con la búsqueda de posibles participantes entre amigos, familiares. De esa manera, el acercamiento con los participantes se realizó por medio de llamadas y visitas domiciliarias. Si los actores confirmaban su participación para el estudio, se agendaban fechas de dos sesiones de entrevistas.

Como seguimiento de esa actividad definió dos grupos de personas por clase social, caracterizadas por la posición en el empleo y citando a Muñoz, Oliveira y Stern (1977) determinó que la clase se deriva del estrato ocupacional. Para ello, conformó al grupo de clase media integrado por profesionistas, personal directivo y trabajadores administrativos con gente a su cargo; y al grupo de clase baja

constituido por trabajadores calificados de los servicios, vendedores al menudeo, choferes no propietarios, obreros y artesanos semicalificados de la construcción.

Ambos grupos se subdividieron en residentes y no residentes. En cuanto al primero, al mismo tiempo se dividieron en un grupo en el que sólo el varón proveía y otro donde mujeres y hombres eran los que aportaban el recurso económico. Su clase se determinó con relación a características del empleo de varones. Respecto al segundo, se dividieron en varones que eran proveedores de hijos/as y en los que no aportaban recurso económico. La clase quedó determinada con relación a características laborales de hombres y mujeres.

Entre sus hallazgos dichos autores señalan que, el deseo de los varones de tener hijos gira entorno a la conformación de una familia y a la figura de una mujer, ya que ellos al vivir con la pareja se muestran en mayor medida dispuestos a procrear. De manera contraria, si aún no tienen estimado unirse con la mujer, pueden tener encuentros sexuales sin aceptar un embarazo. Además advierten que las mujeres pueden desear tener hijos/as previo a tener pareja y contemplar ser madres independientemente de que el hombre determine permanecer con ellas o no. Los recursos económicos juegan un papel fundamental en la decisión de la paternidad, si los varones cuentan con dichos recursos se incrementa la posibilidad de tener hijos/as. Asimismo, agregan que los hombres pueden representar a la familia como el escenario de dominación.

Sus resultados revelan también que algunos varones evaluaron de manera negativa a los padres de origen al narrar que fueron autoritarios, violentos, carentes de vínculos emocionales con los descendientes e irresponsables, rechazando esas acciones con el interés de no repetir las vivencias de su infancia, con sus hijos/as.

Sale a luz, la importancia de la convivencia de los padres residentes con la esposa e hijos/as a través de la práctica de una serie de actividades como pláticas, jugar, asistir con los hijos/as al parque, comer juntos, mirar la televisión, y salir de paseo, ya que ellos advierten que les genera satisfacción contrastando al discurso de los no residentes, debido a que la falta de convivencia con los hijos/as les produce tristeza y culpabilidad.

Por otra parte, tanto padres como madres coinciden en que es el deber del padre ser proveedor de sus hijos. Por su parte, los padres no residentes ante el incumplimiento de la mencionada característica señalan que se sienten mal y afloran los sentimientos de culpa en ellos, ya que reconocen que esa función les compete. Para el caso de los padres y madres que contribuyen en la proveeduría de los/as hijos/as, la colaboración de ellas es interpretada por ambos como una ayuda al esposo. De igual manera, para los padres y madres del estudio la función de la mujer es atender el escenario doméstico y a los hijos/as e incluso ellos llegan a solicitar a la pareja que deje el trabajo para enfocarse a los descendientes y a su hogar.

En cuanto a la relación afectiva, ellas y ellos coinciden en señalar en la imagen de un padre ideal como aquel que debe otorgar mucho amor, dar lo emocional, comprender a los hijos, ya que es su responsabilidad establecer afecto. Asimismo, los hombres y mujeres comprenden que la autoridad en la familia le compete al padre, por ser quien otorga los recursos económicos, por ser más fuerte de manera física, pero también por sus conocimientos, por la violencia que algunos generan con la esposa e hijos/as para exigir obediencia. De esa forma, algunos padres otorgan el permiso para que la pareja trabaje y el momento que debe dedicarse a sus descendientes.

Asimismo, los autores advierten que la paternidad para los y las entrevistados/as representa responsabilidad económica de los hijos, compromiso de otorgar afecto, ser modelo y guía moral, apoyar con la educación escolar y extraescolar, así como generar la comunicación, diversión y en menor medida se vislumbra el cuidado de sus descendientes. Con relación a tareas domésticas, así como en los cuidados de los pequeños, los hombres participan en menor grado, de esa forma se percibe una identidad de género flexible que se transforma con relación al contexto. No obstante, siguen apuntando que eso es tarea de las mujeres. De igual manera hombres y mujeres asumen posiciones diferentes de género. El varón acepta la autoridad y busca los medios para obtenerla, ella negocia desde una postura subordinada. La paternidad escasamente es entendida por ellos como elección, es considerada como una etapa natural que acontece durante su

relación de pareja. Es así que finalmente agregan los autores que en la paternidad se construye y naturaliza las relaciones entre los géneros coadyuvando a una distancia social de manera inequitativa entre los sexos, prácticas y significado en torno a la reproducción.

Por su parte, desde un acercamiento sociológico y antropológico, Giraldo (2014) realizó entrevistas a cuatro padres gay para conocer la perspectiva cotidiana de las experiencias de paternidad de estos varones en el D.F. Este autor también revisó artículos de prensa donde los sujetos de estudios eran los protagonistas, así como las fotografías que habían publicado en redes sociales, así como investigaciones en las que los sujetos de estudio habían participado. El autor señaló que ser padre heterosexual no se encuentra marcado de prejuicios o estereotipos negativos, generados en la cultura. Sin embargo, la paternidad de orientaciones sexuales diferentes presenta una pluralidad de señalamientos que se reflexionan por sujetos no heterosexuales, los cuáles buscan constituir una familia y tener hijos/as. Para ser padre gay se necesita una biografía particular que coadyuven en tener elementos simbólicos con los que el individuo enfrente su postura de padre (Giraldo, 2014).

Giraldo (2014) identificó tres expectativas de paternidad de los sujetos de estudio, primero porque uno de ellos tenía la idea de familia y consideró que ser padre es un destino natural. Otro de sus entrevistados señaló que los homosexuales o bisexuales están fuera del marco de ser varón, necesario para formar una familia y el otro excluyó la idea de tener un hijo justamente porque implica una responsabilidad. Así, la paternidad representa el medio para que reiteren su orientación sexual y corroborar que tienen la capacidad de ser padres. El autor señala que el trabajo y el papel de padre inciden en el ejercicio de la paternidad, puesto que proveer el recurso económico es una característica esencial de dichos padres aún de tener como pareja a otro varón y enfatiza que se reproducen la feminización de algunas tareas del cuidado y las actividades del hogar. Aunque dichos padres revelan tener más contacto y tratos democráticos con sus hijos/as.

Giraldo apuntó que pertenecer a sectores medios, su escolaridad y su postergación de ser padres posterior a los 35 años de estos varones incidió en la

disposición de los recursos económicos y simbólicos, que les permitieron generar patrones en la crianza de sus hijos/as relacionados a las nuevas formas de paternidad contemporánea, y la formación escolar de los hijos/as en escuelas privadas. El activismo político de este tipo de padres también fue un antecedente de su paternidad desde que tomaron la decisión de ser padres hasta la etapa actual en la que se estudiaron dichos varones.

En resumen, los estudios sobre significados de paternidad y la participación en el cuidado y atención de los hijos, dependerán de la edad, del estatus económico, y de la participación de la mujer en el ámbito laboral. Los significados varían entre: responsabilidad, evento natural, complemento de su matrimonio, ser cabeza de familia, sustentar económicamente a los hijos. /as, es decir, ser proveedor.

También dependiendo del estatus socioeconómico, se puede negociar con la pareja la decisión de procrear. Se considera que el ejercicio de la paternidad se genera en el aprendizaje de una continua construcción con los hijos; y no depende únicamente de la experiencia paterna en cada periodo histórico, de lo que los padres les transfieren o de factores socioculturales, sino de la decisión que estos varones tomen ante su situación de padres. Se presentan significados por generaciones; los padres de primera generación valoraban al hijo en función de la utilidad que éste tuviera, que le sirviera para trabajar. La tercera generación observó autoridad del padre para el hijo, no de superioridad, sino como medio para apoyarlo.

En otras palabras se empieza a manifestar una ruptura en el ejercicio de la paternidad, aunque algunos estudios han dado luz sobre la importancia que cobra para algunos padres residentes la “convivencia con los hijos”, los padres sigue representando la autoridad, mientras que el trabajo doméstico, la crianza continúa relegándose a las mujeres. Asimismo, los medios de comunicación como el celular coadyuvan en la toma de decisiones de padres. Cabe cuestionarnos entonces ¿en la actualidad, qué significa ser padre?; en especial para los varones-padres que se ausentan físicamente de la familia y que retorna a sus hogares cada mes, mes y medio, cada dos meses. ¿Cuáles son los medios que emplean durante su vida cotidiana ausente para vincularse con la familia?

A manera de cierre los estudios que abordan las ausencias del varón son de tres tipos, las ausencias por migración transnacional, por separación de la pareja (no residentes) y por ausencias definitivas o totales, presentándose un vacío en los estudios sobre ausencias irregulares e imprevistas. Cabe resaltar que ante las ausencias del varón, sea del tipo que sea, la familia experimenta una reorganización social, sin embargo las tareas domésticas y la crianza de los hijos recaerán en la mujer, además de que queda subordinada a una dependencia, debido a que la autoridad y la vigilancia pasa a otro varón de la familia, o bien por una dependencia económica. Solo detectamos algunos estudios que muestran que son las mujeres las que pueden tomar decisiones durante la ausencia del esposo, pero se ven incrementadas sus responsabilidades. Un aspecto a destacar de estos estudios es que han sido abordados desde la voz de las mujeres e hijos/as, y las abuelas. Otros de los hallazgos en el análisis de las investigaciones, revelan que ante una ausencia del padre en la familia, se generan problemas económicos y de socialización. Un hijo de padre ausente, manifiesta comportamientos violentos, y al conformar una familia, tiene una mayor probabilidad de a repetir este patrón de ausencia.

En cuanto a los estudios que abordan los significados de la paternidad, encontramos que retoman la voz de los varones, éstos con presencia permanente en la familia. Los significados están relacionados con el estatus socioeconómico y la edad de los varones, así como de la participación de la mujer en el campo laboral. Los significados de paternidad se vinculan a la responsabilidad y la proveeduría económica, si bien se manifiestan ciertos cambios en el caso de los progenitores jóvenes de sectores medios, son los padres quienes continúan representando la autoridad; mientras que el trabajo doméstico, así como la crianza siguen relegándose a las mujeres. Otro aspecto que sale a luz en las investigaciones analizadas, son los medios de comunicación, los cuales coadyuvan a establecer las relaciones con la familia, aún en la distancia.

CAPÍTULO II. Género y masculinidad, su consentimiento a través de la violencia simbólica y la socialización

Presentación

Este capítulo tiene la finalidad de mostrar los elementos teóricos que nos permitan comprender las paternidades ausentes físicas irregulares del entorno familiar. Resultó pertinente recurrir a la perspectiva de género y las masculinidades, porque a través de ésta podremos entender el lugar que ocupan los varones en las relaciones de género otorgadas cultural y socialmente, debido a que el género asigna un orden de jerarquización y a su vez de subordinación entre varones y mujeres. Asimismo, a través de la división sexual del trabajo organizada de manera simbólica reflexionaremos también la construcción de la masculinidad y de la paternidad aunada a ese orden discriminado que se asigna al ser varón desde la infancia y a lo largo de su trayectoria de vida y cómo esa construcción masculina determina sus prácticas de paternidad.

El género como constructo socio-cultural de los atributos varón-mujer

En los estudios sociales abundan las aseveraciones que el género tiene sus antecedentes en los estudios feministas, los cuáles se enfocaron en las indagaciones sobre las mujeres que incluso generaron cursos académicos llamados Women's studies (Minello, 2002). Si bien en los años previos a los setenta las investigaciones que desarrollaban temas del hombre y la mujer, eran realizados desde una fundamentación biológica, naturalista. Fue durante los ochenta que las indagaciones sociales apuntan al género como un constructo cultural (Conway, Bourque, & Scott, 2015; Lamas, 1986); en ese mismo periodo, el género comenzó a implementarse como "herramienta explicativa de las causas, formas y mecanismos de la subordinación de las mujeres" (Jaiven, 2016, pág. 149). La postura de Gómez (2002) es que el género tiene la función de sistematizar la vida de las personas, asignando los significados que se instauran en torno a lo masculino y femenino, favoreciendo la "división de los roles y el poder".

Es así que el concepto de género como categoría comenzó a ser utilizado para diferenciar culturalmente a los hombres y las mujeres, describir los “papeles sexuales fundados en la división del trabajo por las diferencias biológicas, [y visibilizar la desigualdad] de la participación de las mujeres y hombres ante las instituciones sociales, económicas, políticas, religiosas” (Lamas, 1986, pág.174), e identificar a ellas con lo natural y a los hombres con lo cultural, Marta Lamas alude a que el género se refiere entonces al cúmulo de “creencias, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres” (Lamas, 2000, pág. 3), asimismo Lamas (1996) menciona que los estudios de género permitirían la posibilidad de transformación de las costumbres e ideas.

Es pertinente también señalar que la construcción del término género tiene que ver con un conjunto de elementos, entre ellos los símbolos culturales con variadas representaciones sociales (Scott, 1996). Las normas que nos han impuesto establecen los significados de esos símbolos categorizando al hombre y a la mujer, “masculino y femenino...las nociones políticas, institucionales y organizaciones sociales sobre la continuidad de la representación binaria de género y la identidad subjetiva” (Scott, 1996, pp.287-289).

Sin embargo, las formas en que se construyen los actores sociales difieren de cultura a cultura, organizando genéricamente las relaciones sociales de los individuos (Guevara, 2008). Esto es, que socialmente se han construido una serie de atributos con relación a lo femenino y masculino en contextos culturales distintos, a estos elementos corresponden una “red de rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores y conductas que diferencian a los hombres y las mujeres” (Téllez & Verdú, 2011, pág. 87), en otras palabras, el género alude a “los significados que cada sociedad le atribuye a tales hechos” (Gomáriz, 1992, pág. 84).

Consideramos que el autor que mejor resume las posturas al definir género, es De Keijzer (2006), pues lo considera como “una serie de atributos y funciones que van más allá de lo biológico/reproductivo, construido social y culturalmente y que son adjudicados a los sexos para justificar diferencias y relaciones de opresión

entre los mismos” (pág. 138). La configuración del género permea la trayectoria de vida de las personas por medio de los procesos de socialización, a través de los cuales los actores asumen una diversidad de formas de valorizar, simbolizar, y conducirse en el espacio según añade De Keijzer (2006), es decir, en el mundo de la vida cotidiana.

Como se pudo percibir en los estudios mencionados, el género comprende una serie de significados, para Lamas es un conjunto de creencias, representaciones, prácticas y prescripciones sociales, que simbolizan la diferencia entre los varones y las mujeres; es símbolos culturales con variadas representaciones sociales agrega Scott; Guevara dice que construye y organiza las relaciones sociales de las personas en cada cultura; para Téllez y Verdú es rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas que difieren a varones y mujeres; mientras que para Gomáriz es significados, en tanto que para De Keijzer género es una serie de atributos y funciones más allá de lo biológico-reproductivo que se construye socio-culturalmente y que son asignados a los sexos para justificar las diferencias, así como las relaciones de opresión entre ellos.

La perspectiva de género como análisis relacional varón-mujer

En ese contexto, la perspectiva de género fue incorporando dentro de sus estudios a los varones, es decir, se dio auge a nuevas indagaciones desde distintas posturas teóricas, en las cuáles se ha analizado de forma relacional la construcción social y cultural de las personas, ya que dentro de ese proceso de relaciones se construye a la masculinidad. De esa forma, emerge “una corriente orientada a entender a los hombres desde su situación y condición de género” (De Keijzer, 2006, pág. 137).

La perspectiva de género puede comprenderse como un punto de vista, a partir del cual se visualizan los distintos fenómenos de la realidad (científica, académica, social o política), que tiene en cuenta las implicaciones y efectos de las relaciones sociales de poder entre los géneros (masculino y femenino en un nivel y hombres y mujeres en otro). (Serret, 2008, pág. 15)

En palabras de Salguero (2007), “las perspectivas de las relaciones de género, proporciona elementos para abordar la construcción genérica como parte

de un proceso histórico, social y cultural” (pág.567). En ese sentido, a partir de la perspectiva de género, podemos mirar según Florencia citada por Hendel (2017) “la posición de desigualdad y subordinación de las mujeres en relación a los varones... permite denunciar los modos de construir y pensar las identidades sexuales desde una concepción de heterosexualidad normativa que excluye” (pág. 14).

Dentro de ese marco al referirnos a la perspectiva de género, estamos aludiendo a la masculinidad y a lo opuesto a ésta, es decir la femineidad. Amuchástegui (2001), sugiere “un análisis de género como categoría relacional, dado que su función es la construcción de diferencias entre las mujeres y los hombres” (pág.119). Ello, permite analizar a los varones con relación al otro, es decir, las mujeres. La masculinidad se construye en complementariedad a lo femenino, pues desde una perspectiva de género “aprender acerca de las mujeres implica también aprender acerca de los hombres. El género es una forma de comprender a las mujeres no como un aspecto aislado de la sociedad, sino como una parte integral de ella” (Conway, Bourque, & Scott, 2015, pág. 33). En ese sentido, lo mismo pasaría con los estudios sobre varones.

Por otra parte, las reflexiones teóricas aluden a las dimensiones de género a partir de los roles, o teorías de rol, éstas, se limita a un actor de forma individual, como bien señala Minello (2002), “la teoría de roles en el modelo estructural-funcionalista, no reconoce al conflicto, se plantea un ámbito individual, es estática, supone diferencias más que relaciones entre los sexos y ámbitos exclusivos para cada uno de ellos” (pág. 13). Analizar las relaciones, resulta necesario, por ello tratamos de evitar la acepción de roles, ya que como bien lo apunta Kaufman (1997), “la esencia de género, no se encuentra en la prescripción de algunos roles y la proscripción de otros” (pág.66), sólo en ciertas ocasiones se pueden adaptar. También añade este autor que la importancia de la concepción de género radica precisamente en la descripción de las relaciones de poder entre hombres y mujeres, así como la interiorización de las mismas.

En suma podemos mencionar que a partir de las definiciones de género señaladas por Téllez y Verdú (2011) y De Keijzer (2006), comprendemos al género

como una serie de atributos, creencias, representaciones, prácticas, y prescripciones sociales, construido social y culturalmente de manera discriminada en torno al deber ser de varones y mujeres, que genera una pluralidad de formas de rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas que difieren a varones y mujeres. Adoptar una perspectiva de género nos permitirá posicionar a los sujetos como varones-padres en el entramado de las relaciones genéricas, y de esa forma comprender el proceso de construcción cultural, social de su ser hombre, con relación a sus respectivas parejas (Salguero, 2007), proceso en el cual, construyen sus significados por medio del lenguaje y cómo esas significaciones determinan o no sus prácticas cotidianas que ejerce en la intersubjetividad familiar.

De los estudios en torno a varones a los de masculinidades

Lo que queda demostrado, de acuerdo a las posturas sobre género, es que se le otorga mayor valor a las cualidades y acciones vinculadas a los hombres que a las que corresponden a los sujetos diferentes a ellos, así lo apuntan Téllez y Verdú (2011), determinando con ello la desigualdad social entre los actores. Haces (2006) menciona que al ser masculino se le ha otorgado un cúmulo de estereotipos de género que lo identifican como varón durante todo su ciclo de vida, y sus características son como el hombre fuerte, el triunfador, etc.

En América Latina las indagaciones sobre varones surge en los años ochenta, y se derivan precisamente del análisis con perspectiva de género sobre las desigualdades entre los sujetos sociales: hombre y mujer, en ese sentido los trabajos que hacían visibles las condiciones de las mujeres en la mayoría de los países latinoamericanos, incidieron en el creciente número de cuestionamientos sobre los hombres, así, los primeros estudios con enfoque de género fueron realizados por académicas feministas (Olavarría, 2003), quienes reflexionaban sobre el sometimiento de la mujer. De esa manera, el debate en estudios antropológicos e históricos era en torno al dominio de los hombres sobre las mujeres (Vendrell, 2002).

De ese modo, al constituirse los estudios de género en los mencionados años por académicas, las reflexiones comenzaron a ocuparse de “las significaciones atribuidas al ser hombre o mujer en cada cultura y en cada sujeto”

(Rascón, 2007, pág.104). Connell (2015), advierte que “la masculinidad no existe más que en oposición a la feminidad” (Pág. 102), porque cuando se alude a aquella estamos haciendo referencia a cómo los varones son construidos social y culturalmente, diferenciándose de manera discriminada de las mujeres.

En ese sentido, Connell (2015), asevera que la masculinidad “ocupa tal posición en un modelo dado de las relaciones de género” (pág. 112), o en palabras de Minello (2002, pág. 717), “es en la intersección de los géneros donde se define la masculinidad, es decir, en la relación y el conflicto” (pág. 717), se construye a los sujetos como varones y mujeres, lo cual se relaciona con el contexto cultural, social, así como el económico de cada individuo. Por ello es que agrega también Connell (2015) que “cuando hablamos de la masculinidad estamos ´construyendo al género´de una forma cultural¹ específica” (pág. 102), dado que las personas nos encontramos inmersos en mundos culturales distintos. Esto último, lo reafirma Montesinos en su definición de masculinidad como a continuación de menciona.

La masculinidad y la feminidad se expresan de diversas formas, dependiendo de la cultura de la que se trate. Esto es, que la masculinidad no se expresa de manera universal, pues no se trata de un rasgo social constante, sino de manifestaciones propias de diferencias culturales que coexisten en un momento determinado de la historia, sin negar el predominio de las formas de expresión de la misma masculinidad. (Montesinos, 2002)

Es así que la masculinidad como construcción cultural hace referencia a que el ser varón se edifica en cada sociedad, aquella se aprende, se interioriza y se transmite a las generaciones subsecuentes. Por ello De Keijzer (2006) complementando la idea anterior apunta a la masculinidad como un conjunto de “atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al varón en una cultura determinada” (pág. 2), corresponden a aquellos elementos que constituye el ser hombre.

¹ La cultura implicaría entonces un acervo de “costumbres, principios, normas, hábitos, conocimientos” (Montesinos, 2007), que se comparten con otros actores sociales. Algunos elementos se transmiten de un periodo histórico a otro, el sujeto adquiere algunas de las características culturales a través de un proceso de interacción y las representa ante otros individuos, aunque también puede rechazar algunas de ellas.

Además, la forma de ser varón está interrelacionada con las condiciones económicas, políticas, históricas, religiosas etc.

El concepto de masculinidad alude a una construcción social en la que cada grupo asigna una serie de significaciones las cuáles remiten a los valores y formas de ser, reconocerse y comportarse de cada hombre en su medio social. Estas significaciones parecen actuar como una ley que presiona el psiquismo de cada persona a subordinarse a ella, se puede decir que la constitución del sujeto humano y la identidad basada en la diferencia sexual se producen simultáneamente desde el momento en que la criatura asimila activamente el orden simbólico del lenguaje dado en el hacer y decir. (Rascón, 2007, pág. 104)

Lo anterior determina que no sólo debemos hacer referencia a la masculinidad, sino de masculinidades precisamente porque existen formas diferentes de ser hombre e incluso se “reconocen masculinidades blancas y negras, obreras y de clase media” (Connell, 2015, pág. 111), ya que el género es trastocado por la raza y la clase, y en estas relaciones genéricas se ubica también a los hombres gays según agrega Connell. Asimismo, podemos encontrar de acuerdo con Rodríguez y Ambríz (2005) a “una masculinidad moderna y tradicional, así como una masculinidad ortodoxa y heterodoxa”, en ese tenor es que proponen utilizar la “noción de ‘diversidad’ de masculinidades” (pág. 159).

Dominación masculina y división del trabajo sexual para su ratificación

La masculinidad es un conjunto de atributos de los varones heterosexuales, que se comparten en un determinado tipo de sociedad. Connell (2015), menciona que no se considera masculino los comportamientos pacíficos, no violentos, pues éstos fungirán una función mediadora en lugar de ejercer dominación o de conquista.

Al varón, le corresponde las características de un ser inexpresivo, distante, un sujeto que domina sus emociones, fuerte (Jiménez, 2003), alguien que muestra fortaleza y no debilidad ante otros varones o frente a las mujeres, a eso se le nombra “masculinidad autoritaria” (Olavarría, 2003; García Toro, 2004; Rebolledo, 2008). La renuncia o negación constantes de sensaciones y emociones (Kaufman, 1997) se eliminan porque podrían restringir la capacidad y deseo de autocontrol o de dominio sobre los seres que nos rodean, además porque están asociadas con la feminidad, la cual se rechaza en la búsqueda de la masculinidad.

Otro mandato que se les señala a los varones es que ellos se deben al trabajo, porque trabajar significa ser responsables, digno y capaz, atributos que caracterizan a la hombría en su fase adulta plena (Olavarría, 2004).

En ese sentido, Bourdieu (2000), señala que en el orden social, la división sexual del trabajo funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina.

La división sexual del trabajo permite la distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservados a los hombres, y la casa, reservada a las mujeres, o en el interior de esta, entre la parte masculina, como del hogar, y la parte femenina, como el establo, el agua y los vegetales; es la estructura del tiempo, jornada, año agrario, ciclo de vida, con los momentos de ruptura, masculinos y los largos periodos de gestación, femeninos. (pág. 22)

Es por ello, que de manera simbólica, la mujer queda relegada a la parte privada como lo son en las tareas domésticas (con todas sus partes sexuadas), dentro del hogar también se manifiestan tareas especializadas para ellos (Bourdieu, 2000, pág.21). En ese contexto, también la responsabilidad de hijos/as está aunada a la maternidad, mientras que a los hombres les pertenece el espacio público, pero no de los cuidados de los descendientes y se justifican según Bourdieu (2000), por “la diferencia anatómica entre los órganos sexuales entre los sexos” (pág.24).

La mencionada división del trabajo es una “organización simbólica”, y corresponde a una “construcción social arbitraria del cuerpo masculino, y femenino, de sus costumbres y de sus funciones, particularmente de la reproducción biológica” (Bourdieu, 2000, pág.37). Es a partir de ello, que se genera la justificación de un orden “natural” de todo el universo según agrega el autor.

En ese escenario, se manifiesta un tipo de violencia poco perceptible en el entramado social. Guevara (2008), trae a colación a Bourdieu (2000), para decirnos que éste:

Utiliza la acepción violencia simbólica para explicar la dominación masculina, [ya que ésta] tiene sus condiciones de realización en un tipo de ejercicio del poder que se realiza a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación, del conocimiento, del reconocimiento y del sentimiento; violencia invisible para las víctimas, pero ejecutada con su connivencia y complicidad (...). (pág. 81)

Esas formas de violencia “silenciosas e invisibles del mundo social jerarquizado prepara a las mujeres a aceptar como evidentes, naturales y obvias

unas prescripciones y proscipciones arbitrarias que, inscritas en el orden de las cosas, se inscriben en el orden de los cuerpos...” (Guevara, 2008, pág. 81). De esa manera, según Guevara, los principios simbólicos son asimilados y aceptados por mujeres y hombres debido a que comparten un idioma (signos y significados), un estilo de vida que perpetúan las diferencias (pág. 81).

Se puede decir entonces, que a través de una violencia simbólica se construye a los varones. De esa forma, por medio de una construcción simbólica se determina su virilidad, la cual corresponde al estereotipo del ser hombre. Aquella representa la esencia de la “conservación y del aumento del honor... a través de las demostraciones de su fuerza sexual –desfloración de la novia, abundante progenie etc-, que se espera del hombre que es verdaderamente hombre” (Bourdieu, 2000, pág. 24).

Es así que a través de una violencia simbólica, de un forma escasamente perceptible de violencia es como se llega a consolidar patrones hegemónicos de la masculinidad como a continuación de describe.

El consentimiento de la masculinidad tradicional/ masculinidad hegemónica

Algunos autores han reflexionado sobre una masculinidad tradicional, masculinidad hegemónica (García, 1992, Bonino, s.f; De Keijzer 2006; Fuller, 2007), describiéndola con ciertas características que se encuentran en el entramado de las relaciones sociales entre hombres y mujeres, pero haciendo énfasis en las formas de ser varones que permea las conductas de ellos en su praxis. Puesto que dichas situaciones se naturalizan y pasan desapercibidas de las miradas de las personas, generalmente se llegan a normativizar.

Al hacer referencia a la masculinidad tradicional, Bonino (s.f), dice que es aludir precisamente a la masculinidad hegemónica (MH), y señala que ello no es sólo una “manifestación predominante” si no que la define como:

Modelo social hegemónico que impone un modo particular de configuración de la subjetividad, la corporalidad, la posición existencial del común de los hombres y de los hombres comunes, e inhibe y anula la jerarquización social de las otras masculinidades, más aún en estos tiempos de globalización homogeneizante donde se vislumbra MH también lo es (pág.7-8).

La masculinidad hegemónica entonces, ha sido impuesta por el patriarcado de manera sutil, a través de una violencia tanto estructural como simbólica (Salazar, 2013). La violencia simbólica es aquella que de forma implícita se va adhiriendo socialmente, en cuestiones de género se implementan normas, valores, conductas, prácticas, etc., para que las personas se guíen o actúen con base a dichos elementos y aunado a un binarismo. La mencionada masculinidad entonces se establece como dominante, la cual no se impone según Schongut (2012), sino que este autor dice que se establece a través del “consentimiento”, eso posiblemente porque como lo advierte Bourdieu (2000), el principio simbólico se ejerce como si fuera conocido y admitido por las personas, debido a que los actores asumen que comparte un idioma (signos y significados), un estilo de vida y dan por hecho que esos significados son los mismos para los otros. En ese sentido, no deja de ser violencia simbólica o implícita.

El mencionado tipo de masculinidad, no únicamente se proyecta en nuestro país, sino que se manifiesta dentro de un orden internacional cultural. De Keijzer (2006), señala que tanto en América Latina como en México “existe un modelo hegemónico de masculinidad, visto como un esquema culturalmente construido, donde se presenta al varón como esencialmente dominante y que sirve para discriminar y subordinar a la mujer y a otros hombres que no se adaptan a este modelo” (pág.138). En ese contexto, dicha masculinidad no sólo se genera de varón a mujer, sino entre los mismos hombres heterosexuales, y entre aquellos con otra orientación sexual y que no se adaptan a dicha masculinidad.

La producción de los varones presentan características propias de la cultura a la que pertenecen, de esa forma son fabricados de distinta manera, y es así que la masculinidad hegemónica según Connell (2015), “ocupa tal posición en un modelo dado de las relaciones de género... es la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, garantizando la dominación masculina y la subordinación de las mujeres” (pág.112). Esto es desde un poder que se legitima social, culturalmente para los varones, desdibujando a las mujeres del mismo.

Aunado a ello, Kaufman (1997), agrega también al poder como un concepto clave de la masculinidad hegemónica y nos dice que esta se logra en un proceso por medio del cual, los varones “llegan a suprimir todo cúmulo de emociones, necesidades y posibilidades como el placer de cuidar a otros, la receptividad, empatía y compasión, advertidas como inconsistentes con el poder masculino” (pág.80). Dichas emociones se reprimen y no se ejercen en la cotidianidad, ya que practicarlas limitaría el poder y autocontrol de los otros según señala el autor. Además, las emociones están más vinculadas con lo femenino. En esa medida, en la vida cotidiana de los varones existe una constante preocupación de ejercer su papel interiorizado durante su trayecto de vida y por ello, vislumbran una persistencia por poseer “una coraza dura, proveer y lograr objetivos” (Kaufman, 1997, pág.80). La finalidad de ello es conservar el poder socialmente atribuido a los cuerpos masculino.

De esa forma, los actores sociales se constituyen por las características de dicha masculinidad, y se llegan a reconocer como “personas importantes, independientes, autónomas, activas, productivas, heterosexuales y a nivel familiar proveedoras y con un amplio control sobre sus emociones” (Montesinos, 2005, citado por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH, 2015), tales aprendizajes de género inciden las formas de ser, actuar de los sujetos en cada periodo de tiempo, en cada época. Generalmente reprime lo que sienten, sus deseos de mostrar afecto hacia otras personas, sus dolores y malestares² por cuestiones como las laborales a los que hacen referencia Jiménez y Tena (2007). Además, la masculinidad se relaciona con el empleo de la violencia y con la honra de ser la persona que provee los recursos en la familia (Hernández, 2014), y es así que se implanta en los sujetos la idea de un hombre con poder, un varón controlador y dominante.

En suma, las particularidades masculinas han sido implementadas por las normas sociales (Pizarro, 2006) en los distintos contextos históricos, en los medios

² El concepto de malestar refiere más que aun dolor, a una “sensación de incomodidad o molestia por su modo de ser, espacio, situación o condición social...y que manifiesta cierto grado de incomodidad ante determinados hechos” (Jiménez y Tena, 2005, citado por Jiménez y Tena, 2007, pág. 152).

socioculturales individuales de cada actor. Sin embargo, es importante señalar que los aprendizajes de la masculinidad no son inmutables, porque tienen posibilidad de modificarse en los procesos de socialización y de concientización de su ser hombre (Mena, 2009).

Con base en lo mencionado en los apartados precedentes, podemos suponer que existen diversos mecanismos sociales para afianzar la masculinidad, pero también entendemos que la masculinidad puede ser un proceso dinámico dependiendo de las formas de socialización, debido a que ésta influye en los atributos asimilados que permitirán o impedirán a los varones vivir una paternidad afectiva y cercana con los/as hijos/as. En ese mismo orden de ideas, el interés en el siguiente apartado es comprender los procesos de socialización que construyen a los actores sociales.

El proceso de socialización

El proceso de Socialización ha constituido uno de los principales objetos de estudio de las ciencias sociales a lo largo del siglo XX, y se ha abordado desde diferentes enfoques conceptuales y metodológicos. La centralidad del estudio del proceso de la socialización, tal como sostienen James, Jenks y Prout (1998) en Simkin y Becerra (2013) “reside en su contribución a desnaturalizar la idea de desarrollo del individuo como maduración universal sin consideración de la prácticas y contextos sociales en las que se desarrolla” (pág.121).

Es así que emerge el interés en las indagaciones sociales por definir a la socialización, en ese sentido ha sido considerada por diversos autores (Arnett, 1995; Maccoby, 2007; Grusec y Hastings, 2007 en Simkin y Becerra, 2013), de manera general como un proceso como a continuación se apunta:

...en el cual, los individuos incorporan normas, roles, valores, actitudes y creencias, a partir del contexto socio-histórico en el que se encuentran insertos por medio de diversos agentes de socialización tales como los medios de comunicación, la familia, los grupos de pares y las instituciones educativas, religiosas y recreacionales, entre otras. (pág.122)

Para las Ciencias Sociales de acuerdo con lo que advierte St. Martin (2007) citado por Simkin y Becerra (2013), la acepción de socialización ha presentado dos acepciones diferentes:

- 1.- Alude al proceso de conformación y organización de los grupos sociales en los cuales se involucran factores políticos, económicos, simbólicos y culturales;
- 2.- Se enfoca generalmente en el individuo y refiere al proceso por el cual se apropian los valores, las actitudes y las creencias de una sociedad particular. De esa forma involucra procesos intrapsíquicos, la relación entre el individuo, así como los diferentes agentes de socialización que intervienen en él. (pág.122)

Asimismo, el uso del término “socialización” por algunos sociólogos (Simmel y Marx), en el siglo XIX, se acercó a la primera definición, mientras que en el siglo XX predominó el uso relacionado a la segunda acepción, es decir, se enfocó al individuo, por ello, predominaban los autores de la psicología según lo apuntan Allport y Parsons (Morawski y St. Martins, en Simkin y Becerra, 2013).

En ese mismo escenario, a través de la psicología social Arnett en Simkin y Becerra (2013) propone tres tipos de objetivos para diversas sociedades y cultura con respecto a la socialización: 1.- el control de impulsos. Alude a la capacidad para la autorregulación y la postergación de la gratificación se adquieren en la infancia; 2.- preparación para ocupar roles sociales es decir, se prepara al sujeto para el desempeño en los diferentes roles de acuerdo a la clase social, casta, el grupo racial o étnico del individuo y etario. Con relación a éste, en el caso de niños: roles familiares, de género, grupos de pares; adolescentes y jóvenes: roles de pareja, roles laborales; para adultos: roles parentales, así como otros roles sociales: divorciado, desempleado, jubilado; y 3.- la internalización de sentido. En éste se desarrollan los significados a través de diversas fuentes, entre ellas la religión, la pertenencia a grupos étnicos-nacionales, la selección de objetivos de desarrollo personal (Hecht, 2009 citado por Simkin y Becerra (2013).

Es así que las mencionadas fuentes de significado generalmente son flexibles, además de que varían en cada sociedad, cultura o grupo familiar. “Así, se

distingue entre una socialización amplia (broad socialization) y una socialización estrecha (narrow socialization)” (Simkin y Becerra (2013). Con respecto a la primera, estos autores agregan que “promueven el individualismo, la independencia, la autoexpresión, a través de los diferentes agentes de socialización tales como la familia y los grupos de pares, entre otros” (pág.124). Con relación a la segunda (socialización estrecha) señalan que tienden más a la obediencia y a la conformidad, con lo cual pretenden evitar la desviación de la conducta normal.

Socialización primaria y secundaria

Debido a que la sociedad existe como realidad tanto objetiva como subjetiva, cualquier comprensión teórica adecuada de ella debe abarcar ambos aspectos. Dichos aspectos reciben su justo reconocimiento si la sociedad se entiende en términos de un continuo proceso dialéctico compuesto de tres momentos: externalización, objetivación e internalización. (Berger y Luckmann, 2003)

Tal como lo exponen Berger y Luckmann (2003), de que el individuo no nace siendo miembro de una sociedad sino que nace con una “predisposición hacia la socialidad” para llegar posteriormente ser integrante de ella. De esa forma señalan que para iniciar ese proceso se parte de “la internalización: la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otro que, en consecuencia, se vuelven subjetivamente significativos para él” (págs.162-163).

En ese sentido, únicamente cuando el sujeto ha logrado la internalización “puede considerársele miembro de la sociedad”. A este “proceso ontogenético” por medio del cual, se realiza se designa socialización. De esa forma la define como:

...como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él. La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. Se advierte a primera vista que la socialización primaria suele ser la más importante para el individuo. La socialización primaria crea en la conciencia del niño una abstracción progresiva que va de los “roles” y actitudes de otros específicos, a los “roles” y actitudes en general. La socialización secundaria [por su parte] es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad. Toda socialización secundaria debe semejarse a la primera (Berger y Luckmann, 2003, pag.164).

El niño no internaliza el mundo de sus otros significantes como uno de los tantos mundos posibles: lo internaliza como el mundo, el único que existe y que se puede concebir. Por esta razón, el mundo internalizado en la socialización primaria se implanta en la conciencia con mucho más firmeza que los mundos internalizados en socializaciones secundarias.

Es así que la familia es el referente simbólico de mayor importancia en la construcción y conformación de la estructura de los sujetos. En ese contexto, cabe mencionar que la socialización comprende:

Un proceso largo, ya que abarca toda la infancia y gran parte de la adolescencia. Durante esa etapa los sujetos van interiorizando las imágenes, las creencias, los valores y las pautas que reciben de los adultos a cuyo compás se va modelando su personalidad (Rosado, 2011, pág.124).

La autora advierte también que la “interiorización de las norma sociales durante la infancia es muy poderosa”, porque las personas perduran por más tiempo en ese escenario y los actores sociales principales del mismo, cobran mayor importancia en su construcción genérica, aunque “el comportamiento de las personas se ha considerado como innato, es una construcción social” (Rosado, 2011, pág. 125).

El proceso de socialización, de acuerdo con Rosado (2011), es “el medio por el cual la sociedad transmite unas normas de convivencia y unos modelos de conducta a sus nuevos miembros” (pág.124). Inicia desde que la persona nace, hasta la etapa adulta. Por su parte, Olavarría (2001) menciona que desde la infancia, los sujetos comienzan la ortopedia, es decir, “un proceso de hacerse hombres” (pág.15), proceso en el que además, son socializados como personas heterosexuales que se diferencian en la intersubjetividad de manera cotidiana. En ese escenario toda persona aprende el orden que deben ocupar en la etapa adulta: el espacio público para ellos y el privado para las mujeres.

Siguiendo a Marqués (1997), desde que el sujeto nace, por el hecho de tener determinados genitales se dan inicio a un proceso de formación conformando al sujeto con características consideradas apropiadas en sus espacios cotidianos, sobre lo que se comprende ser un hombre o mujer. Específicamente aludiendo a

los varones se les fomentan “unos comportamientos, se les reprime otros y se les transmite convicciones sobre lo que significa ser varón” (págs. 17-18).

De esa forma, la socialización permea la personalidad de los varones y de las mujeres de forma discriminada. De Keijzer (2006), nos dice que la socialización refiere a “un complejo y detallado proceso cultural de incorporación de formas de representarse, valorar y actuar en el mundo” (pág. 138), la socialización corresponde entonces al conjunto de creencias, discursos que la madre y el padre o personas adultas transmiten a los/as hijos/as en primera instancia. Como ya se ha señalado, desde pequeños se comienzan a construir en el seno familiar con elementos genéricos. Se inculcan formas de comportamiento, normas, funciones, etc., que posteriormente llegan a reproducirse en otros ámbitos. El escenario inmediato en el que se nace, es el referente más importante de la socialización primaria de los sujetos. Los discursos que reciben, son asimilados y ello va formando parte de sus cargas valorativas e incide en las actitudes o acciones que los sujetos lleguen a realizar durante su vida cotidiana.

La familia es el escenario donde comienza el bagaje simbólico “del modelo hegemónico” según Salguero (2007), que incide en las formas de construirnos. De manera específica, la instrucción de los hombres, “se centra en el poder, la libertad, y la no manifestación de emociones y sentimientos” (Salguero, 2007, pág. 573), elementos que de manera constante se evidencian y en ocasiones se recrean durante la trayectoria de vida de los varones.

La familia entonces es de vital importancia en ese proceso de conformación cultural del varón, obviamente el lenguaje juega un papel fundamental, ya que, a través de él, se transmiten las palabras para nombrar, transmitir un mensaje de manera diversificada entre los hombres y las mujeres, como tal son asimiladas por las personas. Tolalpa (2005), citando a Parsons (1999), sostiene que,

La familia adquiere suma importancia como esfera de lo social en que el individuo se inserta iniciando su proceso de socialización y aprendizaje de las conductas y la normatividad propias de cada género. Dado que los padres en el proceso de crianza, educación y cuidados que prodigan a sus hijos, les inculcan valores, actitudes y habilidades necesarias para desempeñarse de acuerdo con su rol de género, marcan una diferencia de educación de acuerdo con el sexo, se puede incluso hablar de una división sexual de la educación, que de modo tradicional implica preparar a las niñas para el matrimonio y el cuidado de la familia. Mientras que en los niños se potencia el desarrollo de la fuerza, don de mando y agresividad, para prepararlos en el ejercicio del poder, como proveedores y protectores (pág.188).

Lo anterior enfatiza a la familia como referente en el proceso de socialización que se genera en la relación de intersubjetividad entre personas, en las que unas intervienen con otras. Reforzando la idea, Vega (2015), nos dice que la socialización:

...es la forma en que se produce la práctica recíproca o interacción entre los individuos, es decir, la manera como se influyen unos con otros para constituir unidades de diverso grado (familia, estado, partido, etc), la cual surge por determinados fines o motivaciones (políticos, económicos, religiosos, afectivo, etc.) que se crean en la materia o contenido de la socialización. Estas motivaciones, fines o intereses no constituyen la socialización en sí mismas, sino solo cuando accionan recíprocamente o intentan influir en el otro (pág. 4).

En ese contexto, la autora también nos indica que pueden ser múltiples las instituciones que socializan a los sujetos. Si bien, la familia es la primera institución que interviene en la socialización de los pequeños/as, los espacios laborales, escolares, los pares y el mismo Estado conforman organismos que posibilitan la formación masculina y femenina en etapas posteriores a la infancia.

Es por eso que la construcción genérica no es estática, sino que está en una “interacción permanente con las estructuras del mundo que nos rodea” (Kaufman, 1997, pág. 70), aunque ciertos elementos en ocasiones, se reproducen en la praxis. Dicho en otras palabras, los actores principales del escenario privado, “reproducen en lo inmediato al individuo y por tanto a la sociedad misma” (Gonzalbo, 2006, pág. 137), una vez que los descendientes llegan a una edad, conforman otra familia, como bien lo apunta el autor “una nueva familia”, esto hace a la sociedad, reproduce a la misma, y en ese proceso es que la familia de procedencia, transfiere un cúmulo de valores (Gonzalbo, 2006), estructurando de manera particular a los sujetos con estereotipos de género. De ahí la importancia que cobra la primera institución socializadora de nuestro mundo social, ya que como lo expone Cadoret (2003) en palabras de Weeks (1991), “es en la familia donde la diferencia atómica entre sexos adquiere significado social” (pág.133).

Por ello, algunos autores llegan a advertir que la familia es una de las instituciones que representan la continuidad de manera simbólica, trascendiendo a los individuos y a las generaciones de ellos/as, esto es porque además de generar el parentesco, trasmite la identidad de sus integrantes, es decir, del grupo, de esa forma, la familia cobra gran relevancia en las sociedades (Salles & Tuirán, 1998).

No obstante, consideramos importante enfocarnos a la forma en que se construyeron las personas, situarnos en el contexto que los sujetos del estudio vivieron su infancia, adolescencia y juventud, es decir, en su familia de origen, ya que es el escenario en el que comienzan a ser socializados de manera discriminada o excluyente, como advierte Figueroa (2016), posicionando a los varones en el entramado de relaciones genéricas, cimentando modelos de ser hombres y padres.

Capítulo III. La familia, pluralidad, vínculos de lo presencial a lo virtual, la paternidad y tipos de ausencia.

Presentación

Analizar los significados y prácticas de paternidad requiere de entender las dinámicas y funciones de la familia, por ello, en el presente capítulo presentamos, mediante diversas posturas teóricas, la evolución de las tipologías de familias que hasta la actualidad existen. Así realizamos un bosquejo sobre la familia describiendo en primer lugar a los tipos de familia, la forma en como se ha definido y algunas de las funciones que le competen a la misma, como la socialización.

En segundo plano aludimos a la parentalidad y la forma en como se ha definido y con ello determinar por qué se hará referencia a la paternidad durante el desarrollo del presente trabajo. En tercer lugar mostramos algunos elementos de la paternidad, sobre su construcción y la manera como se concibe y se describirá de manera breve a qué alude la crianza.

Finalmente, se mencionan los tipos de paternidades ausentes en la familia y de esa manera conocer las ausencias de nuestros entrevistados, ya que estos son varones-padres se ausentan del entorno familiar por la actividad laboral que realizan, pero mantienen su presencia aún del espacio territorial que los separa.

Tipos de familia

Consideramos pertinente hacer referencia a la familia, ya que como bien lo señala Lamas (2000), que el género comienza a ser instaurado en primera instancia por la familia desde que las personas nacen. No obstante, no sólo la familia ordena a los sujetos, existen otras instituciones que colaboran en la codificación cotidiana de ellos/as, al constituir los símbolos de las diferencias entre varones y mujeres, como las educativas, religiosas, los pares (Haces, 2006). No obstante, no sólo existe un solo tipo de familia, sino que hoy en día podemos encontrar una diversidad de las mismas.

La familia en su forma clásica se representa por la familia nuclear o tradicional integrada por el padre, madre e hijos/as, es decir, una familia tradicional se compone por “los progenitores y los hijos solteros corresidentes... [y que

presentan una serie de pautas particulares que las normativizan en]... el desempeño de la mujer como madre, esposa y ama de casa y del hombre como padre, esposo y proveedor de recursos” (Esteinou, 2004, pág. 255). Y es en este espacio, donde los varones-padres establecen sus creencias, valores, normas, las muestras de afecto o las limitaciones de estas, etc, lo cual forma parte de su personalidad construida a lo largo de su vida.

Asimismo se alude a la familia extensa, en la que además de los padres e hijos/as, incluye familiares cercanos de uno de los dos integrantes de la pareja (Vásquez, 2005). En la literatura sobre familia se nos muestra una diversidad de familias, las cuáles las nombran como familias actuales. Se nos advierte de familias integradas por parejas heterosexuales y los hijos/as de uno o de ambos integrantes de la pareja que tuvieron en relaciones de pareja previas, a las que nombran familia mixta o poligínica según Vázquez (2005). Aunque otras expertas en el tema como “Gutiérrez las llaman familias reconstituidas, recompuestas o superpuestas y surgen ante la separación de una unión legal o de hecho anterior, y el establecimiento de otra unión, con presencia de nuevos hijos comunes que se unen a los que tuvieron en relaciones pasadas” (Vázquez, 2005, sin página).

Además de las estructuras familiares como las nombra Vázquez (2005), mencionadas anteriormente, otros tipos de familias corresponden a las monoparentales, familias con hijos adoptivos, familias biparentales, familias extensas y traslocales (Varela, Vera, & Ávila, Diversidad y funciones de la familia en el mundo contemporáneo, 2014). El último tipo de familia alude a aquellas familias que tienen uno o más miembros viviendo en otro sitio, y las relaciones entre los integrantes de la familia se generan a través de los medios de comunicación, tal es el caso de la migración.

La familia monoparental se genera precisamente por ruptura conyugal, “separación o abandono” ya sea voluntaria e involuntariamente por alguno de la pareja, estando casados o viviendo en unión libre, por fallecimiento, encarcelamiento, secuestro de alguno de los miembros y por ser madre soltera (Vásquez, 2005) ya sea por decisión. La familia monoparental puede estar conformada por una mujer u hombre e hijos/as habitando en el mismo hogar, según

Vázquez, es decir, al mencionado tipo de familia también pertenecen los padres solteros. Dicho tipo de familia se divide a su vez en dos subtipos: monoparental simple y monoparental compuesta. La primera refiere a la familia que se constituye por una mujer u hombre e hijos/as. Mientras que los que se encabezan por una mujer u hombre con sus descendientes y otros parientes conforman a la monoparental compuesta (Vázquez, 2005, sin página). De esa forma, la socialización primaria en su vida cotidiana de los sujetos entrevistados se vive de manera distinta.

Por otro lado, también se ubican a las familias de homosexuales, las cuáles se integran por parejas del mismo sexo, entre estas entrarían las parejas de lesbianas y gays, las cuáles, si bien agrega Velázquez (2005) no son bien vistas, no obstante van incrementando gradualmente.

Aunado a las mencionadas características, definir a la familia, resulta una tarea difícil. La literatura vislumbra que, las distintas disciplinas como la sociología, antropología, historia, etc, que han realizado estudios de la familia durante los siglos XX y XXI, han coincidido en señalar que es complejo definir el concepto de familia, esto se debe a que no puede representar a un solo tipo, es decir, aquella no debe ser considerada como una institución universal. Esto se debe a que el concepto de familia queda establecido en cada sociedad y coyuntura social temporal (Varela, Vera, & Ávila, 2014), correspondiendo a un periodo histórico.

En los debates antropológicos, algunos autores generalmente coinciden en afirmar que la familia es un grupo de personas, un grupo de individuos que se vincula por el matrimonio y sus descendientes, los cuáles habitan en un lugar en común (Strauss, 1991; San Román, González y Grau, 2003), es decir, se conforma tanto por la esposa, el marido y los hijos/as, y los integrantes de la familia se vinculan por los nexos legales, derechos y obligaciones de proveeduría económica, religiosas, sentimentalismos psicológicos de “amor, afecto, respeto, temor” agrega Strauss (1991, pág. 17). Parece ser que dichos autores, sólo aluden a la familia nuclear, aunque no se descarta la posibilidad de que existan otros parientes en la misma residencia.

Desde la perspectiva sociológica, se puede comprender que el tipo de familia que nos define Giddens (2009) también alude a un grupo de sujetos que se vinculan por el matrimonio. No obstante, vislumbra elementos que no solo se limita a la familia a un tipo de familia nuclear, como lo señalado por Sallés y Grau (2003), Strauss (1991), puesto que para aquel, la familia se define como;

Un grupo de personas directamente ligadas por nexos de parentesco, cuyos miembros adultos asumen la responsabilidad del cuidado de los hijos. Los lazos del parentesco son los que se establecen entre los individuos mediante el matrimonio o por líneas genealógicas que vinculan a los familiares consanguíneos (madres, padres, hermanos y hermanas, hijos/as, etc.) (Giddens, 2009, pág. 363).

En este escenario, la familia no solo corresponde al padre, a la madre o ambos, se admite que la genealogía cobra importancia en el tema, es decir, las abuelas y abuelos tanto paternos como maternos, los tíos (hermanos, hermanas de la madre, del padre), así como a los hijos/as de ellos se engloban en una corporación de individuos llamado familia, puesto que mantienen relaciones de consanguinidad, de afinidad, etc. y que comparten características culturales.

Aunque no necesariamente implica tener una residencia en conjunto, como bien expresa Rivas (2008) el término familia refiere a un conjunto de personas vinculadas por relaciones de parentesco, es decir, por consanguinidad o por afinidad. Los sujetos pueden residir juntos o no. Sin embargo, comparten una “identidad moral y simbólica” (pág. 181), características a través de las cuáles, se perciben ellos mismos como familia y son percibidos como tales por otros actores.

Los integrantes de la familia no necesariamente residen en la misma casa, en el caso de la movilidad social, genera que por lo menos algún integrante radique en otro estado por cuestiones de estudios, trabajo o quizá un país distinto en el caso de los migrantes, sin que ello evite los vínculos del parentesco como agrega Rivas (2008). Por ello, para pertenecer a una familia no necesariamente se vive en el mismo escenario, en la misma residencia. Marí-Klose, Brullet, Marí-Klose, & Maranzana (2011), citando a Segalen, (2010) revelan a las familias actuales como

“una red de relaciones de intimidad –de apoyo y conflicto entre sexos y generaciones... sólo desde esta perspectiva relacional —y no únicamente residencial— se puede

comprender el actual territorio de debate, conflicto y acción en las familias...las nuevas dinámicas familiares generan nuevas geografías familiares que implican varias residencias..." (Marí-Klose, Brullet, Marí- Klose, & Maranzana, 2011, pág. 91).

Es así que independientemente de la pluralidad de familias que existen, no sólo se puede considerar como tal a aquellos actores que viven en conjunto en el mismo hogar, sino que uno o mas de sus integrantes, podrían estar habitando en otro contexto distinto, sin dejar de vincularse unos con otros desde el espacio territorial que los separa.

De esa manera, la familia la comprendemos como un conjunto de relaciones generadas desde los espacios geográficos donde habitan la pareja y los descendientes, con el lugar en el cual se ubica al progenitor, es decir, transitando de un escenario a otro por su actividad laboral, lo cual genera sus ausencias físicas irregulares en el entorno familiar. Así su paternidad es permedada por el uso del teléfono móvil o celular, a través de dicho medio mantiene el acercamiento y la comunicación con los hijos/as y ejercen desde la distancia ciertas prácticas de paternidad aún de sus ausencias físicas.

La comunicación virtual

De esa manera, en el siglo XXI las dinámicas familiares han sido trastocadas por la modernidad. Característica de ello, son las formas virtuales a través de las cuáles nos comunicamos a pesar de las distancias geográficas en la que nos encontremos.

Así, las personas que no comparten un mismo espacio de interacción vivencial en la intersubjetividad familiar, es decir, de manera presencial en sus hogares, sus vínculos se mantienen entre los que están presentes y los que se van, por la identidad moral y simbólica ya mencionadas por Rivas, pero también por medio de la comunicación telefónica, la cual, sustituyó la relación "cara a cara de las personas...con todo lo que implica a favor y en contra, y se ha convertido en un indicador de integración de las personas" (Casares, 2008, pág. 192). Es así, al desplazarse algún integrante de la familia de su espacio de residencia a otro, dentro

y/o fuera del país, la vida de las personas es permeada por las redes sociales y el teléfono móvil.

En ese escenario, de acuerdo con lo que señala Jiménez (2003) la paternidad puede pensarse como “un proceso que incluye momentos reales y virtuales (pág. 150). Esta situación ha provocado cambios en las dinámicas familiares, principalmente con el uso del teléfono celular. En primer lugar se advierte que incrementa la comunicación entre sus integrantes, además de que justifica un tiempo mayor fuera de casa por la actividad laboral, los padres tienden a sentirse más tranquilos, y a través de ello facilitan las salidas de los hijos/as (“Consejería de políticas”, 2016).

Los vínculos entre los actores sociales “tienen un nuevo campo donde generarse, regenerarse, crecer y transformarse, no sólo en redes sociales, si no en otros espacios informativos por internet y la telefonía móvil” (Bernete, 2009, pág. 97), además el autor agrega que dicha situación está transformando las “relaciones sociales” ya que también cumplen con la función socializadora de las personas. de esa forma el teléfono móvil en un instrumento que forma parte del mundo cotidiando de las personas, “de los espacios de interacción, de las prácticas y dinámicas en las que nos construimos como sujetos y sociedades” (Ríos, 2010).

Funciones de la familia

San Román, González y Grau (2003), señalan que la familia se adscribe a la “procreación y cuidado de los hijos” (San Román, González y Grau, 2003, pág.62), En ese mismo marco, la familia también corresponde a una “institución social anclada... a la sexualidad, reproducción, subsistencia cotidiana... [Cuyos integrantes] comparten un espacio social definido en términos de relación de parentesco, coyugalidad y pater-maternidad” (Jelin, 2005, pág. 5), es decir, representa una organización social en la que los padres o al menos alguno de ellos funge una función principal como agrega la autora, entre ellas la de educar, ya que los padres transfieren valores, normas³, formas de comportamiento etc.

³Documento en línea

http://www.educativo.utralca.cl/medios/educativo/articulosydoc/familia_educacion.pdf

Independientemente del tipo de familia o cultura, esta institución cumple ciertas funciones con sus miembros como brindar atención a sus descendientes, se encarga de proteger, cuidar, guiar, proveer, educar, tiene la función de enseñanza y socialización según señala Velázquez (2005), etc, a sus miembros.

Es así que la familia asume la función de socializadora con relación a sus integrantes, principalmente a hijos/as. En la medida que cuida, educa, trasfiere valores, por sólo mencionar algunas funciones, está socializando a los/as otros/as, ya sea de manera explícita o implícita. Gonzalbo (2006), advierte que la familia cumple “un papel como referente de la cotidianidad en la que se construyen y reproducen los roles de los géneros” (pág.171) de las personas. Es así que la socialización está aunada al género. Por ello que la paternidad como elemento de la masculinidad, se construyen en las vivencias cotidianas en la familia.

Siguiendo a Jiménez (2011) la familia cobra relevancia como “interlocutor en el proceso de construcción social de los significados de género en su carácter formador de individuos sexuados y en la presencia constante de grupos familiares como elaboradores del género a lo largo de la vida del individuo” (pág.80). Durante la llegada del/la bebé a este mundo, el escenario que lo recibe es el familiar. Los sujetos nacen con un cuerpo que comienza a ser categorizado en uno de los planos de la vida social genérica. Llega a un mundo conformado por normas, creencias, valores, prescripciones que existen ahí previamente a su nacimiento, en un contexto cultural variable. Es así que el escenario familiar, el espacio privado del que nos habla Bourdieu (2000), ocupa el papel principal en la construcción de las personas, de la socialización primaria.

En suma, como se puede apreciar en las reflexiones antes mencionadas, existen una diversidad de familias, no obstante, independientemente de ello, cumplen funciones dentro de la misma como atender, educar, guiar, proteger, proveer, transmitir valores a sus integrantes, principalmente a sus hijos/as. De esa manera, es la familia la que construye a las personas en el entramado de relaciones genéricas a través del proceso de socialización.

De la Parentalidad a la paternidad

La acepción de parentalidad ha sido definida de manera parcial ya que se considera un concepto en construcción según Martin (2003). Coincidiendo con Bernal y Sandoval (2013), el mencionado concepto no aparece en los diccionarios, ni en la institución de la Real Academia Española (RAE).

En este contexto, Martin (2003) agrega que tal concepción se construyó hace más de treinta años, de esa manera asevera que el “término parentalidad deriva del neologismo parental posiblemente para traducir los termino anglosajones *parenthood* o *parenting* para referir a la condición de padre y a las prácticas [de este]” (p. 8).

No obstante, no queda claro si engloba también a las prácticas de la madre. Siguiendo con el tema, en los estudios de educación, autores/a como Bernal y Sandoval (2013) describen que dicho concepto puede tener comúnmente dos usos. 1. En la investigación construye un sustantivo de un adjetivo, parental, que significa perteneciente o relativo a los padres o parientes. 2. En las ciencias se utiliza para designar a los vínculos esperados que padres y madres fomenten con sus hijos (p. 134). En ese sentido, no necesariamente el padre y madre ejercen el papel parental, sino también otros familiares.

Sin embargo, en otros estudios aclaran en mayor medida la mencionada acepción. Esteinou (2004) trae a colación a Horowitz (1993), Arendell (1997), para señalar que dicho concepto alude a un conjunto de actividades y aptitudes que las personas adultas ejercitan cuidando, criando a los niños y niñas, es decir, es un conjunto de dinamismos integrados de “roles, tareas, recursos, comunicación, relaciones, e implica el uso creativo y hábil de conocimientos, experiencias y técnicas” (pág. 265) con relación a los descendientes, además de suscitar la “socialización” (Sallés & Ger, 2011, p. 27) de ellos/as. Así, al mismo tiempo de cuidar a los descendientes, se les enseña normas, valores, pertinentes a su entorno. De esa manera, los niños/as aprenden todo el cúmulo de elementos de su cultura, lo cual formará parte de su persona durante el trayecto de sus vidas. En esa medida, las ideas anteriores señalan que la parentalidad la ejerce cualquier persona adulta, sin necesidad de que sea el padre, la madre o algún familiar.

Es así que la parentalidad además del padre y madre, la puede ejercer el hermano/a mayor, el tío, tía, abuelos/as o cualquier otro actor como en el caso de adopción, de padres de familias reconstituidas. Aclarando la idea, el Consejo de Europa (2006) señala que los padres no sólo son aquellos que procrearon a los hijos/as (padre y madre biológicos) sino que engloba a todos los sujetos que intervienen atendiendo y educando a los niños/as. Es en este sentido que la parentalidad puede ser una acción compartida, dado que en algunas familias la abuela desempeña también el rol parental, es decir, un hijo/a puede estar bajo distintas reglas, tanto de la madre como de la abuela (Esteinou, 2004), y los hijos/as se someten generalmente a ellas, es decir, las practicas se generan de forma simultánea en la intersubjetividad entre dos actores adultos.

En ese sentido, es que Mindek y Macleod (2014), señalan que la parentalidad refiere “a las funciones parentales, prácticas de crianza, cuidados y socialización que pueden ser ejercidos, simultánea o sucesivamente por varias personas, que pueden estar o no emparentadas con los niños o jóvenes que crías” (pág. 12), no se limita a madre o padre, por ello, las redes de apoyo también están cumpliendo ese papel.

Es así que la parentalidad puede ser ocupada por una multiplicidad de personas, y en algunos casos por sólo un actor. Si bien, a aquella la pueden ejercer los padres biológicos, es decir, los que engendran o “genitores... [y aquellos que se instauran]... por el derecho, de la función de padre” (Martin, 2003, p. 10). Es decir, para el caso de los no genitores, la parentalidad se asume cuando las personas deciden adoptar (no necesariamente, puede ser el padrastro o madrastra quien ocupe dicho papel), en este sentido admiten su función, sin ser los padres de procreación.

La parentalidad corresponde también a una etapa de vida de la familia que guarda relación con características de afecto, además de que se encuentra en un constante proceso evolutivo debido a los cambios que se van generando por los procesos de reflexión y las políticas que implementa propiamente el Estado en ambientes determinados (Daly, 2012). De ese modo, la forma dinámica de aquella tiene un carácter histórico.

Asimismo dicho concepto es considerado por el Comité de Ministros a los Estados como “una actividad en la que las experiencias y los planteamientos de los padres y las madres difieren a menudo, al igual que los de las niñas/os” (Ministros, 2006, p. 2). En otras palabras, las funciones parentales están marcadas por el género, el cual, determina el ser padre y madre, ser varones y mujeres. Especifica la función que le compete a ellas y ellos en el entramado de los vínculos sociales aún de que no sean los progenitores biológicos.

En ese sentido, proponemos reflexionar las funciones de la paternidad, ya que socialmente se le ha otorgado mayor transcendencia a la madre, a la que lleva en el vientre por nueve meses al bebé y el padre queda aislado o se discrimina de los estudios sociales, así como de la participación en los cuidados de los/as hijos/as (Salguero, 2006). Y tomando la idea de Esteinou (2004), la paternidad o maternidad nos permite ver “cómo es vivido y significado el hecho de ser padre o madre en tanto que la parentalidad es más amplio” (pág.251). Por ello, se enfatizará en mayor medida en la paternidad, ya que es importante seguir reflexionando las vivencias paternas desde la mirada de los varones, desde sus experiencias de su ser padre.

De los estudios de masculinidad a los de la paternidad

Guevara (2008) advierte que “los estudios de género desnaturalizaron y desocializaron la diferencia sexual” (Guevara, 2008, pág.72) coadyuvando a cuestionamientos sobre los hombres, que hace veinte años no se habían reconsiderado. En México, los estudios de la masculinidad comenzaron en la última década del siglo pasado (Guevara, s.f). No obstante, como bien da cuenta Salguero (2006), los estudios sociales de los años ochenta y principios de los noventa enfocaron su interés en la maternidad, y de esa manera “se fue dejando de lado al padre” (Salguero, 2006, pág.62). Por ello, citando a Parke (1986) advierte que se discrimina al padre por la creencia de que cobra menos importancia en el desarrollo del hijo/a y se considera como incapaz de ejecutar prácticas paternas durante los primeros meses de vida de sus pequeños. Es así que a la mujer se le considera como la persona capacitada y la que mejor desempeña esa tarea.

En ese periodo de tiempo las investigaciones de las masculinidades y las paternidades eran escasas. Si bien, ya cobraban interés las reflexiones en torno a la paternidad, éstos tuvieron mayor auge durante los últimos cinco años del siglo XX (Olavarría, 2003; Núñez, 2017). En cuanto a las primeras según lo expone (Olavarría, 3003), se enfocaron en el machismo, en la forma en que construyen su masculinidad y como esta se asocia a la sexualidad, así como los modelos de masculinidad dominante. Además, se comenzó a reflexionar sobre masculinidad y la participación en la salud sexual y reproductiva; sobre prácticas de su propio cuerpo, el VIH sida y sexo entre varones. En cuanto a la paternidad agrega dicho autor, que se ha reflexionado sobre cómo los hombres construyen su paternidad, cómo la ejerce, qué esperan de ella, así como las diferencias en el ejercicio de esa práctica con la edad del progenitor, y la experiencia de la paternidad y crianza. Además de su participación en el trabajo doméstico (Guevara, 2008).

Mandatos culturales y sociales de la paternidad

Las reflexiones de las desigualdades de género se fundaron en el proceso de construcción cultural y social, ya que los progenitores se construyen de manera discriminada, ordenándolos con base a estereotipos de género. De la misma manera que Simone de Beauvoir nos señala que las mujeres se “hacen”, también los varones, y por ende los padres, éstos “... no nacen, se hacen, [ya que los sujetos] provienen al mundo sin tener nociones de “cómo ser padres” (Sinay, 2011, pág. 17). Es en el escenario en el que son cobijados desde su llegada a este mundo, donde se les instruye y comienza a construirse con ciertas características que les serán propias de acuerdo a sus cuerpos. En otras palabras, los progenitores son contruidos para ejercer las actividades en el escenario público, extradoméstico o extrafamiliar como también es nombrado por Esteinou (2004).

Dentro de ese marco, la paternidad representa como lo señala Giraldo (2014), una expresión cultural que se inscribe en procesos históricos y sociales, es un principio que trasciende el contexto de la familia, es decir, son todo ese cúmulo de características que se generan en un espacio y tiempo en torno a los varones que han decidido ser padres y a la forma de actuar de estos en su cotidianidad con

relación a sus descendientes. Esto es, cómo ellos, ponen en práctica su paternidad, si cuidan o no a los hijos/as, la manera como los educan, la convivencia con ellos/as.

De esa forma, la práctica de la paternidad diferirá social y culturalmente, puesto que no existe un solo tipo de paternidad, porque podemos encontrar una multiplicidad de formas de ser papá, por la edad, clase social, por el tipo de familia, ya que hoy en día encontramos “familias de dos proveedores, padres adoptivos, padrastros, padres adolescentes, viudos, divorciados o separados, padres sin custodias de los hijos/as, padres homosexuales” (García & de Oliveira, 2004, pág. 287).

Si bien, los varones pueden pertenecer a la misma sociedad, como agrega Bonino (2003), la función de padre, el papel otorgado a este, el ejercicio de su paternidad divergirá con relación a su clase, edad, incluso la religión de cada sujeto agrega el autor. Cada varón ejercerá su paternidad con base a la biografía, su escolaridad, entre otras características. Ya que “...una forma de ser padre tiene que ver con una manera particular de ser hombre” (Salguero V. A., 2006, pág. 155).

Sin olvidar que la construcción de la paternidad se genera en un proceso relacional en la vida cotidiana. Por ello, tanto la maternidad como la paternidad “marcan deberes, derechos y lugares dentro de la familia para los hombres y para las mujeres” (Zapata M. A., 2016, pág. 16). A través de la socialización, se determinan a la figura de madre y padre de forma discriminada, algunos de los estereotipos de género, están aunadas a “dos dimensiones diferentes de afectos y relaciones...el padre suscita la relación del niño con la madre; es la sombra que permite individuar y orientar al niño, metafóricamente hacia la luz” (Castro & Quaglia, 2007, pág. 170), por el conocimiento que le es atribuido al ser hombre.

Con relación a eso último, en el caso de la familia patriarcal, por ejemplo, Seidler (1997) reflexionando a Kant nos dice, que en ese tipo de familia, el vínculo entre varones y mujeres se constituye por la unión tanto de poder, como de control por parte del hombre, esto se debe a que la paternidad se instaure como “una relación de autoridad y como la fuente del conocimiento” (pág. 6). Por ello, en ciertos casos tanto la esposa e hijos/as se someten a dicha figura paterna, ya que además, como bien agrega el autor, el papá representa la ley, por lo tanto, aquellos deben

obedecer sin contradicción alguna. A esa práctica se nombra como paternidad patriarcal, precisamente porque el hombre es el que ordena, el que impone dentro del contexto familiar. Es así que en palabras de Engle y Leotard, Martín (s.f) nos dice que:

El rol paterno, aunque sea atribuido, es percibido como poderoso. Los padres en la mayoría de las sociedades están investidos con poder, proveen a sus familias con el soporte económico, sirven como modelo de sus hijos (particularmente varones), protegen a su familia de cualquier daño y ejercen autoridad sobre los hijos, esposa y otros miembros de la familia. (Martín, s.f, pág. 41)

Es por ello, que su carácter de ser proveedor les otorga “el atributo que tiene mayor importancia entre los varones, el de ser jefes de hogar, [además que el recurso económico aportado a la familia] les permite imponer un orden [dentro del mismo escenario] (Torres, 2006), pues se llega a considerar que “son y deben ser el centro de las familias”, institución en la cual, “su función total es ser proveedores, y creen que solo de esta manera pueden demostrar aprecio y cariño hacia sus hijos/as” (Ortega, 2006, p. 370). Pero también algunos progenitores vinculan a la proveeduría con el cuidado, como bien lo advierte Urbina (2016), “el padre puede expresar el cuidado del hijo a través de la función de proveeduría, aunque no lleve a cabo actividades de dar cuidado” (Urbina, 2016, pág. 123).

Asimismo, ser proveedores les da la facultad de tener la autoridad y poder en lo privado, de ordenar y ser obedecido. Es así que “la autoridad del padre ha representado un lugar simbólico dentro de la familia nuclear, de modo que la paternidad se construye a partir de lineamientos culturales que indican lo que significa ser un hombre” (pág. 152). por ello, es el que exige ser atendido cuando llega a casa después del trabajo, puesto que otorgar el dinero, le concede ventajas con relación a la esposa y a los hijo/as, mientras que estos/as deben acatar las órdenes, cumplir las normas. Los niños/as aprenden esos patrones y posteriormente tienden a ejercerlos. Todo ello, son cargas sociales que inciden en el establecimiento de la imagen del ser varón y que se reflejan en la paternidad.

Por otro lado, como lo apunta Olavarría (2007), la paternidad “es el tránsito a la adultez” de los varones, etapa en la cual, deben tener descendientes, así “el trabajo productivo que desempeña trasciende su entorno familiar, es decir, el fruto que es el salario con el que es capaz de asignar los recursos, son atributos de su

ser y del deber ser” (pág.2). Pero también “la paternidad consagra la hombría adulta y es representada como un logro de una adultez plena. Significa fundar una familia de la cual es varón es responsable” (Jiménez, 2003, pág. 157). En ese sentido es que simbolizan en mayor medida a su ser padre con la asignación del recurso a la familia.

Aunada a las ideas antes descritas, las indagaciones en el mundo, así como en América Latina muestran una diversidad de atributos de ser varón-padre y ser mujer-madre. Montesinos (2002), citando a Rocheblave, de forma general advierte, que los estereotipos de varones y mujeres de países entre ellos Inglaterra, Francia, Alemania corresponden a un “padre más severo, menos comunicativo”, mientras que la madre tiende a ser “más dulce, más tierna”, además que la madre es la que se encarga “directamente de la casa y el padre de las ocupaciones exteriores” (pág. 91), en ese sentido los sujetos comienzan a situarse en uno de los dos sexos según agrega Montesinos (2002).

Es interesante como hombres y mujeres tanto franceses/as como alemanes/as coinciden en su reflexión al señalar que las mujeres son “histéricas, afectadas, habladoras, caprichosas, débiles, pasivas, miedosas, con necesidad de amor” (Rocheblave, 1968; citada por Montesinos, 2002).

Para el caso de las personas latinoamericanas, es importante mirar también los atributos masculinos que permean en sus discursos y prácticas cotidianas de la paternidad. Es así que podemos encontrar “al honor, la reputación, la fortaleza, la virilidad, la ausencia de emociones y sentimientos [a partir de los cuáles] se elaboran significados y representaciones del ‘ser hombre’, ‘muy hombre’” (Salguero, 2007, pág.432).

En México, siguiendo a Mena (2009), la construcción social de la paternidad está vinculada a la proveeduría de “recursos materiales y económicos y con la provisión simbólica de estatus en la familia, pero no con la crianza y el cuidado de los hijos” (p. 39). Los progenitores que le otorgan mayor relevancia al atributo de ser proveedor se pierden de vivir experiencias con los hijos/as, entre ellas las de cuidado, las afectivas, etc, como bien apunta Figueroa (2014), además agrega que los modelos de paternidad generan:

La no convivencia con los que supuestamente debe proveer y el no compartir la proveeduría económica para poder contar con los tiempos para compartir la crianza y la educación en los afectos, incluso la poca legitimidad para cuestionar el referente simbólico de la fortaleza como obligación.... aun de que genere malestares emocionales y físicos en algunos hombres” (pág.7).

Lo anterior se debe a las formas de significar la paternidad, ya que para algunos “la figura del padre proveedor trae implícitas las funciones de cuidar, proteger y criar a los hijos por medio de garantizar los recursos necesarios para su manutención y desarrollo...” (Urbina, Paternidades, crianza y cuidado infantil en los discursos de jóvenes varones en ciudad Juárez, Chihuahua, 2016, p. 124). De esa forma, los mandatos de ser varón-padre limitan las funciones y vivencias de su paternidad y genera relaciones asimétricas con la madre.

Por otro lado, si bien, las formas de ser padre, varía de cada periodo histórico y lugar, también es dinámica, ya que la paternidad permuta y “se reconstruye [...] [a través][...] del tiempo[...] [logrando][...] nuevos significados y sentidos que se mezclan con viejas creencias y prácticas referidas al ejercicio de ser padre” (Femat, 2011, p. 532). Esto se logra a través de un proceso de reflexión constante de los actores sociales, además que se involucra con otros medios que colaboran en su socialización. En ese sentido, es pertinente cuestionarnos sobre la paternidad y a partir de ello comprender la manera que la significan algunos varones-padres hoy en día.

Qué es la paternidad

Cabe señalar que la paternidad, según la Real Academia Española (RAE) (RAE, 2005) significa “cualidad de ser padre”, sin embargo, esta definición no aclara a que refiera la mencionada acepción. Por otra parte, la literatura sobre el tema advierte a la paternidad a cuestiones biológicas. Tal como lo expone Sinay (2001), “durante mucho tiempo se implementó una pobre idea de la paternidad” (pág.18), esto precisamente porque el autor expone que, ser padre sólo consistía en fecundar, en asignar el apellido a los/as descendientes, además de ser el sostenimiento material de la familia y ser la autoridad dentro de la misma o ejercer el autoritarismo. Dichas características conforman los aprendizajes genéricos que los varones aprehenden en sus ambientes culturales, sociales.

En otras palabras, la paternidad era mirada desde una visión biológica, en la que sólo se atribuía a la reproducción de los varones, como lo asevera de De Keijzer (2010), la paternidad para algunos hombres es vinculada a su colaboración en la reproducción humana. Es así que la idea de ser padre que describe los autores mencionados queda limitada a la procreación, a cuestiones materiales y a la autoridad, justificadas en la proveeduría, además por el hecho de ser varón gozaban de ese privilegio como lo describen expertos en el tema. No obstante, se relega a los padres a una escasa participación en la función que le competen.

En ese sentido, las reflexiones desde diversas perspectivas teóricas que comenzaron a cuestionar la participación de los varones en los escenarios domésticos y reproductivos, en los cuáles se exigía mayor colaboración en el control de la natalidad, “embarazo, parto, atención posparto, cuidados, crianza, etc., así como las reflexiones de la paternidad en el marco de las masculinidades como construcción social y cultural” (García y De Oliveira, 2004, págs. 286-287), coadyuvaron a una nueva definición de la paternidad hacia una participación más equitativa agregan las autoras.

En otros estudios recientes se apunta hacia una redefinición de la paternidad, la cual, se realiza a partir de los cuestionamientos sobre “la noción de mujer dueña de casa y el hombre como proveedor económico...” (IPPF/WHR y Promundo, 2017). En ese sentido es que Valdés (2009) citando a Castelain – Meunier, (2005), asevera que

La redefinición actual de la paternidad se sitúa en el proceso de desinstitucionalización de la familia, de mayor presencia femenina en el mercado de trabajo, de nuevas leyes civiles y de adquisición de derechos políticos, sociales y culturales de las mujeres. Estos factores han contribuido a la erosión del poder paterno y a la diversificación de las maneras de asumir la paternidad (pág. 387).

Si bien se demanda una mayor participación equitativa de los varones en el cuidado, en la crianza, relaciones afectivas, también se pretende que la mujer ocupe un lugar en el espacio extradoméstico. De esa manera, agrega Valdés que dicha situación visibiliza la pluriculturalidad de formas de ejercer la paternidad. No obstante, el estudio sobre el Estado de la paternidad, América Latina y el Caribe revela que “si bien estos espacios propician las condiciones para que los padres se incorporen con corresponsabilidad al cuidado y la crianza, en muchas ocasiones

otra mujer o una cuidadora remunerada, se encarga de las actividades del cuidado” (IPPF/WHR y Promundo, 2017, pág.22). Es decir, se reafirma el cuidado como estereotipo propiamente femenino.

A partir de ello, las definiciones de la paternidad apuestan por otros elementos que redefinan las prácticas de los varones-padres. En ese contexto, Jiménez (2003) señala que la paternidad es un proceso de construcción en el ciclo de vida de los individuos, de esa forma los varones construyen la manera de reproducirse, “desde la relación de la pareja, su sexualidad, la decisión o no de procrear, el embarazo, el parto y se extiende a la crianza y a las etapas posteriores en el desarrollo de los hijos” (pág. 150).

Así la paternidad puede comenzar en distintas etapas de la vida del sujeto que ha decidido ser padre, desde el momento que el o los varones determinan procrear u optar tener un hijo/a, a través de la adopción, en este escenario surgen también las formas de ejercer o no su papel con relación a ellos/as, atendiendo, cuidando del niño/a, jugando, etc, durante su trayecto de vida.

Asimismo, la paternidad según “Liqueur está permeada por cargas sociales [que posicionan al varón] con la “autoridad familiar y no se reduce al orden biológico de la fecundación, sino que se construye en función de la crianza y cuidado de los hijos...” (Jiménez, 2003, pág. 152). Ser padre no sólo es aportar los genes, o engendrar, otorgar un nombre y apellido, lo es también todo lo que conlleva previo al embarazo, durante el mismo y posterior al nacimiento del hijo/a y durante su proceso de vida del sujeto como atención, cuidado, afecto hacia él o ella.

Así que la paternidad se va aprendiendo, se fomenta en la práctica y no sólo conlleva a ser responsable en la provisión de los recursos económicos y materiales, sino que incluye también elementos o características afectivas y emocionales como bien señala Jiménez (2003), de los varones-padres con relación a sus descendientes.

De esa manera García y De Oliveira (2004), aseveran que la práctica de paternidad puede abarcar diferentes y múltiples magnitudes:

Implica la participación compartida, comprometida y responsables. Desde la propia decisión de tener hijos/as, el momento de tenerlos/as; las relaciones de autoridad, el sostenimiento económico; el cuidado infantil con respecto a su alimentación, higiene y

salud de los mismos; la crianza, y los aspectos relacionados con la disciplina y con la forma de transmitir el conocimientos; el afecto, la comunicación y acercamiento entre los padres e hijo/as (p. 283).

Los varones y mujeres erigen la paternidad con base a determinadas características que se comparten en un entorno sociocultural, así ciertos factores permean las formas de vida cotidiana de los hombres, como el escenario educativo, el ambiente familiar, el entorno religioso, los medios de difusión masiva, etc. (Alatorre, 2002), lo cuáles instauran los mandatos de la masculinidad.

Por otra parte, se nos advierte que la paternidad abarca diversas dimensiones. Fuller (2001) añade cuatro dimensiones de la paternidad. La primera de ellas es la *natural*, en la que el hombre muestra su virilidad al engendrar a la mujer. La segunda corresponde a la paternidad *doméstica*, la cual implica que un verdadero hombre (hombría), es el esposo-padre, proveedor, el que representa a la familia y mantiene unida a una pareja. La tercera es la *pública*, en la que el rol del padre además de la proveeduría a la familia con los recursos materiales, simbólicos, que obtienen en el espacio laboral, tiene como fin educar a sus descendientes. Esto es, transferir los valores, saberes necesarios a los hijos para que se desarrollen en la esfera pública. La cuarta dimensión que apunta Fuller es la *trascendental*, primero porque desde lo físico, el varón continúa transmitiendo su sangre a futuras generaciones y desde lo social, ha cooperado con la sociedad al crear nuevos integrantes de la misma.

Es así que la paternidad según Mena (2015), citando a García y de Oliveira (2006), está integrada por dos elementos fundamentales, por un lado el biológico y por el otro el social. El primero hace referencia a la aportación genética que el varón hace al descendiente. El segundo corresponde a lo social, el cual alude a las funciones de la paternidad entre las que se identifican las “actividades directas de alimentar, cargar, enseñar, jugar y las actividades indirectas que benefician al niño, como proveer medios económicos, albergue y protección” (pág. 115).

Por otra parte, la paternidad alude a otras dimensiones. Tal como lo expone Figueroa (2010) en Figueroa (2014), la paternidad puede ser referida con base a tres dimensiones, en ese sentido, advierte en primer lugar que la paternidad incluye una serie de *responsabilidades* que socialmente le son atribuidas a los progenitores,

entre ellas, se ubica proveeduría económica, la autoridad, educar, además de ser un modelo de referente de los valores, normas y comportamientos a ser seguidos por los hijos/as de ambos sexos, aunque con mayor énfasis en los varones.

En segundo lugar, el autor agrega que la paternidad implica asimismo, las *experiencias lúdicas*, las cuáles refieren a la riqueza de quien (se) acompaña, quien (puede) desarrollar relaciones amorosas, quien puede amar y ser amado, así como quien se divierte con aquellos a través de los cuáles existe como padre. En tercer lugar, apunta que la paternidad también se le asocian con los *vicios y abusos*, en distintos contextos, entre los cuáles está la violencia que ejerce aquel, el autoritarismo o su ausencia (Figuroa, 2014, pág. 14), ello se debe a que en algunas familias no se está exento de la violencia de todo tipo.

En este escenario, se refuerza la idea que la paternidad no sólo implica aportar los genes, fecundar a la pareja (Fuller, 2001), pero tampoco se limita a la aportación económica, sino que va más allá de ello, incluyendo otras responsabilidades con los descendiente, en la educación, cuidados, relaciones de afecto, acercamiento, comunicación, etc, con los descendientes.

Incluso la paternidad también puede ser comprendida desde el punto de vista de lo legal, ya que involucra otros elementos debido a que se considera también un derecho y un deber de los varones que han concebido o adoptado hijos/as, así que ser padre puede ser una vocación o visión en el proyecto de vida de algunos sujetos (Chavarría, 1990; Chavarría, s/f). Es decir, ellos por derecho tienen la facultad de planear ser padres y cuando serlo, si desean adoptar o tenerlos con alguna pareja e incluso acudir a la tecnología

Crianza y cuidado

La crianza tradicionalmente es un atributo que ha sido considerado propiamente de la feminidad, excluyendo a los varones de esa función. A ella, le competen los “cuidados, la escucha, comprender, atender, amar y tener paciencia” (Torres, Diferencias paternas en la crianza de hijos e hijas; estudio de casos, 2006, p. 322), con los/ hijos/as. No obstante, hoy en día en las reflexiones teóricas se advierte sobre la crianza como una función que le compete también al progenitor.

Incluso se llega a mencionar a la paternidad, crianza y cuidado. Con respecto a esto, Urbina (2016) señala que ello refiere a “las prácticas e interacciones acontecidas entre el padre y los hijos durante el proceso de crianza, es decir, mientras los hijos son menores y requieren la atención, protección y seguridad que obtienen a través de los cuidados provistos al interior del grupo familiar” (pág.121).

La crianza no se limita a la etapa de la niñez, sino que abarca etapas posteriores a la misma, tal como lo apunta Franzoni (2014) la crianza comprende:

La asistencia de los padres, y en ausencia de estos, algún otro adulto, para satisfacer las necesidades de alimentación, higiene, cuidado físico, emocional y social de los niños...se inicia desde el nacimiento, durante la infancia y termina ya avanzada la adolescencia...se transforma en distintas etapas de crecimiento (pág. 272).

De esa forma, la crianza se ejercerá de acuerdo a la edad de las personas y guarda relación con las cuestiones culturales, sociales, además que a través del ejercicio de las mismas se está socializando a los hijos/as. Por ello, Pulido, Castro, Peña, y Ariza (2013) a través de varios autores, aseveran que la crianza se lleva a cabo por medio de tres componentes fundamentales, como a continuación se mencionan:

1) Pautas. Las cuáles aluden a como se espera que se comporten los/as niños/as y están relacionadas con determinaciones culturales propias al grupo de pertenencia y son válidas para un grupo social dependiendo de quien defina lo que es normal según lo advierte Triana, Ávila y Malagón (2010).

2) Las creencias. Refieren al conocimiento básico de la forma en que se debe criar a los/as niños/as y es compartido por quienes participan en el proceso de la crianza (Aguirre, 2000).

3) Prácticas. Éstas se comprenden como las acciones con las que las personas adultas le comunican al niño/a las diferentes exigencias de las actividades cotidianas. Aquellas actúan como un mecanismo de socialización facilitando la incorporación de los sujetos a la sociedad, transmitiendo valores, formas de pensar y conductas deseadas, como lo apunta Aguirre (2000b) citados por (Pulido, Castro, Peña, & Ariza, 2013, pág. 248).

Es por ello, que la crianza divergirá de acuerdo a las cuestiones culturales de los actores sociales, ya que estas determinan de cierta manera la forma de ejercerla por los varones-padres con relación a sus descendientes.

El cuidado por su parte, puede comprenderse según se describe en el estudio sobre el Estado de la paternidad, América Latina y el Caribe como la relación de “ayuda” que se genera por actores sociales generalmente adultos con otro vulnerable, casi siempre pequeños/as, aquella corresponde según Batthyány y Perrota (2017):

La acción de ayudar a un niño o a una persona dependiente en el desarrollo y en el bienestar de su vida cotidiana...el cuidado entonces implica hacerse cargo de los cuidados materiales, lo que conlleva un trabajo, de los cuidados económicos, que implican un costo económico, y de los cuidados psicológicos [aludiendo a los] vínculos afectivo, emotivo, sentimental. [Además] que los cuidados pueden ser realizados de manera honoraria o benéfica por parientes en el marco de la familia o de manera remunerada en el marco o no de la familia (IPPF/WHR y Promundo, 2017, pág. 18).

Lo anterior refiere que el cuidado de niños/as e incluso adolescente, no necesariamente se realiza por parte de los padres hacia los/ hijos/as, sino que otra persona adulta puede ejercer esa función a cambio de una remuneración.

De acuerdo con lo antes señalado, la paternidad cobra múltiples significados, no obstante para nuestro estudio retomamos la definición que señala Figueroa (2010, 2014) de que la paternidad abarca tres dimensiones, que son las responsabilidades (proveeduría económica, la autoridad, además de ser modelos de referente de valores, comportamientos a ser seguidos); así como las experiencias lúdicas que refieren a las riquezas de quien se acompaña y desarrolla relaciones amorosas, quien puede amar, ser amado y se divierte con los hijos/as; y la asociación de la paternidad con los posibles vicios y abusos de la paternidad en diversos contextos. Asimismo echamos mano de García y De Oliveira (2004) quien señala que la paternidad alude a la crianza, la comunicación y el acercamiento entre los padres e hijo/as.

Por otro lado, como se ha mencionado anteriormente, podemos encontrar una pluralidad de tipos de padres, entre ellos se ubica a los padres ausentes. No obstante, las ausencias de ellos pueden ser de diversas formas, por ello, a

continuación describimos los tipos de ausencia paternas que podemos encontrar en la vida cotidiana.

Tipos de paternidades ausentes

Paternidades ausentes de sus funciones paternas pero presentes físicamente en la familia

La acepción de “*padre ausente*” se puede comprender de diversas maneras, ya que un papá puede estar ausente de múltiples formas posibles. Bonino (2003) nos habla de un *padre ausente* que va más allá de que pueda estar presente de manera física o no estarlo, en su entorno familiar, este tipo padre según este autor

“...no ejecuta ninguna función ni tradicional ni nueva, delega en su pareja la autoridad, la puesta de límites, el cuidado y el sostén emocional. Padre pasota⁴ que a veces desaparece completamente, y otras es un fantasma presente, que se hace sentir por sus raptos autoritarios” (pág.3).

En otras palabras, esos padres aunque estén presentes corporalmente en la familia es como si no lo estuvieran, justo porque le asignan toda la responsabilidad de los/as hijos/as a su pareja. Se desdibujan así mismos de su entorno familiar, evadiendo su obligación de padres.

Paternidades ausentes de la familia, de forma definitiva por voluntad, indecisión y/o por fallecimiento

En otros casos, algunos padres desaparecen completamente del entorno familiar, es decir, se ausentan de su pareja e hijos/as, evadiendo sus funciones correspondientes, además de que se pierden de vivir experiencias con ellos/as. A este tipo de padres corresponden los dos primeros subtipos de padres ausentes que describe De Keijzer (2001), el “*padre fugitivo*”, éste es el que origina “una jefatura unipersonal femenina”, y de esa manera, es la madre la que está al frente del hogar, posiblemente ello se generan precisamente porque los varones desconocen su paternidad (Alcántara, 2007).

⁴ La acepción de pasota alude a una persona que no se interesa por la situación de su entorno. Véase <https://es.oxforddictionaries.com/definicion/pasota>

Por otra parte, De Keijzer (2001) también alude al “*padre soltero adolescente*”, el cual, nunca vivió con la pareja, y ante el embarazo no deseado desapareció y no se hizo responsable del hijo/a. Esto es que se han marchado, no obstante, algunos pueden ser “localizados, pero no darán nada, ni dinero, ni servicios” (Ruddick, 1992, pág. 43) a sus descendientes.

Asimismo, el divorcio puede generar paternidades ausentes de manera definitiva, aunque no siempre es una acción voluntaria de los padres suscitarlo, debido a que, aunque algunos de ellos se hayan esforzado en su papel de paternidad, frente una disolución matrimonial fueron destituidos de su ejercicio y se convirtieron en “*padres espiritualmente presentes* que sufren dolorosamente por una *ausencia involuntaria*” (Sinay, 2001, pág. 28). Esto debido a que como bien lo apunta el autor, se les impide ver, acercarse a sus hijos/as y ante dicha situación, pierde el contacto con sus primogénitos y se ausentan de manera definitiva de los hijos/as aunque no lo deseen.

En otros casos, podemos encontrar a aquellos padres que desaparecen del hogar a causa de su fallecimiento. A este tipo de padres, de Keijzer (2001) los nombra “*padre nuestro que está en los cielos*”, el cual nos dice que representa un factor de riesgo para sí mismos, debido a que perecen. Generalmente eso sucede en la etapa adulta a causa de “accidentes, homicidios y cirrosis hepática”; para el caso de los varones jóvenes es frecuente el suicidio y las enfermedades como el SIDA, lo que les ocasiona la defunción. Este tipo de padre representa a los que desaparecen completamente de su familia, ante la falta del cuidado de sí mismos según lo señala Figueroa, llegan a fallecer en cualquier etapa de sus vidas.

Paternidades potencialmente ausentes físicamente

Cabe también apuntar que, existen aquellos padres que no se encuentran ausentes de manera definitiva de sus descendientes, los que esporádicamente pueden visitar sus hijos/as. Me refiero a aquel “*padre potencial o frecuentemente ausente*”, que nos describe De Keijzer (2001), éste alude precisamente al “*padre divorciado*”, debido a esa situación, algunos hombres que pertenecen a sectores medios se convierten en “padres vespertinos o de fin de semana” (s.p). Esto es que

generalmente sólo ven a sus hijos/as en dicho lapso de tiempo y es para realizar actividades lúdicas, mientras que a las madres según dicho autor, les corresponde todas las responsabilidades a lo largo de la semana.

Por otra parte, cabe traer a colación a la *paternidad ausente de forma potencial* desde otra mirada, aquellas ausencias paternas según señala Alcántara (2007), que emergen por la “infidelidad y la inestabilidad de la pareja” y de esa manera se llega a compartir la paternidad con otro grupo familiar, ocasionando las ausencias de los progenitores en la familia, ya que podrían estar un determinado tiempo en un hogar y posteriormente en el otro, es decir, de forma alternada. Asimismo, agrega la autora, que la migración ha generado a las paternidades ausentes, pero no señala en qué sentido se generan las mismas.

Paternidades emocionalmente ausentes

Por otro lado, pueden presentarse ausencias del padre en lo emocional, justamente porque puede estar físicamente presente, pero emocionalmente alejado de sus hijos/as. Cano (2013) citando a Giddens (1998), señala que la ausencia paterna se puede manifestar por “la distancia emocional de los hijos/as con el padre, en la que este ‘tiene sólo una existencia en la sombra durante el periodo temprano de la crianza del niño’” (pág. 3), ya que ello es considerado elementos que le compete a la esposa y el vínculo de aquél con sus pequeños/as fue escaso.

En otras palabras, se ausentan de proveer elementos afectivos, encomendándose ese compromiso a la pareja, dado que son cuestiones propiamente de las mujeres y por lo tanto dichas características son inherente a ellas. Para ese tipo de padres ausentes cobra mayor prioridad la asignación de los recursos materiales a sus hijos/as, y en ese sentido “son escasas las veces que comparten el tiempo emocional y la responsabilidad de la crianza” (Ruddick, 1992, pág. 144) con la pareja. De esa manera, los varones-padres pueden estar ausentes en ese sentido con sus descendientes.

Paternidades potencialmente ausentes físicamente por el trabajo

A ese tipo de padres, es decir, a los varones-padres que emigran, De Keijzer (2001), los nombra como el “*ya llegué de donde andaba*”, dicho de otra manera, son padres que han emigrado generalmente a otro país, y esa situación ha ocasionado “escaso contacto con su familia y tienen acceso, por temporadas cortas (o por larga distancia), a negociar la crianza, [aunque generalmente] hay una imposición de reglas que se espera [permanezcan] vigentes durante su ausencia” (s.p). De Keijzer deja claro que en esos casos es el varón quien se va, y la esposa la que se queda al cuidado de los/as hijos/as y en ese sentido, es que el autor dice que no se presenta ninguna negociación de pareja, e incluso que “la tendencia [generalmente es que] la mujer pide permiso a la pareja”, [y es ella, la que se encarga] de la mayor parte de las responsabilidades de la crianza [aunque hay otras figuras] que las supervisan: abuelos, la suegra, tíos u otros parientes” (s.p).

En ese escenario, las ausencias paternas son generadas casi siempre por cuestiones laborales y en la mayoría de los casos se busca una mejor remuneración, pero también esta situación está aunada a los estereotipos de género socializados en el mundo social. De manera histórica, los padres han estado ausentes físicamente de la familia por el trabajo, si bien en la comunidad primitiva, las condiciones eran distintas, donde el varón-padre trabajaba en conjunto con la mujer-esposa e hijos/as en la producción para el autoconsumo, con la revolución industrial se dio paso al capitalismo y con ello quedaron delimitados los papeles de los hombres y las mujeres socialmente, situación que modificó la cotidianidad de las familias. Las nuevas formas de producción delimitó el papel de la mujer aislándola a las actividades de la casa y los varones por su parte, fueron obligados a emplearse en las industrias (Federici, 2010).

En ese contexto, se genera la ausencia del padre en la familia aunada al trabajo y vinculada a la proveeduría. Desde “...la revolución industrial el padre deja de ser productor y se convierte en asalariado...en la fábrica, en la empresa, fuera del territorio familiar. El progenitor se convierte en proveedor de la familia, cuyas provisiones están fuera de los dominios de esta” (2007, p. 122). Dicha situación fue naturalizando socialmente al varón como el que asigna los recursos a sus descendientes y de esa forma los sujetos tomaron también actitud natural ante dicho

fenómeno, y tiene el deber de salir de casa para ir a buscar los bienes. En otras palabras se convierten en hombres alienados.

En el discurso socialmente aprendido, es tradicional que el proveedor sea el hombre, el que asigna el dinero para atender las necesidades de la familia. Escobar, una terapeuta de la asociación civil Hombres por la Equidad, citada por Alcántara (2007), apunta que los modelos tradicionales sobre la paternidad inciden para que el varón padre se ausente de la familia, debido a que tienen que proveer económicamente a su hogar y generalmente son los principales portadores económicos, mientras la esposa se queda como principal responsable de los/as hijos/as. Tal es el caso de los operadores de tracto-camión, varones-padres que se ausentan de sus hogares porque salen a trabajar generalmente a otros estados, ausentándose de sus familias por semanas y meses, para otorgar el recurso económico a sus hogares.

Sin embargo, las ausencias generadas por el trabajo, no necesariamente implica estar ausente de manera definitiva de su familia porque pueden estar cumpliendo con algunas de sus funciones. Si bien, no es lo mismo un padre que tiene su trabajo cercano a su residencia que un padre que emigra y que desaparece físicamente de su familia por años; tampoco es lo mismo un padre que de igual manera por cuestiones laborales se ausenta por semanas y meses de su hogar y posteriormente retorna para permanecer en él, entre tres y cinco días, en su semana de descanso. No están físicamente en el entorno familiar, pero desde la distancia puede estar cumpliendo con su función de padre.

Para el caso de los varones que no están porque emigran al extranjero, son nombrados padres ausentes traslocales por los estudios de migración, aunque sea potencialmente ausentes de su entorno familiar. Como se ha mencionado, sus ausencias son por cuestiones laborales y por periodos largos de tiempo. Generalmente se van de dos a más años e incluso algunos ya no regresan. Aún de las condiciones mantienen contacto con sus familiares en sus lugares de origen.

En el caso de los que se encuentran en un proceso de tránsito, como los conductores de diversos medios de transporte, entre ellos, los operadores de tracto-camión, sus ausencias físicas son más cortas, ya que esas se presentan por

semanas y meses. En este caso, los varones también se van por el trabajo, medio a través del cual, cumplen algunas de sus responsabilidades paternas, como lo es la asignación de los recursos económicos a la familia. Así que, como bien lo apunta Brullet, Mari-Klose, Mari-Klose y Maranzana (2011):

Quando el padre mantiene algún tipo de vínculo con sus hijos, no puede considerarse un *padre ausente*. El concepto de padre ausente en cambio, es oportuno para significar el abandono del hijo o la hija, la desvinculación y la desafiliación. También para significar la filiación uniperantal en el caso de maternidad voluntariamente ejercida sin pareja por parte de algunas mujeres. Casos en los que, por otra parte, es posible la existencia de un padre social o figura paterna no encarnada en el padre biológico (pàg.90).

Es decir, si el padre aporta los recursos económicos, genera espacios de interacción presenciales con la familia, realiza actividades lúdicas con el/la hijo/a, no se puede considerarse un padre ausente de la familia según los/as autores/as, pero si consideramos que se encuentra ausente de otras funciones que le corresponden como padre. De esa manera, a nuestros sujetos de estudio los nombramos varones-padres ausentes físicamente del entorno familiar, debido a que generan encuentros presenciales cada mes o dos meses con la familia, son padres que proveen y que pueden estar en comunicación constante con la pareja e hijos/as durante el día a través de la telefonía móvil, es decir, el celular.

De esa manera, la paternidad de los varones-padres ausente cobra sentido en tanto que ejercen sus prácticas en su entorno familiar, si bien sus ausencias son en periodos de tiempo mayor en comparación con su presencia dentro de la familia, ellos, ya sea desde la distancia o de manera presencial en los periodos de descanso, están ejerciendo ciertas prácticas, y en ese sentido el teléfono móvil cobra importancia para los progenitores del estudio.

A manera de cierre del capítulo es importante mencionar que no se puede comprender a la paternidad de manera aislada de la familia, ya que una está en función de la otra. Primero porque es el escenario en el cual comienza "la ortopedia del varón desde la infancia" (Olavarría, 2001, pág.15), esto es, que los actores son socializados en uno de los planos genéricos, en otras palabras en ese contexto se podrá mirar cómo fueron contruidos a través de los procesos de socialización como varones y como padres de manera relacional con las mujeres-madres. Por otra, una forma de ser hombre implica una manera de ser padre (Salguero, 2006), su

masculinidad la representan en la medida que pongan en práctica los mandatos aprendidos y es en el mencionado contexto donde se ejercen las prácticas de la paternidad.

De esa manera, la paternidad de los varones-padres ausente físicamente de forma irregular cobra sentido en tanto que ejercen sus prácticas en su entorno familiar, si bien sus ausencias son en periodos de tiempo mayor en comparación con su presencia dentro de la familia, ellos, ya sea desde la distancia o de manera presencial en los periodos de descanso, están ejerciendo ciertas prácticas, y en ese sentido el teléfono móvil cobra importancia para los progenitores del estudio.

Capítulo IV. Metodología y el contexto de la vida cotidiana de los varones-padres

El asunto es que hay que trabajar y sacar la chamba y para aguantar hay que echarse una arreglada de “lucas” [tomar pastillas para no dormir] dicen, je je je (Andrés, 50 años).

Presentación

El presente capítulo tiene como finalidad en primero lugar dar a conocer la metodología que se empleó durante el trabajo de investigación, las herramientas y técnicas que se utilizaron para la recolección de la información y su análisis. Así como la delimitación de la población de estudio, los criterios de selección.

Asimismo, describimos los contextos en los que se desarrollan las actividades de los operadores de tracto-camión, se detallan los distintos escenarios que componen la vida cotidiana de los sujetos de estudio, las características que constituyen esos ambientes -tanto los espacios personales, como aquellos en los que interactúan con otros actores sociales-, en otras palabras se describen y hacen visibles las atmósferas de tránsito de la vida cotidiana de los varones-padres entrevistados.

En el primer apartado se pretende describir de manera breve los tipos de empresas que existen con el fin de aclarar a cuál de ellas pertenecen nuestros informantes. En el segundo se describe a qué alude el tracto-camión, así como la forma de nombrar a los varones que conduce ese tipo de carro, como parte de la cotidianidad de los actores en ese escenario.

En el cuarto pretendemos describir a la cabina del tracto-camión para mostrar el escenario de la vida cotidiana de los entrevistados, en el que se vislumbran algunos estereotipos de género, de su ser hombre, así como la apropiación que ellos realizan de dicho escenario.

En el quinto, se detalla a la cachimba, la forma en que está construida, el servicio que ofrecen a la población de los varones-conductores, y quiénes las atienden, la manera en que se consumen los “pericos” para mantenerse despiertos.

En el penúltimo y último apartado, pretendemos describir a un restaurante y el servicio que ofrece, para posteriormente diferenciarlo con una cachimba, además de la sociabilidad en el mencionado escenario.

Una investigación de corte cualitativo

La presente investigación es de corte cualitativo. Conviene apuntar que las herramientas de la metodología cualitativa permiten recuperar e interpretar las situaciones sociales, es decir, entender los fenómenos cotidianos, del entorno de los individuos, sus vivencias y los significados que le asignan a esas experiencias de la vida cotidiana.

Tal como lo expone Best y Kahn (1989) en Blaxter, Hughes y Tight (2007), la investigación cualitativa consiste en “describir científicamente a las personas, acontecimientos sin usar datos numéricos, y es abierta, sensible al sujeto” (pág.91). Además agregan los autores que dicha metodología se encarga precisamente de la recolección y análisis de la información que se recabe en el trabajo de campo.

No obstante, todo ese cúmulo de información que se recopila se ordena para atribuirle en cierta medida un significado, es decir, esa información que los actores sociales comprenden de sus cotidianidades, de sus subjetividades, nosotras asimismo lo reinterpretemos para darle una explicación. Dicho en otras palabras, lo cualitativo se encarga entonces del análisis de los vínculos sociales y reconstruye la realidad (Vela, 2013), puesto que la información corresponde a una parte de la propia percepción de los sujetos en sus ambientes, de sus experiencias en escenarios muy particulares, de sus propias vivencias durante la interacción con otros individuos. A partir de lo cual podremos construir y reconstruir sus realidades.

Siguiendo con el tipo de investigación señalada, lo que se pretende es comprender las concepciones que los informantes les asignan a sus acciones, los significados de la paternidad, la construcción de esos, si hay persistencias o modificación y la forma de ejercerlo, la manera en que ellos se organizan o se relacionan habitualmente con la familia, con sus compañeros de trabajo. Percatarnos de sus formas de vida, sus experiencias y lo que representa para ellos/as cada una de sus realidades. Entonces podemos decir que las/os

investigadores cualitativos “desarrollan conceptos, intelecciones y comprensiones partiendo de pautas de los datos, y no recogiendo datos para evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidos” (Rist, 1977, citado por Taylor y Bogdan, 2000, p.15), como es el caso de lo cuantitativo, sino que a través de la recopilación de la información se pretende interpretar, analizar y con ello comprender el fenómeno de estudio.

De ese modo, una investigación cualitativa también es interpretativa. En lo que respecta a esta, Della Porta y Keating (2013) señalan que hace referencia a la forma de “comprender los hechos desvelando los significados que los seres humanos atribuyen a su conducta y al mundo exterior”, dicho de otra manera, consiste en desentrañar, vislumbrar, interpretando las ideas, comportamientos, actitudes que los individuos nos transmiten y que ellos se han generado con relación a sus situaciones de vida cotidiana, a su condición de género y con relación a otros actores sociales. Características que se encuentran aunadas a la clase social, etnia, religión, etc.

Asimismo, la metodología cualitativa como bien lo apunta Castro y Bronfman (1999), está determinada por la capacidad de dilucidar los hechos observados de una realidad, con la cual, pretendemos interpretar el sentido subjetivo de los varones-padres con ausencias irregulares en el entorno familiar, si bien la finalidad no es hacer generalizaciones, si pretendemos ahondar en el fenómeno de estudio analizando y comprendiendo el hecho desde una perspectiva de género y masculinidad, justamente por los atributos sociales y culturales que históricamente han construido al ser varón de manera discriminada, generando una división jerárquica, binaria y de subordinación de las mujeres.

En ese contexto, consideramos que la metodología cualitativa en la presente investigación es pertinente, a través de sus herramientas nos acercamos a la vida cotidiana de los varones-padres con ausencia irregulares físicamente del entorno familiar, profundizar en sus experiencias, en la socialización primaria que recibieron en la familia de origen sobre la paternidad que construyó a los entrevistados, así como sus significados de ser padres y la forma que esas significaciones determinan el ejercicio o no de sus prácticas paternas.

Técnicas de recopilación de la información

En la investigación cualitativa se requieren una serie de técnicas para la recopilación de la información. En este sentido García (2006), nos dice que las técnicas corresponden a la entrevista, la observación directa y participativa. De esa forma en primer lugar se encuentra a la entrevista como característica fundamental de dicha metodología. Obviamente las técnicas se adaptan de acuerdo a la finalidad de la investigación y al grupo de personas con los que se esté trabajando.

Entrevista

Se comprende que la entrevista es un encuentro, una forma de interacción entre una, dos o más personas, en la que se obtiene información sobre una temática en específico. El investigador con base a un tema realiza una serie de cuestionamientos, mientras que el informante trata de asignar una respuesta ante las preguntas o temas generales que se le planteen. Existen varios tipos de entrevistas para el acopio de la información, siguiendo Vela (2013) podemos mencionar que son las entrevistas estructuradas, las entrevistas no estructuradas, la entrevista terapéutica, la entrevistas etnográfica clásica, la entrevista en profundidad, la entrevista grupal, la entrevista semiestructurada, etc.

Voy a enfatizar en esa última porque es la que más se adaptó para la obtención de la información de los varones-padres entrevistados, debido a su dinámica de trabajo, ya que ellos tienen el tiempo limitado. De acuerdo con Vela (2013) la entrevista semiestructurada es adecuada para aplicarse a personas que tienen poco tiempo y además se constituye por un conjunto de preguntas preestablecidas, en la que el sujeto que investiga mantienen la conversación enfocada en el tema de interés, permitiendo un espacio y hasta cierto punto libertad para que le asigne contenido a lo que expresa (Bernard, 1998, citado por Vela (2013). Sin embargo, no se les dio una libertad pura, porque se fueron encaminando a los informantes sobre algunas temáticas durante el proceso de la entrevista.

Para ello, se realizó una guía de entrevista en la que se formularon una serie de cuestionamientos que se dividieron por pequeños temas. Primero se plantearon

cuestiones sobre las características sociodemográficas de nuestros sujetos de estudio, su edad, su lugar de residencia y su escolaridad (véase anexo), para identificar de qué manera estos elementos coadyuvan en su construcción de varones y en su paternidad, posteriormente se indagó un poco sobre sus condiciones laborales y así vislumbrar sus formas de vida cotidiana, además de que se buscaba también ir generando el rapport⁵ antes de comenzar con cuestionamientos sobre su vida en lo particular y con relación a su familia. Asimismo, indagamos sobre la familia de origen para identificar cómo construyeron su ser hombre en el contexto en el cual ellos vivieron cuando eran pequeños, es decir, el seno familiar de origen; las personas con las que vivieron, y vislumbrar las actividades que hacían los padres y madres de manera conjunta y de forma separada, actividades lúdicas que realizaban ellos tanto con el padre como con la madre.

Además se indagó sobre la familia nuclear: el número de hijos/as y las edades de los mismos, a que se dedican ellos/as, nivel de escolaridad de ellos/as, actividades que realizan la esposa y los/las hijos/as. También se cuestionó sobre la paternidad: la planeación o no de los hijos/as, acompañamiento en el proceso de embarazo y parto, el significado de su paternidad, la vivencia de la paternidad a la distancia (física que tienen de la familia), se cuestionó sobre las actividades lúdicas que los varones-padres realizan con los hijos/as, así como la comunicación entre los padres y ellos, identificar quien tienen la autoridad y responsabilidad de los descendientes, la distribución de la crianza y las tareas domésticas. Con ello se pretendió indagar si los aprendizajes de género y masculinidad recibidos en la estructura familiar permean los significados de la paternidad, si persisten o son modificados en las prácticas de la paternidad de los varones padres conductores de tracto-camión. Cabe señalar que las preguntas no se ejecutaron en el orden que están en la guía, sino que con base a las respuestas que iban otorgando los sujetos se fueron efectuando el resto.

⁵ No es sencillo definir el rapport, Taylor y Bogdan (2000), señalan que significa “comunicar la simpatía que se siente por los informantes y lograr que ellos lo acepten como sincera” y “lograr que las personas se abran y manifiesten sus sentimientos respecto del escenario y de otras personas” (p.55).

Nuestros informantes o sujetos de estudio como los nombramos, son aquellos que nos “aportan la información primaria sobre el problema de investigación. Son las personas a quienes con más frecuencia se observa, pregunta, solicita información por escrito o se le piden documentos” (Rodríguez, Gil, & García, 1996, p. 127), los que nos transmiten la información en su forma natural, tal como la han experimentado en durante su mundo de la vida cotidiana.

Criterio de selección de la población de estudios

Los criterios de selección en los que se basó el estudio son que los varones tuvieran dos años como mínimo conduciendo tracto-camión y de esta manera pudieran transmitirnos sus experiencias como varones-padres. Que las edades de los mismos se encontraran entre 25 y 55 años. Esto precisamente porque al inicio de la investigación pretendíamos trabajar con operadores cuyas edades fluctuaran entre 25 y 50 años, dado que es el rango de edad que exigen generalmente las empresas, como requisito para ingresar a ese tipo de trabajo. No obstante, al entrar a campo nos percibimos que la mayoría de los conductores están separados de la pareja, por tanto se amplió la muestra hasta los 55 años. Además algunas compañías tienen conductores con más de 55 años de edad trabajando como operadores de tracto-camión. Asimismo, que nuestros informantes vivieran encuentros personales con la pareja y los/as hijos/as en los días de descanso o en sus periodos de vacaciones.

Cabe mencionar que el trabajo se realizó con varones que tenían como pareja a una mujer y que tuvieran hijos/as, de esa manera ellos me podrían compartir sus experiencias de ser padres y con ello mirar las relaciones de género y masculinidad, dado que se ausentan físicamente de sus hogares por semanas y meses. Esto porque los sujetos de estudio viven la mayor parte de su tiempo en un camión, transitando de un lugar a otro, de un estado a otro, distribuyendo algún tipo de producto y es escaso el tiempo que perduran en sus casas, con la familia, es decir, son padres que no residen con los/las hijos/as y la pareja, por los lapsos de tiempo ya señalados, pero que de alguna forma ejercen su paternidad a la distancia

de manera parcial, de manera virtual o cuando están presentes físicamente en la familia, es decir, presencial.

De esta manera quedó determinada nuestra unidad de análisis. Guber (2004), nos dice que la unidad de análisis hace referencia a los sujetos de estudio, y en nuestro caso corresponden a algunos varones/padres ausentes físicamente del entorno familiar, aquellos que trabajan como operadores de tracto-camión, los cuáles se encargan de trasladar o proveer bienes, mercancía, a diversos puntos del país y su dinámica de trabajo les imposibilita estar con su familia. Esto genera que se ausenten durante semanas incluso meses de sus hogares, y mantienen vínculos con aquellos a través de llamadas de la telefonía móvil, por medio de este, les hablan durante el día “n” números de veces. Por medio del whatsapp comparten con la familia mensajes, audios, videos, fotografías y a veces cuando puede realizan video llamadas.

Selección de la muestra de la población de estudio

En la investigación cualitativa para elegir una muestra según lo mencionan Hernández, Fernández y Baptista (2006, p. 562), debemos cuestionarnos a través de dos preguntas fundamentales: ¿qué casos nos interesan inicialmente? y ¿Dónde podemos encontrarlos? La muestra, siguiendo a estos mismos autores es un conjunto de “personas, eventos, sucesos, comunidades, etc, sobre el cual se habrá de recolectar los datos...” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2006, p. 562). Aunque estoy de acuerdo con Guber (2004) de que lo que se recopila es información que una vez procesada se convierten en datos, porque lo que recolectamos es materia bruta, la cual se transforma en materia prima al ser procesada.

En investigación cualitativa podemos encontrar una variedad de formas de elección de muestras, las cuales presentan características muy particulares y que se eligen dependiendo el interés de la investigación. Así encontramos la muestra de participantes voluntarios, muestras de expertos, la muestra de casos tipo, la muestra por cuotas y las muestras más bien *orientadas hacia la investigación* cualitativa según lo expuesto por Hernández, Fernández y otros (2010). No obstante, hago énfasis en el último tipo de muestras que dichos autores las clasifica en: diversas o

de máxima variación, homogéneas, de casos extremos, por oportunidad, teóricas o conceptuales, confirmativas, de casos importantes y las dos que consideramos retomar para nuestro estudio es la muestra en cadenas o por redes y por conveniencia.

En ese contexto, el acercamiento con los informantes se realizó a través de la *muestra teórica por conveniencia*, la cual consiste en acceder a los casos que tenemos disponibles según lo exponen Hernández, Fernández y otros (2010, pág. 401). Asimismo, es importante mencionar que también a través de la *muestra en cadena o mejor conocida como la bola de nieve*, pude contactar a otros de mis informantes, justamente porque al finalizar las entrevistas, les solicité que me presentaran a otros de sus conocidos que fueran conductores, pero que también tuvieran pareja e hijos/as. Si bien no todos lo hacían, algunos amablemente me asignaban su número de celular para ponerme en contacto con ellos y en otros casos, a través de mis informantes fijábamos el lugar y el día para realizar la entrevista.

La *muestra en cadena o por redes*, mejor conocida como *bola de nieve*, consiste entonces en identificar a un informante clave que se incorpora a la muestra, al cual se le pregunta si conoce a otra persona que nos pueda proporcionar información relacionada con el tema (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010). En este sentido se contactó con otros sujetos, es decir, un informante, nos presenta a otro, y éste último a otro, de manera sucesiva. En palabras de Taylor y Bogdan (2000, p. 41) la técnica de la bola de nieve consiste en “comenzar por un número pequeño de personas, ganar su confianza y a continuación pedirles que nos presenten a otros” y en esa medida por un lado fuimos contactando a otros de nuestros informantes.

La incorporación al campo

El *campo* se puede comprender como la naturaleza en la que interaccionan los actores sociales, los cuáles se convierte en sujetos de estudio cuando son seleccionados para ser analizados. En este contexto, *el campo* se construye de manera constante entre la interacción del/la investigador/a y el informante, no es un

territorio, sino “una decisión del investigador que abarca ámbitos y actores” (Guber, 2005, p. 47), y se genera por medio de encuentros para recopilar información sobre una temática, a través de la voz de los sujetos, de las realidades de estos. Según “Schutze el campo representa una institución, una subcultura, una familia, un grupo específico de portadores biografía” (Flick, 2007, p. 68). En otras palabras, el interés de investigador conlleva a la búsqueda de información empírica.

El trabajo de campo se refiere a las circunstancias de tener que salir a recolectar datos, [los cuáles] pueden describirse como originales o empíricos y el acceso a ellos no será posible a menos que el investigador/a se proponga algún tipo de expedición. (Blaxter, Hughes, & Tight, 2007)

En ese sentido, la entrada al campo la realicé a través del apoyo de una persona que trabajaba como conductor de tracto-camión, el cual ocupó el papel de mi *portero*. Rodríguez, Gil, y García (1996, p. 125), señalan que los porteros “son las primeras personas con las que el investigador mantiene contacto antes de iniciar la parte empírica de su estudio... son también su primera fuente de información sobre el contexto de la investigación y sobre las personas, grupos o instituciones objeto de estudio” y son aquellos que de alguna manera nos orientan sobre las personas que pueden aportarnos mayor información justamente porque consideran que tienen mayor experiencia.

El *portero* fue la primera persona con la que me presenté y le expuse lo que yo pretendía hacer en la investigación. Él me sugirió a la persona que me podía ayudar con la entrevista piloto, porque consideraba que aquel tenía una larga experiencia trabajando como conductor y además porque tenía facilidad de palabra. De este modo los porteros son aquellos actores que “suelen orientar el trabajo del investigador y asesorarle sobre distintos aspectos: cómo acceder a los informantes, quiénes pueden ser informantes-clave” (Rodríguez, Gil, & García, 1996, pág. 125), además de que nos apoyan a ingresar al escenario de estudio también pueden incluso aportarnos información acerca del contexto en el que pretendemos acceder.

En ese sentido, el portero me recomendó y me puso en contacto con el varón-padre a quien realicé la entrevista piloto. Primero a través de aquél agendamos la hora, el día y el lugar en el que me asignaría la entrevista. Posteriormente, el portero me proporcionó el número de celular del informante para

escribirle directamente el día que se había acordado, en la salida de una planta procesadora, en San Juan del Río, Querétaro. Así pude tener un primer acercamiento al escenario del estudio en julio del 2016. El varón-padre al que realizamos la entrevista es una persona de 52 años de edad, quien tiene una larga trayectoria conduciendo tracto-camiones. Condición por la cual, era uno de los que se encargaba de instruir al nuevo personal. Él me dio un panorama general de la realidad social de los conductores, de su dinámica de trabajo, de las sustancias que consumen para no dormir, del poco tiempo que ven a su familia, de que su ausencia impide participar en las reuniones familiares e incluso de que no vieron crecer al hijo/a. etc.

Por medio de la entrevista piloto, conocimos de cerca la vida cotidiana de los conductores, pudimos ver que en su vida pasan inadvertidos los días, las noches, los fines de semana, los días festivos. Su forma de vida gira en torno a su trabajo [la importancia de este en la vida de los entrevistados], a las exigencias de ese, y pasan a segundo plano las horas de comida, el aseo personal, la salud del conductor, condiciones climáticas, reuniones familiares, cumpleaños de los hijos/as, etc, y con sólo una llamada a ellos tratan de compensar su ausencia en ocasiones en esa fecha importante. Lo que interesa a los varones-padres es que la mercancía esté en el horario que el comprador lo estipule con la empresa distribuidora, según la cita previamente acordada.

Aunque la presión del operador es mayor cuando se trata de un producto perecedero que cuando transportan metal, cemento, envases o cualquier otro producto de esta índole. En el caso de los que transportan pollo procesado su ritmo de trabajo es dinámico, en la medida que llega con el cliente y lo descargan, tiene que regresar de manera inmediata a la planta y de ser posible salir nuevamente con otro viaje. Entre más pronto regrese, generalmente más viajes pueden realizar a la semana, y por tanto mayor kilometraje y el pago también pueda incrementarse.

A través de la narración del entrevistado se identificó que los padres ven a su familia de forma presencial escaso tiempo y cada mes, del poco tiempo que duermen, el valor que cobra la asignación del recurso económico cuando señaló que le han otorgado lo “necesario a la familia, no les ha faltado nada”.

Por otra parte, al ingresar de forma total al campo, el contacto con los informantes no fue sencillo, debido a que los conductores no tenían mucho tiempo disponible y mientras permanecían en la planta procesadora esperando el turno para cargar la mercancía, aprovechaban el tiempo para dormir. Para el caso de algunos de los entrevistados en Querétaro, si bien el portero le solicitó a uno de sus coordinadores de una empresa para que me apoyara, invitando a otros trabajadores a participar conmigo, la mayoría de los que me enviaba no cubrían los criterios de selección, son padres separados o no tenían hijos/as.

El coordinador me los enviaba en el momento en que llegaban a la planta procesadora, mientras permanecían en sus camiones esperando su próximo viaje. La mayoría de las entrevistas que se realizaron fuera de esa planta, se efectuaron en fines de semana, ya que algunos no alcanzaban viajes en sábado o domingo y permanecían dentro del mencionado lugar hasta la madrugada de lunes y en otros casos se entrevistaron en lunes, ya que generalmente empiezan a salir pocos viajes, en ese sentido permanecían varios de los conductores en la planta. De esa manera, las entrevistas las realicé específicamente en un área designada para fumar, ubicada del lado derecho de la entrada y salida de una conocida planta procesadora de pollos en San Juan del Río, Querétaro. Otras se realizaron frente a la misma planta, en un puesto pequeño de comida, el cual estaba techado de lámina y alrededor está cubierto con unas lonas. En otros casos se entrevistaron sobre la avenida, en la que circulan carros de todo tipo, los de transporte público llevan letreros que indican flecha azul. En dicho lugar se aplicaron ocho entrevistas en total.

Desde que los invitó el coordinador o mi portero a participar conmigo ellos sabían que yo soy estudiante y que la información que requería era para la elaboración de mi tesis. Aun así, varios de ellos se negaron a colaborar conmigo, porque no salieron de la planta cuando mi portero o el coordinador les señalaban que yo estaba fuera de la planta esperándolos.

Aquellos que salían, me saludaba y me comenzaban a cuestionar sobre lo que yo estaba haciendo, porque le habían explicado pero que no habían comprendido. De esa manera me presentaba, les comentaba sobre el tema de

investigación y los objetivos del mismo. Les dejaba claro que la información que proporcionaran únicamente sería para el análisis y reflexión de la tesis.

Otro de los sujetos que no quería participar, primero me estuvo cuestionando y algunas de las preguntas que me hizo fueron ¿por qué nos quiere entrevistar? ¿Por qué a los hombres conductores y no a las mujeres [operadoras]?, y ¿para qué le sirve eso a usted? Después de darle una breve explicación y sobre la importancia que tiene hacer visible las voces de los varones en los estudios sociales, ya que generalmente aquellos son realizados desde la mirada de las esposas o las mujeres, accedían a darme la entrevista.

A partir de ahí me cuestioné qué les generaba yo a ellos cuando me veían entrevistar a otros varones o me acercaba a algunos para solicitarle su participación, como fue el caso en Tepeji del Río, Hidalgo. Quizá mi condición de ser mujer y estar pisando un territorio que si bien hoy en día algunas mujeres han estado ocupando terreno en ese espacio, ha sido un escenario masculinizado o quizá para ellos esta tan naturalizada su cotidianidad que no cobra relevancia.

De igual manera, el portero me contactó con otros varones, a los cuáles él, en algún momento llegó a capacitar en uno de esos procesos a los que todo varón o mujer que busque empleo en el ramo tienen que enfrentar. Me vinculó también con otros que habían estado trabajando en la empresa a la que él pertenecía, pero que ellos ya se habían cambiado a otra compañía.

Asimismo, entrevisté a algunos operadores con los que ya había convivido hace tiempo. En este caso realicé una entrevista durante el trayecto de un viaje de Querétaro al estado de México. En otras palabras, como se mencionó anteriormente, el acceso a los informantes se realizó a través de la muestra por conveniencia, es decir, a los que se tenía acceso y con la bola de nieve o muestra en cadena, lo cual se logró con la colaboración de algunos entrevistados.

Por otra lodo, con respecto a las entrevistas realizadas en Hidalgo, accedí a través de una portera, una señora que tienen un negocio de comida, mejor conocido como “cachimba”,⁶ ubicada frente a otra sucursal de la planta procesadora

⁶ Ibarra (2013), señala que las cachimbas son establecimientos que ofertan alimentos a las personas que transitan a cualquier hora del día y la noche, generalmente apartados de las poblaciones, las cuáles en su mayoría se ubican sobre las carreteras. No obstante, algunas de ellas, se ubican

de pollos, en Tepeji del Río, Hidalgo. Ella conocía a la mayoría de los conductores que llegaban a dicha planta debido a que comían en su negocio y de acuerdo a las conversaciones que había tenido con ellos, me decía quién posiblemente podría apoyarme. En algunos casos ella les comentaba que soy estudiante y que quería entrevistarlos para mi tesis, así yo me presentaba y les exponía los objetivos del estudio para motivarlos a participar, algunos aceptaron y realicé las entrevistas en el mencionado lugar.

Para el caso de los informantes de la planta de Tepeji del Río, Hidalgo, los entrevisté también en fines de semana, mientras salían a comer y esperaban su respectivo viaje o solo pasaban a comer para posteriormente irse a descansar, ya sea a dormir a su tracto-camión o a sus casas. Por ello, las entrevistas se realizaron en la “cachimba” donde consumían sus alimentos, fumaban cigarro, tomaban café o coca-cola con sus respectivos “pericos”. Dicho en otras palabras, consumían las sustancias para permanecer despiertos para el caso de los que iban a realizar viajes, mientras charlaban con otros compañeros de trabajo sobre sus experiencias en viajes anteriores, problemas de su pago, etc. En dicho estado se hicieron cuatro de las entrevistas.

Por otra parte, para ingresar a otro circuito de una empresa que transporta envase, cuya planta está en Querétaro, el acercamiento con los informantes lo hice de manera más formal, con la finalidad de que me permitieran viajar con algunos de los conductores y conocer más de cerca la vida cotidiana de los mismos y no tuviera ningún problema con la empresa, ya que generalmente la mayoría de ellas tienen estrictamente prohibido traer a otra persona durante los viajes, es decir, llevar acompañante. En este caso, mi portero le comentó a su jefa, sobre mi trabajo de investigación y de mi interés por entrevistar a algunos de sus operadores. Ella señaló que quería verme en persona y que necesitaba un documento de la institución educativa a la cual pertenezco.

Por lo que tuve que solicitar un documento ante la universidad, con el cual me presenté ante la jefa de recursos humanos en Aguascalientes. Así me desplazé

también cerca de las poblaciones, como lo es el caso del lugar donde realicé las entrevistas en Tepeji del Río, Hidalgo.

a dicho estado para entregar el documento solicitado, ya que en el mencionado lugar se encuentran las oficinas de la empresa de transportes. Una vez que me presenté con ella, me señaló que habían algunos de sus trabajadores que en ese día tenían tiempo, porque se iban de descanso y que podía aprovechar para entrevistarlos antes de que se retiraran de las oficinas. También le pedí que me permitiera viajar con algún conductor y realizar la entrevista durante el trayecto. Sin embargo, se negó, la justificación fue que no podía por cualquier accidente que pudiese ocurrir durante el viaje. De esa manera, en el primer día me asignó una de sus oficinas para que pudiera realizar las entrevistas. El segundo y tercer día me designó la sala de juntas y cuando se ocupaba esta, me enviaba a una sala que estaba en la entrada a las instalaciones. En este lugar pude realizar cuatro entrevistas, debido a que allí los conductores sólo van a dejar el camión cuando se van a descansar o cuando les hacen el cambio de aceite, ya que la planta donde cargan los remolques de envase está en Querétaro.

Cabe mencionar que durante el trabajo de campo, en una ocasión solicité raite⁷, como fue el caso de Tepeji a Querétaro, así, durante el trayecto el conductor me comentaban que ya sabían de mí, de que yo andaba entrevistando. Que también el coordinador les había comentado, pero que ellos habían decidido no salir. Yo traba de explicarles mis objetivos de estudio y aunque algunos no cubrían los criterios de selección, otro accedió a darme la entrevista. Durante el recorrido, me comentaba de la mala relación que tienen con su pareja, de las diferencias hasta la forma de comer con ella. Asimismo me habló un poco acerca de otros compañeros, de las sustancia que consumían para no dormir, aunque en algún momento se limitó a darme más información, porque me comentó que “qué tal si te mandaron a vigilarme”, ya que como mi portero además de conductor, era instructor en el momento que se realizó el trabajo de campo, es decir, era el que capacitaba al

⁷ Tal como lo señala el diccionario latinoamericano, en México el raite se nombra como raid o ray y significa un aventón, es decir, llevar a alguien en transporte de un determinado lugar, a otro destino. Es un concepto tomado del inglés (ride). Recuperado de <https://www.wasihablamamos.com>
No obstante, según otras páginas en línea, en otros países como Nueva Zelanda se le conoce como autoestop o autostop y es un término tomado del francés faire de l'autostop; hacer dedo, tirar dedo (Perú, Argentina, Bolivia, España); pedir bola (en República Dominicana); pedir jalón (en Honduras); pedir la cola, pedir pon, coger botella (en Cuba); jalar dedo en Ecuador.

personal cuando estaban aspirando a ingresar a la empresa y además porque en ese tiempo les medían el rendimiento de combustible. Ya que se escuchan conversaciones entre operadores fuera de la planta procesadora, mientras ellos consumían sus alimentos, comentaban que “por unos que se robaban el diésel estaban pagando todos. En ese sentido, aquél pensó que yo era una de las personas que los andaba vigilando ante esa situación. Al final del viaje, el conductor me asignó su número y agendamos la fecha en la que realizaría la entrevista.

Asimismo, se realizó otro viaje, éste fue de Querétaro a Guadalajara después de entrevistar a nuestro sujeto de estudio, y con esos recorridos observé la vida cotidiana de las personas que se dedican a esa actividad. El viaje que realicé a Guadalajara fue algo complejo, ya que fueron varias horas de trayecto, salimos a las 5 pm. Durante el recorrido el conductor se detuvo en una sanitara para que le firmaran sus documentos. En éstos, se estipula el tipo y calidad del producto que transporta. Posteriormente continuamos con el viaje. El entrevistado me comentaba sobre los otros conductores, aquellos que transportan ganado, marranos o pollos, con relación a la presión que ellos tienen precisamente porque deben llegar vivos todos los animales que ellos transportan con el cliente. Posteriormente comentó sobre sus vivencias de la niñez, de los vicios y abusos del padre hacia la madre e hijos/as, de la precariedad económica que vivió con el padre y madre.

Cabe señalar que durante los viajes, el coordinador se comunicaba de manera constante con el conductor, para cuestionarlo sobre el lugar o ubicación donde iba conduciendo. Asimismo, para que el varón-padre operador con el que iba se pudiese detenerse a cenar, le marcó a su coordinador para informarle sobre el kilómetro en el que se iba a detener a comer. Además le habló por teléfono a otro de los conductores que iba hacia el mismo destino, detrás de nosotros, para que se detuviera y cenáramos en conjunto en un restaurante sobre avenida. Ahí aprovechamos para hacer las necesidades fisiológicas, ya que para ir al sanitario también deben informarle al coordinador. Posteriormente, continuamos con el recorrido hasta llegar al destino, es decir, Guadalajara.

Así se realizaron un total de 19 entrevistas semiestructuradas. Cuatro de ellas en Tepeji del Río, Hidalgo; cuatro en Aguascalientes y en sólo uno de los casos se

realizó la entrevista durante su proceso de tránsito, pude viajar con un varón-padre que venía de San Juan de los Lagos, y la entrevista la realicé durante su recorrido desde Querétaro al Estado de México. El resto se elaboraron en Querétaro, en su mayoría, fuera de una planta procesadora, tal como a continuación se muestra en el siguiente cuadro.

Cuadro 1. Lugar y número de entrevistas realizadas

<i>Frente a planta procesadora</i>	<i>No. entrevistas realizadas en Querétaro</i>		<i>No. entrevistas realizadas en Hidalgo en una cachimba</i>	<i>No. entrevistas realizadas en Aguascalientes en una oficina</i>	<i>Entrevista realizada en un tracto-camión durante un viaje de Querétaro al estado de México</i>
	<i>En un tracto-camión estacionado</i>	<i>En un restaurant</i>			
<i>Salvador (53 años)</i> <i>Félix, (47 años)</i>	Raúl (40 años)	Pedro (48 años)	Daniel (55 años) Ricardo (50 años)	Carlos (48 años) Gabriel (54 años)	Guadalupe, (41 años)
<i>Jesús, (47 años)</i>			Rubén (50 años)	Pablo (38 años)	
<i>Eduardo (44 años)</i>			Israel (47 años)	Oscar (32 años)	
<i>Juan (42 años)</i>					
<i>Francisco (39 años)</i>					
<i>Ángel (35 años)</i>					
<i>Mario (28 años)</i>					
	Total= 10		Total= 4	Total= 4	Total=1

Fuente: Elaboración propia con datos recopilados en campo.

Finalmente, la cantidad de entrevistas que realizamos dependió de la saturación teórica. Hernández, Fernández y Baptista (2010), nos dicen que se deja de recolectar información justamente cuando se saturan las categorías y ya no encontramos información nueva, sino que se repite constantemente lo que ya nos han transmitido los informantes precedentes, en ese momento es que decidimos retirarnos del campo, dicho con otras palabras, dejamos de realizar entrevistas porque nuestro trabajo de campo había culminado.

Notas de campo

Taylor y Bogdan (2000) nos dicen que se debe de tomar notas posteriores a la observación y después de contactos frecuentes con los sujetos de estudio. Es decir, se debe registrar todo desde el ingreso a campo, durante la permanencia y posterior a esta. Dichos autores señalan que las notas de campo deben incluir “descripciones

de personas, acontecimientos y conversaciones, tanto como las acciones, sentimientos, intuiciones o hipótesis de trabajo del observador... la estructura del escenario se describe detalladamente” (Taylor & Bogdan, 2000, p. 75). Dicho de otra manera, se debe apuntar en una libreta todo lo que se vea, escuche, las emociones de los sujetos, aquello que no es tangible, pero que se percibe en el contexto. Por medio de la descripción que señalan los autores se pudo apuntar las conversaciones de algunos conductores, la forma como se expresan de otros compañeros de trabajo e incluso el llanto que algunos derramaron al recordar a su padre, de cómo era aquél antes y cómo lo ven ahora, las llamadas que dos de ellos recibieron de la pareja durante las entrevistas y la conversación que tuvieron en uno de los casos para pedirle el número de la amiga de la hija al padre y en el otro, para saber dónde estaba, qué hacía el varón-padre.

En este contexto es pertinente apuntar que la observación es un recurso importante en la investigación de campo, y como bien mencionan Taylor y Bogdan (2000), se toma nota una vez que observamos.

Observación

La observación refiere a una estrategia de recolección de la información, así lo señala Corbetta (2007). Este autor asevera que la observación comprende también “mirar y escuchar...” (Corbetta, 2007, p. 304), pues es a través de estos dos elementos que se llega a captar “cuanto ocurre en su presencia” (Guber R. , 2005, p. 113) del investigador social. A través de la observación lo que se pretende es describir también los contextos donde se realizan las entrevistas, el trayecto de un viaje de los operadores de tracto-camión, la manera en cómo se comunica con la familia durante su tránsito, para saber cómo están, de lo que han realizado los hijos/as, etc.

Guber (2005) en otras palabras también resalta las particularidades que se deben rescatar durante la entrevista: los “datos acústicos y observacionales”, puesto que durante el proceso de interacción no solo recibimos información de nuestros informantes, de la voz de estos, sino que también se puede observar y rescatar los “gestos, [explorar los] entornos, [mirar las] actividades y movimientos

de personas” (pág. 171). En este sentido la autora sugiere una serie de características que se deben anotar durante la investigación de campo.

Algunas de las características que dicha autora señala y que contribuyeron al presente estudio es el registro de las *personas* que esporádicamente aparecen durante el encuentro con el informante. Esto es importante porque, se pudo vislumbrar información sobre la relación de nuestro sujeto de estudio con otros actores, sus compañeros de trabajo por ejemplo, mientras los entrevistaba, se acercaban a saludar de mano a nuestro sujeto, otros desde algunos metros les hablaban por el apodo, algunas veces se expresa con un lenguaje soez y/o desde su carro los saludaban con ciertas señales. Así pudimos observar cómo se relacionaban un poco con sus compañeros de trabajo, esto es entre los varones que trabajan en esa área, pero también se escuchó lo que comentaban entre ellos mientras ingerían sus alimentos en un puesto de comida, comentarios sobre los clientes que no los descargaban a tiempo, que tenían tres días sin dormir bien, etc. No pudimos ingresar a las familias de los conductores para observar sus prácticas, sólo en una ocasión le llamó la pareja a uno de nuestros entrevistados para solicitarle el número telefónico de una de las amigas de la hija, ya que esta había salido a realizar una tarea extraescolar con la compañera y aún no retornaba a casa.

Por otra parte, Guber (2005), sugiere también apuntar las *actividades*: el número de personas que la llevan a cabo, la división de tareas, relaciones de autoridad y poder, ritmo de actividad, su naturaleza y duración, carácter cotidiano. De estos elementos señalados, se pudo ver la relación de autoridad entre coordinador y conductor. Generalmente las empresas le asignan un teléfono celular a cada uno de los conductores, a través de los cuáles están en constante comunicación el coordinador y el conductor, mientras este último transita por alguna carretera para llevar la mercancía con el/los clientes. Los operadores tienen que estar informando acerca del lugar en donde van, si se van a detener, tienen que comunicarle que lo van a hacer, ya sea para comer o para ir al sanitario para el caso de los que transportan pollo procesado. Los que transportan envases de cerveza, tienen que informar a los de monitoreo o al coordinador que se van a detener a comer o a dormir. Nos pudimos percatar que generalmente los varones-padres

viven bajo el estrés constante, trabajan presionados por el tiempo en que tiene que llegar el producto a su destino, porque le descarguen el producto pronto. Se registró también que algunos informantes se quejaban de los coordinadores durante las entrevistas, pero también en una conversación entre operadores comentaba que les daban “los mejores viajes a otros, a sus “consentidos” a sus “hijitos”. Los viajes que realicen o no, depende de los que coordinan o llevan a cabo la logística en la empresa.

Resultó pertinente también registrar el *tiempo* que nos señala Guber (2005), indicar el periodo de tiempo en el que se realiza la observación, se tomó nota desde el encuentro con los sujetos y la entrevista, así se anotó la hora de nuestra llegada y la hora en que llegó nuestro informante al lugar de la cita en algunos casos.

Asimismo se rescató un poco el *espacio*, donde se realizaron las entrevistas, como los descritos en el capítulo contextual: la cabina, los restaurantes, las cachimbas, principalmente. Sin embargo, también entrevisté fuera de la planta procesadora, en una oficina en Aguascalientes, la cual se ubicaba en la segunda planta del edificio. Estaba decorada con fotografías de tracto-camiones de diferentes colores, las paredes son blancas. Constaba de un escritorio y dos sillas color negro. Posteriormente me asignó otra oficina con el título de “la sala de juntas”, ubicada en la planta baja. Esta consta de dos escritorios de madera, alrededor de estos hay siete sillas tipo piel. En las paredes se observan dos fotografías de tracto-camiones full, es decir, con dos remolques, uno de color blanco y otro color naranja. Carros que posteriormente llagaron al patio de esas oficinas. Al fondo de la oficina hay una cocineta con un lavabo, asimismo consta de un horno de microondas y una cafetera. Alrededor de la una de la tarde las personas bajan de sus oficinas para encerrarse en dicha sala y consumir sus alimentos.

Guber (2004), apunta que debemos describir “el mobiliario, sus condiciones, objetos, decoración” (pág. 172). Cabe señalar, que la observación sólo se pudo hacer en algunos espacios, mientras viajaba de a raite con ellos o se realizaban las entrevistas ya sea durante su tránsito o los lugares establecidos, por ejemplo la cabina del tracto-camión, el restaurante, el puesto de comida, una cachimba, la

entrada de la planta procesadora, pero también describimos la cotidianidad durante un viaje que realizamos de Querétaro a Guadalajara.

En cuatro de los 19 entrevistados en Querétaro, al contactarlos por teléfono, me señalaban la hora en que estarían regresando de su viaje a dicho estado. Además me dejaban claro que me mandarían algún mensaje o whatsapp, cuando estuvieran en el lugar acordado y pudiera yo desplazarme hasta el mismo. Sin embargo, al no recibir mensaje o llamada, opté por escribirles. Unos me contestaban que se retrasó el viaje, pero que más tarde me escribían. En uno de los casos, hasta las 8:35 pm me habló para decirme que ya estaba desocupado, y preguntarme dónde estaba yo, para que me desplazara al lugar donde él se encontraba. Como no conozco muy bien Querétaro, una amiga que vive allá, es la que me llevaba en su auto a la mayoría de las entrevistas. Una vez acordado el lugar donde nos veríamos, salimos inmediatamente de la casa de mi amiga, y casi a las 9:37 de la noche estábamos llegando al lugar donde se encontraba estacionado mi informante, en su tracto-camión con dos remolques. Así aproximadamente a las 9:43 comencé con la entrevista en la cabina de su tracto y culminamos a las 11:31 pm.

Ética en la investigación de campo

De acuerdo con Pérez (2012), la “ética del compromiso y la responsabilidad social... [en la investigación]...comprende el respeto a la dignidad de las personas y los derechos humanos...” (pág.321). En ese sentido es que Del Amo y Blanco (2014), nos dicen que como investigadoras debemos asegurar a los “participantes que toda la información se tratará confidencialmente y que se establecerá su anonimato en cualquier transcripción o informe de investigación posterior” (pág. 55). De esa manera nos sugieren;

- 1.- No revelar ningún detalle personal identificador de los participantes cuando se habla a otros, a menos que sea del equipo del proyecto.
- 2.- Eliminar de las transcripciones los detalles que pudieran identificar a los participantes específicos o la localización precisa del lugar de investigación. Esto se refiere a nombres o lugares reales.

3.-conservar las grabaciones y copias de cualquier detalle que pueda identificar a los participantes bajo seguridad.

4.-Las reproducciones de las grabaciones deben realizarse sólo ante el equipo de investigación, aunque en ciertos proyectos los investigadores debemos solicitar el consentimiento de los informantes para reproducirlos en reuniones académicas, conferencias o ante los estudiantes en el salón de clases (Del Amo & Blanco, 2014, pp. 55-56).

De esa manera, desde el momento que se iban a realizar las entrevistas se les pidió a los actores que se presentaran con un sobrenombre o utilizaran un seudónimo y se les planteó que la información sólo era con fines académicos, para el análisis y reflexión de nuestro trabajo de tesis.

Si bien algunos de los sujetos de estudio en el momento de las entrevistas no quisieron otorgarme un seudónimo, ya que consideraban que no tenían nada que esconder o que no tenía nada de malo llamarlos por su nombre, éstos fueron cambiados por un seudónimo para resguardar el anonimato de ellos.

Los actores sociales entrevistados trabajaban en seis empresas auto-transportistas distintas y en sólo uno de los casos, el informante pertenecía a una pequeña empresa. En ese sentido se evitó emplear los nombres de las empresas transportistas y de las plantas procesadoras a las cuáles están prestando su servicio los varones-padres conductores de tracto-camión. No obstante me atrevo a señalar que los informantes de tres de las empresas de autotransportes están al servicio de una sola planta procesadora, en sus respectivas sucursales: San Juan del río Querétaro y Tepeji del Río Hidalgo, mientras que otras transportan envases y pertenecen a otra empresa procesadora en Piedras Negras.

Fenomenología como método en la investigación⁸

En metodología cualitativa el/la investigador/a recurre a una variedad de métodos para su estudio, al ingresar a campo y recopilar la información. En este sentido es

⁸ El método es comprendido como los pasos a seguir en la investigación social.

pertinente señalar que para la presente investigación echamos mano del método fenomenológico para acercarnos a las experiencias intersubjetivas de los varones-padres ausentes físicamente del entorno familiar, a través de sus narraciones transmitieron sus vivencias de la paternidad y sus prácticas.

Cabe señalar que todas las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de los sujetos de estudio. De esa manera, la información se transcribió de forma manual en su forma natural, tal cual nos la transmitieron los informantes, en las que se incluyen las risas, las conversaciones de las llamadas que contestaban durante la entrevista, llamadas de los compañeros de trabajo, de la esposa pidiendo el número telefónico de la amiga de la hija, de la esposa del conductor que quería saber qué hacía, los silencios, las pausas originadas por las lágrimas en uno de los casos.

El análisis de la información se está realizando de forma manual. Y para ello recurrimos al método fenomenológico. Este tiene sus raíces epistemológicas en Husserl (1889-1938), un fenomenólogo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Feroso (1989) señala que Husserl concebía a la fenomenología como “un método analítico descriptivo de las vivencias del pensamiento depuradas de elementos empíricos, que interpreta la realidad mediante la reducción” (p. 122-123). Poner entre paréntesis los fenómenos dudando incluso de aquello que percibimos que existe.

En el método fenomenológico de Husserl según lo describe Feroso (1989), lo primordial es:

...la *epoché*... [Y nos dice que a través de éste] volvemos al yo o al mundo de la conciencia; vamos a las cosas mismas, a su esencia (*Wesen*) o *eidos*... la esencia [refiere] a “lo que se encuentra en el ser de un individuo constituyendo lo que (*Was*) él es. La esencia es captada por la intuición que es calificada como *Wesenschau*. La esencia significa los aspectos invariables, en medio del torbellino de mutaciones y cambios y esos aspectos invariantes pueden ser formas objetivas, estructuras objetivas, actitudes y vivencias (pág.123).

Aunque la fenomenología tiene sus bases en Husserl, aquella era filosofía fenomenológica. No obstante, Schütz estudiante de Husserl, retoma a la fenomenología de aquél para aplicarla a la sociología. Tal como lo expone Belvedere (s.f), Schütz logró emancipar a la fenomenología de la filosofía de

Husserl, al enfocarse en una fenomenología de la actitud natural (psicología fenomenológica). Y es que a partir de la crítica a la fenomenología trascendental de Husserl, Schütz nos dice que no es en esa filosofía “sino en la fenomenología constitutiva de la actitud natural donde las ciencias sociales empíricas encuentra el verdadero fundamento [y de esa manera Schütz añade] que no es necesario buscar el fundamento de las ciencias sociales en la esfera trascendental sino en el mundo de la vida” (p.2). De ese modo, justificó la vinculación de la fenomenología con las ciencias sociales y sostuvo a la intersubjetividad como una de sus estructuras según lo expone Belvedere (s.f).

Schütz al referirse a los hechos sociales, coincide con su maestro al decirnos que los fenómenos no se presentan en lo externo, sino son “objetos ideales en tanto son construidos en nuestra conciencia” (Hernández & Galindo, El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz, 2007, p. 232). La fenomenología de Schütz se conduce “a la esfera de la conciencia del sujeto y tiene como meta la descripción de la corriente de vivencias que se dan en la conciencia” (Aguirre & Jaramillo, 2012, p. 55), en este sentido, estos autores nos dicen que la descripción fenomenológica “no se da hacia el mundo externo, sino hacia la esfera subjetiva...el fin no es ver cómo son los objetos, sino como se dan tales objetos al sujeto” (pág.56).

Leal (2007) enfatiza que Schütz se apropia de su maestro los conceptos de “intersubjetividad, de mundo de la vida o *lebenswelt*, de *epojé* y de *alter ego*. [Los cuáles son utilizados] para indagar problemas más allá del *yo* e incluso con el *epojé* advierte al investigador que es un *ego* y de esa forma debe eliminar todos sus “juicios personales” (pág. 218). Así Leal (2007), describe paso a paso como Schütz llega a utilizar los mencionados conceptos en la sociología y nos dice:

El *alter ego* [establece] la objetivación del Otro” con el que comparto el mundo de la vida y debemos [admitir] que no pierde el carácter de Sujeto, *de actor o de ego*” y de esa manera en el reconocimiento del Otro como alter-ego...él puede conocerme de la misma manera que yo puedo conocerlo. [En ese sentido] Schütz propone [la acepción] de Nosotros entendida como la posibilidad de interrelacionarnos socialmente; “yo” y “el otro”. Lo que pretende es proponer la intersubjetividad para [fundamentar] la noción de “nosotros” (págs. 218).

Es así que el método fenomenológico se interesa por los significados que las personas construyen respecto a los fenómenos, a sus vivencias, en el entramado de las relaciones intersubjetivas.

El significado es el resultado de la relación entre los hechos o fenómenos y la corriente interna de la conciencia del actor, donde el fenómeno aparece en el momento que el actor reflexiona acerca de sus vivencias. En ese sentido, el significado es producto de un proceso relacional y, en ningún caso, forma parte de los hechos que observa el actor (Leal, 2007).

No obstante, Schütz está haciendo referencia a dos tipos de significados: el significado subjetivo y el objetivo. El primero alude a “los procesos constituyentes que ocurren en la conciencia de la persona que produjo lo que es objetivamente significativo” y el segundo, es decir, el objetivo alude “a contextos amplios de significados que existe en la cultura y que son compartidos socialmente” (Hernández & Galindo, 2007, p. 232).

Cabe agregar que el lenguaje es elemento fundamental en la construcción de los significados. Hernández y Galindo (2007), a través de Schütz nos dicen que “el significado se encuentra en la relación de los actores con los objetos, y en esta relación el lenguaje resulta esencial” (p. 232), en ese sentido, estos autores agregan que a través del lenguaje se ordena el mundo de la vida y se le otorga significado en la intersubjetividad, ya que desde edades tempranas, se nos enseña y aprendemos “a tipificar la realidad, a nombrar a las cosas de acuerdo con los tipos creados socialmente” (Hernández y Galindo, 2007, pág.235).

Con la idea de Schütz de que en la vida cotidiana de los individuos es “donde se construyen los significados” (Hernández & Galindo, 2007, p. 233), intentamos comprender cómo los varones-padres a través de la socialización primaria en su relación intersubjetiva con la familia de origen son construidos o construye su ser varón-padre. En otras palabras, la manera que significan sus vivencias con los padres y cómo esas significaciones determinan que ejerzan ciertas prácticas. Esto se logra a través de un proceso reflexivo sobre esa experiencia intersubjetiva cotidiana, “en el cara a cara de dos actores que comparten el flujo de vivencias” (Schütz, citado por Leal, 2007, pág.221), donde emergen los significados.

El lenguaje como elemento que asigna significados

En la reflexión que realiza Ritzer (1993) sobre *la construcción social de la realidad* de Berger y Luckmann, apunta que la realidad de la vida cotidiana de los actores sociales se aprehenden “como una realidad ordenada, la cual aparece ya objetivada como algo que se le impone ante sus ojos” (pág.283). En ese sentido Ritzer señala que los mencionados autores traen a colación al lenguaje como elemento fundamental de “la objetivación...dentro del cual, ésta adquieren sentido, [así las personas le otorgan] significado a la vida cotidiana” (pág. 283).

De acuerdo con Berger y Luckmann (2001), las expresiones de las personas se objetivan, esto es que “se manifiestan en productos de la actividad humana, las cuáles están al alcance de sus productores y de los otros, por ser elementos de un mundo en común, [además] esas objetivaciones sirven de índices de los procesos subjetivos de quienes los producen” (pág. 50). En otras palabras, las objetivaciones se significan por los signos. Éstos a su vez representan los significados subjetivos (Berger & Luckmann, 2001), de las personas que los generan.

Los elementos previamente señalados los lleva a definir al lenguaje, precisamente como “un sistema de signos vocales”, advirtiéndonos que ello es el sistema más importante para las personas durante la vida cotidiana. “La comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana” (Berger y Luckmann, 2001, pág. 53). Si bien los mencionados autores apuntan que el lenguaje se genera en el cara a cara de los sujetos, puede tener una separación del mismo debido a los significados que pudiese transmitir y que no corresponden al “aquí y ahora” (ejemplo, los gestos) según lo expuesto.

Por otra parte, el lenguaje puede constituir una acumulación de significados y experiencias, los cuáles, podrían perdurar a través del tiempo e incluso trasmitirse a generaciones posteriores (Berger & Luckmann, 2001, p. 54). Así, los autores agregan que:

Como yo objetivo por medio del lenguaje mí propio ser, éste se hace accesible masiva y continuamente para mí a la vez que para el otro y puedo responder espontáneamente a esa objetivación sin ser interrumpido por la reflexión deliberada. [De esa manera] el lenguaje hace más real mi subjetividad tanto para el interlocutor como para mí (pág.54).

La objetivación es un proceso en el cual, por medio de los signos que conforman el lenguaje le otorgo un nombre o significado la cosa, o un hecho en la cotidianidad. Dentro de ese marco, algunas indagaciones recientes en sociales, reflexionan y especifican al lenguaje como un elemento fundamental en la construcción de género, ya que a hombres y mujeres se les educa a través de aquél de manera diferenciada. La perspectiva de género como bien advierte Figueroa (2016) ha permitido cuestionar “especializaciones excluyentes de las personas, en función de sus características biológicas, pero a la par se enfrenta a una inercia cultural y lingüística que no nombra de manera equivalente la presencia de mujeres y varones en la construcción de sus experiencias reproductivas” (Pág. 283). Aunque esa forma diferenciada de nombrar, no sólo se manifiesta en aquellas, sino en la mayoría de las vivencias cotidianas que puedan suscitarse con relación a sus ser hombre o mujer, padre, madre.

Dichas especializaciones o mandatos de género, de acuerdo con lo expuesto por Conway, Bourque, y Scott (2015), no siempre se socializan explícitamente, “a menudo se transmiten de manera implícita a través del lenguaje y otros símbolos. No obstante un “lenguaje específico en cuanto al género influye en cómo se piensan o se dicen las cosas” (pág. 25). Es decir, el lenguaje por medio de las palabras construye a cada sujeto, al cual socializa según su género desde edades tempranas y durante su proceso de vida.

De esa forma, el mundo de la vida cotidiana se constituye tanto por signos y como por símbolos, ya que como bien agregan Berger y Luckmann (2001), “el lenguaje es capaz no solo de construir símbolos abstraídos de la experiencia cotidiana, sino también ‘de recuperar’ estos símbolos y presentarlos como elementos objetivamente reales de la vida cotidiana” (pág. 57). De esa manera exponen que el carácter lingüístico por el que se logra esa trascendencia puede denominarse “lenguaje simbólico”.

Aunado a las ideas anteriores, el lenguaje en nuestro estudio nos permitirá comprender y reflexionar desde una perspectiva de género y la masculinidad la manera en que los entrevistados construyen su ser varón y padres, la manera en que en la intersubjetividad cotidiana con la familia de origen le otorgan significado a

sus vivencias, y de esa manera entender el significado de su paternidad y visibilizar los aprendizajes que perduran o que incluso transmiten a sus hijos/as, así como los cambios que se susciten en sus prácticas.

El contexto de la vida cotidiana de los varones-padres

El tracto-camión y los operadores

Como se comentó en el Capítulo III, podemos encontrar una diferencia con respecto a un tráiler y el tracto-camión, lo cual incide en la forma de nombrar a los actores que los conducen. Tal como lo señala la Secretaría de Comunicaciones y Transporte (SCT), el tracto-camión es “un vehículo automotor destinado a soportar y arrastrar semirremolques y remolques” (SCT, 2008, pág. 103). Sin embargo, el tractocamió puede ser de dos tipos:

- a) Tractocamió articulado. Es un vehículo de transporte de carga que se constituye por un tractocamió y un semirremolque, que se enganchan por mecanismos de articulación.
- b) Tractocamió doblemente articulado. Destinado al transporte de carga constituido por un tractocamió, un semirremolque y un remolque conectados por componentes de unión (SCT, 2008, págs. 103-204).

En este sentido, se puede decir que el articulado, es el tracto-camión con una sola caja o remolque, dependiendo el tipo de carga que distribuya, es decir, es sencillo. Mientras que el doblemente articulado se conforma por dos remolques, ya sea un semirremolque y un remolque o dos remolques de la misma dimensión. Esto es, que engancha dos cajas, también llamados contenedores.

Es por ello, que las empresas los nombran operadores de tracto-camión y aunque algunos conductores aún se califican como trailereros, la mayoría de los 19 entrevistados tienen cimentada la idea que fueron contratados como operadores calificados y como tal se reconocen. Dicho de otra manera, construyen su identidad durante el ejercicio de su actividad como a continuación se muestra en sus narraciones.

Mire la actividad laboral que a mí me enseñaron es operador de tracto-camión, no trailero y tiene sus especificaciones porque a veces no es ni tracto camión, sino que es un st [de dos o tres ejes] con dos remolques articulados, doble articulación que trae... (Carlos, 48 años).

...un instructor nos dijo: ustedes no son choferes, ustedes son operadores de tracto-camión doblemente articulado, entonces así es... supuestamente el oficio, el nombre del oficio operadores de tracto-camión doblemente articulado (Jesús, 47).

...Operador de camión tracto-camión algo así, es operador de tracto-camión, bueno pa nosotros la gente sofisticada [risa] y todo ese tipo de cosas nos hacen llamar operadores de tracto-camión (Juan, 42 años).

Pues son varias, dependiendo...de nosotros se habla muchas cosas ¿no?, muchos dicen los choferes, los operadores... a veces las empresas nos catalogan como operadores. Aquí afuera pues un chofer... (Ricardo, 50 años).

Asimismo, a los sujetos de estudio los denominamos con otros sinónimos, con los cuáles también son nombrados en la sociedad, ya que como bien señalan algunos, ellos se conocen también como conductores, así como “camioneros” (Mario, 28 años).

Por otra parte, a los tracto-camiones de doble remolque o de doble caja se les otorga también la categoría de “full”. De esa forma, a los que conducen ese tipo de camiones las empresas los nombra fulleros. Tal es el caso de los varones-padres entrevistados, ya que 18 de ellos conducen el mencionado tipo de carros y se les nombra de esa manera.



Fotografía 1. Autor: AR. Tracto-camión con dos remolques o full.

Es así que el tránsito de los varones-padres conductores de camiones se realiza a lo largo de una red de carreteras mexicanas. No obstante, esto tiene que ver con la ruta que la empresa a la que prestan el servicio tenga estipulada. Algunas tienen rutas fijas y por lo tanto, los conductores transitan la misma carretera durante todos sus viajes a lo largo de la semana, del mes. Otras tienen rutas distintas, un día viajan a un estado y otro día se desplazan a otro. Así existen escenarios en los que de manera habitual se mueven y otros en los que convergen con sus colegas durante sus trayectos.

De esa manera, es en el tracto-camión, donde los varones-padres viven sus experiencias de un lugar a otro durante todos los días. Por ello, dicho escenario se convierte en su techo, en su casa, así los describen cuatro de los informantes, puesto que en ese medio permanecen mayor tiempo que en el que sería su hogar, con su familia y en esa medida procuran darle mantenimiento para que no les falle durante el tránsito.

Es que normalmente el carro es como mi casa, como mi segunda casa. Si yo no lo mantengo bien, pues [pues] no va a estar bien verdad. Si ya se le cayó una lámina a mi casa, si no se la pongo después se le va a caer otra y así, y el camión igual. Si ya se le cayó un tornillo, si no se lo pongo, al rato se le van a caer dos, tres y al rato se va andar desarmando ahí (Ricardo, 50 años).

El tracto-camión es el medio a través del cual nuestros informantes transitan a lo largo de algunos estados de la República Mexicana. Es el espacio en el que la vida cotidiana de los actores sociales se desarrolla. Además, aquél se convierte en la herramienta de trabajo con la que obtienen los recursos económicos para atender sus necesidades personales y las de su familia. Así comienzo exponiendo uno de los primeros espacios donde los operadores permanecen semanas y meses, sin abandonar el lugar, excepto minutos que ocupan para detenerse a comer, asearse, revisar las llantas, etc., es decir, pretendo mostrar una fotografía interna de la cabina del tractor, del camión, para conocer el entorno donde perduran diariamente los varones-padres del estudio.

En ese marco, a continuación comenzamos describiendo primeramente a la cabina del tracto-camión, escenario principal de los varones-padres entrevistados, para mostrar una imagen del espacio donde viven su vida cotidiana en mayor medida que en su hogar dichos actores.

La cabina del tracto-camión

De acuerdo con lo que describe Castro (2013), la cabina es el lugar interno del tractor y puede variar según el modelo, la marca del carro. Se constituye por dos asientos, el del conductor y el del copiloto. Los asientos están diseñados ergonómicamente para los conductores, es decir, ambos están creados de tal medida que reduzca su fatiga. El asiento y el volante se ajustan a la persona, para que se sienta cómodo. En la parte inferior de los asientos, trae unos botones a través de los cuáles se puede manipular cada uno de ellos y el respaldo de los mismos, para subir o bajar el asiento, pero también para inflar las riñoneras, es decir, la bolsa con aire que se encuentra dentro del asiento, para dar como un tipo masaje a la espalda del conductor mientras maneja. En otras palabras, los asientos se mueven con presión de aire y se manipulan cuando el conductor lo requiera.

Asimismo, en la puerta del conductor, pegado a la ventana tiene unos accesorios o botones por medio de los cuales controlan los espejos retrovisores y los acomodan de acuerdo a la estatura del operador.

Del lado derecho del volante, frente a la palanca de cambios se encuentra una consola, en la cual se puede colocar el termo de café, el refresco. Aunado a este hay otro tipo tablero delante del parabrisas, donde indica la presión del aire, la temperatura del aceite, por solo mencionar algunas funciones. Así como botones de las luces interiores, control del clima de la parte de atrás, control del aire acondicionado etc.

En la parte del techo que va desde el lado del operador hasta el otro extremo, a la altura del asiento de copiloto, tiene instaladas consolas de plástico, como tipo muebles con pequeños cajones en los que guardan documentos o pertenencias los entrevistados como a continuación se muestran.



Fotografías 2. Autora: BC. Consolas para guardar objetos.

Asimismo, consta de un camarote detrás de ambos asientos, el cual es utilizado como dormitorio. Los asientos y el camarote, están separados por dos cortinas grandes generalmente oscuras tipo piel (aunque puede variar), que se despliegan desde el techo del camión o cielo como también es llamado, hasta el piso, cada una de ellas está ubicada detrás de cada asiento y se recorren para unirse en la parte de en medio de ambos asientos y evitar que entre la luz mientras el operador duerme. Es decir, que se mantenga un poco oscuro el espacio. Además las cortinas sirve como una especie de separador entre el lugar donde el

conductor debe mantenerse despierto, resistiendo al sueño, estar atento, mientras maneja, y el lugar de descanso.

El camarote se conforma por una cama individual sobre una estructura de forma de caja rectangular de metal. Ésta tiene separadores en formas de cuadrados, en la que guardan principalmente herramienta, aunque también algunas pertenencias como zapatos. Algunos informantes señalan que es la cajuela. Así la cama se puede levantar para que el conductor tenga acceso a los objetos que guarde ahí⁹. En la cabecera de la cama, del lado izquierdo en la pared, trae el controlador de luces, del aire acondicionado y un enchufe, asimismo en la cabecera, hay unos compartimientos para colocar el refresco, el termo de café, etc.

Consideramos pertinente señalar también, que las camas pueden variar de carro a carro, porque algunos traen litera, no obstante, en la cabina de los camiones de nuestros informantes, en su mayoría o al menos en los que tuve acceso para realizar algunas de las entrevistas, corresponden a camas individuales, tal como se puede observar en la fotografía siguiente.



Fotografía 3. Autora: BC. La cama del camarote.

⁹ Cabe señalar que también por fuera se puede acceder a la caja, cuando es requerido, la extraen como si fuera un cajón, para sacar y/o guardar los objetos que utilicen.

A la altura de la parte inferior de la cama, entre la pared y el techo hay una consola con compartimientos, la cual tiene forma de un cuadrado y es utilizada para colocar pertenencias o guardar la ropa, tiene similitud a un closet pequeño. Algunos carros traen también un frigobar, ubicado generalmente entre alguno de los asientos y el camarote, en el cual, el conductor puede guardar los alimentos y agua principalmente. Otros carros también pueden traer muebles detrás de los asientos, con la finalidad de que el conductor guarde sus pertenencias. Así el camarote, está diseñado para que el conductor pueda descansar en un clima agradable y cómodo, aunque generalmente por falta de tiempo casi no duermen.

Por otro lado, la cabina es el contexto donde viven los varones-padres, conductores de tracto-camión todos los días, y es el primer espacio donde se puede percibir su construcción de ser varones. Es un escenario donde permanecen las 24 horas del día, durante un lapso de un mes, dos meses e incluso más tiempo, mientras que en su hogar perduran escasas horas, de tres a 5 días y posteriormente se incorporan a su actividad laboral. Por ello, como bien se ha mencionado, para algunos informantes la cabina representa su casa, su habitación. Es en este escenario donde se representan los aprendizajes de género que recibieron en primera instancia en la familia. Dicho en otras palabras, desde su infancia fueron contruidos a través de la socialización genérica, en el entorno en el que nacieron, aunque posteriormente, hubo otras instituciones sociales: la escuela, los pares, la religión, en el trabajo, el estado. Así que de ellos dependen el orden de las cosas y la limpieza de dicho lugar. Es decir, que mantengan su cama tendida, la ropa acomodada dentro de la maleta, en los espacios donde corresponden, que el piso esté trapeado, que los tickets y documentos se mantengan ordenados dentro de un folder guardado en la consola antes señalada o en una tabla portapapeles.

Cabe señalar que aunque la limpieza del espacio mencionado y la limpieza del operador es un requisito que algunas empresas les exigen, unos conductores no necesariamente acatan las reglas, justamente porque en un tracto pudimos observar un poco de desorden con los documentos, la maleta abierta con algunas prendas a la vista y la cama sin tender, ello depende de la personalidad de cada uno de los varones.

Para otros de los entrevistados es muy importante el espacio en el que permanecen cotidianamente mientras manejan, por ello tienen el interés de mantenerlo limpio, como se observó en la cabina del tracto-camión que conduce el señor Guadalupe de 41 años. Al subir, se observaba todo limpio y ordenado, la cama bien tendida y su maleta detrás del asiento de copiloto cerrada. Se percibía un aroma un poco a fabuloso, un líquido que mezclado con agua se utiliza para limpiar pisos o sólidos. Tenía una jerga colocada en el pasillo de entre el camarote y los asientos, otra está a un lado del asiento del conductor. Con lo que se puede comprender que se limpia los zapato al subir, antes de sentarse para manejar y previo a llegar a la cama. Esto debido a que algunos de los lugares donde cargan o descargan, donde se detienen a checar las llantas, etc, no están pavimentados y se ensucian los zapatos de tierra. Por todo ello, si los conductores tienen tiempo limpian su carro por dentro y se sacuden los pies antes de subir o se limpian un poco en las jergas que algunos llegan a colocar como en el caso mencionado.

Asimismo, los camiones, detrás del asiento de copiloto traen una manguera en forma de espiral, delgada, con la que antes de trapear aspiran un poco el polvo e incluso pueden sacar la punta hasta la puerta y expulsar el polvo hacia fuera. La punta tiene forma de pinzas, las cuáles son manipuladas en el momento que se utiliza para extraer el polvo haciendo un ruido muy similar al de la aspiradora.

Por otro lado, uno de los viajes que logramos realizar con uno de mis informantes, fue a Guadalajara. En ese, pude percatarme que algunos de los clientes no descargan inmediatamente la mercancía¹⁰ en la hora estipulada. Los conductores tienen la necesidad de buscar un lugar para estacionarse y tener protegido el producto, hasta que el cliente decida descargarlos. En este escenario el conductor con el que iba tuvo que desplazarse en busca de uno de los lugares llamados “pensión”¹¹. Durante el tiempo que perduramos ahí, alrededor de 24 horas,

¹⁰ Para el caso de los que transportan pollo procesado, la mercancía generalmente tiene que llegar en la madrugada entre 2 y 4 a.m., debido a que es la hora en que la central de abastos está un poco despejada, lo cual permite ingresar hasta el local del cliente, ya que a partir de las cinco de la mañana es imposible desplazarse debido al tránsito de camiones, camionetas que van circulando o que se encuentran estacionadas, justo porque es la hora en que una gran cantidad de personas asiste a comprar su productos a dicho lugar.

¹¹ Se conoce como pensión en el mundo de los camioneros, a un lugar exclusivamente para los operadores de tracto-camión, que utilizan de estacionamiento, en el cual, generalmente esperan la

podimos ver que algunos de los conductores que llegan a estacionar su tracto-camión en el mencionado lugar, mientras esperan la hora de la cita con el cliente, aprovechan el tiempo para limpiar su carro. Observamos que un operador, abrió las puertas del tracto-camión, y con una franela comenzó a limpiar primero por dentro de la cabina y posteriormente por fuera. En otro de los casos, sacó una cubeta y un garrafón de agua, el conductor vació agua a la cubeta y lo mezcló con un poco de pino, un líquido empleado para limpiar pisos, objetos, etc, y que tiene un aroma a un árbol llamado pino. El conductor comenzó a limpiar por dentro de la cabina. Posteriormente se bajó del carro, llevando la cubeta, introdujo en esta a la franela, la exprimió y limpió por fuera de la misma, hasta cerca de las llantas delanteras de su camión.

Otros de los conductores que llegaban a dicho lugar, al abrir la puerta de su carro se podían ver botellas de refresco tiradas bajo el asiento, y pequeños garrafones de agua. Esto debido a que durante los viajes suben a su camión generalmente refrescos y agua para no detenerse en el trayecto. Asimismo, algunos conductores antes de emprender el viaje, y cuando tienen la posibilidad compran productos para comer, llevan en la cabina generalmente enlatados y galletas, etc, para calmar el hambre como lo externaba Salvador (53 años) “yo lo que hago normalmente trato de subir atún o... un gansito, unos panes, unas paletas, unas gomas, lo que sea para cuando llega la hora del ardor del estómago no se sienta tan feo”. El conductor con el que estaba en Guadalajara, llevaba en el pasillo entre el camarote y los asientos, bolsas de frutas: plátanos, ciruelas, naranjas e incluso unos tacos de canasta del día anterior, los cuáles estuvimos consumiendo mientras permanecíamos en la pensión. Todo ello genera basura, y que por lo tanto el lugar donde esa vaya depende del operador.

Cada uno de los conductores decide las formas de mantener limpia la cabina de su tracto-camión, ya que desde que ellos se integran a la empresa, les

hora de entrega de la mercancía con el cliente, de esa manera, pagan una cuota para permanecer en dicho lugar. En caso de llevar dos remolques, dejan uno de ellos en ese espacio, mientras van a entregar un contenedor con un contenedor al cliente. Posteriormente regresan y se llevan el otro. Una pensión, es un lugar cerrado y con vigilancia, por lo que representa un lugar seguro para que ellos guarden sus remolques o cajas con mercancía.

asignan un carro para que desarrollen el trabajo y con el mismo laboran por varios años, hasta que vayan haciendo antigüedad. Posteriormente les van asignando otro carro más reciente o más nuevo. De esa manera, los conductores son los responsables del camión, de cuidarlo, de llevarlo a darle mantenimiento, de limpiarlo. En la cabina se reflejan parte de la personalidad de cada uno de los sujetos de estudio y en ocasiones las medidas que toman para mantener limpio ese escenario les ha generado algunas diferencias con los compañeros de trabajo.

A mí me critican cuando me subo al camión, pus como aquí que hay tierra y todo eso, traigo un atomizador con fabuloso, me lavo las plantas de los zapatos para no subir tierra, porque se empieza a hacer un tierrero y olvídense, -deja de estar de quien sabe qué, que esto, que lo otro- así estoy acostumbrado, prisa no llevo, me siento cómodo así, así me siento cómodo y me dice un compañero, le digo -voy a pasar a dejar mis cosas para que las laven-, -acabas de pasar la semana pasada-, yo soy muy exagerado, así me enseñaron (Carlos, 48 años).

Es decir, el aprendió a ser limpio en sus entornos, debido a que su mamá fue exigente con él. Actualmente, tanto en su hogar como en su trabajo es riguroso con la limpieza, recoge la basura, barre, limpia con un trapo húmedo, etc.

Las cabinas de los tracto-camiones según nos dice Castro (2013, pág. 166), “están diseñadas con las características propias de una habitación de casa debido a que pretende, satisfacer la necesidad de un hombre nómada”, no obstante, está lejos de cubrir con todo lo necesario para atender las necesidades de las personas, puesto que no cuentan con sanitario o parrilla para cocinar, como elementos de primera necesidad. Aún de las condiciones, los conductores se adjudican del espacio, se apropian de la cabina y le ponen adornos de acuerdo a sus gustos.

La decoración de la cabina depende de cada conductor. En este sentido Castro (2013) señala que la cabina:

...es un reflejo de la personalidad de cada operador, algo así como ‘la cabina es de quien la trabaja’, debido a la apropiación simbólica...no sólo de los elementos materiales de apropiación sino del uso, las prácticas y el consumo que en ella se realiza... (pág. 175).

En el caso de nuestros entrevistados, cada uno la acondiciona o decora de acuerdo a su gusto, comodidad o interés, de tal medida que se sientan como en casa. Algunos llevan rosarios colgados o imágenes de vírgenes pegadas al parabrisas, entre ellas la virgen de Guadalupe, “la virgen de Juquilita”, aunque éstas

pueden ser en imágenes pequeñas hechas de barro. Asimismo, del parabrisas se observa que cuelgan pequeños cuadros con imágenes de algunos ángeles, entre estos, el arcángel Miguel, Gabriel, imágenes de cristo, etc. Todos esos elementos reflejan las creencias religiosas de los sujetos de estudio y su fe, en primera instancia de que llegarán y regresarán bien a su destino.

Otras cabinas vislumbran aparte de rosarios e imágenes, *atrapasueños*¹², los cuáles se conforman por un aro de varios tamaños, chicos, medianos y grandes. Se encuentran tejidos en forma de una red en el centro. Algunos aros se decoran alrededor con plumas pequeñas y sus colores pueden variar. En la parte de abajo, se decoran con abalorios, cuentas, semillas con perforaciones y plumas un poco largas. Estas son de varios colores, el blanco y el café, el azul, el rosa. Esos ornamentos se observan en un movimiento pendular, es decir, se mueven de un lado a otro mientras el camión transita.

Por otra parte, la cabina es un espacio en el que interactúan también los conductores con sus compañeros de trabajo, justamente porque en algunos casos, mientras esperan su siguiente viaje, generalmente en fines de semana, ellos llegan a perdurar hasta cerca de 24 horas en la planta procesadora¹³ y salen a comer fuera de la misma en el tractor de uno de ellos. Algunos van acompañados de otro u otros compañeros de trabajo. Posterior a esa actividad, regresan e ingresan a la planta. Ese tiempo lo utilizan generalmente para dormir. Por ejemplo, al culminar la entrevista piloto realizada bajo la sombra de un árbol, sobre la avenida principal de una planta procesadora en San Juan del Río Qro., se acercó a nuestro entrevistado uno de sus compañeros para saludarlo.

Él salió de la planta con su tractor y se acercó a nosotros, y nos invitó a ir a un oxo¹⁴ cercano al lugar para comprar refrescos, nuestro informante y yo nos

¹² Para mayor información sobre su historia, consultar la siguiente página en línea <https://www.atrapasuenosweb.com/>

¹³ Cabe señalar que para el caso de algunos de mis informantes se da esa situación justamente porque al no alcanzar viaje en sábado y domingo, permanecen dentro de la planta hasta la madrugada de lunes, cuando comienzan a salir los viajes.

¹⁴ Corresponde a una cadena comercial de tiendas de conveniencia mexicana, propiedad de FEMSA, que comercializa exclusivas marcas de cerveza como Cuauhtémoc, coca cola y marcas de jugo como del valle. Para más información consulte la página en línea: www.oxxo.com/quienes-somos/

subimos al camión y dimos un recorrido de cuatro minutos, platicaban de sus viajes y de los lugares a donde les había tocado ir. Al llegar al oxo, otro conductor que venía de regreso de un viaje se estacionó sobre la avenida, y llegó a conversar con los conductores con los que yo iba. Durante su plática se expresaban con un lenguaje en doble sentido, comentaban albures y reían. Asimismo, nuestro entrevistado se bajó del carro para ir a comprar dos botellas de agua de litro y medio y dos cocas de litro y medio. Al retornar al camión, una botella de agua me la asignó a mí y una coca al otro operador. Además compartieron pericos, uno de ellos vació dos capsulas en la botella de coca y comenzó a tomarla. En el camarote del conductor, sobre la cama se observaban su maleta y sus sábanas, aún sin tender, ya que había estado durmiendo dentro de la planta, pero había salido para comprar algún refresco. Asimismo, había un garrafón mediano de agua al lado del asiento de copiloto y botellas vacías de refresco en una bolsa de plástico.

La cachimba

En segundo lugar existe otro espacio en el que generalmente los conductores convergen con otros compañeros o colegas que se desempeñan en el ramo, esos escenarios son conocidos como cachimbas. Según lo señala un artículo del periódico Milenio (2015) las cachimbas “son viejas casas de adobe abiertas día y noche”, es decir, están disponibles las 24 horas, y a ellas acuden los conductores a cargarse de un poco de energía para permanecer despiertos por el resto del trayecto de su viaje hasta llegar a su destino, esto justamente porque asisten ahí a tomarse un café muy cargado y quitarse el sueño un poco.

En cuanto a la estructura de las cachimbas considero que varía un poco, algunas se conforman por un cuarto pequeño donde preparan la comida y otro un poco más grande donde tiene las mesas y sillas. Coincidió con Castro (2013) cuando señala que se estructuran por un cuarto y se divide por un muro o una barra, la parte más amplia es donde están las mesas con sus respectivas sillas y pegado a las paredes se ubican los refrigeradores repletos de productos.

En mi experiencia en campo, tuve la oportunidad de estar en una de las cachimbas ubicadas en Tepeji del Río, Hidalgo. Fue en ese lugar donde realicé

algunas de las entrevistas. Dicho espacio tiene las características ya mencionadas, es decir, cuenta con una barra que divide el espacio entre donde cocinan y donde se consumen los alimentos, pero también tiene un muro que divide un cuarto más pequeño, donde se observan que lavan los trastos que van saliendo durante el día. Sobre la pared en dicho cuarto se miran cacerolas, y pequeñas cazuelas de barro pegadas a la pared, pintada de color blanco. El techo es de lámina de asbesto y el piso es de concreto. La barra es de aproximadamente metro y medio de larga, y está cubierta por un mantel de plástico color blanco estampado de girasoles, sobre ella hay un porta cubiertos, servilleteros de metal y un pastel seccionado en rebanadas para venderlo como postre. Algunos de los conductores comen en la barra y se sientan en unas sillas tipo piel color negras. Otros utilizan las mesas distribuidas en el espacio más grande de lugar.

Frente a la barra, cerca de la puerta, está un lavabo color blanco sobre dos pequeños muros de tabique y sobre el mismo un bote de detergente. En la parte superior del lavabo, pegado a la pared se encuentra un espejo de forma rectangular en el cual se observan el rostro los conductores mientras se lavan las manos. Posterior al espejo, un poco a la derecha del mismo se ubica un cuadro donde se observa a Emiliano Zapata tomando de la mano a una mujer vestida de blanco con el título de "Emiliano Zapata, su hermano y su esposa".

Detrás de la barra se encuentra una parrilla en la que preparan los alimentos. Sobre tal parrilla se mira una olla de peltre beige, de la cual, la señora, sirve el bistec en salsa verde, en otra de las cacerolas tiene salsa roja. La pared detrás de la parrilla está cubierta de azulejo color beige con estampados de flores color rosa. En la parte de arriba, casi al topar con la lámina se observa un ventilador incrustado a la pared. Cerca de la parrilla, se ubica una alacena mediana de madera, y sobre la misma un garrafón de agua. Al lado de esa, un estante con botellas de agua, jugos, etc. En la parte del espacio más grande hay mesas cuadradas pequeñas con sillas color blanco. Cerca de las mesas, pegado a la pared hay dos refrigeradores, uno repletos de refrescos y en frente de este, está el otro que contiene cervezas.

Asimismo, en el espacio más grande se observan un estante de galletas y otro de sabritas¹⁵. El mencionado lugar, es el punto de encuentro entre varios de los operadores. La mayoría de los conductores acude a ese lugar para comer, tomar café y coca cola, fumar un cigarro, mientras esperan el siguiente viaje. Sus pláticas entre ellos generalmente son respecto a sus viajes, sobre cómo les fue, de los pagos que el patrón no les ha hecho, de las semanas que ya llevan pidiendo su descanso y no se lo han asignado.

La señora que atiende el negocio también escucha las historias de los conductores. Mientras realizaba las entrevistas pude percatarme que algunos de ellos le externaban su experiencias a la señora. Generalmente le platican a ella sobre su familia, de las actividades que hacen sus hijos/as, de la carrera que estudian los mismos, pero también de los compañeros de trabajo que están enfermos, que murieron de alguna enfermedad o que tuvieron un accidente, además de algunos de sus problemas que tienen en su trabajo. Se observó que en la cachimba donde realizamos las entrevistas, no se percibieron mujeres que se sentaran a la mesa con los conductores, posiblemente porque está céntrica.

Sin embargo, los varones llegan a entablar conversaciones sobre su vida cotidiana con la persona que los atiende, mientras ellos consumen sus alimentos, la mujer que les sirve se encuentra de pie del otro lado de la barra. En el caso mencionado, es una señora de aproximadamente 56 años de edad, de 1.60 metros, robusta, cabello muy corto teñido de color negro, que vestía pantalón de vestir negro, blusas azul claro, manga corta, zapatos de piso color negro. Sólo en una de las ocasiones observamos que uno de los conductores que acudió a comer, un hombre de aproximadamente 1.70 metros, un poco gordo, de unos 55 años, vestía pantalón de mezclilla azul, playera blanca y lentes oscuros; la estaba invitando a salir en su próximo descanso, a fines del mes de marzo, a un lugar de Veracruz, donde el conductor señaló que tiene su rancho, el cual, añadió que tenía vegetación y una palapa. Así que la mujer respondió con un –gracias, pero tengo mucho

¹⁵ Son botanas que están elaboradas de papa o harina, sal, algunas contienen chile y que la mayoría de la gente consume cotidianamente.

trabajo-, mientras él le señaló -piénselo, y me dice después-. Posiblemente mi presencia incidió la respuesta que la señora otorgó.

Dentro de ese marco, las cachimbas son “establecimientos comerciales privados que ofrecen un servicio de alimentación y se encuentran construidos de manera dispersa sobre las carreteras, aunque también se agrupan a un lado del camino al atravesar una población” (Castro, 2013, pág.154). Como se mencionó anteriormente, pueden variar en su estructura, puesto que las que se encuentran más alejadas de las poblaciones o ciudades son pequeños cuartos elaborados de manera más sencilla, de adobe o tabique, con lámina e incluso con lonas alrededor, simulando una pared, otras cachimbas son condicionadas con madera, así son utilizadas como comercios, y brindan su servicio a las personas que por el lugar transitan, generalmente son los conductores de tracto-camión quienes asisten a esos espacios, justamente por la actividad que desempeña, tanto de día como de noche, esto genera que sean escenarios “prácticos para aquellos, ya que no tienen necesidad de desviarse de su ruta para atender sus necesidades” (Castro, 2013, p.155).



Fotografía 4. Autor: HC. Cachimba sobre la 57.

Los servicios que ofrecen las cachimbas pueden ser desde ofrecer algunos alimentos, refrescos, café y “pericos”. Éstos son las pastillas que generalmente

consumen los operadores para no dormirse, y pueden ser de varios tipos y presentaciones: anfetamina, asenlix, redicres, itravil, obeclox, principalmente. Asimismo puede adquirir otro tipo de sustancias como peyote¹⁶.

Ángel (35 años), nos dice que “las cachimbas son los restaurantes que están diseñados para los trailereros... es una cocina donde te puedan dar el servicio de la química pues...”, y los operadores acuden a esos escenarios para comprar principalmente pericos, las pastillas más importantes para esos varones, aunque generalmente son utilizadas para personas con sobrepeso, es decir, para bajar de peso, aquellos las utilizan para permanecer despiertos y aguantar el tránsito hacia su destino. La cantidad que consumen depende de la fatiga que ellos sientan y del trayecto que les falta por recorrer, “aquí te tomas dos o tres según el cansancio que tengas, bien padre (sonriendo)...vas con sueño y te echas un parcito y así te la llevas...según a donde vayas” (Andrés, 50 años) y de esa forma evitan el sueño o se lo quitan por algunas horas.

Son varias las formas de consumir los pericos. La manera en que se los toman es disolviéndolos en algún líquido como café o refresco. Los conductores toman una de las pastillas, generalmente utilizan las de tipo cápsulas, como la de la fotografía No. 5. Casi siempre usan dos cápsulas, las vacían dentro de una taza de café y la disuelven con una cuchara. Comienzan a tomarlo poco a poco, ya que el café generalmente debe estar caliente. En ocasiones vacían la pastilla en un refresco de coca cola pequeño, la agitan y comienzan a tomarla. Si durante el tránsito sienten sueño, y no llevan coca cola o café, se colocan la mitad de la pastilla o la sustancia para el caso de las capsulas, en la lengua y la van consumiendo lentamente.

¹⁶ Una sustancia entre viscosa y líquida, transparente, que se consume como si fuera un líquido.



Fotografía 5. Autora: BC. *Los pericos*.

Los conductores que tienen rutas fijas, ya conocen las distintas cachimbas y el lugar donde se ubican, ya que sobre el transcurso ellos eligen a cuáles acudir con mayor frecuencia, es decir, con base a la práctica de asistir a esos lugares, primero por la seguridad del lugar, segundo por la comida o incluso por el tipo de personas que atiende, además porque alguno de sus compañeros se las recomienda (Castro, 2013). Sin embargo, los operadores que tienen un ritmo de vida más dinámico, reducen sus posibilidades de acudir a tales escenarios, justamente porque tienen que regresar a la empresa donde cargan el producto para continuar haciendo más kilometraje. Mario (28 años) dice que:

...hay empresas que no te permiten nada de eso, de pasar a una cachimba o de pasar a perder tu tiempo ahí... imagínate si tu vienes...de un viaje y pasaste a la cachimba y ya perdiste unas 3, 4 horas, ya cuando llegas tu aquí ya no vas a agarrar ningún viaje, y como ellos no tienen ese sistema de trabajo, pues ellos se pueden parar toda la noche ahí [los conductores de otro tipo de empresa, generalmente los que pertenecen a pequeñas], y uno no, uno tiene que venir porque depende de los viajes.

Así que en el caso de los que reciben un sueldo por los kilómetros que realicen, generalmente en la medida que los descarga el cliente o los clientes, manejan directamente hasta la planta procesadora para poder hacer otros viajes, es decir, buscan incrementar el número de sus viajes, lo cual significa que pretenden aumentar también su sueldo semanal, ya que mientras más kilómetros hagan, mayor será aquél. Esto se debe a que, a diferencia de los que tienen un sueldo base

o les pagan por viaje, a algunos conductores les pagan por el número de kilómetros que recorren con carga durante la semana.

Cabe apuntar también que, cada uno de los conductores del estudio tiene una perspectiva de lo que es una cachimba, de los cambios generados en esos espacios a lo largo de su trayectoria en ese trabajo, cuando transitan las carreteras mexicanas hacia sus diferentes destinos, escenario en que por necesidad tienen en algún momento que detenerse para comer algo. Algunos operadores señalan que en años anteriores una cachimba también ofrecía el servicio de regaderas para que, aquellos pudieran asearse cuando lo requirieran. Así lo externa Carlos, conductor de 48 años, quien describe que a lo largo de sus años de experiencia como operador, se ha percatado de cómo han cambiado las cachimbas.

Mire, anteriormente, hace años el significado cachimba era un lugar a donde llegaba uno a comer y bañarse y a descansar, porque ahí le permitía que parara su carrito, y al otro día lo despertaban, ahora no. La cachimba es un lugar de drogadicción, de perversión, de todo lo que se pueda imaginar ¿Por qué? Porque la muchacha dice bueno -mi trabajo es explotar al trailerero porque trae dinero, ¿cómo lo voy a explotar? Que me invite esto, que me invite lo otro y yo soy el gancho porque traigo una minifaldita cortita y él por querer distraerse conmigo, y estarle quitando-, ahora en eso se convierte, ya no hay ni regaderas, muy mala comida, lo único que le vende es café y droga y eso es una cachimba (Carlos, 48 años).

Restaurantes

Otro de los lugares de encuentro o donde llegan a coincidir los operadores son justamente los puestos de comida ubicados fuera de alguna planta procesadora, donde cargan o descargan algún producto. Mientras esperan su turno para salir de viaje o descargan sus contenedores, aprovechan para consumir sus alimentos, es decir, previo al viaje a realizar si así lo requieren. Asimismo, en algunos restaurantes ubicados cerca de las avenidas por donde circulan al salir de los estados o de la ciudad.

Ejemplo de un restaurante es el que a continuación trato de describir, aunque varían en cuanto a estructura y al servicio de alimentos que ofertan entre uno y otro. Durante el trayecto del viaje que realicé a Guadalajara con un sujeto de estudio, nos detuvimos en un restaurante para cenar alrededor de las 10:40 p.m. Fuera del lugar se encontraban estacionados camiones de uno y dos remolques. Al entrar se

observaban dos mesas ocupadas. En una de ellas había un hombre aproximadamente de 38 años con un joven de aproximadamente 18 años. En otra de las mesas estaba un hombre de cerca de 36 años con una mujer de más de 30 años. Las personas señaladas ocupaban dos de las mesas entrando, del lado derecho. Nosotros nos sentamos en una de lado izquierdo. Había dos mujeres que atendían el lugar. Una señora de aproximadamente de 50 años y otra mujer como de unos 26 o 27 años. El restaurant se constituye por una barra de forma de medio círculo sobre la cual había, refrescos y algunas bebidas, entre ellas vino y tequila. Detrás de la barra, al fondo, había una puerta, por la cual salían para traernos la comida. El piso era de loseta color café. Las paredes son color blanco. Había alrededor de 6 mesas de madera con sus respectivas sillas de madera también. La mujer más joven se acercó a nuestra mesa para preguntar qué íbamos a cenar. Nos ofreció caldo de res, bistecs encebollados, y pechuga frita. De bebidas nos ofertó café, refresco, etc., y nos tomó la orden. El caldo nos lo sirvió en platos de barro. El café en tazas de loza. Las tortillas las puso envueltas en una servilleta, en un recipiente circular como tipo canasta.

Mientras cenábamos, llegaron al lugar también un grupo de hombres de aproximadamente entre 26 y 33 años. Ellos se sentaron dos mesas después de la nuestra. Nuestro entrevistado al verlos sentar, señaló que iban a “cachimbear”¹⁷. A cada uno de esos hombres le llevaron una taza de café, uno de ellos sacó de sus cartera algo pequeño y lo colocó en su café y comenzó a moverle con una cuchara (quizá eran pericos), y consumieron algún tipo de pan. Por lo que esos hombres ya llevaban sus pastillas, no los compraron en el restaurant, sólo pasaron por el café para poder consumir a aquellos. Mientras tomaban café platicaban entre los cinco y sonreían. Ellos, permanecieron en el lugar un lapso de 20 minutos. Posteriormente se retiraron del lugar.

Por otra parte, otro de los restaurantes que pudimos describir es “El Durango”. Esto porque para realizar una entrevista a un conductor que viaja a Piedras Negras, el punto de referencia fue la gasolinera “la turquesa” en Querétaro.

¹⁷ Es decir, van a consumir café y de ser necesario los pericos, para permanecer despiertos durante los trayectos que aún les falta por recorrer, hasta llegar a su destino.

Ésta es un lugar donde algunos conductores se detienen a dormir antes de emprender su viaje, justamente porque lo consideran un lugar seguro. Así, pagan una mínima cantidad por permanecer estacionados en dicho lugar. Generalmente los operadores utilizan a las gasolineras que encuentran durante su tránsito, para estacionarse y dormir un par de horas y posteriormente continuar con su viaje. No obstante, no en todas se pueden detener justamente por la inseguridad, con base a su experiencia ellos, identifican cuáles son seguras y cuáles no.



Fotografía 6. Autora: BC. Conductor estacionado en gasolinera “la turquesa” en Querétaro.

Al encontrarme con nuestro informante, decidimos que la entrevista la realizaría en el restaurant “Durango”, ubicado a unos kilómetros de la mencionada gasolinera, para que nuestro entrevistado aprovechara para comer. Me subí a su tracto-camión y mientras llegábamos al restaurante comencé la entrevista. Al llegar a dicho lugar, le dimos pausa hasta después de terminar de almorzar porque, ahí nos encontramos a uno de sus colegas de la misma empresa y éste junto con su pareja, también almorzaron con nosotros.

El mencionado lugar es un restaurante un poco grande con una gran cantidad de mesas cuadradas y redondas, color café oscuro. Las sillas tienen el respaldo y las patas de color negro y el asiento color vino. En el respaldo de las mismas tienen grabadas el nombre de una marca de refresco muy conocida “coca cola”. En el “Durango” convergen en su mayoría grupos de hombres, aunque

también se observa parejas jóvenes (hombres y mujeres) con hijos pequeños, o parejas sin hijos, pero en menor cantidad. Los grupos de hombres que llegan al lugar se sientan a las mesas. Las meseras, vestidas de faldas color negro, cortas (arriba de las rodillas), blusas rojas, algunas manga corta, otras de mangas tres cuartos, con el cabello recogido en un chongo, zapatos de piso color negro, se acercan para llevar la carta, unos 5 minutos después regresan a tomar la orden y mientras ellos esperan a que llegue su orden, se observa que platican, sacan su celular y empiezan a revisarlo. No se puede escuchar lo que comentan porque en dicho lugar hay mucho ruido, debido a que donde se encuentra la barra hay dos pantallas grandes en cada extremo de la misma, pegadas a la pared, en las cuáles se proyectan películas, y algunos videos de diferente tipo de música, por ello, el ruido es extremoso en todo el lugar.

La barra del restaurant es muy grande, a lo largo de esta hay algunas sillas altas con las mismas características ya señaladas, del otro lado de la barra hay cinco refrigeradores llenos de refresco, algunos con cerveza, y una alacena grande donde se observan varias cosas ordenadas. En la parte superior de los refrigeradores, sobre la pared, casi topando al techo, se ven imágenes de diferentes platillos, algunos por ejemplo muestran camarones muy apetitosos. El lugar tiene forma de una "L", cada parte tiene forma rectangular, las cuáles tiene 6 ventiladores distribuidos en el espacio. El piso está cubierto de loseta color beige, los muros y techo son color blanco. Los focos muestran luces blancas. El restaurant "Durango" tiene una gran cantidad de iluminación, ya que sus grandes ventanas rectangulares, colocadas en forma vertical, que van de extremo a extremo, es decir, desde casi el piso hasta el muro que pega al techo permiten la entrada suficiente de luz, alumbrando el lugar.

En dicho restaurant, alrededor de las 9 y 1 pm se observa una gran cantidad de personas adquiriendo el servicio. Ese fue el lapso de tiempo que permanecí ahí. Aunque mi informante comentó que el mencionado lugar está abierto las 24 horas. Es así que toda la explanada del lugar se encuentra llena en su mayoría de tractocamiones, y uno que otro automóvil, incluso del otro lado de la avenida se observa también una gran cantidad de camiones, formados uno a lado del otro, de diferentes

colores: blanco, negros, amarillos, rojos, etc. En otras palabras, el estacionamiento del mencionado lugar muestra la gran cantidad de personas que acuden a dicho restaurant. Los grupos de hombres no perduran mucho tiempo en el lugar, generalmente después de consumir sus alimentos, piden su cuenta para pagar y se retiran. Podemos decir que los que acuden al mencionado restaurant son conductores, justamente porque la explanada del mismo está cubierta de tracto-camiones que llegan a estacionarse para poder comer y posteriormente continuar con su viaje.



Fotografía 7. Autora: BC. Parte del estacionamiento del restaurante “El Durango”.

En ese contexto, se puede hacer una diferencia entre un restaurante y una cachimba, ya que en los restaurantes venden alimentos de mayor tiempo de preparación, guisados, etc. No obstante en una cachimba, generalmente es comida que preparan en menor tiempo. Carlos (58, años), señaló que “un restaurant, [es un] paradero donde se paran los señores de los autobuses, únicamente va a comer y si quiere quedarse a descansar ahí, descansa, y ahí está su regadera, es mucha diferencia”. Asimismo, algunos restaurantes pueden también ofertar el servicio de baños con regadera, al cual, pueden acceder no solo los conductores de autobuses sino también los conductores de tracto camión que así lo deseen, aunque eso también depende de sus rutas de tránsito.

Diferencia entre un restaurante y una cachimba

Las diferencias entre los restaurantes y las cachimbas ubicadas sobre las carreteras, se observan en el servicio que ofrecen las segundas, desde el tipo de alimentación, el personal que atiende y las sustancias que en las cachimbas se puedan adquirir como los “pericos”, los cuáles como ya se ha mencionado, son pastillas generalmente en su presentación en forma de cápsulas, estas son consumidas por la mayoría de los operadores para permanecer despiertos durante sus trayecto del viaje.

Por otro lado, en un restaurante se puede diferir de una cachimba por el trato del personal, además porque en un restaurante convergen familias y no sólo varones. Lo servicios que puede ofrecer un restaurant también difiere a una cachimba, en la que incluso se puede ejercer servicio sexual.

...cachimba...es una cocina, realmente es una cocina. Tú te paras en una cachimba y te venden de comer. Hay comida, pero la gente va más por las mujeres que te atienden, que son cotorras y se sientan contigo a platicar. Te desestresas... muchas de ellas se sientan, tú te sientas y se sientan contigo, con un café, te platican, te desestresan. A la mejor puede haber muchas otras cosas, pero realmente ese es su trabajo de ellas... una muchacha de una cachimba se sienta contigo a platicar, a cotorrear. Te ofrece los servicios de...la química, pericos de esto, peyote... Incluso hasta drogas más fuertes, o sea ahí no hay límites, nada más es cuestión de saber a dónde llegar y encuentras de todo. Una cachimba tiene cocina y tiene todo lo demás. En la noche cualquier cocina que veas abierta medio mal fea, tiene de todo...yo no le he visto el chiste de consumir, de gastar tanto dinero en eso...te paras en la cachimba con los amigos y café, pericos, peyote, refrescos, lo que tú quieras y eso en general, entonces gracias a dios yo nunca me he perdido así (Ángel, 35 años).

[Una cachimba] es para echar café nada más, esta no es familiar para ir a comer, aquí no comes porque las muchachas de ahí, es más no saben ni hacer de comer, en pocas palabras. Si te saben hacer unos huevos revueltos, una sincronizada, una quesadilla, es lo único que saben hacer, ellas saben echar café, tomar nuestras pastillas, bueno pericos y fumar cigarro, es lo que saben hacer. Y hay otros que son familiares, o sea son más restaurant que puedes llegar y comer, ahí puedes también tomar tus pastillas y todo eso. Pero ellas no se sientan contigo (Raúl, 40 años).

El restaurant va hacer un restaurant familiar en donde van a llegar familias, chiquillos, una familia completa, toda la gente que baja del autobús, no va a ver al trailero drogándose, que este fumando, que fuman mucho, entonces el ambiente es más familiar y en la cachimba va a ver puros tipos fumando feos, no hay casi familias, excepto cuando el trailero lleva a la familia, va haber puro tipo drogándose y fumando y esa es la gran diferencia y el trato que le va a dar la muchacha y hasta la forma de expresarse de la muchacha es diferente, la forma de expresarse de una muchacha de una cachimba como que las mandan hacer así para ese tipo de trabajo, más corriente (Carlos, 48 años).

Pues mmmm, no te ofrecen así, tú vas y comes ¿vea?, tomas café, pero te juntas con un compañero que conociste y ahí pierdes todo tu tiempo, que tuviste que para dormir, que a veces tienes chance y ya pierdes tu tiempo ahí que platicando con él, que así, aja y tomas tu café y comiste, tomaste refresco, fumaste cigarro y estas gastando todo eso ahí, ya es tu propia decisión si tu pasas o si pasaste y pasaste a lo que pasaste nada mas ¿no?, lo que fue comer y tomar algo y ámanos (Mario, 28 años).

...Muchos se van con la finta que una cachimba se oye como... antro, se oye, pero no, en realidad son cocinas económicas... restaurancitos donde obviamente consigues tu café, consigues tu perico, puedes comer, donde obviamente si te atienden bien, recurren frecuentemente a la misma, a la misma, la gente te conoce, la chava te conoce, empiezas a cotorrear, empieza el cotorreo, empiezan las cosas y ahí es donde muchos se empiezan a enamorar de la de la cachimba, pero son cocinas económicas (Pedro, 48 años).

Como todo negocio, las cachimbas también requieren de personal para atender a los usuarios. Así son atendidas por mujeres generalmente jóvenes. Coincidiendo con Castro (2013), las personas que están al pendiente de los mencionados negocios son los/as dueños/as, aunque casi siempre las encargadas son las cocineras y meseras, mujeres contratadas de la misma región, las cuáles visten generalmente con faldas cortas. Ellas además de preparar, servir los alimentos y atender, se sientan a la mesa con algunos de los clientes. Los sujetos que acuden a esos lugares son varones, conductores de algún camión. Así ellas platican con los que acuden al lugar, incluso llegan a convertirse en amigos. De ese modo comienza la conquista en algunos casos, el coqueteo entre los operadores y aquellas mujeres.

Salazar (2017) en una nota periodística describe que las muchachas cachimberas aproximan su “cuerpo al del cliente con algo de malicia” y algunos casos, los hombres comienzan a tocar a las muchachas o manosearlas. En ese sentido reafirman su masculinidad de hombre conquistador, o quizá para que vean los otros, es decir, sus compañeros, que tiene mujeres a su disposición y que es cabrón, además que algunos llegan a satisfacer sus deseos sexuales.

De esa manera, las mujeres que atienden en las cachimbas pueden generar lazos de amistad con los conductores que acuden a ese lugar. En ese sentido coincido con Castro (2013), al señalar que se producen espacios de sociabilidad en dichos lugares, justamente por las relaciones que se pueden generar, por un lado con otros conductores conocidos que trabajan en otras empresas, con compañeros de una misma empresa, pero por el otro, también con las mujeres que trabajan en

ese escenario. Estas, en la medida que van conociendo a los operadores, con el tiempo crean relaciones más cercanas y el servicio se puede convertir en personalizado según Castro (2013).

Lo descrito genera que con el transcurso del tiempo, algunas de la mujeres incluso llegan a recibir de beso al conductor, asimismo se sientan con él, les piden que les inviten un cigarro, un “perico”, un refresco, unas galletas, etc. Castro (2013), dice que la atención al transformarse en personalizada, se convierte en “más cercana y duradera que trasciende el papel del vendedor-cliente” (p. 157). Como se mencionó, se genera amistad entre varón y la mujer que atiende la cachimba.

Así, algunos conductores asisten al lugar para consumir algunos alimentos, café, etc, pero también para platicar con las mujeres y algunos llegan a genera relaciones de noviazgo e incluso llegan a casarse con alguna de las “cachimberas” como también las nombran a las mujeres que atienden el lugar.

...he conocido a miles que han dejado su matrimonio por mujeres así y tristemente aquí en este caso es como estas mujeres trabajan toda la vida día y noche, día y noche, día y noche, que llegan trailers, si no es uno, es el otro, pero hay están, hay están, hay están... El único defecto de esas cachimbas es que hay chicas que nomás se lleva uno, y hay muchos que si las toman en serio y llegan a separarse de su matrimonio por ellas. Es muy común, muy normal. Se enamoran de las muchachas... He conocido a muchísimos que han dejado a sus hijos y ya grandes, señoritas grandes (Pedro, 48 años).

En suma la vida de los operadores de tracto camión queda aunada al tránsito que realizan en las variadas carreteras que componen la comunicación de un estado a otro. Asimismo, su ritmo de vida cotidiana depende de las empresas a las que le prestan su servicio, y del tipo de mercancía que transportan. Si tienen ruta fija o la distribuyen a varios lugares o estados de la República Mexicana. Si les pagan por viaje, sueldo base o por kilometraje. Ya que la vida de estos últimos es más dinámica justamente porque requieren hacer mayor número de kilometraje para que su sueldo también incremente.

En ese escenario, algunos de los contextos donde se desarrolla la vida cotidiana de los conductores de tracto-camión son la cabina del tracto camión, las cachimbas y los restaurantes. En primer lugar la cabina es el espacio donde los varones-padres operadores de tracto-camión permanecen las 24 horas del día, y es justamente donde acontece diariamente su vida cotidiana, es un espacio en el que

realizan ciertas prácticas, es ahí donde pueden dormir mientras esperan un viaje, mientras los descarga el cliente. Los conductores se apropian del lugar, considerando que es su casa, en ese sentido la acondicionan de acuerdo a sus intereses, gustos y necesidades. Es en ese contexto en el que se percibe algunos elementos de su ser hombre de los conductores aprendidos durante su infancia, adolescencia y en su trayecto de vida.

Además, la cabina de tracto camión puede considerarse un espacio en el cual, los varones interactúan con compañeros de trabajo. Aunque generalmente andan conduciendo solos, no están solos al cien por ciento, debido a que justo en ese escenario se generan las redes de comunicación con las personas que están lejos, principalmente la familia, madre, padre, hermanos/as, pareja e hijo/as. Aunque nuestro foco de estudio es la pareja e hijos/as, porque es ahí donde se ejercen las prácticas de la paternidad. Es en dicho espacio donde entra en juego el papel del teléfono móvil, a través del cual, el varón-padre, se comunica con la pareja e hijos/as para el ejercicio de ciertas prácticas de la paternidad.

La cachimba es otro de los espacios, ya que la mayoría de los conductores acuden o en algún momento han asistido a esos espacios para consumir ciertos alimentos a falta de no encontrar otros lugares donde oferten comida, pero principalmente los visitan para consumir café, comprar pericos, refrescos, etc, sustancias que contribuyen a que permanezcan despiertos durante sus viajes o al menos les permitan soportar el sueño hasta llegar al lugar donde pretenden descansar o llegar hasta su destino final, donde entregarán la mercancía. Pero también es un espacio donde convergen con amigos, compañeros de trabajo u otros colegas y es como un punto de encuentro y de sociabilidad con ellos (Castro, 2013). Aunque también generan relaciones de amistad con las mujeres que atienden las cachimbas e incluso llegan a brindar servicio personalizado a los varones que acuden al lugar, por lo que va más allá del servicio que ofertan en ese escenario, hasta el servicio sexual.

Además que los conductores reflejan una necesidad de escucha y acuden a las cachimbas para platicar con las mujeres del lugar, justamente porque al estar con ellas, les externalizan sus experiencias, vivencias cotidianas relacionadas con el

trabajo pero también con la familia. De ese modo, se convierte en un espacio masculinizado, dónde la mayoría de personas que asiste a adquirir los servicios son varones, y son escasos los casos donde los conductores acuden acompañados de su pareja.

Asimismo, los restaurantes representan otro de los contextos donde se convergen los conductores, durante su tránsito por las carreteras, justamente porque es ahí donde se encuentran también con compañeros de trabajo y mientras consumen sus alimentos aprovechan para platicar. Sin bien depende del ritmo de trabajo de los conductores, aprovechan el tiempo, ya sea una media hora, para conversar y posteriormente continuar con el viaje, ya que debido a sus dinámicas de trabajo, no pueden perder mucho tiempo comiendo, tanto en los restaurantes como en las cachimbas.

Capítulo V. Socialización de las prácticas de la paternidad. Una construcción desde la intersubjetividad en la familia de origen

Cuando éramos niños mi padre nos enseñó a cuidar a los animales y a trabajar la tierra, labrar la tierra y juntos con él. Sí, siempre nos enseñó mucho a trabajar en lo que fuera, al jale, al jale, al jale [a trabajar] (Pedro, 48 años).

Presentación

En el presente capítulo mostramos las vivencias de la paternidad que los entrevistados vivieron en la familia de origen, durante su infancia y adolescencia¹⁸, en cuanto a responsabilidades de proveeduría, autoridad, así como las experiencias lúdicas, los posibles abusos de la paternidad, y la participación en las tareas domésticas, y la crianza, con la finalidad de comprender cómo construyen los significados del ser varones y padres, y con ello identificar en los capítulos posteriores si presentan persistencia o modificación sus significados de la paternidad en sus prácticas. Ello se debe a que en dicho escenario se cimientan en mayor medida a las personas a través de la socialización, en la interacción cara a cara con la madre, el padre o ambos, e incluso con los abuelos/as y en esa intersubjetividad se construyen, aprenden a ser varones y a su vez, también son socializados a ser padres, papel que desempeñarán en la etapa adulta.

Tal como lo mencionamos anteriormente, a través de la perspectiva de género podemos posicionar a los progenitores en el entramado de las relaciones de género, ya que coadyuvará a comprender el proceso de construcción cultural, social

¹⁸ De acuerdo con lo que señalan los Observatorios ciudadanos, la niñez comprende un primer nacimiento en el cual, las personas son recibidas en el entorno familiar, así ésta, ante la vulnerabilidad del sujeto comienza a protegerlo para su desarrollo. La adolescencia por su parte, es el segundo nacimiento, corresponde al ciclo de vida de los sujetos en los que comienza a desarrollarse la capacidad reproductora, pero también inicia la etapa de diferenciación con la familia y la vinculación con el mundo exterior, es decir, con la sociedad, además según Kohlberg es la etapa donde se vislumbra una mayor capacidad cognitiva (Line, 2010).

Disponible en www.herramientasparticipacion.edu.uy/index.php?option=com_content&view=article&id=206&catid=95&Itemid=330

e histórica (Salguero, 2007), de los mismos con relación a su pareja. Además, a partir de esa interrelación de “género se define la masculinidad (Minello, 2002, pág. 717).

Presentación de los varones-padres entrevistados

Para conocer las características sobre los varones-padres que se describen en el presente trabajo, a continuación mostramos las características sociodemográficas de ellos, las cuáles, hacen referencia a la edad de los varones-padres, “de sus hijos, el nivel de estudios, el sector social de pertenencia, la composición de sus familias y hogares, el lugar de residencia (Mena, 2013, pág. 41).

Ello debido a que nuestros sujetos de estudio pertenecen a un grupo social con características particulares, como bien lo advierte Montesinos (2002), la masculinidad, no tiene una misma expresión universal, sino que manifiesta diferencias culturales, en determinado periodo de tiempo. Además, también es una construcción social “en la que cada grupo otorga significaciones que se remiten a valores y formas de ser, reconocerse y comportarse de cada hombre” (Rascón, 2007, pág. 104) en su contexto social. Así, esas construcciones de género conlleva a realizar ciertas prácticas de su ser varón y padre.

Cuadro 2. Características sociodemográficas de los varones-padres entrevistados

No. entrevista	Entrevistados	Edad	Ingresos	Años de escolaridad	Número de hijos/as Edades	Actividad que realiza la esposa	Familia
1	Mario	28	1.45 un peso con cuarenta y cinco centavos por kilómetro	9	Hijo 1=6 (años) Hija 2= 5 (meses) Hija 3= 5 (meses).	-Ama de casa.	Nuclear
2	Carlos	48	\$3500 por viaje	9	Hijo 1=24 Hijo 2=21 casados	-Intendente -Ama de casa	extensa
3	Guadalupe	41	1.25 un peso con veinticinco centavos por kilómetro	9	Hija 1 =18 Hija 2= 16 Solteras	-Ama de casa (trabajó por un periodo de tiempo)	Nuclear
4	Pedro	48	\$3500 por viaje	6	Hija 1=27 (casada)	-Ama de casa	extensa

					Hija 2=23 (Madre soltera)	-se dedica a la cría y producción de borregos	
5	Juan	42	1.45 un peso con cuarenta y cinco centavos por kilómetro	4	Hijo 1=27 (casado). Hija 2=14	Ama de casa	nuclear
6	Gabriel	54	\$3500 por kilómetro	8	Hijo 1=32 (casado) Hija 2=26 (casada) Hijo 3=21	-Ama de casa (trabajó por un periodo de tiempo)	nuclear
7	Daniel	55	1.40 un peso con cuarenta centavos por kilómetro	9	Hijo 1=31 (casado) Hija 2=29 (madre soltera)	- ama de casa -costurera -Negocio propio	nuclear
8	Raúl	40	\$3500 por viaje	4	Hija 1=15 Hijo 2=12 Hijo 3=7 solterxs	-Ama de casa -trabajadora domésticas (dos días a la semana).	Nuclear
9	Israel	47	\$6000 semana (sueldo base)	9	Hijo 1= 19 Hija 2= 15 Solterxs4	-Ama de casa	nuclear
10	Andrés	50	1.40 un peso con cuarenta centavos por kilómetro	6	Hijo 1=28 (casado) Hija 2=23 (casada) Hija 3=20 (soltera)	-Ama de casa (Por un periodo de tiempo fue comerciante).	nuclear
11	Jesús	47	\$6000 semanales (sueldo base)	10	Hijo 1=13 Hijo 2=12 Hijo 3= 6	-Ama de casa.	Nuclear
12	Eduardo	44	1.46 un peso con cuarenta y seis centavos por kilómetro	12	Hija 1=24 (madre soltera) Hija 2=20 (soltera)	-Ama de casa	extensa
13	Francisco	39	1.60 un peso con sesenta centavos por kilómetro	6	Hijo 1= 18 (casado) Hijo 2= 13 Hijo 3=10 meses	- Ama de casa -Estilista	Nuclear
14	Pablo	38	\$3500 por viaje	9	Hija 1= 9 Hijo 2= 6	-Ama de casa (trabajó por un periodo de tiempo)	Nuclear
15	Salvador	53	1.45 un peso con cuarenta y cinco centavos por kilómetro	9	Hijo 1= 36 (casado) Hija 2= 29 (casada) Hijo 3= 22 (soltero)	-Ama de casa	Nuclear
16	Ricardo	50	1.40 un peso con cuarenta centavos por kilómetro	9	Hija 1=28 (casada) Hija 2=26 (soltera) Hijo 3=25 (casado) Hijo 4=23 (soltero)	-Ama de casa	Extensa
17	Félix	47	\$6000 semanales (sueldo base)	8	Hija 1= 38 (casada) Hija 2= 34 (casada)	-Ama de casa	Extensa

18	Ángel	35	1.45 un peso con cuarenta y cinco centavos por kilómetro	9	Hija 3= 32 (casada) Hija 4= 25 (madre soltera) Hija 1= 12	-estudia y da clases de piano -cuida a la hija -Trabaja en una marisquería	Nuclear
19	Oscar	32	600 por viaje (Circuito local).	8	Hija 1= 1 año	-Estudia recursos humanos -Ama de casa	Nuclear

Fuente: Elaboración propia con datos recopilados en campo.

Como bien se mencionó en el capítulo metodológico y además se puede apreciar en el Cuadro 2, entrevistamos a 19 varones-padres ausentes físicamente del ambiente familiar nuclear, que conducen tracto-camión, cuyas edades se encontraban hasta el momento de la entrevista de entre 28 y 55 años. En ese sentido, dichos entrevistados independientemente de la empresa a la que prestan su servicio, perciben ingresos medios.

En cuanto a su formación escolar, todos registran baja escolaridad. Como se puede observar en el mencionado cuadro, sólo un entrevistado culminó el tipo medio superior, mientras que otro no lo culminó. La mayoría de ellos manifestaron tener 9 años de escolaridad, es decir, nueve de los entrevistados tienen secundaria terminada. Tres poseen ocho años de escolaridad, ya que no concluyeron la educación básica. Tres sólo tienen primaria completa. Dos entrevistados únicamente cursaron hasta cuarto año de primaria.

De los 19 entrevistados, 14 de ellos pertenecen a familias nucleares. Mientras que cinco de los progenitores pertenecen a familias extensas, ya que al menos un hijo/a vive con el nieto en casa de los padres. El número de hijos/as de los entrevistados es menor que el de sus padres de origen, ya que la mayoría de éstos tuvieron de seis hasta 13 hijos/as y sólo tres de ellos, Carlos (48 años), Mario (28 años), procede de una familia pequeña, integrada por tres hermanos/as. No obstante, los sujetos del presente estudio tienen de dos a cuatro. Las edades de los hijos/as son variables. De los 19 entrevistados, 10 tienen descendientes de edades de entre 20 y 38 años. Nueve de ellos tiene hijos/as desde tres meses hasta 19 años.

Prácticas de la paternidad socializadas en la familia de origen

De acuerdo con lo que nos dice Lamas (2000), los estereotipos de género difieren culturalmente, siendo la familia la principal instancia que construye genéricamente a las personas. Los sujetos nacen con un cuerpo que comienza a ser categorizado en uno de los planos de la vida social de género. Es en el escenario familiar donde comienza a temprana edad la división sexual del trabajo, asignando las actividades a cada uno de los sexos” (Bourdieu, 2000, pág.22), es decir, el espacio privado ocupa el papel principal en la construcción de las personas.

En ese sentido, 14 de los 19 entrevistados, vivieron su cotidianidad durante su infancia y adolescencia en la intersubjetividad de familias tradicionalistas o nucleares. Una familia nuclear o tradicional, corresponde a aquella que se estructura por el padre, la madre y los hijos/as. Además comprende a parejas heterosexuales.

Por otra parte, cinco de los 19 entrevistados fueron socializados en la intersubjetividad de familias monoparentales, ya que vivieron con la madre y hermanos/as e incluso algunos vivieron con la madre, hermanos/as y abuela, y/o con abuelo/a.

En su mayoría los progenitores/as de los entrevistados tuvieron una formación escolar precaria, nueve de los padres de origen no tuvieron escolaridad, dos estudiaron nueve años de escolaridad, cuatro tuvieron seis años de escolaridad, y cuatro de ellos, sólo tres años de escolaridad. Asimismo, las actividades remuneradas en las que laboraron algunos de los padres de origen, fueron las actividades primarias, entre estas, las labores agrícolas, crianza y cuidado de ovejas, producción del mezcal, elaboración de pan para el autoconsumo, producción de herramientas para arar la tierra y a la venta de ganado; otros se desempeñaron en el comercio, albañilería, conductor de tracto-camión, y conductor de camiones de pasajeros, conductor de servicio particular, herrero y comerciante. En tanto que las madres y abuelas, laboraron como costurera, comerciante, tejiendo servilletas y cinturones, mesera, gerente de restaurante y los abuelos en la producción agrícola. De esa manera, sus ingresos diferían. Además, dichas actividades generaban que durante el día se ausentaran del hogar, aunque casi siempre retornaban a casa por la noche. Sólo uno de ellos retornaba a dicho

escenario hasta los tres u ocho días y en ciertas ocasiones hasta el mes. En ese contexto intentamos identificar las prácticas de la paternidad con la que fueron socializados y construidos los entrevistados del presente estudio.

Progenitores proveedores únicos de los recursos económicos

En la mayoría de las vivencias de nuestros entrevistados se vislumbra fuertemente cimentada la división sexual del trabajo entre lo público y lo privado (Bourdieu, 2000). En primer lugar, se reveló que la mayoría de los progenitores de origen, fueron los que realizaban el trabajo remunerado, el cual tienen mayor reconocimiento social. Como lo advierte que Figueroa (2014), una de las responsabilidades fundamentales que socialmente le son atribuidas a la paternidad es la de ser proveedor económico. En ese sentido, 9 de los 19 varones-padres entrevistados fueron los proveedores económicos y materiales principales en la familia de origen, ya que nuestros entrevistados narraron que fueron sus progenitores quienes sustentaban sus gastos durante su infancia y adolescencia.

...mi papá, se puede decir, que hubiera para comer ¿no?, que nosotros sí batallamos mucho, nunca nos dejaron sin comer ¿verdad? Aunque sean frijolitos, pero ellos nos daban de comer. Te digo, que lo poco o mucho, mi papá era el que se encargaba de la economía... (Guadalupe, 41 años).

Cuando éramos bebés, mi papá nada más, él era el que nos ayudaba con el dinero, ya que empezamos a trabajar, le ayudábamos... a la edad de 18 años ya a trabajar y a darle [trabajar] porque ahora sí es nuestro gasto al cien por ciento, sí (Daniel, 55 años).

Mi papá, pero le digo, por eso ninguno de mis hermanos termino la escuela por lo mismo que no alcanzaba el dinero que él ganaba, para sustentar la escuela y darnos de comer, o hacia una cosa o hacia la otra pues y hasta después que empezaron a trabajar mis hermanos los más grandes, esos nos ayudaron un poquito más se puede decir, a estudiar un poquito más, pero teníamos lo que nos podía dar pues en ese tiempo (Juan, 42 años).

Mi papá le daba el gasto a mi mamá, no sé cuánto, de ahí tenía que pagar la luz, el agua, el gas, comprar los uniformes, todo, ¿de dónde?... (Andrés, 50 años).

Las mencionadas narraciones vislumbran el deber ser de los progenitores aún de las condiciones de precariedad, ésta, además se acentúa con el número de hijos/as que ellos poseen de 6 hasta 13 como se mencionó anteriormente. Asimismo, el varón-padre ausente que sale de casa para desempeñar el trabajo público, comienza a observarse por algunos varones-padres entrevistados en la intersubjetividad de la vida cotidiana familiar desde temprana edad.

...él [el padre] se levantaba, le daban su desayuno, se iba a trabajar, regresaba a comer y vámonos, y en la noche llegaba como a las 9 de la noche, muy cansado el hombre y pues ya uno estaba dormido que no se da uno cuenta (Carlos, 48 años).

Él [el padre] siempre trabajando, llegaba en la tarde, se estaba un rato con nosotros y ya se dormía, ya temprano él se iba, ya no convivíamos con él porque él se iba temprano, al otro día. Casi todo el tiempo fue así... (Raúl, 40 años).

Mi papá pues igual que yo, desde temprano se salía, ya llegaba en la noche o en ocasiones que tenía que salir fueras con el jefe que tenía este... se iban 2-3 días (Jesús, 47 años).

Hijos-varones mayores que asumen la responsabilidad de proveer

En dos de los casos, los padres eran los que otorgaban el recurso monetario a la familia durante la infancia de los entrevistados, no obstante, ante la ausencia de aquellos, ya sea por muerte o ausente en la responsabilidad de proveer, debido a que su aportación era escasa, los hijos mayores asumieron ese mandato, asignando el recurso para el sustento del entrevistado y de los hermanos menores.

Yo siento más que nada, que mi sustento casi casi era de mi mamá, porque mis hermanos le daban dinero, los mayores le daban dinero y ella ahorra, y que no se diera cuenta mi papá que tenía dinero porque se lo bailaba, se iba al chupe (Pedro, 48 años).

Yo recuerdo que era mi papá el sustento y posteriormente pues ya mis hermanos mayores fueron los que a lo mejor tuvieron la necesidad de trabajar ¿no?, para poder solventar parte de los gastos de la casa. A los mayores los veía en ese tiempo... como papás ¿no?, (Eduardo, 44 años).

Vivenciar cotidianamente la ausencia del padre en el hogar, por el trabajo que él desempeñaba, coadyuva a que simbólicamente se asuma que por ser el hijo varón y además el mayor, debe desempeñar esa misma acción en la vida cotidiana ante la desaparición de aquél. Así, continúa la figura del varón como proveedor, además de que a través de esa práctica se están preparando o iniciando para la etapa adulta cuando decidan conformar una familia, pues ya han asimilado al escenario extradoméstico como uno de los planos que le competen (Tolalpa, 2005).

Progenitores que comparten la proveeduría económica

Asimismo, tres de ellos compartieron la asignación del recurso con la pareja, en un caso, la madre era la que aportaba mayores ingresos. En ese contexto, Olavarría

(2007), advierte que desde los años ochenta ante “la pérdida de puestos de trabajo ocupados por hombres, comenzó la incorporación masiva de las mujeres a puestos de trabajo” (pág. 3), si bien, la participación en el escenario laboral ha incrementado y por ende, la contribución económica ha sido creciente (García y De Oliveira, 2004; Valdés, 2009), ellas se han sometido a un doble trabajo.

Bueno ellos eran comerciantes, vendían fruta en el mercado. Mi papá y mi mamá sustentaban nuestros gastos, los dos, sí. Siempre los dos (Francisco, 39 años).

Mi mamá tenía dos negocios y mi papá su rancho, ambos asignaban el dinero, mi papá y cuando no, mi mamá (Pablo, 38 años).

Mi papá si daba recurso económico, pero pues más mi mamá, ella era la que nos consentía por así decirlo ¿no?, ella fue siempre la que nos vio de todo a todo, tanto de lo que ocupábamos y demás para comer (Jesús, 47 años).

Madre, abuelas y abuelos que proveen

Por otra parte, en cinco de los casos, las principales portadoras del recurso monetario fueron las madres y las abuelas, y en ocasiones también aportaron el recurso económico los abuelos. Dicha situación se genera por varios factores, principalmente por la separación de la pareja, divorcio o por decisión. Esteinou (2004), no dice que el divorcio en México se está haciendo común en comparación con dos décadas atrás y aunque es relativamente bajo comparado con países como Estados Unidos, “la disolución de las uniones se ve incrementada y en consecuencia, estamos presenciado cada vez más el surgimiento de otras formas familiares y de proceso de recomposición, [como es el caso] de familias monoparentales encabezadas por mujeres que se ha incrementado” (pág. 257). En ese sentido, a continuación se vislumbran las narraciones de algunos entrevistados que vivieron en familias de ese tipo.

Ella trabajaba en un restaurante se puede decir de mesera, de encargada, hacía muchas cosas en el restaurante con la gente de ahí, ya tenía años [trabajando en dicho lugar], si me daba dinero mi mamá, me mandaba para sustentarme, para mantenerme pues, mmju (Ángel, 35 años).

Mi mamá y mi abuela se mantenían de bordar servilletas que les ponen hilos de colores, florecitas y todo eso, de eso nos mantenían (Oscar, 32 años).

Ella vendía naranjas, fruta, agua, en las escuelas, pero mi abuelo también vendía sus productos del campo y nos compraba cosas (Ricardo, 50 años).

No obstante, si bien las madres que comparten la proveeduría con sus parejas y las que son cabeza de familia, es decir, que también realizaban tareas en el escenario público, desempeñan doble trabajo, pues además tenían que realizar las actividades dentro del hogar y atender a los hijos/as. En otras palabras, las mujeres “que trabajan en la esfera productiva y en la generación de ingresos fuera del hogar, realiza paralelamente el trabajo doméstico. Es decir, la vida de la mujer contemporánea se caracteriza por la *doble jornada*, además se somete a una explotación” (Peredo, 2003, pág. 57).

Mi mamá siempre ha sido ama de casa y se ha dedicado... al comercio también, aparte de ser ama de casa siempre ha tenido negocios como tienda, frutería, comida rápida. Yo me sorprendo de mi mamá que llegaba, eso si no permitía que nadie hiciera de comer, iba a hacer de comer en la tarde a la casa, de 1 a 2, y se iba a su otro negocio. Llegaba de su trabajo a lavar en la noche, en la madrugada volver acomodar todo y dejar todo listo siempre, una madre que usted dice a jijo todo lo que hacía, ahora yo digo ¿Cómo le hacía? (Pablo, 38 años).

Mis papás cuando estaban en la casa, mi mamá preparaba la comida, lavaba la ropa y mi papá también, de hecho, también él le ayudaba a cocinar (Francisco, 39 años).

La mayoría del tiempo cocinaba ella, después de trabajar llegaba para comer, hacía los quehaceres, yo de repente le ayudaba, pero siempre fue ella [la que preparaba los alimentos y desempeñaba tareas domésticas] (Ángel, 35 años).

En las narraciones se percibe la naturalidad con la que los progenitores miran el doble trabajo que las madres desempeñan, y en un sólo caso, el entrevistado se cuestiona cómo le hacía la madre para ejercer todo lo que desempeñaba durante el día, no obstante, no se cuestiona por qué el trabajo privado no se realiza de manera equilibrada entre padre, madre e integrantes de la familia. No se preguntan por qué ellos no participan en mayor medida en las actividades y cuando colaboran con una mínima parte en ellas, lo nombran como “ayuda” y no como corresponsabilidad. Es así, que coincido con Jelin (2005) cuando nos dice que la participación de las mujeres en el escenario laboral no necesariamente “implica un cambio paralelo en las responsabilidades domésticas y hogareñas, todavía predominantes en manos de las mujeres” (pág. 19), es por ello, que las actividades a realizar se incrementan para ellas.

Por otra parte, independientemente del tipo de familia, en éste escenario se gesta cotidianamente la importancia del trabajo, algunas personas socializan a los pequeños a temprana edad a iniciarse en ese campo, reforzando el mandato masculino de ser proveedor, ya que acceder a un trabajo conlleva a obtener un recurso monetario. Tal como se vislumbra en los siguientes discursos.

La abuela me compró un cajón de dar bola, me iba yo de bolero [al centro del pueblo]. Íbamos y dejábamos encargado el cajón en una dulcería y nos daban una caja de chicles y nos íbamos a vender chicles, o sea de las dos cosas. O sea desde chavalón me gustó de todo hasta cantando en los carros (Salvador, 53 años).

Él [padre] si siempre nos enseñó mucho a trabajar en lo que fuera, al jale, al jale, al jale [a trabajar]. Nos enseñó a amar la tierra, a querer la tierra, obviamente tuvimos que crecer y salir, pero a eso me dedicaba con mi padre (Pedro, 48 años).

Pues a mí me desde pequeño me mandaban a cuidar los borregos de mi abuelo, me llevaba al campo para que aprendiera a trabajar la tierra y a mis hermanas las mandaban a lavar, a enseñarse a cocinar y a hacer tortillas (Ricardo, 50 años)

El trabajo es uno de los mandatos masculinos más importantes, ya que le indica “a los varones que ellos se deben al trabajo, porque trabajar significa ser responsables, digno y capaz, atributos que caracterizan a la hombría en su fase adulta plena” (Olavarría, 2004, pág. 16), ser responsable conlleva a que, al asignar el recurso a la familia los padres se convierten en modelos de sus hijos/as (Martín, s.f, pág. 41). Tal como se aprecia en las narraciones, el escenario familiar es la principal institución de “la reproducción de la dominación, de la división sexual del trabajo y de la de la representación legítima de esa división” (Bourdieu, 2000, pág. 107) desigual de las funciones que deben desempeñar las personas en la vida cotidiana.

La autoridad en el escenario familiar de origen

Aunando a lo que anteriormente se ha señalado, la proveeduría para la mayoría de los hombres en nuestra sociedad, y para los varones-padres entrevistados es sumamente importante, porque a partir de ella, los progenitores legitiman su autoridad. Torres (2006), nos dice que a través de la proveeduría los varones consiguen “uno de los atributos de la masculinidad hegemónica que tiene mayor importancia entre [ellos], el de ser jefes de hogar, [lo cual] les permite poner un

orden dentro del hogar” (pág.323), esto es, que la asignación del recurso monetario determina al progenitor como autoridad en su entorno familiar.

En ese sentido, Jiménez (2003) señala que una de las responsabilidades de la masculinidad que socialmente ha sido atribuida a la paternidad es la autoridad, la cual, como bien lo apunta, cobra valor simbólico en el entorno familiar nuclear, pues la paternidad es constituida por estereotipos del ser hombre y en su papel de padre deben representar esos elementos.

Para el caso de los progenitores de origen, dos de ellos como figura de autoridad le otorgaban a la pareja la responsabilidad de educar a las hijas, enseñarles “lo que debían de hacer”, es decir, aquellas tareas que eran propiamente de las mujeres, mientras que aquél enseñaba a los hijos varones las actividades que debían aprender, para en su vida cotidiana.

Mi papá compraba carros usados y pues lo ayudaba, nos ponía a detallarlos y después venderlos, eso era lo que nos ponía a hacer, eso es lo que hace todo papá con sus hijos, porque la mamá se puede decir, como cualquier madre, ya vez que las mamás siempre se identifican más con las mujeres, y los hombres pues un poquito menos (Israel, 47 años).

En el caso de Israel, aprendió que las funciones que les competen a la madre y al padre, son especializadas para cada uno de ellos, de tal manera que unas excluyen a las otras, determinando que el padre sólo se limita a adiestrar a los hijos, porque no le corresponde hacerlo con las hijas.

Asimismo eran los varones-padres de origen quienes en mayor grado reprendían a los hijos/as con regañones, ante alguna situación de desobediencia, si el padre les había indicado realizar ciertas actividades y si el/ella no la desempeñaba, si el hijo/a se encontraba fuera de casa sin el permiso del progenitor, etc. Dicha situación generaba molestias al padre y en algunas ocasiones eran reprendidos.

Nos regañaba, no porque no nos quisiera ni mucho menos, siempre quería que llegara él y estuviéramos ahí en la casa, porque siempre andaba en la calle y de hecho, algunas veces nos pegaba, nos pegaba (Daniel, 55 años).

Mi papá era un poquito estricto, en la forma de decir las palabras, nos regañaba con dos tres groserías cuando no hacíamos lo que nos decía (Raúl, 40 años).

Nos decía las cosas así entre todos, en el momento que estábamos pues, siempre todo era así, si le llamaba la atención a alguien que todos lo escuchara, no había problema por ningún motivo (Juan, 42 años).

Mi papá siempre ha sido de esas personas de que te manda a hacer una cosa y hazla porque este, había castigo ¿no?, hasta horita pus le agradezco ¿vea?, de que, así como fue con uno, uno nunca fue vago ni nada de eso (Mario, 28 años).

La mayoría de los progenitores mostraron un carácter fuerte, fueron estrictos con sus descendientes sin importar sea varón o mujer. Si alguno/a no acataba una indicación de aquél, en dos de los casos eran reprendidos frente a los demás hermanos/as y la madre, para que todos/as escucharan y aprendieran de la situación. A veces esos padre utilizaban un lenguaje soez para recriminar al hijo/a, aunque nunca llegaron a ejercer violencia física hacia ellos/as. No obstante, en sus relatos se aprecia que de manera simbólica, los progenitores están reafirmando su poder y autoridad dentro de ese escenario. En otras palabras, se está probando, demostrando y reafirmando su masculinidad (Seidler, 1997, pág.2).

Sólo uno un progenitor de origen vislumbró que tanto el padre como la madre le ordenaban a los hijos/as las tareas que debían desempeñar durante su vida cotidiana, las cuales tenían que desempeñar posterior a sus actividades escolares.

A veces mi mamá me mandaba a traer el agua, a pastorear los animales, a ayúdale a tus hermanas en desgranar la mazorca. Cuando no, mi papá (le indicaba una orden]. Ellos también nos llevaban a trabajar en vacaciones, a todos justos, ya nos íbamos a chambear al campo, estábamos bien chiquillos (Guadalupe, 41 años).

En el caso de Guadalupe, las actividades que debían desempeñar entre hermanos y hermanas diferían sólo en cuestiones domésticas, ya que a él se socializó en mayor medida a desempeñar tareas externas.

Por otra parte, en el caso de las madres de origen que eran cabezas de familia, las cuatro tenían la autoridad, no obstante, en dos de los casos aunque ellas eran en mayor medida las proveedoras, compartían autoridad con los abuelos, ambos reprendían, y les indicaban realizar ciertas tareas. Se registró que en sólo un caso, la abuela representaba la autoridad. Ella era las que en mayor medida educó al nieto, mientras que la madre de este, se encargó del resto de sus hijos/as.

Desde muy niño la que llevaba la batuta en mí era mi abuela, siempre, siempre. Mi mamá se dedicaba más a los otros. Mi abuela siempre me decía si tomas algo vas a llegar oliendo y si fumas luego, luego se te van a ver los ojos rojos, ¡ya verás! (Salvador, 53 años).

Ella era la que tomaba las decisiones en el hogar, la que lo regañaba ante la desaprobación de alguna acción. Asimismo, le otorgaba consejos cuando él era niño.

Por otra parte, tres progenitores de origen ejercieron violencia en su familia, es decir, fueron padres autoritarios. De la misma manera, fueron tres madres de origen las que tenían la autoridad en sus hogares, en los cuáles generaron asimismo, violencia, tal como a continuación intentamos reflexionar y describir.

Vivencias de la violencia en el entorno familiar de origen

Tal como lo plantea Figueroa (2018), en la conferencia titulada “*¿Qué tiene que ver la paternidad con la salud de los progenitores?*”, y en Figueroa (2014), la paternidad también tienden a “asociarse con los vicios y abusos, en los que se ejerce aquella con violencia y el autoritarismo” (pág.15), hacia los hijos/as. En ese sentido, Jelin (2005) nos dice que la violencia en la familia tienen género, y es un hecho que acontece en cualquier clase social, generalmente son las mujeres y los/as niños/as pequeños/as los/as que en mayor medida son maltratados/as. Además, la violencia no sólo es física, sino que también puede ser “psicológica, económica y descuido” (pág. 14).

Dicha situación se vislumbró en las prácticas paternas del padre de origen de tres de los entrevistados, ya que en su vida cotidiana en la intersubjetividad con aquél experimentaron los mencionados tipos de violencia. En palabras de Valladares (2007) “la violencia es una manifestación de poder y dominio con la intención de controlar a las/os otras/os, que se manifiesta a través de la agresión: entendida ésta como la conducta con la finalidad de dañar física o psicológicamente a otras personas” (pág. 322). En pocas palabras, los hombres emplean la violencia para “sostener su dominación” (Connell, 2015, pág.119).

Así a través de su poder, los progenitores insultaban y golpeaban ante cualquier situación que le desagradara, no únicamente a nuestros entrevistados, sino que al resto de sus hijos/as y a la pareja. Los tres padres con poder autoritario, dominante, de manera contraria a las muestras de afecto, del acercamiento y comunicación con los descendientes, se muestran estereotipos de género de un

hombre rudo, fuerte, que se representan a través de la violencia hacia los/as hijos/as y la pareja. Mientras que la pareja e hijos/as se subordinaron a ellos. Ese ambiente coadyuvó para que el entrevistado generara el temor en lugar de aproximación con el padre.

Mi papá tenía un genio, ¡hijo!, tenía un genio que ¡nombre!, no lo aguantamos, no, no lo aguantamos... Era bien salvaje, no tenía manera de mandar, ni de nada... – ¡hijos, no!, la relación con mi papá no fue buena. Le pegaba a mi mamá, nos pegaba a nosotros y luego andaba de canijo. Llegaba de malas... Nombre nosotros teníamos escobas, a barrer, que hay venía mi papá. Veíamos que hubiera basura ¿no?, barríamos, ¡qué barrer!, ja, ja, ja, era el miedo que iba llegando mi papá. Era bien canijo mi papá, yo digo que todos en ese entonces, en tiempos atrás, a todos nos golpeaban, pero nos traían pero meneados, luego ves a tu papá con miedo, ja ja (Andrés, 50 años).

Yo tenía 7-8 años y me decía –tráeme la 25 [una llave] y resulta que hay una llave que es 9/16 entonces es 25 ¿no?, pero pues yo buscaba una 25, siempre agarraba y este se molestaba mucho y me decía – ¡nooo, vete a la chingada!- y ¡pum! empezaba a golpearme. Me acuerdo que ya eran 8:30, 9 de la noche y ya todos estábamos – ¡hay no tarda en llegar mi papá! [Simulando estar estremeciéndose del miedo] ja, ja, ja. Conmigo empezaba –y esto porque no lo hiciste?-, -No es que pus tuve...-, –te haces rete tarugo-, o que se daba cuenta que tenía recados yo de la escuela uuuju pues ya no me la acababa ja,ja,ja si, entonces siempre era mi temor ese de que llegara (Jesús, 47 años).

Mi padre fue muy recio, muy violento, muy nervioso. Tenía una voz muy fuerte, una voz muy fuerte, me acuerdo que yo de chiquito, nomás oírlo gritar, chillaba, chillaba antes de que me pegara, si él era muy recio con todos nosotros, muy fuerte. Mi mamá era de esas sumisas, abnegadas, callada. Ella fue muy maltratada de casada. Mi papá tomaba, le daba mala vida. Yo me acuerdo que la golpeaba...siento que el traía la educación de la época villista, mi abuela fue zapatista, pus imagínese, él venía con ideas muy machista, muy machistas... (Pedro, 48 años).

Los progenitores de origen generalmente golpeaban con la mano o utilizaba cualquier objeto para hacerlo, entre ellos, un cable, la banda del carro, el cinturón, etc, es decir, empleaban el poder de forma negativa con la finalidad de controlar a los otros según Macpherson citado por Kaufman (1997). Dicha situación generaba conflictos entre algunos padres y madres de origen, además porque la madre defendía a los hijos/as. De esa manera, ellas en ocasiones representaban la mediación entre el padre y los/as hijos/as, en palabras de Connell (2015), “una persona no masculina es conciliadora en vez de dominante” (pág.101).

En ese contexto, lejos del acercamiento y la comunicación, de las muestras de afecto del padre con los descendientes, se vislumbra un ambiente de recelo de los hijos/as hacia el padre, pero también de naturalización de las formas en que ejercen sus prácticas los padres de origen, porque perciben que esas acciones acontecían en otros hogares en ese periodo de tiempo, incluso uno de ellos, justifica

la violencia que ejerció el padre con él, ya que considera que es una forma de “educar” que coadyuvó a construir el ser varón que ahora es. No obstante, ese discurso lo reflexionó ante el lecho de muerte del progenitor.

La manera en la que tú me educaste, a lo mejor fue la manera correcta para que yo no me fuera a la delincuencia, no me fuera a los vicios le digo, no estudie porque pus hubo necesidades en la casa le digo, tuve que apoyar a mi mamá, pero no, yo no me considero una mala persona porque me gusta trabajar, no soy vicioso, veo a mi familia, o sea, no tú no te sientas mal- yo eso fue lo que le dije ¿no? (Jesús, 47 años).

Es así que una persona con base a sus vivencias con un padre autoritario, violento e irresponsable construyó a un sujeto con valores y responsable con su familia.

Por otra parte, la literatura revela que generalmente la mujer es la pacífica, débil, dulce, comprensiva, mediadora y el hombre el dominante, fuerte, menos comunicativo, rígido, no afectivo, etc. (Connell, 2015; Montesinos, 2002). Sin embargo, no sólo los varones-padres de origen generaron violencia, sino que también las mujeres pueden llegar a ejercerla con las personas vulnerables como lo son los niños/as. En la experiencia de tres de entrevistado, la madre ocupó una figura de carácter fuerte, las rigurosas, ellas eran las que ejercían el control sobre sus hijos/as. Ellas fueron las que en ocasiones reprendían con golpes directamente con la mano o con cualquier objeto que tuviera a su alcance, ante algún disgusto que generara el hijo o al no obedecer lo que la madre le había indicado.

Mi mamá era más dura con uno, era más exigente porque no le podíamos decir que no... porque lo teníamos que hacer de todos modos y si no, un zapatazo ja, ja, ja sí, yo digo que no hay una mamá que no le haya pegado a un hijo... porque luego le pega a uno con el cinto, unas nalgadas, el papá no, mi papá nunca nos pegó a nosotros, y la mamá no, sí luego agarraba el guarache, el zapato... y no metas las manos porque le va peor (Gabriel, 54 años).

Mi niñez yo digo que fue algo, como cualquier niño, normal, porque nunca recibí un regaño de mi papá, un golpe, sin embargo de mi mamá es muy diferente, una mujer muy dura, que por cualquier cosa ya se puso tensa, yo creo que por tanto niño que tenía y la diferencia con mi papá es que regresaba de su rancho siempre bien amoroso con todos, pus tanto tiempo que tiene que estar en el rancho, y regresaba y el día que estaba ahí pus... o los dos días pus yo no tengo queja de mi padre porque yo nunca oí que nos dijera una mala palabra, un golpe, al revés -no me lo toques y porque le dices y hay andaba defendiendo a todos [de la madre] (Pablo, 38 años).

Tu eres el hombre y tienes que hacer esto y hacer el otro, obedecer a tus hermanas en lo que te manden, no me gustaba que ellas me mandaran hacer cosas que a ellas le pertenecían hacer, nada más como era la mayor, como era la mujer, no les podía decir

nada y si no obedecía yo, agarraba mi mamá y ¡presta!, Tiene su carácter mi madre, bueno tiene hasta la fecha, si le contestaba yo tantito mal, si me ponía mis golpes. Me pegaba con la mano, con lo que trajera, si, si me golpeó (Carlos, 48 años).

Las narraciones muestran las múltiples formas de ser madre y padre. En el caso de Carlos, lo están adiestrando como varón otorgándoles responsabilidades desde temprana edad. Además, las experiencias que ellos vivieron determinan la forma de asignar significaciones de que las mujeres-madres son las rudas, las violentas y a un padre cariñoso como lo describe Pablo y un pasivo, Carlos (48 años), *Él nunca me ha puesto una mano encima, nunca, nunca, hasta hoy en día, siempre nos hemos llevado muy pero muy bien.* Así, las vivencias de la vida cotidiana de cada persona determina la naturalización de los hechos, y además se genera la idea que eso acontece de la misma manera en otras familias.

Participación desigual de los varones-padres de origen en las tareas privadas: actividades domésticas y crianza

En el conocimiento acumulado se advierte frecuentemente de la desigualdad de participación de padres y madres en la realización de las tareas del hogar, de la crianza, de los cuidados. “En el medio social y cultural se insiste en considerar a la mujer como única cuidadora y al hombre como proveedor económico” (Marín & Ospina, 2015, págs. 65-66).

En ese sentido, Torres (2006) nos advierte que se ha generado una normatividad en torno al ser padre, de que éste no “tiene la capacidad para ejercer los trabajos primarios a sus hijos/as y por tanto su papel se centra en la manutención, y en el mejor de los casos en ayudar a la madre en el cuidado del hijo de ambos...en tanto que la mujer tiene características innatas para cuidar a los hijos” (Torres, 2006, pág. 324), estas características permearon la vida cotidiana de los progenitores de origen, ya que no se identificó que dichos padres desempeñaran actividades domésticas, más bien su función fue realizar tareas fuera del espacio privado (Marqués, 1997, pág. 18). Si bien, un progenitor de origen, en escasas ocasiones colaboró a preparar los alimentos, en el resto de tareas no se involucraba. Otro de ellos, dado que trabajaba por periodos de tiempo en su rancho, cocinaba para sí mismo y en periodos vacacionales que se llevaba a los/as hijos/as, les

preparaba también los alimentos, además de cuidarlos. No obstante, esas prácticas no las desempeñaba dentro del hogar.

Mi papá sabe hacer de comer ¿Por qué? Porque él siempre se ha hecho de comer...siempre nos cocinó, nunca... nunca lo he visto que lave pero para hacer de comer, el tiempo que estábamos con él, hacía de comer, nos preparaba, nos sentaba, nos traía, y nos volvía a dar de cenar, pero él mismo, porque él sabe (Pablo, 38 años).

Como se mencionó anteriormente las tareas del hogar fueron asumidas por las mujeres-madres de origen, y por las abuelas, aún de que algunas madres ejercieran un trabajo remunerado, tenían que desempeñar las labores que le competen en el escenario privado, perpetuando los estereotipos de género tradicionales. Ellas preparaban los alimentos, elaboraban las tortillas, lavaban ropa y hacían la limpieza en el hogar, además de atender al marido y a los hijos/as, nietos/as, darles de comer, bañarlos.

...para todo buscaba su tiempo [la madre], en la mañana antes de empezar su trabajo pues primero nos daba de desayunar, hacía su quehacer como toda mujer y una vez que terminaba sus labores domésticas, se ponía de lleno a su trabajo... después llegaba la hora de la comida nos daba de comer, se sentaba con nosotros, reposaba un rato y seguía haciendo su trabajo (Oscar, 32 años).

Mi mamá nos cuidaba, estábamos en la casa todo el tiempo, llegaba la gente, como ya la conocían pues le tocaban [la puerta de la estética] y ya era cuando se ponía a trabajar y ahí estábamos con ella pero mi mamá fue la que siempre nos vio, era la que nos cuidaba, la que nos consentía por así decirlo (Jesús, 47 años).

Mi papá era albañil y mi mamá ama de casa, se dedicaba al hogar, como todas las mamás de antes (Raúl, 40 años).

Mi papá al campo, toda su vida se dedicó al campo pues. Mi mamá nada más en la casa y en la casa, en el hogar se puede decir, a atender a su señor en ese tiempo (Juan, 42 años).

Mi papá era también operador y mi mamá siempre ha sido del hogar...pura casa, pura casa. Y mi papá pus igual de puro manejar (Daniel, 55 años).

Ella [la madre] siempre se ha dedicado y siempre se dedicó al hogar, ella nunca, nunca trabajó, bueno hasta donde yo recuerdo (Eduardo, 44 años).

Es importante mirar lo que Oscar y Eduardo señalan. El primero dice que su mamá "*hacía su quehacer como toda mujer*" y el segundo señala "*ella nunca trabajó*", a parte de la naturalidad con la que ven al evento como si fuera algo innato de las mujeres, ya que esa actividad no le corresponde a un varón; las tareas dentro del hogar las asimilan como simples labores, pero no como un trabajo, la significación de trabajo que ellos vislumbran está permeada por una remuneración.

Dos de las madres de origen, además de realizar las funciones privadas, también colaboraba con las tareas agrícolas en periodos de temporal como sembrar la tierra, limpiar la plantación y posterior a este, colaboraban levantando la cosecha del frijol, el maíz, y desgranar la mazorca.

Mi mamá se dedicaba a las labores de la casa. En tiempos de lluvia se iban a sembrar las tierras... a veces, tú te vas adelante, uno como hombre y la mujer a veces atrás, porque hacían tortillas, cocinaba, ya vez que allá se dedican a hacer [tortillas] (Guadalupe, 41 años).

En el relato de Guadalupe podemos ver que, “el *hombre*” al salir primero de casa está reafirmando el escenario de su dominio, además acentúa la responsabilidad de su ser hombre. Mientras que la mujer primero debe cumplir con lo que le corresponde dentro de lo privado para posteriormente salir al otro escenario en el que colabora, sin recibir una remuneración por ambas actividades. De esa forma, asimila al padre con el escenario extradoméstico e introyecta esas prácticas vividas en la intersubjetividad con sus padres.

Durante la infancia, los 19 varones-padres entrevistados fueron cuidados por una mujer, independientemente si era la mamá, la hermana, la abuela, la tía o cualquier otra persona que no pertenecía a su familia. En sólo uno de los casos se identificó que el progenitor colaboraba en ejercer dicha práctica.

Fíjese, cuando yo era pequeño...teníamos quien nos cuidara, mi mamá tenía una trabajadora, ella se hacía cargo de nosotros porque mi mamá tenía dos negocios y mi papá en el rancho, y ahí nos daban de comer [la persona que los/as cuidaba], fue creciendo mi hermana, y mi hermana se hizo responsable de nosotros...era la mamá, la que nos defendía, o sea la mayor, ella fue la que siempre estuvo al pendiente de nosotros, de ropa, de todo (Pablo, 38 años).

Mi papá y mi mamá, los dos, sí. Siempre los dos me cuidaron (Francisco, 39 años).

El ser varón es una condicionante que limita y discrimina al progenitor de generar experiencias más cercanas a su hijos/as. Esto se debe a que generalmente el padre “puede expresar el cuidado del hijo a través de la función de proveeduría, aunque no lleve a cabo actividades de dar cuidado” (Urbina, 2016, pág. 123), otorgando esa responsabilidad a la pareja.

Aquellos que vivieron con la madre, la abuela y abuelo, narran que también las abuelas se responsabilizaron del trabajo doméstico, además de cuidadoras de

los niños/as que aún tenían, y de los nietos/as, mientras la madre de ellos salía a trabajar.

Mi abuela [se dedicaba] a la casa, a cuidar a sus niños, todos los... los tíos que quedaban solteros, nada más, cocinaba, para la gente de antes la mujer era la mujer y nada más, no hacia otra actividad (Félix, 47 años).

Se ayudaban mutuamente, mi mamá cuando salía a vender, mi abuelita nos cuidaba a nosotros, a todos los hermanos (Ricardo, 50 años).

Con el discurso de Félix: *“antes la mujer era la mujer y nada más...”* percibe la violencia simbólica (Bourdieu, 2000) que a través del tiempo se ha generado sobre las mujeres, relegándola al espacio privado de manera sigilosa y privándola de ejercer otras funciones en el mundo de la vida cotidiana en el exterior.

Asimismo, los progenitores entrevistados que vivieron con la madre y abuela/o, vislumbran que los abuelos exigían a las abuelas que enseñaran las tareas correspondientes a las nietas, es así que en ese escenario, reforzaron en mayor medida los estereotipos de la masculinidad en los nietos, ya que los educaron en mayor grado hacia actividades fuera del escenario doméstico y eran los abuelos quienes se encargaban de enseñarles cosas de varones vinculadas a actividades agrícolas. Mientras que a las nietas las socializaron con relación a las tareas propiamente de las mujeres, lavar ropa, lavar trastes, aprender a cocinar, elaborar tortillas.

Para todos...nuestra actividad era la misma. La mujer a la cocina...Me decía [el abuelo] usted allá a las labores del hombre. Las labores de la cocina son para las mujeres. Antes era muy duro el machismo, cuidadito a uno nos vieran levantando la escoba porque casi nos la andaban azotando a uno por el lomo, porque decían: -eso no es para ti, eso es para la mujer, usted váyase allá a esas cosas del campo. Váyase a cuidar las borregas, váyase a sembrar, esa es la labor de usted, usted no está para barrer la casa, para eso está la mujer (Ricardo, 50 años).

Mientras que las otras dos madres, no les socializaron tareas domésticas a ninguno de los dos entrevistados, ya que ellas se encargaban de realizar todas las actividades del hogar.

En cuanto a la participación del resto de los entrevistados en las tareas domésticas en la familia de origen, en mayor medida fueron las madres las que comenzaron a socializar a los/as hijas a desempeñar dichas actividades como barrer, tender camas, lavar trases, lavar su ropa, lavar el baño, etc. Así 12 madres

y de éstas en sólo tres casos participaron los padres en el proceso, aunque la socialización haya sido mínima.

Las hermanas fueron las últimas, entonces a nosotros nos enseñó mi madre hacer todo lo que es quehaceres del hogar, a lavarnos, a plancharnos, a hacer de comer, *todo lo que hace una mujer*, ahí nunca había distinción, ahí nos enseñaron por parejo y yo creo que fue algo bueno porque no siempre tiene uno a la madre, muchas veces estamos solos, y es algo que veo bien, yo no lo veo mal en una familia, en un hogar, que enseñen a los hijos hacer quehaceres domésticos, hay muchos chiquillos que les da vergüenza, pero no es para eso, es algo que tarde o temprano nos va a servir, porque no siempre tiene uno quien lo atiende (Gabriel, 54 años).

...nos lo echaban al jueguito, luego nos tocaban los trastes y así, pues variaba. Te tocaba el baño, si nos ponían parejo a todos, tanto a las mujeres como a los hombres nos tocaba lo mismo (Francisco, 39 años).

En la casa pus cada quien tenía que lavar su ropa, barrer, porque mi mama trabajaba, a cocinar todos aprendieron a cocinar (Félix, 47 años).

Íbamos por el agua a un pozo, antes sí teníamos que traer el agua, que tuviera suficiente agua ahí para que no le batallara, juntos nos íbamos al cerro a buscarle la leña para que hiciera de comer, mis hermanas se la rifaban también se la rifaban en todo, en el campo, en la casa, ayudábamos mucho a mi mamá, a barrer, lavar trastes (Pedro, 48 años).

Yo tenía que arreglar mi cuarto, mi cama, limpiar y todo eso, hasta la fecha, hasta la fecha mi cama y lavar mi ropa y todo eso (Raúl, 40 años).

Nos ponía a los dos ¿vea?, porque nunca fue de que tú sí, tú no, nos ponía a asear lo que es tu cuarto, a barrer, a limpiar el terreno, todo eso (Mario, 28 años).

En su narración Gabriel resalta que las actividades privadas por naturaleza no las realiza un hombre, y cuando dice que *“no siempre tiene uno a la madre”*, está reafirmando nuevamente a la mujer como la responsable de ello. En los demás relatos si bien se está socializando a los varones en la participación de las labores domésticas, estas han sido en cuestiones de limpieza, pero con una menor incorporación a la preparación de los alimentos.

Por otra parte, en dos de los casos, las hermanas mayores, además de realizar tales tareas, debían atender y cuidar a los hermanos/as menores; mientras que los varones eran socializados sólo en el ejercicio de actividades domésticas, así como levantar cosas pesadas, limpiar los carros, etc.

De ese manera comienza la instrucción de los/as niños/as a edades tempranas en la intersubjetividad familiar, para su funcionamiento en etapas posteriores, generalmente en la adultez. Ello se debe a la preparación de los/as niños/as en actividades diversificadas, Parsons (1999), citado por Tlalpa (2005)

advierte una educación diferenciada relacionada con el sexo de los actores sociales, como a continuación se menciona.

...una división sexual de la educación que implica preparar a las niñas para el matrimonio y el cuidado de la familia. Mientras que en los niños se potencia el desarrollo de la fuerza, don de mando y agresividad, para prepararlos en el ejercicio del poder, como proveedores y protectores (pág.188).

En el discurso de tres de los entrevistados se vislumbra que las madres de origen impulsaron la formación de las hijas con mayor énfasis hacia la preparación de alimentos y el cuidado de los otros, y a los hijos varones los discriminan de esas dos tareas. Es así que construyen a las hijas como las principales responsables del espacio privado y comienza su formación de futuras madres, para etapas subsecuentes de su vida. Aunque dos madres de origen comenzaron a dejar bajo el cuidado de los hijos varones mayores a algún/a hijo/a pequeño/a, sólo era para vigilarlo/a por un periodo de tiempo precario, mientras que las hijas en mayor medida, debían permanecer más tiempo con ellos/as, darles de comer, ponerles el lonche para la escuela, vestirlos, etc.

Cinco de los entrevistados, en mayor medida los educaron hacia las actividades del escenario público. En un solo caso participaron ambos padres y en otro, la que lo socializó hacia ese plano fue madre. Entre las tareas que realizaron se ubicaron pintar carros, cuestiones de mecánica, producción agrícolas, Mientras que a las hijas las enseñaron a preparar los alimentos, barrer, y a elaborar tortillas.

En el tiempo en que se daba la cosecha estábamos ahí deshojando la mazorca, un rato ¿verdad?, que antes no había agua en la casa, me mandaban a acarrear el agua del arroyo, a veces yo me iba también a pastorear un rato a los animales al campo (Guadalupe, 41 años).

Mi madre me decía...tú eres el hombre, tienes que darle mantenimiento a las plantas, darles de comer a las vacas, los borregos (Carlos, 48 años).

En ambos relatos se percibe lo que señala Bourdieu (2000), que las tareas domésticas tienen sus partes sexuadas, ya que se manifiestan tareas especializadas también para los hombres. En los relatos se vislumbra que los varones fueron socializados para atender por ejemplo a “las plantas, los animales o deshojar la mazorca”, pero no en tareas de preparación de alimentos, de involucrarlos en cuestiones de la limpieza del hogar.

El afecto y las actividades recreativas vividas con la familia de origen

De acuerdo con Jiménez (2003), los mandatos de la masculinidad determina también a un ser inexpresivo, distante, fuerte, que puede dominar sus emociones, debido a que teme mostrar estereotipos semejantes a los de las mujeres. Es por ello, que en el mundo de la vida cotidiana de las personas “se refleja la renuncia o negación constantes de sensaciones y emociones. [Así, que durante las vivencias de] la paternidad, los actores se limitan a vivir una paternidad afectiva y cercana con los hijos” (Haces, 2006, pág. 126). Esta situación se percibe en la mayoría de los progenitores de origen, quienes no manifestaron sus afectos, ni acercamiento con sus descendientes.

Se identificó escasa participación de la mayoría de los padres de origen, en la proveeduría de afectos, de amor hacia los hijos/as, o las acciones para divertirse (Figuroa, 2014) con ellos/as. Son varones reservados que no expresaron sus sentimientos hacia sus descendientes y nunca otorgaron un abrazo o externaron el amor a sus hijos/as.

Sólo uno de los 19 entrevistados, aún de que la mayor parte del tiempo el papá no estuvo en casa con ellos/as por su trabajo, tiene la imagen de “un buen padre”, ya que asume a un progenitor amoroso con ellos/as, los carga. La precariedad de ello se debe a que “las emociones son asociadas a la esfera doméstica de las mujeres y [en ese sentido], deben dejárselas a ellas” (Leach, 1999, pág. 225). Dos de los 19 sujetos entrevistados, justifican al padre por la carencia de cariño y convivencia que no vivenciaron con aquel, atribuyéndolo a su larga jornada de trabajo, ya que retornaban tarde a casa y sólo regresaban a descansar. Siete progenitores de origen, no mostraron amor, no tuvieron acercamiento con los hijos/as y no realizaron actividades de recreación con el progenitor. Éstas últimas las comenzaron a ejecutar con la madre cuando ellos estaban percibiendo un ingreso. De esa manera, algunos entrevistados les asignan calificativos a sus progenitore.

Mi papá era algo distante, no había mucha comunicación con nosotros, siempre andaba trabajando (Daniel, 55 años).

Mi padre era muy reservado, de por sí fue serio ¿no?, era muy serio. Pero te digo que echándole unas copitas de alcohol, mi padre cambiaba completamente de su forma de ser

¿no?, pero sí era muy reservado. No teníamos miedo, sino que a veces no había tiempo (Guadalupe, 41 años).

Llama la atención el relato de Guadalupe, su padre tuvo el poder de no mostrar sus emociones o afectos por sus hijos/as, no obstante, “sus emociones no desaparecen, simplemente se frenan” (Kaufman, 1997, pág. 70) y en ese sentido es que a través del alcohol los puede mostrar.

En otro de los casos, el entrevistado señaló que tuvo un padre “muy seco”, ya que ante el deseo de abrazarlo, aquél ponía barreras para evitarlo.

Yo recuerdo que llegaba mi papá de trabajar y este... y lo quería yo abrazar –espérate cabrón, estate quieto, que no sé qué, vengo todo sucio o vengo del camión, que no sé qué-o sea nunca, nunca fue amable conmigo (Jesús, 47 años).

No obstante, dicho padre ejercía un trato diferenciado entre Jesús y las hijas, la forma de expresarse con ellas era distinta. El lenguaje que el padre empleaba para dirigirse a ellas y a él, determinó que Jesús aseverara que las hermanas eran “las consentidas”, ya que en el momento que el progenitor se dirigía a ellas, lo hacía con expresiones como: “-vente maguitos-,... -ven Dulce, ojitos de borrego, de chivito...” [por el color verde de sus ojos]-, mientras que con Jesús utilizaba expresiones como “-órale cabrón-”. Es así que el lenguaje juega un papel fundamental en la socialización de los actores, como bien apunta Figueroa la forma de nombrar las cosas le da significado. El padre de Jesús, empleaba ese tipo de expresiones para construir a un hombre enérgico, fuerte, rudo, pero también que aprendiera a reprimir sus emociones, y a las mujeres las instruían en personas, sensibles, débiles.

Asimismo, dos de los progenitores de origen generaban acciones recreativas con los hijos varones, pero no con las hijas, ya que uno de ellos salía con el hijo de cacería en fines de semana y el otro invitaba al hijo a jugar basquetbol, incluso posterior a sus actividades tomaban alguna cerveza, mientras que las mujeres se quedan en casa con la madre, discriminando su participación en esos espacios.

Si bien no fueron cariñoso con los varones-padres entrevistados, así como con sus hermanos/as, si realizaron conjuntamente con la pareja e hijos/as ciertas

actividades recreativas, entre ellas, salir de día de campo, acudían a un balneario cercano, iba a un río, los/as llevaba a sus juegos de beisbol, al cine, a la ferias, salían a pasear en un lugar cercano, salían de vacaciones a algún otro estado. Dichas actividades generalmente se realizaron en familia, es decir, tanto el padre como la madre con sus descendientes.

...yo recuerdo que pus si nos íbamos aunque fuera ahí... como dicen verdad, "una vez al año" pero nos llevaban al cine o a algún lugarcillo, a algún parque ¿no? pero si... (Eduardo, 44 años).

...él jugaba beisbol [el papá], cuando estábamos en Posa Rica, nos llevaba al beisbol, nos llevaba a los campos a ver cómo jugaba él (Mario, 28 años).

Uno de los progenitores de origen, aunque era un padre reservado, ya que no expresó sus afectos a los hijos/as, para convivir con su familia, cada ocho días en conjunto con su pareja preparaban carne asada, en su casa, e invitaban a amigos/as de sus hijos/as para convivir con ellos/as.

No es por presumirle pero, en esos años en la colonia del pueblo donde vivimos, cada 8 días comíamos carne, cada 8 días, arrozito, frijoles, y en eso 8 días se llenaba de amigos la casa, si llegaban a comer, lo invitábamos (Daniel, 55 años).

Eso significa que el progenitor está cumpliendo el mandato que socialmente se le ha atribuido a los padres, el ser hombre y el deber ser con respecto a su familia, asignar el recurso económico. En el caso de los padres que golpeaban a sus hijos/as, uno de ellos, salió de viaje en algunas ocasiones con los descendientes y la pareja a la playa. Otro progenitor, algunas veces invitó al hijo a jugar béisbol por las tardes, dentro de su comunidad, sin la participación de la madre.

Hubo un tiempo [que] jugábamos beis, mi papá llegaba temprano, como a las 4 de la tarde, 5. Un tiempo si mi papá se estuvo en paz, jugábamos beis. Todo mundo se juntaba ahí, se formó un grupo, un equipo, se juntaban muchos, en un campo grandote y ahí jugábamos. Fueron pocos momentos... (Andrés, 50 años).

Por otra parte, aquellos entrevistados que vivieron con las madres, abuelas y abuelos, no experimentaron expresiones de afecto, de amor con aquellos, no obstante, las acciones de abrazos y los cuidados fueron muestras del cariño que recibieron de aquellos/as. En los dos casos donde existió la figura del abuelo, aunque éstos fueron personas estrictas con la mayoría de sus nietos/as, se apreciaron muestras de afecto en algunas de las acciones que realizaban con los

nietos. Así dos de los entrevistados, se consideran los “nietos consentidos” de los abuelos. Uno de ellos, era el más pequeño en su familia, el abuelo a veces lo estrechaba con los brazos y de esa manera el entrevistado se sentía querido. El otro, dormía con el abuelo, en ocasiones lo abrazaba para dormirse, no obstante, él se orinaba con frecuencia, aún de ello, considera que al abuelo le agradaba dormir con él, además porque no lo reprendía por dicha acción.

La relación con mi abuelo ¡uuuu!, fue muy buena, excelente, excelente, excelente. Era yo el de los nietos consentidos [sonriendo], porque me quedaba yo con él. A veces dormía yo con él. Y cuando estaba yo muchachito pues me orinaba yo, y mi mamá me regañaba que me orinaba allí con él, ja ja. Entonces para que un abuelito aguante eso, pues está canijo ¿no?, nunca me dijo nada (Ricardo, 50 años).

Él [abuelo] era una persona muy estricta con sus hijos, pero como yo era él bebé, siempre era muy, muy consentido (Félix, 47 años).

De esa forma, la significación del abrazo y de la ausencia de un regaño se asume como el cariño que los abuelos sentían por ellos sin necesidad que se lo expresaran con palabras. Dichas acciones vivenciadas en su cotidianidad determinó que consideraran que la relación que sostuvieron con el abuelo fue armoniosa.

En cuanto a las actividades recreativas y de convivencia, es escasa la participación de las madres, abuelas y abuelos con los hijos/as en dicha actividad, ya que la mamá durante el día realiza el trabajo remunerado y las abuelas desempeñaban sus tareas correspondientes. En uno de los casos se vislumbró que el momento de estar juntos y convivir, era a la hora de consumir los alimentos, tiempo en el que podían conversar sobre lo que ellos habían vivido durante su día.

En sólo uno de los casos se realizaron algunas veces actividades recreativas con la madre, la abuela y hermanos/as, pero sin la participación del abuelo. Generalmente salían al campo, subían el cerro en conjunto para recolectar algún tipo de fruto o producto para el consumo en el hogar.

Pocas veces salimos con ellas de día de campo, íbamos a traer leña, nopales, así lo que se pueda uno encontrar en el cerro, convivimos (Ricardo, 50 años).

Tales actividades estaban aunadas a su ambiente cultural. En el caso de Ricardo, si bien, acudían a recolectar productos, ese tiempo se comprendía como de convivencia y disfrute. En otro de los casos, el entrevistado relata que no

realizaba actividades recreativas con la madre y abuela, pero en ocasiones jugaba con los/as hermanos/as.

Siendo sincero con mi mamá ninguna [actividad recreativa] la verdad, la mayor parte del día, se la pasaba haciendo sus servilletas para poder sobrevivir, entonces no había algo para entretenernos nosotros, nunca nos decía ponte a jugar con esto o ponte a ver la tele, ella se concentraba en su trabajo. Con mis hermanas el ratito que estábamos juntos pus jugábamos, reíamos y luego salíamos mal, nos peleábamos y ya, cada quien agarraba su lado, porque no convivíamos o no coincidíamos, no había química entre ellas y yo, ellas por ser niñas y yo por ser niño (Oscar, 32 años).

El relato de Oscar, llama la atención cuando dice que “no había química entre ellas y yo, ellas por ser niñas y yo por ser niño”, entonces cuestionamos ¿por qué?, es interesante ver que la abuela y la madre le habían inculcado que “las niñas tienen que jugar con las niñas y los niños con los niños, entonces cada quien agarraba su lado, a lo que yo entendía no podía un niño jugar con una niña (Oscar, 32 años). Además, porque Oscar dice que ellas jugaban con “muñecas” y él, con el “balón, con la resortera y a policías y ladrones”. De esa manera, empieza a cobrar sentido la asociación de los juegos con el ser masculino o femenino de manera discriminada. Cuando dice que “*no había química*” es que su ser hombre no encuentra un espacio en ese orden de género porque lo excluye. Es así que los juegos también tienen género.

En suma a través de una perspectiva de género y las masculinidades reflexionamos y describimos las prácticas de la paternidad que los varones-padres del estudio vivieron en su familia de origen, durante su infancia y adolescencia. Identificamos que la mayoría de los progenitores de origen fueron proveedores de los recursos económicos de su familia nuclear. Si bien algunos de ellos comparten la proveeduría con la pareja y en otros casos algunas mujeres sean cabeza de familia, la división sexual entre lo público y lo privado (Bourdieu, 2000) permeó la cotidianidad de los padres de los entrevistados.

Además, en algunos casos ante la ausencia del padre, independientemente de la causa que sea, fueron los hijos varones mayores los que asumieron la proveeduría. Ello se debe a que desde pequeños los hijos comenzaron a observar en la intersubjetividad familiar la ausencia del progenitor debido al trabajo remunerado que desempeña fuera de casa. De esa manera, el trabajo empieza a

cobrar relevancia, como bien lo apunta Olavarría (2004) “trabajar significa ser responsables” (pág.16), y la “responsabilidad significa que al otorgar el recurso a la familia, los padres se convierten en modelos de sus hijos/as” (Martín, s.f, pág. 41). Dentro de ese marco, a edades tempranas algunos padres incentivan a los hijos a iniciarse en el campo de trabajo y con ello se reproduce la división sexual del trabajo según Bourdieu (2000).

La proveeduría cobra importancia para la mayoría de los padres de los entrevistados debido a que a través de aquella los varones logran ser “jefes de hogar” según Torres (2006), es decir, legitiman su autoridad. Es así que la mayoría de ellos tenían la autoridad en sus hogares, y en ese sentido la ejercían de diversas formas desde indicarle a la pareja que enseñaran a las hijas cosas de mujeres, reprender al hijo/a ante la desobediencia, llegan a utilizar un lenguaje soez, mostraron un carácter fuerte, e incluso otros ejercieron violencia física, económica, psicológica. “De esa manera, están reafirmando su autoridad y poder, demostrando y reafirmando su masculinidad” (Seidler, 1997, pág.2).

Las madres por su parte, representaron la mediación entre los padres de origen y los hijos/as, ya que aquellos lejos del acercamiento y comunicación, de las muestras de cariño hacia sus descendientes, en su mayoría muestran mandatos de la masculinidad hegemónica, sujetos “reservados, distantes, secos, serios, violentos, recios” y con ello se limitaron a vivir una paternidad plena con sus hijos/as. Además porque las emociones se asocian a la “esfera doméstica” (Leach, 1999, pág. 225) y les corresponde a las mujeres. Un solo progenitor de origen fue amoroso con los/las hijos/as, los/as cargaba y abrazaba cuando eran pequeños.

No obstante, algunos entrevistados comienzan a justificar la carencia de afecto del progenitor debido a las largas jornadas de trabajo, ya que todo el día están fuera y regresan a descansar por la noche. De esa forma comienzan a asimilar que trabajar y proveer no necesariamente implica ser cariñoso o afectivo con sus descendientes.

Por otra parte, si bien los progenitores de origen no fueron amorosos con los hijos/as, en mayor medida realizaron actividades para recrearse con ellos, como ir al cine, acudir a un balneario cercano, de día de campo, ir a un río, los/as llevaba

a sus juegos de beisbol, salían de vacaciones. Estas actividades algunas veces las realizaron también aquellos padres que generaron violencia. En el caso de los abuelos, estos a través de abrazos mostraron su amor por el nieto, además los entrevistados señalaron que los abuelos no los regañaban, así que los abrazos y ausencia de regaños se asumen como el cariño de los abuelos hacia ellos. De esa manera, se puede decir que comienza a manifestarse leves cambios en cuestiones de actividades recreativas de los padres con los hijos/as, no obstante, aún se limitan de abrazar, de expresar sus afectos por sus descendientes.

No obstante, en el caso de las madres, aun de que algunas sean proveedoras de sus hogares y compartan la proveeduría, ellas realizan doble trabajo, como lo dice Paredo (2003), realizan la “doble jornada” (Pág. 57) laboral, debido a que retornan a casa y deben realizar el trabajo no remunerado y no reconocido socialmente, ya que la participación de la mujeres en el escenario público “no necesariamente implica un cambio paralelo en las responsabilidades domésticas y hogareñas (Jelin, pág. 19). En ese sentido, no se identificó participación de los progenitores de origen en las actividades domésticas. Esa función la asumieron la mayoría de las madres. Mientras que los progenitores realizaban el trabajo extradomestico. Ellas preparaban los alimentos, elaboraban las tortillas, lavaban ropa y hacían la limpieza en el hogar, además de atender al marido, a la crianza de su hijos/as. Ellas eran responsables de cuidarlos, los bañaban, les daban de comer. Llama la atención que en algunos relatos se llega a aseverar que la madre “nunca trabajó”, ya que naturalizan las prácticas que ejercen los padres y madres de manera diferenciada, y aquellas son nombradas como simples labores y no como un trabajo, ya que su acepción de trabajo se significa con la remuneración.

La mayoría de las madres de origen no externaron su muestras de afecto hacia los hijos/as, no obstante, también participaron con ellos en la actividades recreativas. Asimismo ellas comenzaron a socializar a los descendientes en las tareas domésticas, entre ellas, tender camas, lavar trases, lavar su ropa, lavar el baño tanto a varones como mujeres. En otros casos, un progenitor y las hermanas mayores, además de realizar esas funciones, debían cuidar a los hermanos/as

menores. En ese sentido, fueron escasas las madres que socializaron a los hijos a preparar los alimentos y al cuidado de los otros. Esas funciones pertenecen en mayor medida a las mujeres.

Finalmente cabe señalar que la mayoría de los padres de nuestros entrevistados fueron proveedores económicos a la familia, los que tenían el poder y la autoridad dentro de sus hogares, pero no fueron proveedores de afectos, ni colaboradores de las tareas domésticas, ni de cuidados de los hijos/as.

Así, en el siguiente capítulo, pretendemos mostrar los cambios o permanencias de las prácticas de la paternidad que los varones-padres entrevistados del presente estudio vivenciaron durante la infancia o adolescencia. Si la forma en que fueron construidos permea sus prácticas o se han generado cambios en las mismas.

Capítulo VI. Prácticas de la paternidad presenciales y los significados de la paternidad de los varones-padres

...llego y vamos al mercado, al futbol, jugamos juegos de mesa, cualquier juego, que la lotería, que el domino, hasta la baraja, entre los 3 o depende si llega mi hijo el más grande pus de repente con ellos jugamos eso pues, los juegos de mesa (Juan, 42 años).

Presentación

Este capítulo tiene como finalidad enfocarse en las prácticas de la paternidad presenciales de los actores sociales entrevistados. El objetivo es comprender la manera en que las significaciones de la paternidad construidas en su familia de origen persisten o se modifican en sus prácticas presenciales en la familia nuclear y analizar los significados de la paternidad de los varones-padres del presente estudio. Dichas prácticas se ejercen en dos modalidades: prácticas presenciales y prácticas virtuales. En el presente capítulo nos enfocaremos a las primeras. Las segundas se describirán en el siguiente capítulo. De esa manera, las primeras se realizan durante el periodo de descanso, cuando los varones-padres generan espacios de interacción cara a cara con la pareja e hijos/as, es decir, en la intersubjetividad con los descendientes.

El capítulo lo dividimos en dos apartados. En el primero se describe de qué manera las significaciones de la paternidad que construyen en la familia de origen persisten o se modifican en sus prácticas de paternidad presencial en el entorno familiar nuclear de los sujetos de estudio. En el segundo, se analizan y describen los significados de la paternidad de los varones-padres entrevistados.

Prácticas de la paternidad presencial en la familia nuclear: proveeduría, autoridad, experiencias lúdicas y crianza

La forma de ser padre no es universal, puesto que está aunada a cuestiones culturales, por ello, varios autores en el tema aluden a paternidades en plural, debido a la diversidad de ser hombres, existen múltiples formas de ser padres y de ejercer la paternidad (Salguero, 2006; De Keijzer, 1998, 2001). En ese contexto las prácticas de la paternidad difieren culturalmente. Bonino (2003) nos dice que la

paternidad no queda determinada por los hechos biológicos, debido a que “el lugar asignado al padre, sus funciones, el deseo y la responsabilidad de serlo, y las vivencias que acompañan su ejercicio varía por factores socioculturales” (pág. 171), como lo señala el autor, aun siendo padres que viven en una misma sociedad, las características mencionadas serán disímiles con relación al sector social, así como la edad, la clase e incluso el credo religioso.

Las prácticas de la paternidad comprenden como el conjunto de funciones que los varones-padres ejercen con relación a sus hijos/as. Giraldo (2014) nos dice que aquellas corresponden a “las labores desplegadas por los padres para el cuidado, la formación y el acompañamiento de sus hijos...” (pág. 20), es decir, que los padres se interrelacionan con los hijos/as, efectuando un cúmulo de funciones, “para contribuir a su desarrollo, utilizando estrategias de socialización con la finalidad de educar, guiar” (Ramírez, 2005, pág. 167), así como alimentar, cargar, la higiene, salud, entre otras funciones, mencionadas anteriormente a través de autores como García y de Oliveira (2004), entre otros.

Como se mencionó anteriormente, en el presente capítulo aludimos a las prácticas de la paternidad presencial, es decir, a las funciones que desempeñan los varones-padres en la interrelación con los hijos/as en cuestiones de proveeduría, autoridad, experiencias lúdicas y crianza, al generar espacios de encuentro en la intersubjetividad con la pareja e hijos/as en los días de descanso. Dicho de otra manera, en el periodo de tiempo que interactúan cara a cara con ellos/as al retornar a sus hogares.

El tiempo de su retorno es variable puede ser cada mes o mes y medio. Como bien lo expone Gabriel (54 años) “*Cada mes veo a mi esposa y a mi hijo*”, y Juan (42 años) “*me bajo a descansar cada mes, estamos una semana por allá con la familia y pus ahí estamos conviviendo con ella, con mi hija, con mi esposa*”. Cabe agregar que los entrevistados, realizan la misma actividad laboral y perciben ingresos casi similares. *De esa forma*, nos enfocaremos a esas prácticas de paternidad que se generan cuando están en el cara a cara con los hijos/as en el entorno familiar.

En ese sentido, en las narrativas de los varones-padres del presente estudio se apreciaron que las prácticas de la paternidad que sus padres y madres ejercieron durante la infancia y adolescencia, estaban aunadas a una división sexual del trabajo, en el que la función del progenitor era proveer y las madres en su mayoría realizaron el trabajo doméstico, del cuidado y la crianza. Además de una escasa proveeduría de afectos tanto del padre como de la madre. En ese proceso, los progenitores de forma gradual interiorizaron “las reglas culturales básicas”, por ello “cada persona posee valores que asimilan en su entorno y actúan habitualmente de acuerdo con ellos, lo que se relaciona con la moralidad de cada persona” (Díaz, 2015, pág. 2). Con ello pretendemos mirar las permanencias o cambios de sus prácticas de paternidad en su familia nuclear de los entrevistados.

Progenitores proveedores principales de la familia

Tal como lo apunta De Oliveira (2007), “la permanencia o persistencia de formas específicas de inequidades de género a lo largo de la historia social, familiar e individual es la división sexual del trabajo en los mercados y al interior de las familias” (pág. 806). De esa manera, en cuanto al mandato masculino de ser proveedor se muestra resistencia en las prácticas de la paternidad de la mayoría de los varones-padres entrevistados, es decir, la proveeduría “sigue siendo un eje de la masculinidad hegemónica” (Aguayo, Barker, & Ekimelman, 2016, pág. 99), ya que se identificó que de los 19 progenitores, únicamente seis comparte proveeduría con la pareja, la mayoría de ellos son los proveedores principales de su familia. Es así que 13 padres ausentes físicamente del entorno familiar que realizan el trabajo público son únicos proveedores de los recursos económicos y materiales (Mena, 2009) en sus hogares, desde que decidieron vivir en pareja o a partir del nacimiento del primer hijo/a.

...en si ella es la que se encargaba de todo el hogar, uno nada más se encarga casi de dar el sustento (Ricardo, 50 años).

Uno nomás se encarga de llevar el dinero y de tratar de estar con ellos lo más que se pueda (Salvador, 53 años).

En tanto que las parejas se encargan exclusivamente del trabajo no remunerado y de la atención de los/as hijos/as. Dos de ellos aún de que durante la infancia y parte de su adolescencia tuvieron a la madre como proveedora en mayor medida que el abuelo, en su familia nuclear ellos asumen la función de proveedores únicos en sus hogares. En otros dos de los casos, sus respectivas parejas trabajaron por un periodo de tiempo ya sea durante el embarazo o posterior al nacimiento del/la bebé, las narraciones señalan que es el padre quien solicita a la pareja que se responsabilice de los descendientes, mientras que él, llevará el recurso económico al hogar. La incorporación de las mujeres a la esfera pública, ha generado la crisis de la masculinidad (Olavarría, 2007) para los varones, quienes se resisten a que su escenario que les pertenece sea invadido, ya que para ellos representa “debilidad” (Rodríguez & Ambríz, 2005). Así la forma que los entrevistados actuaron con la pareja es la indecisión de que ellos “asuman prácticas diferentes en las relaciones hombre-mujer según lo advierte Rodríguez y Ambríz (2005).

Yo ya no la deje...tenía hijos que cuidar, y yo creo que no hace falta que trabaje... yo creo que cuando se casa uno ya sabe la responsabilidad que lleva, que va a tener una familia y que tiene que mantener, y la mujer también debe saber que si va a tener hijos debe hacerse cargo de ellos y más porque están chiquitos (Gabriel, 54 años).

A bueno mi mujer, se dedicó, de que se casó conmigo a sus hijas, ya le dije no trabajes, dedícate a tus hijas y hasta ahorita apoya a mi hija que va a la escuela y apoya a la que va al trabajo, haz de cuenta mi esposa su vida sus hijas ¿no?... (Guadalupe, 41 años).

En ambas narraciones los progenitores se reafirman socialmente como proveedores principales y responsables del sostenimiento de la familia y llevar “el pan” a ese entorno (Barker y Aguayo, 2011; Olavarría, 2001; Aguayo, Barker, Ekilmelman, 2016). Pero también se manifiesta una violencia simbólica a través del poder (Bourdieu, 2000; Guevara, 2008) de los progenitores hacia la pareja, relegándola al trabajo privado, invisibilizándola del remunerado. Llama la atención la narración de Gabriel, ya que en mayor medida está reafirmando la discriminación de género, tanto de él con la no participación en la crianza, otorgándole esa responsabilidad a la pareja, así como limitando a esta del trabajo público. Es así que continúan nombrado a esa práctica paterna como propiamente masculina, ya

que esa fue la socialización que ellos recibieron del padre de origen, éste era quien desempeñaba el trabajo público. Así la mujer quedó relegada al trabajo privado.

Se vislumbra lo naturalizado que aún se encuentra dicho aprendizaje masculino en el constructo de algunos varones-padres, porque tienen cimentada la idea de que al vivir en pareja o convertirse en padres, de manera automática son ellos los que deben ser responsables de la proveeduría, de aportar el recurso a la familia, pero no de los cuidados, de estos se encarga la mujer. Con ello, reafirman socialmente que están fungiendo con el atributo de ser varones-padres. De esa manera, la figura de varón-padre proveedor manifiesta “resistencia” (Valdés, 2000) en ser modificada en las prácticas de la paternidad de los 13 varones mencionados. En este sentido, algunos de ellos autoevalúan su ejercicio de la mencionada práctica.

Yo me siento bien como papá...nunca les he faltado o que me digan –oye papá que tengo hambre, tengo ganas de comerme de un cacho de carne, una fruta, ganas de unos zapatos, de un pantalón... *no he fallado* en situaciones así de que –pus no tengo que comer papá, entonces ese es el motivo de que yo ande en esto para yo no sentirme mal, -si mi amor orale y si hija esto o si vieja [pareja] esto y eso para mí es estar bien...entonces yo por eso me considero buen papá pues por esa razón, no sé si sea suficiente (Juan, 42 años).

Todavía no me puedo calificar si soy un buen papá o un mal papá, yo lo que sé es que... de mi parte he hecho todo para que estén bien ellos, es lo primordial, lo que más me satisface a mí ¿no?, saber que ellos están bien, *darles una mejor calidad de vida* (Israel, 47 años).

Ambos discursos vislumbran la satisfacción de los varones-padres de cumplir con la responsabilidad de otorgar el recurso económico a sus hogares, advirtiendo “el éxito laboral que como hombres deben alcanzar” (Salguero, 2007). No obstante, cuando señala Juan “*nuca les he fallado*” es que no ha fallado como hombre, ha cumplido con su “deber asignado socialmente en su calidad de proveedor” (Tena, 2007, pág. 359). Así que persisten estereotipos de la masculinidad y por ende de la paternidad aprendidos en la familia de origen de la mayoría de los varones-padres, en la que el progenitor era quien salía a trabajar, proveía de recursos económicos al hogar y la madre era la responsable del trabajo doméstico, del cuidado de los/as hijos/as y se reafirman constantemente a través de sus prácticas. Así aún de que los varones-padres sólo vivan con la pareja, continúan proveyendo a sus hogares.

Varones-padres que comparten la proveeduría con la pareja

En ese sentido, sólo seis de los 19 entrevistados, vislumbraron colaboración en la práctica de proveeduría, ya que la pareja también ha desempeñado el trabajo remunerado, es decir, que también ha laborado en el escenario público como intendente, trabajadora doméstica, costurera o en negocios propios de venta de comida, cría y venta de ovejas, como lo explicaron algunos de los entrevistados.

...mira mi esposa, ella es la de la casa, la del hogar, pero tiene una estética. Pues en la estética y en la casa es a lo que se dedica (Francisco, 39 años).

Ella [esposa] Trabaja en una escuela particular como intendente (Carlos, 48 años).

Entre semana estudia piano, en el transcurso que mi hija va a estar en la escuela, y este ahorita como está más avanzada ya consiguió trabajo, está trabajando, da clases precisamente a un salesiano, a una iglesia cristiana les da clases a los niños y en fines de semana, como siempre sigue trabajando en una marisquería. Si me ayuda, si me ayuda, *me ha ayudado mucho* (Ángel, 35 años).

Ella trabajaba en unas fábricas, se iba a las fábricas de costura, de lo que encontrara, siempre me ayudaba, siempre me ayudó, *me ha ayudado*. Dicen por ahí que las penas del hogar y los buenos momentos son de los dos, no nomás de uno. Entonces los dos, entre los dos, y claro más ella [pareja], desde luego que estaba con ellos [el hijo/a] (Daniel, 55 años).

En el discurso de Daniel, se aprecia que la responsabilidad de proveer a una familia es de ambos, es decir, tanto del varón como de la pareja, no únicamente del hombre. No obstante, tanto él como Ángel, aseveran que su pareja los “ayuda” con los recursos al hogar, es decir, esa práctica no es mirada como una colaboración o corresponsabilidad que les compete a ambos. Además, del trabajo remunerado que esas mujeres-madres desempeñan, también se les delega a los hijos/as ante la ausencia del progenitor. Como dice Esteinou (2004) hay mayor participación de las mujeres en la esfera pública, no obstante, el trabajo del hogar lo siguen desempeñando convencionalmente. Asimismo, se manifiesta nuevamente la doble jornada de trabajo para aquellas que comienzan a participar en la esfera pública.

La proveeduría en la etapa adulta de los/as hijos/as

Por su parte, el papel de varón-padre-proveedor no termina en la juventud o adultez de los/as hijos/as para el caso de algunos entrevistados que tienen descendientes casados, sino que trasciende hasta la vida en pareja de aquellos/as. Dos progenitores aún de que el/la hijo/a viva en pareja, el padre en algunas ocasiones le otorga recurso económico al hijo cuando se entera de que carece de ello. Asimismo, en dos casos las hijas tras vivir una separación retornan a la casa de los padres, de esa manera ellos continúan siendo los proveedores de ellas y también de los nietos/as. Uno de los dos progenitores incentivó a la hija a realizar los estudios universitarios responsabilizándose de cubrir los gastos escolares tanto de la hija como de su pequeño, de la vestimenta, la alimentación, etc.

La llevo a comprarle ropa –vamos hija a comprar ropa a donde quieras-, yo sé que con ella me voy a gastar un varo [dinero], porque la enseñé a vestirse bien... y yo siento que ella debe andar bien vestidita, porque está estudiando su carrera, así es (Pedro, 48 años).

La mencionada práctica de paternidad no culmina con la unión de los hijos/as con su pareja, sino que continúan ejerciéndose hasta que los progenitores lo consideren pertinente. La mayoría de ellos revelan que su paternidad nunca terminará hasta que ellos perezcan. Es así que los varones cumplen con el deber ser, como lo punta Capella (2007):

...los varones deben ser los encargados, según el imperativo de la masculinidad dominante, de luchar por conseguir el ingreso familiar, el estatus deseado y la cuota de poder pretendida a expensas de las mujeres y de los hombres y de los hombres incómodos por el mandato. (pág.168)

Progenitores que representan la autoridad en la familia nuclear

La autoridad es otro de los atributos de la masculinidad que se representa en la paternidad de los sujetos entrevistados. Leach (1999) nos dice que para los varones “la capacidad de proveer no sólo representa una posición social...sino que garantiza...el dominio del mundo doméstico en el hogar” (pág. 225) y en ese sentido identificamos tres tipos de progenitores que ejerce de manera diferenciada dicha práctica: padres que representan la autoridad en la familia, progenitores que

comparten autoridad con la pareja, varón que asigna la autoridad a la pareja y varón-padre permisivo.

En ese contexto mencionamos que siete de los 19 progenitores representan la autoridad en la intersubjetividad de su familiar nuclear, son ellos los que toman las decisiones, los que otorgan una orden a los hijos/as e incluso a la pareja, a pesar de que dos de ellas también aporta ingresos a sus hogares. Si bien, dos padres vivieron en la intersubjetividad familiar de origen bajo la autoridad de la madre en mayor medida que la del progenitor de origen, ellos asumen también la autoridad en su familia nuclear, aún de sus ausencias físicas en la misma.

No obstante, sólo dos de los progenitores con autoridad, en mayor grado reprendían al pequeño/a ante alguna situación de disgusto o rabieta¹⁹ que generaran ante los varones-padres. A pesar de que uno de ellos vivió en un ambiente de vicios y abusos, es decir, era golpeado por el padre ante cualquier situación, evitó ser violento con las hijas, así ambos entrevistados a través del diálogo era la forma de corregir a los descendientes. Ello se logra a través de un poder disciplinario o de micropoderes del que nos habla Foucault, generando una vigilancia constante del progenitor hacia las hijas, y de esa manera decide sancionarlas o castigarlas ante alguna acción.

oye hija te viste bien haciendo berrinche, te viste bien padre, qué crees, que ya no te voy a comprar esta muñeca, si quieres obtener algo, debes ser una niña educada, una niña así, es horrible-,... los niños entienden a una velocidad que tú no tienes ni idea (Pedro, 48 años).

Eso se debe a que la pequeña se encuentran en el primero de los seis estadios que señala Kohlberg, en el cual, para los niños/as lo correcto es obedecer para evitar el castigo y el poder de las personas con autoridad, debido a que no han asimilado las normas convencionales implantadas (Grimaldo, s.f). De esa manera el sujeto entrevistado, negociaba también la calificación con sus hijas. Si ellas solicitaban al progenitor que les comprara alguna cosa entre ellas, ropa, juguetes, tenían que mostrar calificaciones de 9 y 10 para obtenerla. Los varones-padre

¹⁹ De acuerdo con lo que establece Maniowicz (2017), los berrinches o rabieta son la manera que los niños/as manifiestan sus emociones, generalmente se muestran irritados, con llanto, gritos e incluso patadas. Ello se presenta a partir de los dos años justamente cuando los pequeños/as desean expresarse, no obstante, lo hacen a través de las mencionadas emociones.

también son los que asignan los permisos cuando les son solicitados por algunos de los hijos/as.

Pues mira, la parte de, como te dijera, *los regaños y el enojón pus soy yo*, así el estricto soy yo. Y pus la que está con ellos diario y los trata más es mi esposa ¿no? (Francisco, 39 años).

A no, ahí si yo. El machismo siempre sigue, sigue reinando, pues más que nada por las mujeres en particular, yo decía él si puede salir, tú no, la mujer no, mi hijo se puede cuidar y la mujer pues, yo digo que las mujeres tienen cinco minutos de tonta y si en cinco minutos se atonta, pues ya se atontó. Y ahí la única que pierde es la mujer... como que a veces las mujeres son un poquito más débiles (Ricardo, 50 años).

Llama la atención en los discursos la manera en que se asumen como autoridad. Ricardo, otorga los permisos de manera diferenciada, se vislumbra que al hijo lo está construyendo como un ser hombre independiente, un sujeto que no necesita de que lo cuiden, mientras que la hija es una mujer débil, que necesita de un hombre protector.

Otros progenitores quienes también asignaban los permisos, se vislumbran más estrictos con los descendientes. Para permitirles que salieran, ellos/as debían informar al padre el lugar al cual acudirían, la persona con la que asistirían, estipular la hora de regreso a casa y algunas veces también les imponían restricciones como evitar el consumo de alcohol.

...empezaban – ¡papi!-, yo dije estas algo quieren... empezaban con su muestras excesivas de amor, de cariño y ahí era cuando me dejaban caer el tablazo [solicitaba permiso], ahí era donde yo decía –qué lugar bueno, qué lugar malo, espérate, yo sé que con compañías de dudosa procedencia aguántame, si vas con compañías que conozca yo personalmente, vete, pero a tales horas- (Pedro, 48 años).

Pero hay que ver con quien se juntan [les cuestionaba] -¿con quién van, y a qué horas vienen?-, Ya sea que me dice: –vengo a la 1-2 de la mañana-, le dije –si a esa hora no llega, no vuelve a ir-. A la otra no, si, si después les daba permiso pero no a la siguiente vez, hay que ponerse duros porque si les pasa uno la primera... ya les pasó todas, ¿verdad?, si el primer error que cometieron no les dijo nada... olvídense de corregirlos (Gabriel, 54 años).

si querían ir al cine si yo les daba para el cine, que querían ir igual a una fiesta también les daba, lo que si siempre les dije, te vas pero a tales horas te quiero aquí, a mí me vale si hay un accidente y no hay paso, te quiero aquí a esas horas, por eso se les da la libertad y siempre así fuimos, -no que a las...-, -a las 12, a las 12-, -a las 2-, -a las 12-, -a las 2-, -a la 1-, para no fallarle, pero a la 1 o no vuelve a ir y si barridas [justo en la hora acordada], pero ya llegaban y aunque no estuviera les hablaba (Félix, 47 años).

No importaba si era hijo/a, las reglas se aplicaban de manera similar para ambos. Tanto ellos como ellas debían cumplir con lo estipulado por el padre para

poder salir y regresar en el horario establecido. De manera contraria eran sancionados. Así se desvela otro cambio en sus prácticas justamente porque durante sus vivencias con el padre de origen no solicitaban permisos para salir ante el temor del padre en uno de los casos y los otros porque el progenitor se encontraba ausente por el trabajo y la madre no les permitía que salieran.

Castigos. Si alguno/a no cumplía con lo acordado, el progenitor era quien decidía el tipo de castigo. Además que éste depende de la etapa de vida de los descendientes, y la manera como los ejecutan se modifican en la medida que los hijos/as pasan de una a otra. Durante la niñez los castigos son entorno a evitar comprarles algún juguete, no llevarlos/as al lugar que desearan. En la etapa de juventud, al no retornar a casa en el horario estipulado con el padre, ya no les asignaba permisos para otra ocasión durante un par de semanas.

Otro de los varones-padres mencionados, aunque representa la autoridad en la familia, es un progenitor que está en contra de la violencia, nunca regañó o castigó al hijo. Al retornar a casa en algunas ocasiones comenzaba a recibir las quejas de los hijos por parte de la pareja, así como el reporte de la institución educativa donde estudiaban aquellos, por alguna acción que hayan realizado. De esa forma, lo que el padre efectuaba era hablar con el descendiente y buscar solución al problema, en ningún momento los reprendió o mostró su enfado por el inconveniente. La pareja por su parte era exigente con los hijos, no obstante, el que tomaba la última decisión era el varón-padre, aún de que se generaran diferencias con la esposa.

Una vez el más grande andaba quemando la prepa, hizo un experimento y les quedo mal, y se andaban quemando y la directora me mando a llamar y no le piensa decirle nada, y que quiere que lo azote delante de usted, está loca, simplemente fue un error y listo (Carlos, 48 años).

En el caso de Carlos, vislumbra que contrario a su padre, su madre (de origen) algunas veces lo regañaba o lo golpeaba con algunos objetos, situación que le generaba disgusto e incluso resentimiento hacia ella. Si bien su padre no representaba la autoridad en su familia de origen, el entrevistado modifica esa práctica con los hijos. Además, pretende que se transforme las prácticas que ejercía

la madre con él, ya que le prohibía a la pareja reprender a los hijos, ante algún problema que ellos generen durante la vida cotidiana.

Asimismo, identificamos que dos de los varones-padres con autoridad, no sólo la ejercen a esta durante la infancia, adolescencia, juventud o cuando los descendientes aún residen en los hogares en la etapa adulta. Aquella se ejerce también durante la vida en pareja de los/as hijos/as, algunas veces los padre les otorgan una orden o les llaman la atención a los descendientes aún de que estos se hayan convertido en padres o madres.

Aunque vayan creciendo, aunque se vayan haciendo viejos, siempre van a ocupar un buen consejo... yo digo que hay que estar ahí a la hora que ocupen un consejo, un estirón de orejas, dárselos, no dejarlos que agarren su propio camino... pueden agarrar el camino equivocado, como hay muchos que han agarrado y después ya es tarde para lamentarse, ya no lo puede uno enderezar, jamás (Gabriel, 54 años).

La autoridad no culmina al ser los/as hijos/as independientes y decidan casarse o vivir en pareja. En algunos casos, aquella continúa ejerciéndose por los padres durante el trayecto de vida de los/as hijos/as.

Progenitores que comparten la autoridad con la pareja

Una de las prácticas que han comenzado a cobrar cambios importantes entre los sujetos del estudio es la autoridad compartida. A diferencia de sus vivencia en la infancia y adolescencia en las que en un sólo caso se percibió medianamente que el padre y la madre tomaban ciertas decisiones y ambos le ordenaban realizar ciertas actividades a hijos/as, en su familia nuclear, por su parte se identificó que nueve de los progenitores colaboran con la pareja en cuestión de autoridad. Estos varones-padres en acuerdo con la pareja, toman decisiones en cuanto a asuntos relacionados con los/as hijos/as, entre ellos, reprobación de materias, no entrar a clases, el abandono de los estudios, desobedecer, el consumo de alcohol. En ese sentido, de acuerdo al tipo de situaciones ellos/as toman las medidas pertinentes e incluso de apoyar a los/as hijos/as.

Le digo a mis hijas -ténganos confianza en algún problema, no vamos a pelear, vamos a darle solución, si no me tienen la confianza a mí, deposítala en tu mamá ¿no?, sabes que nosotros en las buenas y en las malas ahí vamos a estar- (Guadalupe, 41 años).

Generalmente la madre les comunica a través de una llamada o mensaje a la pareja todo lo vinculado a sus descendientes. Sin embargo, al retornar los progenitores al hogar, algunas veces aquella otorga nuevamente las quejas, por ello, si él considera pertinente conversar con el hijo/a sobre la situación o acto que haya realizado, por ejemplo salirse en horarios de clase de la institución educativa, reportes en la escuela, no acatar las órdenes de la mamá, entre otras, aquél, en algunas ocasiones también tiende a regañarlo/a.

De repente uno también le llama la atención o cuando si ya se ponen difíciles –oye que tu hijo esto, que tu hijo lo otro- a ver, a ver, ¿qué onda?... más que nada el hablar se puede decir, se debe de hablarles, decirles ¿no?, no con golpes, le digo todo problema, todo asunto se habla antes que todo, antes de que se llegue a un grito, antes de que se llegue a un regaño se habla si... si hay motivo de gritar o de decir un poco más pues me pongo un poco más más loco ¿no?... con gritos basta (Juan, 42 años).

En otros casos, entre la pareja se llega a acuerdos con la toma decisiones con respecto al hijo/a. o ambos establecen reglas sobre la forma en que ellos van a actuar ante alguna acción que haya cometido aquél, como no intervenir mientras uno de ellos corrige al descendiente.

Lo que sí teníamos mi mujer y yo, era una regla en la casa, si yo lo estaba regañando, ella no tenía que meterse he, y si ella los regañaba, aunque yo supiera que estaba siendo injusta con él, tenía que quedarme callado, ya después peleábamos, pero en frente de ellos jamás (Daniel, 55 años).

Es así que en algunas ocasiones ante su enfadado, han llegado a elevar el tono de voz con ellos/as, y han aplicado castigos, frente a los/as hermanos/as, conservando un ejercicio similar al que los padres de origen socializaron a dos de los entrevistados. Si bien, la autoridad en su familia de origen sólo era ejercida por el padre, los sujetos entrevistados han dado apertura a que la pareja también participe en su ejercicio, ya que como bien lo expone Schütz (1993), citado por Leal (2007), los sujetos desde el último momento que estuvieron en la intersubjetividad con otros actores comenzaron a vivir diferentes experiencias “y las han enfocado desde nuevos puntos de vista. Con cada cambio de vivencia y enfoque [se han] transformado en una persona levemente distinta” (pág.22).

Uno de los varones-padres que comparte la proveeduría con la pareja, se disputa la autoridad con ella, porque esta, es una mujer independiente, así que las decisiones dentro de su hogar las tomaba sin consultar al esposo. En esporádicas

ocasiones sólo le cuestionaba sobre asuntos relacionados con la hija, por ejemplo, sobre la compra de un libro de literatura, de esa manera se desvela una relación en frecuente conflicto. Ella es la que en mayor medida reprende a la hija. No obstante, él determina el castigo asignado a la hija. Ante la baja de sus calificaciones el padre decidió quitarle el celular por un tiempo hasta que ella externara los motivos que generaron que sus calificaciones disminuyeran.

...mi esposa le prepara de almorzar [a la hija], muchas veces lo deja, lo esconde y se echa a perder. Entonces le digo, -sabes que, tenemos el problema de tus calificaciones, tenemos el problema de la comida y de lo que no le has dicho a tu mamá [que tiene novio] y aparte de que ese teléfono no lo sueltas, no dejas el face, pus como no quieres que se te castigue así ¿no?, pus así va a ser, le digo. Se le compró un teléfono, a penas no tienen mucho, de día de reyes, -entonces el teléfono se te queda encantado y nada de conexión con tu novio o lo que sea antes de, tienes que decirle a tu mamá, buscar la manera y decirle a tu mamá, y pus sí lo aceptó, entonces, no hayo la manera de cómo ella me platique (Ángel, 35 años).

En cuanto a los permisos, los hijos/as deben solicitarlo si desean salir a recrearse con los/as amigos/a, asistir a algún evento, a una fiesta, etc. Independientemente de la presencia física o no del progenitor, ante una posible prerrogativa, ellos deben consultarlo con el papá y con la madre. De esa manera, se percibe el respeto que le tienen al padre que los provee en mayor grado que la madre en dos casos, a pesar de que sus periodos de encuentros presenciales (tres o cuatro días) con la familia sean menores que el tiempo de ausencias físicas, el progenitor cobra valor simbólico para ser obedecido por los descendientes.

Tres de los entrevistados otorgan el permiso con la condición de que ellos y la pareja asistirán con las hijas al lugar que acudan. Ante la ausencia del progenitor, la madre es la que las acompaña.

Nosotros nos vamos a divertir con ustedes, les digo, y sabemos que están bien. ¿Por qué? Porque nosotros estamos ahí al pendiente con ustedes, se están divirtiendo-, vamos al baile... ya se juntan con otra chavilla y están bailando entre ellas mismas o que ya los chavos las invitan a bailar, bailan, pero ahí las tengo yo, las estoy viendo (Guadalupe. 41 años).

En este grupo específico de varones se reafirma el mandato de padre protector en su praxis. Asimismo, uno de los padres tanto estando presente como desde la distancia, otorgaba con mayor facilidad el permiso al hijo que a la hija, justamente porque el progenitor considera que la hija necesita que la cuiden.

Con la hija si es muy diferente porque hay que cuidar todo, hay que cuidarla más, hay que estar más pendiente de todo, por ejemplo mi hijo me decía –puedo ir a jugar?- órale pues güey vete, sin broncas ¿no? se iba y se olvida uno de que tenía hijo hasta cierto punto,, es uno muy alcahuete con él, pero la niña no, la niña... todo el tiempo ha sido como que –voy a jugar- si hija ve córrele, pero como que esta uno al pendiente, tiene que estar uno más al pendiente de todo eso porque si es un poco más difícil, muy diferente (Juan, 42 años).

Aunque tres entrevistados otorgan el permiso a las hijas, ellos pretenden protegerlas porque son mujeres, desvelando estereotipos de género tradicionales en cuanto a dicha práctica, acentuando a un varón que puede cuidarse en cualquier escenario público, mientras que la mujer necesita ser protegida, es débil. Pero también Los otros dos de los casos, uno de ellos tienen hijos/as pequeñas y el otro generalmente su hijo/a no salen, y en ocasiones sólo avisan que van a salir.

Varón-padre que le asignó la autoridad a la pareja

Sólo uno de los 19 entrevistado le asignó la autoridad a la pareja, y con ello, perdura esa práctica que vivió durante la infancia, ya que en la familia de origen la autoridad la tenía una mujer, es decir, la abuela. A pesar de ello, en algunas ocasiones, el hijo/a le solicitaba permiso al padre cuando éste estaba presente en casa, no obstante, aquél le dejaba claro que era la decisión de la madre.

Yo ya te di permiso, si la señora que te cuida no te da permiso, ella sabe por qué. Si a la mejor tienes un castigo que no me quieres decir, verdad. En una ocasión, cuando el más chavo se quería llevar ya el coche porque sabía manejar. “Préstame el coche papá”. Es de ella y es de ella. O sea tratar de que no se preocupe señora, -es que ya quiero llevárselo y a mí ya nomás me está jode y jode-. Ni modo de desmentirle en frente de él. Ya cuando me dice -préstamelo, ¿me lo puedo llevar?-, pues si la señora dice que sí. No, no, nunca le quité la batuta, siempre ella la llevó, hasta la fecha he, todavía la sigue llevando. Igual pasa con los nietos. Llegan y dicen tatita esto y arriba de los muebles (sonríe) y nomás les dice -¡bájate de ahí, siéntate! (ríe), hay muere (Salvador, 53 años).

Si bien, aún de que la autoridad la tenía la pareja, en ciertas ocasiones Salvador llegó a reprender a los hijos/a, por cuestiones escolares, para enfatizarles que obedecieran a la madre o para decirles que le “echaran ganas a la escuela”.

Progenitor permisivo

Por otro lado, sólo uno de los varones-padres de los nueve progenitores no vislumbra autoridad en su familia nuclear ni su respectiva pareja. No se desvelan reglas impuestas al hijo/a. Si este/a salía a alguna actividad recreativa, sólo

informaban al padre o a la madre ante su deseo de dormir en casa de la persona con el/la que habían salido. Los descendientes no solicitaban permisos, y en esporádicas ocasiones sólo le informaban al progenitor que regresaban pronto y se marchaban.

Hay veces que nomás avisan –oye vamos a ir a tal lado-, pero ¿van los dos? [Cuestiona el padre]-, –no pus si- a pus órale con cuidado y ya, ya no es como antes de – ¿me das permiso?, y que diga uno: no pues no, eso ya no se usa creo (Israel, 47 años).

No se revelaron situaciones de regaños hacia el hijo/a de parte del padre y de la madre. El progenitor, si bien vivió desde la infancia hasta la juventud bajo la autoridad del padre, al convertirse en papá vislumbra escasa autoridad vertical en su familia nuclear. Además se vislumbra una forma de vida cotidiana del hijo/a más liberal, en la que él/ella eran liberales.

Participación de los varones-padres en la transmisión de valores

En la intersubjetividad familiar se construye a los varones y a futuros padres, la pertinencia de la paternidad radica en su papel que desempeña “como esfera de lo social en que el individuo se inserta iniciando su proceso de socialización y aprendizaje de las conductas y la normatividad propias de cada género” (Parsons, 1999, citado por Totalpa, 2005, pág. 188). En ese escenario, el padre tiene la responsabilidad de la transmisión de valores, normas y comportamientos a ser seguidos (Figueroa, 2010, 2014). En ese sentido, registramos una pluralidad de situaciones con relación la mencionada práctica, algunos varones-padres pretendían encaminar a los/as hijo/as hacia “el camino del bien”, construir “buenos ciudadanos”.

En ese mismo marco, tres de los progenitores principalmente se preocuparon por mostrar una “buena imagen” durante su vida cotidiana a los descendientes desde temprana edad de estos/as, entre ellas, evitar ser violentos, no tomar bebidas alcohólicas o mostrarse en estado de ebriedad frente a hijos/as.

Los mencionados progenitores consideran que evitando mostrar un ejemplo negativo, los/as hijos/as “no tienen por qué seguirlo” y así, reducir las posibilidades

que se involucren con “vicios” como el consumo de alcohol, el uso de drogas, así como involucrarse en actividades delictivas en la sociedad.

...nunca les di un mal ejemplo, nunca les di un mal ejemplo, al contrario siempre los apoye, siempre los saque adelante (Gabriel, 54 años).

En ese sentido, en su mayoría los entrevistados les inculcaron a sus descendientes algunos valores para formar a personas que pudiesen guiarse en la sociedad durante su trayectoria en el mundo de la vida cotidiana, entre ellos respetar a los/as otros/as, honradez, puntualidad, la responsabilidad en los estudio y en el trabajo.

Les inculqué a mis hijas a no ser violentas. Ellas tienen que ser respetuosas, respeto a la vida, el respeto a la sociedad, así fue, y me ha funcionado (Pedro, 48 años).

El respeto a las mayores y a sus maestros, ahorita que va a la escuela a sus maestros, a todo eso. A su mamá, a su papá, o sea que nos tengan respeto, que no se salgan así nada más, ya cuando sean mayores de edad, pues ya ellos sabrán, *pero si yo los mantengo, me van a tener que seguir respetando*. Si porque yo todavía los estoy manteniendo se tienen que acatar a las reglas de la casa (Raúl, 4 años).

La humildad, la honradez, este... pues si muchos valores, así como está la situación aquí en nuestro país yo pienso que no hay otra cosa más que prepararse, que se preparen, que terminen una carrera (Israel, 47 años).

Sólo uno de los varones-padres entrevistado aunque compartan autoridad, le inculcó al hijo/a la conformación de un carácter fuerte sin importar sea varón o mujer, para que se defendiera en el mundo.

Lo que siempre les he enseñado es ser fuertes en carácter...no me gusta verlos tristeando, por ejemplo el niño o el chavo era muy sensible, tantito le decía uno y agachaba la cabeza, se ponía como tristón o a llorar; chamaco: -no tienes ni porque estar chillando si no te hice nada-, no aparenten ser débiles de carácter...no me gusta eso ni con mi esposa, ella era bien chillona, cualquier cosa y a llorar, me daba mucho coraje que ella se pusiera así por cualquier cosa... siempre le he dicho a mi esposa y a mis hijos [hijo e hija] por mucho pinche miedo que tengan o por muy cobardes que se sientan, ustedes nunca demuestren el pinche carácter de que los quieren doblar, ni madres, ustedes alcen la cabeza y digan lo que sienten y aunque después se estén dando de topes, *ustedes no demuestren debilidad*... (Juan, 42 años).

El discurso de Juan visibiliza que lo que en mayor medida les ha inculcado al hijo/a e incluso a la pareja, es formarse un carácter fuerte para enfrentar cualquier situación cotidiana. Ello es un ejemplo de que algunos padres, no necesariamente estructurará a una mujer como la tierna, la sumisa, sino que pretende formar a

personas fuertes para puedan enfrentar el mundo cotidiano. Es así que se vislumbra una paternidad que comienza a provocar la autonomía de sus hijos/as.

Los mandatos de masculinidad y de la paternidad brotan al inculcar ciertos valores. Algunos socializaron a los hijos/as a ser responsables en el trabajo, por ello, el varón-padre entrevistado se siente orgulloso, ya que considera que en la etapa adulta ellos proyectan esa función en el trabajo que desempeñan. Asimismo, les inculcó la confianza de padre a hijos, para que ellos tuvieran la libertad de expresar todos sus problemas con la finalidad de que no se involucraran con las drogas, se convirtieran en alcohólicos o en delincuentes, sino en hombres “de bien”.

De esa misma forma, en la vida adulta de los hijos, les ha intentado incentivar e inculcar el respeto, amabilidad hacia su pareja y a los hijos/as. Además a éstos los sensibilizó para que colaboren con la pareja en la crianza de los pequeños/as, como cambiarle el pañal, bañarlos/as.

yo lo que les he inculcado es, que no debe haber violencia en su casa, yo soy enemigo de que alguien peleé, que alguien discuta con su pareja o que la vaya a golpear, que deben ser parejos con ellos, la misma obligación tiene uno como el otro y parece que lo han entendido, por levantar un plato, por lavarlo, por hacer un huevo no se le van a caer, no les va a pasar nada. Como el más chico que tiene su niña le digo -lo mismo puedes hacer tu que cambiar a esa chiquilla o tu esposa, cualquiera de los dos, porque si te juntaste con ella no fue para que tuvieras una criada, son compañeros ¿no? (Carlos, 48 años).

El entrevistado es el único de 19 padres que en cuestiones de tareas domésticas les inculca para que participen en las actividades sin prejuicios. Con ello genera un cambio con lo que él aprendió con el padre de origen. Éste laboraba todo el día y retornaba por las noches a casa, la madre era la que lo educó en mayor medida, aunque nunca lo involucró en las cuestiones del hogar, sino en tareas como el cuidado de ganado y plantas, no obstante, al independizarse y vivir solo, tuvo que aprender a preparar sus alimentos, a lavar, planchar su ropa. Así al vivir en pareja comienza a participar en el trabajo privado.

Acercamiento y comunicación con los hijos/as: una relación de amigos/as

Una de las estrategias que realizan la mayoría de los padres y madres para que sus descendientes le informen de todo lo que sienten, desean, realizan, etc., es generar la confianza con el hijo/a. Ese proceso comienza desde que ellos/as están

pequeños/as y de esa forma es como generan la comunicación y acercamiento con aquellos.

Ella me dice... se puede decir todo, me confía todo, todo a mi pues y es como que buena se puede decir, muy excelente se puede decir, bueno de mi parte yo digo que excelente para estar así pues (Juan, 42 años).

Y tratar de llegar al hogar así y tratar *de ser su amigo*, en lugar de ser un padre enérgico, así golpeador. Y como le digo tratar de que la mujer no se nos enfadara, porque si se enfadaba se ponía loca conmigo y con todos. Entonces le digo porque ella no le podíamos llevar la contraria. Es que papá yo quiero ir a una fiesta, pues vé hijo (Salvador, 53 años).

Pedro contrario a su papá, es amoroso con las hijas, les ha otorgado confianza generando que exista comunicación entre padre e hijas. Asimismo Pedro realizó y continúa haciendo actividades que le permiten convivir con las hijas y la pareja. Generalmente cuando está presente con la familia salen a algún balneario cercano, a comer a algún restaurante. En domingos van al centro de su comunidad a misa, de compras, a comer, etc. Pedro Incluso le habla a la hija casada que vive en otro estado para que llegue a casa y salgan juntos en familia, incluyendo a los nietos/as.

Relaciones de afecto, de amor y recreación entre varones-padres e hijos/as

Como bien lo advierte “Kant las emociones y sentimientos están en el cuerpo y no en el pensamiento, [de esa manera] no forman parte [de el ser de los hombres, por lo tanto] se deben controlar para probar y demostrar nuestra masculinidad” (Seidler, 1997, pág. 4). En ese sentido, los varones-padres se limitan a externar sus afectos, sus sentimientos, el amor en la intersubjetividad familiar, principalmente con los hijos/as. Generalmente, la imagen que se crean gira en torno a que “son y deben ser el centro de las familias”, institución en la cual, “su función total es ser proveedores, y creen que solo de esta manera pueden demostrar aprecio y cariño hacia sus hijos” (Ortega, 2006, pág. 370).

Es así que los varones “son educados para silenciar sus emociones y sentimientos porque tienen que aprender a identificarse con una ausencia de necesidades emocionales y corporales...” (Cappella, 2007, pág. 166). En ese mismo marco, Jiménez, (2003) asevera que los atributos de varón corresponden a

un ser inexpresivo distante, un sujeto que domina sus emociones, fuerte, que teme presentar características semejantes a las femeninas.

Casi todos los varones-padres entrevistados durante su infancia y adolescencia no tuvieron un referente masculino de relaciones amorosas, de las muestras de afectos, como bien se señaló en el capítulo previo, en un solo caso el padre fue amoroso, las madres y los abuelos fueron escasamente afectivos/os. Con relación a sus prácticas paternas en su familia nuclear, en la asignación de cariño se muestran leves cambios para la mayoría de los entrevistados en comparación con las actividades que realizan para recrearse. Un entrevistado acepta que es embarazoso decir o expresarle al hijo/a el amor.

A veces somos muy tontos en demostrar el cariño, el aprecio, tal vez no se lo dice uno, como dicen en unas palabras...tal vez una sonrisa o les dices cuídate, tal vez le demuestras que es interesante tu familia, pero te falta para decir exactamente la palabra que es (Guadalupe, 41 años).

Lo anterior se genera a partir de que social y culturalmente se ha construido, como el varón-padre “debe ser racional...no se puede dejar llevar por lo emocional, [eso conlleva a ser débil]” (Olavarría, 2001, págs. 16-17), por ello, les limita su forma de vivir su paternidad involucrando elementos afectivos.

Sólo dos de los entrevistados han manifestado de manera explícita (ya sea estando presentes o desde la distancia) la muestra de cariño, sin importar la edad de los hijos/as, ellos les dicen “te quiero”, “un te amo” durante su vida cotidiana, como se perciben en las siguientes narraciones.

Y hoy en día aunque yo estoy grande, no se ha acabado ese amor de padre a hijos he. Porque yo los enseñe así, hay muchas familias que aunque esté platicando con sus amigos y ellos ya estén grandes, llega el papá y nomás hola papá cómo estás. No, estos no, [los/a hijos/as] me dan el *beso en frente del que esté y donde esté. Ese es el respeto y el te quiero, el de te mando muchos besos, frente a quien estén* (Salvador, 53 años).

La narración anterior muestra a un padre que resignifica su ser varón-padre, ya que implementa los afectos, el cariños en sus prácticas paternas. Otros varones-padres, utilizan ciertas expresiones con las que los progenitores muestra el cariños por los/as hijos/as.

A todas les digo niñas, la otra niña -¿la otra niña?, dice mi esposa-, para mí siempre van a ser niñas, así les digo mis niñas, las niñas (Félix, 47 años).

Ya son grandes y todavía les hablo de mis princesas, desde que nacieron son mis princesitas y todavía siguen siendo mis princesas, todavía les sigo hablando como si fueran mis bebés, todavía las trato así (Pedro, 48 años).

¿Cómo estas enano?, ya vine enano o lo que sea ¿no?, me abrazaba o me daba mis besos y a mi hija pus mi amor o mi niña (Juan, 42 años).

Llama la atención lo que narra Juan, le puede hablar con mayor facilidad con un “mi amor” a la hija, mientras que con el hijo evita expresar el mismo tipo de expresiones. Esos padres y utiliza expresiones “*niña*”, “*mi princesa*”, “enano”, palabras con las que ellos denotan el afecto por ellas/os. De esa manera comienzan a construir a varones y mujeres de manera que los excluye a uno y otro, al varón-hijo se forma como un hombre escasamente afectivo y a una mujer-hija amorosa.

Asimismo, con relación a las prácticas recreativas, si bien algunos de ellos vieron algunas experiencias durante la infancia y adolescencia con los padres y madres de origen, en el caso de sus prácticas en la familia nuclear, la mayoría de los progenitores ha participado con la pareja e hijos/as en la realización de las mismas, independientemente de la edad de estos, de que vivan en pareja o no. Así que al retornar los progenitores a casa realizan actividades lúdicas desde juegos de mesa, preparar carne asada, realizar algún deporte con los hijos/a (generalmente cuando son pequeños/as) hasta salir a comer fuera toda la familia o salir de vacaciones a otros estados.

Los sábados, si tengo oportunidad de llegar en la tarde, de 4 o 5, nos coordinamos con el muchachón [hijo más chico], o sea porque ya llegamos y nos vemos ahí donde mariscos, entonces, eso en los sábados. Y los domingos en la mañana es ir a echar barbacoa o consomé y cuando tenemos más tiempo nos vamos más hacia Hidalgo, ¿no? Tenemos mucha la tradición de seguir los escamoles, el huevo de las hormigas, y vamos por michicuales. Ya tenemos nuestro lugar a donde vamos por nuestras salsas y por nuestro pulque. Entonces es difícil que ella [pareja] prepare de comer. De hecho también tengo la costumbre de llevármelos al cine, a los estrenos (Salvador, 53 años).

Pues llego el sábado en la tarde se puede decir, llego, ceno y a dormir, y luego al otro día que vamos al mercado, al fútbol o así, yo juego y me las llevo a ellas. De hecho jugamos pues juegos de mesa, cualquier juego, que la lotería, que el domino, hasta la baraja me quiere andar enseñando, se puede decir que entre los 3 [su pareja, él y la hija] o depende si llega mi hijo el más grande, pues con ellos jugamos eso pues, los juegos de mesa se puede decir (Juan, 42 años).

Pues no íbamos por allá a pasear, nos íbamos a Cuernavaca, apenas vamos a ir a una excursión he, vamos a salir con ellos, pero de viaje, porque en el camión no, está peligroso. Este con ellos, si nos hemos paseado, más con mis hijas, con mijo se fue temprano [se unió con la pareja a los 16 años], ya no alcanzó, nos fuimos a Chiapas una semana, hemos ido a Oaxaca, así a paseos bonitos sí, nos fuimos por acá por Acapulco, juquilita, de vuelta, pero yo manejaba (Andrés. 50 años).

Vemos películas, muchas películas, jugamos con mi hija, salimos a dar la vuelta, vamos a la plaza, salimos a los pueblitos o a los municipios de Aguascalientes, hemos ido a Loreto, a Dolores Hidalgo, Guanajuato, San Luis, así a lugares cercanos (Oscar, 32 años).

Lo que hacemos es nos vamos, a un balneario, no sé salimos, ahora sí que a donde nos dé chance el tiempo y ya. Nos hemos ido hasta Tuxpan al mar, o nos vamos a que ella quiere ir a tal lado o sea, la cosa es no estar en la casa y salimos...cuando nos vamos en familia, -preparas a mis niños, a mis nietos tempranito que nos vamos he- (Pedro, 48 años).

yo por ejemplo yo con mis hijos ¡huuu! hacemos fiesta cuando estoy en la casa, me revuelco con ellos, dice mi esposa –es que ¡tú te pasas, pareces niño, mira como los haces!- jaja le digo: pus es que déjame no tuve yo esa oportunidad pus que ellos la tengan, o sea a mí no me importa lo que me digas ¿no?, porque a ella si le molesta mucho que los ande zangoloteando pero pus igual ellos agarran y nos hacemos volita o sea no, pero esto es de que digo: a mí me hubiera gustado ser así no? (Jesús, 47 años).

La narración de Jesús resulta interesante, ya que su padre nunca le permitió que lo abrazara cuando era pequeño, que se acercara a él, no obstante, modificó esa práctica con la familia nuclear realizando algunos juegos con ellos. Se puede percibir que las actividades que entre padres e hijos/as realizan difieren, no obstante, el objetivo deseado es “disfrutar a la familia”, y si bien los progenitores no salen de viaje, de su hogar, realizan juegos de mesa con ellos/as y con lo cual, se divierten.

Por otro lado, cinco progenitores externaron que ellos, revelan que llegan muy cansados a casa por la jornada laboral desempeñada, así que prefieren dormir de tres a cuatro días y cuando se sienten recuperados salen a recrearse con la familia el tiempo que aún les resta.

Nada más me lleva al mandado, no pues la verdad llega uno bien cansado, casi nos aventamos 3 o 4 días descansando. Bueno yo cuando puedo si la llevo a balnearios, ¿no?, un fin de semana, a comer, o sea lo más que les pueda dar, todos [hijos y esposa] cárguele, a todos me los echo para arriba [a la camioneta]. Sí, vamos al cine (Francisco, 39 años).

Llego y les digo - déjame me recupero dos días, necesito descansar, porque es en el único lugar que estás seguro, después salimos a algún lugar, al parque...

Otro de los entrevistados narró que si bien llega cansados a casa, aún de que desea descansar, se toma un “perico” para mantenerse despierto y salir con la familia a recrearse durante la semana de su descanso.

Yo soy de esa idea que digo, bueno, si para andar trabajando y para estar con los compañeros por acá, y gua, gua, gua y gua, gua, gua y esto, a veces se toma uno el perico para aguantar, hacía yo lo mismo cuando llegaba yo a la casa, muy cansado, -haber dame un cafecito y periquito-, ¿qué te vas a hacer?, ¿no te vas a dormir?-, no, vamos aquí y vamos a los tacos y vamos acá, que era la fiesta del pueblo, vamos un rato, -oye pero...-,

-al rato regreso y nos dormimos-, siempre trate de dedicarles todo el tiempo posible en ese aspecto (Carlos, 48 años).

Llama la atención lo que narra Carlos, debido a que él comenzó consumir pericos también estando presente físicamente en casa. Todo inició a raíz de lo que observó en una de las empresas en las que él laboraba. En años previos, algunas mujeres acudieron a una de las empresas a reclamar al patrón el poco tiempo que les permitían dormir a sus parejas (conductores de camión), lo que ellas demandaban era que les permitieran dormir, ya que cuando ellos llegaban a casa los cinco días se la pasaban durmiendo, en los tiempos que despertaban sólo era para consumir algún alimento y posteriormente continuar durmiendo, además de que ellos no convivían con ellas. De esa forma, la convivencia para Carlos comenzó a asimilarse como una práctica importante para disfrutar con la familia el tiempo de su presencia en casa.

Sólo uno de los entrevistados realiza escasas actividades para recrearse con la hija, en ocasiones miraban películas juntos/as en casa y generalmente sale con ella a realizar las compras al supermercado, van por un helado y de esa manera comparte tiempo con la hija. Este padre nunca realizó actividades recreativas con la madre, ya que ella durante todo el día estuvo trabajando en un restaurante. De esa manera, aún permean las prácticas que él vivió cuando era pequeño.

Algunos varones-padres narraron las prácticas de la paternidad que ellos, realizaban/arealizan cuando el hijo/a eran/es pequeño/a, con ello enfatizan que siempre han tenido experiencias lúdicas con aquel/a e incluso hasta la actualidad sin importar edad ellos/as, continúan realizando juegos.

Le compraba sus monitas [muñecas] y me tenía que sentar con ella a peinarle la mona, yo solo, pus ¿Quién jugaba con ella? *No tiene primas, puros hombres*, ahí me ve a mi jugando, -y péinale aquí, y ahora acuéstala, que hora ya se va a dormir, y que por...- pus son cosas de una niña de 4-5 años que se divierte... pus ella se divertía pero usted cree que yo tenía la paciencia de estar sentado horas, hasta que ya le daba sueño (Pablo, 38 años).

...cuando ellas estaban pequeñas y yo llegaba de viaje, *me volvía mujer o me volvía hombre con ellas*, jugaba con lo que ellas tuvieran, si tenían sus muñecas, me ponía a jugar con ellas y sus muñecas o lo que fuera, o ya después –vamos a jugar pelota papá-. Cuando ya iban creciendo compré unas bicicletas, nos íbamos a las bicicletas a dar la vuelta, o sea toda la vida he jugado con ellas (Pedro, 48 años).

Si, yo cuando podía jugaba con ellos, les compré la pelota, que les compre el carrito para subirlos y ahí los andaba yo jalando, al más grande le ponía una escoba atrás en un triciclo

y lo llevaba en toda la calle empujando, ya de grandes íbamos a jugar futbol, eso es lo que hacíamos (Carlos, 48 años).

Las dos primeras narraciones muestran que los progenitores jugaban con muñecas con sus hijas, no obstante, Pablo señala que su hija no tenía con quien para jugar con muñecas, porque tiene primos hombres, pero el juego de muñecas no es de varones. Por su parte Pedro, si bien el progenitor jugaba con las hijas, aún de las actividades lúdicas vivenciadas en sus prácticas paternas, permean varios estereotipos de género en cuestiones de juegos justamente al señalar que “*me volvía mujer*” en el momento que jugaba muñecas con las hijas o “*me volvía hombre*” al realizar otro tipo de juego que cobra significado como propiamente de lo masculino. Vislumbran una asimetría entre los juegos diseñado propiamente de varones y otros exclusivos de mujeres, como el juego de muñecas con lo que preparan a ellas a ser futuras madres, mientras los hombres nuevamente se vincula con aquellos donde utiliza mayor fuerza.

Por otra parte, no todos los padres le dieron precaria importancia al acompañamientos de los/as hijos/as en actividades que cobraban importancia para ellos/as. En un caso, prefirió perder el trabajo con el fin de acompañar a la hija en uno de sus momentos que cobraba importancia para ella. Si bien, en ocasiones asistió a los partidos de futbol de la hija, él asimiló que su presencia generaba euforia en la hija. Dicha situación incentivó el deseo del padre de estar y compartir con ella el partido final, ya que era un momento importante para aquella. De esa manera el sujeto entrevistado solicitó el permiso a su patrón. Si bien este no se lo autorizó, el progenitor, ante la negación de aquél, le entregó su carro, sus llaves y retornó a su casa para acompañar a su hija.

Le dije sabes que necesito que me des chance dos semanas, porque mi hija tiene este deporte le digo y llegó a la final. Se me queda viendo – ¿a y por eso vas a dejar de trabajar?-, le digo –sí güey-, -no, estás loco, no, hay que chingarle-, -va-, voy y regreso, regreso el viernes de viaje y paro el carro, –ten tu carro güey, ya me voy-, dice – ¿cómo?, hay que cargar-, -no, yo te dije que quería dos semanas... porque para mi hija es importante verme ahí, hay nos vemos-, y perdí el trabajo porque el señor no quiso entender, al diablo, si trabajos hay muchos, pero hija, nomás tengo una. Nomás tengo dos hijas, pero me valió, perdí el trabajo y como ya no tenía trabajo, ya me dediqué toda la temporada de que terminó ella su torneo de futbol, ya la llevaba yo, ya la traía, andaba ahí con ella (Pedro, 48 años).

Es así que los progenitores ejercen de manera diferenciada sus prácticas de paternidad y si tienen el deseo de estar presentes, lo hacen aún de los conflictos que se enfrenen con la empresa a la que prestan su servicio.

Participación o no en la crianza de los/as hijas y en las tareas domésticas

Cultural y socialmente se ha construido a las mujeres como las responsables de la crianza, "...por lo general, del cuidado de los/as niño/as en el hogar se encargan las mujeres, incluso niñas, mientras que los papás suelen dedicar más tiempo al trabajo remunerado (IPPF/WHR y Promundo, 2017, pág. 18), a las labores extradomésticas, en tanto que sus parejas varones deben llevar el recurso económico a la familia para atender sus necesidades de alimentación, vestimenta, calzado, gastos escolares, etc.

En ese contexto, la mayoría de los varones-padres no tuvo un referente con relación a la mencionada práctica, porque en su familia de origen, su padre no cuidó, ni atendió a sus pequeños/as. Eran las madres de origen quienes en mayor medida tenían dicha responsabilidad. En ese sentido, aquellos progenitores que desearon participar con la pareja, han aprendido a ser padres sobre la práctica. Se identificó que solo algunos padres se involucraron en los cuidados del hijo/a, porque deseaban hacerlo. En las prácticas de crianza que en mayor grado colaboraron con la pareja eran cargarlos, bañarlos/as.

Con el niño si estuve un poco más ausente, con ese güey si como que no... no este no tuve ningún detalle de ese güey, pero horita la niña se puede decir que si le alcance a dar su biberón, yo la cargaba (juan, 42 años).

Si bien en su familias de origen no fueron socializados para alimentar a los otros/as, cambiar el pañal, bañarlos, cargarlos, en su familia nuclear se identificó que algunos hombres colaboran o colaboraron con la pareja a ejercer esas prácticas cuando los hijos/as eran pequeños. Así lo muestran las siguientes narraciones;

A veces yo [cambiaba el pañal] de la niña, yo también la cambiaba, yo la bañaba, yo la peinaba, a las grandes también las peinaba, yo siempre he sido así, siempre he colaborado; le daba de comer ella y le daba de comer yo, nada más veía cómo había que darle y ya. A todo aprende uno. Hay amigos que les decía yo que yo había cambiado a la niña, -cómo crees que le cambias el pañal a la niña-, no tiene nada de malo, es mi hija, les digo no se me va a caer la mano, ahora es mi hija, *debe de sentir que uno la quiere ¿no?*, por eso no le voy a dejar todo el trabajo a la mujer. No por ser mujer ella debe cambiar los

pañales. Yo la cambiaba, de chiquita igual. A las grandes ya no porque estaban grandecitas (Félix, 47 años).

Ella [la esposa] me la aplicaba desde que llegaba ja...a la mayor le recuerdo a cada rato, le digo –tú me hacías del baño en toda mi mano-, porque como yo no sabía cambiarla y ella pataleaba, ¡hay, no! ja ja, qué le cuento, ¡no!, ¡cómo me embarraba! Y mi vieja rise y rise, llegaba y ya me ayudaba, -no, se hace así-, -a, órale-, todavía le recuerdo – eras bien cochina, mis manos, mi pecho, todo me embarrabas-, sí, pero *me gustaba hacerlo* (Pedro, 48 años).

A veces yo, a veces ella, te digo cuando nos juntábamos nos turnábamos en la noche, cuando me tocaba descanso, trabajaba yo 48 x 48, 48 horas trabajaba y 48 horas descansaba, en la compañía donde andaba, cuando estaba ya le *ayudaba* en la noche, sea que a cambiarlo, darle mamila, dormirlo (Mario, 28 años).

Cuando yo estaba ahí pus luego yo, le *ayudaba* a mi esposa a cambiar el pañal, a pasearlo, porque miya era muy chillona, más que nada miya fue con la que más conviví, cambiar el pañal, a preparar el biberón y cosas de esas, bañarla (Raúl, 40 años).

En las dos primeras narraciones se vislumbra que los progenitores se sienten motivados, a través de esa práctica es como muestran también su afecto. No obstante, en los otros dos casos, esa tarea no se considera como propiamente masculina, y como una responsabilidad, sino como una ayuda a la pareja.

Resulta interesante como otro de los progenitores que se resistía a cargar a la hija mientras caminaba por la calles. En el periodo de tiempo que su pareja trabajó, él se cargaba a la hija con una cangurera para ir a ver a la esposa al trabajo. No obstante, al salir a la calle él sentía vergüenza por la forma en cómo lo miraba la gente, él sentía que todo mundo lo miraba por estar ejerciendo esa práctica. Su construcción de ser hombre y además, de ir sin pareja caminando por la calle cargando a una niña, le generaba conflicto, ya que ese papel es propiamente de las mujeres, que si bien no vivenció ello con la madre, se aprende en el entorno social.

Me gustaba salir con ella aunque sudara de vergüenza... No sé, no sé, me veían raro, pero pues era una niña, y así andaba en el transporte, íbamos a ver a su mamá a donde trabajaba... pero sí me gustó mucho (Ángel, 35 años).

En este caso, se percibe un conflicto del varón-padre entre el deseo de cargar a la hija porque le gusta hacerlo, y salir al escenario social donde tiene que reafirmar que es un hombre. Además el progenitor la carga en mayor medida dentro del hogar, no obstante en el escenario público los estereotipos de la masculinidad, le limitaban hacerlo.

De esa manera aprenden a ser padres con la práctica. Ello contrasta con lo que algunos progenitores señalaron, no cambiaban el pañal porque no sabían cómo hacerlo o justifican la escasa participación en dicha práctica con la ausencia física en la familia por su actividad laboral.

“No pus ni sé [cambiar el pañal], ella, mi esposa, siempre [cambiaba el pañal]” (Juan, 42 años).

En ese escenario Urbina (2016) apunta que “el padre puede expresar el cuidado del hijo a través de la función de proveeduría, aunque no lleve a cabo actividades de dar cuidado” (pág. 123). Sin embargo, no se nace siendo mujer-madre, sino que se aprende a serlo según lo señaló De Beauvoir, en la vida cotidiana, durante la socialización y la práctica se construyen a las personas. De la misma manera los varones-padres al ser construidos, también deben aprender a realizar las tareas que culturalmente son consideradas propiamente de las mujeres, “los padres no nacen, se hacen, ya que nacen sin tener nociones de cómo ser padres” (Sinay, 2011, pág.17), además como apunta “el padre puede expresar el cuidado del hijo a través de la función de proveeduría, aunque no lleve a cabo actividades de dar cuidado (Urbina, 2016, pág. 123).

En cuanto a salud, si los varones-padres están presentes en casa, han participado en ejercer esa práctica, ya que entre ambos llevan al hijo/a al médico, al pediatra. No, obstante, llevarlo al médico, no necesariamente conlleva a otorgar el medicamento, esa responsabilidad queda relegada a la pareja.

Asimismo, ante la ausencia del progenitor, en algunos casos se manifiestan las redes de apoyo, ya que la abuela materna o paterna acompaña a la pareja a llevar al nieto, nieta al médico e incluso también ellas colaboran en los cuidados asignando el medicamento en los horarios correspondientes al niño/a. aunque ellos señalen que sólo algunas veces los apoyaron los familiares. Las hermanas del padre o la suegra participaron llevando al médico, asignando el medicamento al bebé, cambiando el pañal de la niña.

De las niñas pues mi mamá igual nos estuvo apoyando, mi esposa se fue para la casa de mi mamá, antes de que nacieran las niñas, con mi niño, ya le ayudaba mi mamá hasta que nacieron las niñas (Mario, 28 años).

Pues mi esposa la cuida se puede decir en la mañana [a la hija], y nada más mi suegra y mi cuñada, mi suegro de repente también nos apoya (Oscar, 32 años),

Si bien los varones-padres pueden estar presentes o ausentes de la familia, de alguna u otra manera hay escasa participación de ellos en el cuidado, alimentación, cambiar pañal, de los descendientes. “La ausencia de los hombres en la mayor parte de las tareas de alimentación y crianza de los hijos significa que el concepto de masculinidad interiorizado por los niños se basa en la distancia, la separación y en una imagen de fantasía sobre el hecho de ser hombre, opuesta al sentido de unidad y fusión, típico de las primeras relaciones entre madre e hijo” (Kaufman, 1997, pág. 73).

En cuanto a salud, si los varones-padres están presentes en casa, han participado en ejercer esa práctica, ya que entre ambos llevan al hijo/a al médico, al pediatra. No, obstante, llevarlo al médico, no necesariamente conlleva a otorgar el medicamento, esa responsabilidad queda relegada a la pareja.

En los periodos de tiempo que los progenitores generan encuentros presenciales con la familia, ha sido escasa su participación en las tareas domésticas, sólo uno de ellos, colabora a preparar los alimentos para toda la familia, asimismo barre, trapea, limpia las peceras, lava la camionetas. En su papel de abuelo, cuida al nieto mientras que la esposa barre y acomoda. La mayoría de ellos, en precarias ocasiones sólo llegan a barrer, limpiar la habitación.

...no si le ayudo a mi esposa yo, nada más a lavar trastes no, nada más sacudo y barrer. Los latigazos duelen (Andrés, 50 años).

A veces si estoy de buenas le ayudo a barrer o a trapear o le hago de comer (Oscar, 32 años).

Los otros dos progenitores sólo han llegado a preparar la carne asada, generalmente no están en casa cuando el padre retorna, salen a comer fuera, salen de paseo o visitan a algún familiar, sólo pasan a comprar la comida y la carne que van a preparar.

La responsabilidad de las tareas domésticas, están en manos de las mujeres-esposas de los entrevistados, en su mayoría vislumbran una precaria participación, esas tareas se las dejan a la pareja o a las hijas.

Otro de los padres, si él está en casa los fines de semana, colabora con la hija a realizar las tareas domésticas, entre ellas lavar, barrer, trapear. No obstante, él desempeña esas actividades porque la hija se lo pide. Él acepta porque no puede negarle a la hija, como lo narra Ángel (35 años) “a ella [la hija] le tocan los quehaceres de la casa, pues ya le ayudo, me pide que le ayude, no le puede decir que no”.

Cuando Ángel señala “no le puedo decir que no” es que al final pretende dar una imagen a la hija, además si no le solicita la colaboración la hija, no realizaría esas actividades, ello se debe a que durante la infancia y adolescencia la madre no le inculcó realizar ninguna actividad doméstica. Por ello, sigue atribuyendo esa responsabilidad a las mujeres, es decir, a la pareja e hija.

En el caso de Oscar, si bien la madre de origen no le inculcó realizar tareas domésticas, él tuvo que aprender por necesidad, desde los 17 años se hizo independiente y vivía solo, por ello, tenía que prepararse de comer, asear su cuarto e incluso lavar su ropa. Por ello, en su entorno familiar nuclear, en ocasiones colabora en esas tareas. Sin embargo, el nombra a su colaboración como “ayuda”, no como parte de la responsabilidad que le compete con pareja.

En las narraciones de los varones-padres se identificó que son escasas las actividades del hogar que los progenitores les socializan a los hijos/as, algunos los han incentivado a enfocarse en mayor medida a sus actividades escolares.

Ayudaban a la mamá, por decirlo el grande, de hacer su cama, ayudarle a recoger su ropa y eso, porque en actividades así que ayudara a la mamá en quehaceres del hogar, no los dejaba, era muy difícil que los dejara, los niños más que nada son así como juguetones. Le digo que la niña no sabía nada, la muchacha. Le digo que ella era de cuidado con que se le mocharan los dedos. Y sí o sea porque los teníamos muy consentidos Y la mamá como trabajaba en la casa de tiempo completo, pues era muy difícil que los obligara a hacer algo, algo doméstico que le ayudaran a ella (Salvador, 53 años).

La participación en las tareas domésticas ha sido escasa para la mayoría de los progenitores, y se esa manera están socializando a los hijos/as, para ellos en su mayoría desean/deseaban que sus descendiente estudiaran una carrera.

Vicios y abusos de la paternidad. En dos de los casos se desveló que los padres le dieron con el cinturón y con una “vara” a la hija/o una o dos veces. Al retornar a casa son las madres las que comienzan a otorgar las quejas a su pareja.

Uno de ellos negoció con el hijo mayor la forma de reprenderlo, de esa manera ante otra queja que recibiera, el descendiente sabía que debía llevar su vara para que el padre le pegara, esta acción también la aprendieron su hermano/a.

Ya te había platicado que esto, esto y lo otro ¿no?, ¿sí? o ¿no?, así es que como vas hijo ándale. Y parado, porque no debía de meter las manos. Obviamente usted se imaginará si le iba a dar un azote con coraje. Me dolía más a mí que a ellos no (Salvador, 53 años).

Con relación a las actividades escolares, sólo tres de los tres progenitores, colaboraron con los/as hijos/as a la elaboración de tareas escolares. Otros dos progenitores se interesaba por saber cómo iban sus hijos/a en calificaciones, por ello, al retornar a casa les pedían a aquellos/as que le mostraran las libretas, libros e incluso las boletas de calificaciones. En caso de considerarlo pertinente, acudían a la institución educativa para hablar con el/la profesor/a. No obstante, era la pareja quien colaboraba con los hijos/as a realizar las tareas escolares, la que asistía a reuniones escolares, eventos en la escuela como el día de las madres, graduaciones. Además de cuidar a ellos/as. Los progenitores sólo esporádicamente llegaron a participar en esos eventos.

Significados de la paternidad de los varones-padres ausentes físicamente del entorno familiar

Las significaciones de mandatos sociales y culturales de la masculinidad determinan a las prácticas de la paternidad en la vida cotidiana de los actores sociales en la intersubjetividad con los hijos/as. No obstante, en el caso de los varones-padres ausentes físicamente del entorno familiar, del presente estudio, se registraron pequeños cambios. Ser padre ya no únicamente es aludir al que engendra, es decir, al padre biológico, sino que es cuando un actor asume y se siente padre, ejerciendo prácticas paternas de convivencia, es un orgullo, un conjunto de emociones encontradas, es amor, alcanzar la plenitud, pero también es ser medio padre.

...te digo que pus me siento realizado como papá porque tengo a mis hijas, las que son y las que no también, para mí era un orgullo que llegue y a donde quiera -él es mi papá-, y ellas se sienten orgullosas de mí... (Félix, 47 años).

Pues a mí me llena de mucho orgullo ¿no?, yo si me siento orgulloso de mis hijos porque... digo creo que si serví para algo, o sea me siento muy contento, yo a mis hijos, los quiero mucho... pero me siento muy orgulloso de ellos, sobre todo, y me siento bien papá de ellos (Jesús, 47 años).

...Pus con las ganas que yo tenía de ser padre me sentía orgulloso de mis hijos. De hecho hasta la fecha me siento orgulloso de haber sido padre de estos muchachos. Y es algo que, pues es algo inexplicable porque en realidad qué le podría decir. Se siente un sentimiento que no me podría explicar, cómo decirle que, para mí ser padre es lo máximo. Y el orgullo de mis hijos el mayor orgullo (Salvador, 53 años).

Pues, como que es un orgullo, de ser padre, medio padre a la mejor, porque pus nomás es a medio, a medios turnos ¿no?, como quien dice, pero pues sí, orgulloso nada más (Ricardo, 50 años).

A estas alturas me siento muy orgulloso de ver, tuve dos hijos que me salieron muy pero muy buenos... (Carlos, 48 años).

Para algunos progenitores la paternidad ya no sólo es responsabilidad con los descendientes, sino también conlleva a educarlos, guiarlos durante su trayecto de vida cotidiana, es algo bonito, es satisfacción.

Yo creo que si significa mucho, desde luego, como los hijos pasan por muchas etapas, de repente cabròn que *te enseñé esto*, lo otro... y pero si significa mucho he, de verdad... si vas a ser padre de un hijo, si dedicarle uno la vida a todo, para todo. Ya tiene una responsabilidad, entonces ¿para qué nos casamos si no iba a ser responsable? (Daniel, 55 años).

A pues una *responsabilidad de solventar*, a la que me iba a enfrentar era una responsabilidad, tanto saber educarlo como guiarlos en la vida, económicamente... yo digo que es eso ¿no?, la responsabilidad que tenía encima...Pero es bonito (Raúl, 40 años).

...pues yo creo que *ser papa es educar a los hijos* ¿no?, saberlos este... pus ver por los hijos más que nada, yo creo que eso es ser papá (Israel, 47 años).

Que tengo *que seguir trabajando*, pues este, como te diré. No sé qué decirte, es también una responsabilidad y de que no vas hacer lo que hacías antes (Mario, 28 años).

Asimismo, la paternidad para otros es satisfacción, es responsabilidad económica, ya que el progenitor quiere brindarle con el recurso monetario una forma de vida sin precariedad, distinta a la que él vivió.

Pues a mí me llena la satisfacción de tener a mi niña... Yo siento más *responsabilidad, darle no todo* ¿verdad?, porque hasta eso es malo, pero si tenerla, darle todo lo que no tuve yo, pus si tratar de dárselo (Ángel, 35 años).

La paternidad para otros significa la vinculación de la gracia, lo sagrado, lo bonito, con la responsabilidad durante el proceso de vida de hijos/as, es apoyo, darle formación escolar, disfrutar.

[Es]...hasta cierto punto algo muy sagrado pues porque pus creo que no se compara con nada de lo que uno vive, de lo que uno hace, de lo que... para mí como que es una gracia...demasiado grande pues ser papá. (Juan, 42 años).

Pues yo digo que un logro, un don, es algo bonito porque mis hijos son muy queridos... siguen siendo las mismas responsabilidades aunque ya estén grandes y si se puede yo creo que hasta más... (Gabriel, 54 años).

Bueno, pus, es algo así muy bonito ¿no?, es una cosa muy bonita, ser pues es muy bueno para mí (Francisco, 39 años).

...pues ser papá, ahora sí que yo siempre mi intensión como papá es darles todo a mis hijas ¿no? Apoyarlas en todo ¿no?, O hasta ahorita darles una carrera, o cuando estaban bebés, tratar de disfrutarlas ¿no?, disfrutarlas, aprovecharlas... (Guadalupe, 41 años).

Si bien en los referentes teóricos la paternidad es ser proveedor de recursos materiales, económicos, cabeza de familia, etc, se han incorporado otras características, como de ser padre es algo muy bonito, es regresar a tu infancia, es alegría, pero también miedos.

¡Huy no! Pues es algo bonito, es una tarea muy difícil de educar un hijo, sacarlo adelante, pero también es bonito porque de alguna manera vuelves a tu infancia, recuerdas algunas de las pequeñas travesuras que hiciste o te imaginas que en algún momento así como está tu bebe, fuiste tú, fuiste niño, o una niña que dependía del apoyo de su papá... te da alegrías pero también miedo, no sé, te vayas a equivocar o no la eduques de la manera adecuada, no sé si haya un libro que te diga cómo educar a un bebe... (Oscar, 32años).

Para otros la paternidad es la motivación para esforzarte cotidianamente en el trabajo, quitándose los miedos y luchar de manera contante la búsqueda de este.

Algo bien especial, ser padre significa valorizar, darte el valor, las fuerzas, quitarte el temor de que te cierren las puertas, ¿Por qué? Por luchar por aquel niño que está esperando que le des de comer o que le compres algo, porque automáticamente cuando no tienes a alguien a un lado te dejas caer, así puedas tener a tu madre, a tu padre, no te valorizas, no tienes el interés de superación, cuando eres padre dices no ahora dependen de ti, si ¿no?, te da valor... y te da fuerza y tienes que luchar por tener algo y por tenerlos bien a ellos... (Pablo, 38 años).

En el relato de Eduardo (44 años), se identificó que su paternidad la significa como un proceso de vida, es incremento del amor y unión entre la pareja, una experiencia muy suave, bonita.

Es algo que al menos a mí me unió más a mi señora, si éramos unidos y saber que estábamos esperando un bebe pues fue más la unión y el amor que sentíamos, fue algo una experiencia muy... para mí, muy suave, muy bonita que hasta la fecha no se quita el buen sabor de boca... es algo muy agradable...es como un proceso de vida...a lo mejor en este caso con mi señora y yo era como una meta fijada para ambos, el tener una familia y sobre todo saberlas educar...al menos creo que dios me ha regalado una familia buena.

La paternidad para los varones-padres ha sido un proceso en el cual, si bien han vivido experiencias distintas durante su infancia y adolescencia con la familia de origen, durante sus vivencias de ser padre han incorporado una serie de elementos que anexan a la responsabilidad en la intersubjetividad de la relación de pareja, generando una serie de vínculos de afecto, de amor, de plenitud, es educar, es guiar, es formación escolar, es motivación de los padres. Es así que coincidimos con Salguero (2006) cuando dice que “se van integrando cambios en las vivencia, experiencia y significado en torno a la paternidad y de la función como padres...” (pág.87). De esa manera podemos decir que se están manifestando pequeños cambios en los significados de la paternidad en el grupo de varones-padres del presente estudio.

En suma a través de un proceso gradual, se ha trastocado a la familia tradicional, justamente porque en las prácticas de la paternidad se desvelan algunos cambios. No obstante, durante ese proceso de cambios se trasponen una serie de mandatos de género, y de la masculinidad que limitan ejercer de manera plena a la paternidad.

Las prácticas de la paternidad se comprenden como las funciones que los progenitores realizan en la interrelación con los hijos/as, con la finalidad de contribuir “al cuidado, acompañamiento, al desarrollo del descendiente utilizando estrategias de socialización para educar y guiar a los hijos/as” (Ramírez, 2005, pág. 167).

Las prácticas presenciales que los varones-padres entrevistados ejercen durante el tiempo que generan espacios de encuentro presenciales con la familia han presentado algunos cambios. La proveeduría económica y material es una de las funciones que presenta mayor resistencia en ser cambiada, ya que 13 de los 19 entrevistas son los proveedores principales de sus hogares. Mientras que sólo seis progenitores comparten la proveeduría económica y material con su pareja. Incluso aquellos que tuvieron la figura de una mujer durante su infancia. Como bien lo advierte de Oliveira (2007) la “permanencia o persistencia de formas específicas de inequidades de género a lo largo de la historia social, familiar e individual es la división sexual del trabajo en los mercados y al interior de las familias” (pág. 806). Ellos se percibe cuando algunos llegan a menciona “*uno nada más se encarga de*

llevar el dinero”, ya que están cumpliendo con “el patrón del deber ser de los hombres” como señala Olavarría (2007).

La incorporación de las mujeres al escenario público manifiesta resistencia de parte de los hombres, debido que para ellos, eso representa “debilidad” (Rodríguez & Ambríz, 2005). Además las mujeres-madres realizan una doble jornada de trabajo, tanto del público como del privado. Algunos progenitores aceptan la colaboración de la pareja en la proveeduría, no obstante esa práctica continúan nombrando como una “ayuda”, no como corresponsabilidad. La proveeduría económica trasciende hasta la vida en pareja para algunos padres, en algunos casos le otorgan recursos a sus hijos/as.

Ser proveedor garantiza la autoridad en el entorno familiar, como bien lo advierte Leach (1999) otorgar el recurso económico legitima “el dominio del mundo doméstico” (pág.225). En ese sentido se manifiesta un pequeño cambio en las prácticas de los progenitores, ya que la autoridad no se empleó con violencia física, como algunos lo vivieron durante la infancia y adolescencia en la familia de origen. La forma de reprender era con “regaños”, incluso hasta la etapa adulta de los hijos/as. Asimismo, la autoridad se comparte con la pareja y en ese sentido, entre los dos toman decisiones, ponen las reglas dentro del hogar. Sin embargo, compartir la proveeduría no necesariamente implica compartir autoridad con la pareja, en un sólo caso, la mujer era la que tomaba decisiones de manera independiente de la pareja. En otro de los casos, el progenitor, le otorgó la autoridad a la pareja, conservando una práctica similar a la que él vivió con la abuela durante la infancia.

A diferencia de sus vivencias con los padres y madres de origen, los progenitores entrevistados le inculcan valores a sus hijos/as, entre ellos el respeto, la humildad, honradez y algunos de ellos se consideraron modelos de sus hijos para que los guiaran durante su vida y no se involucraran en vicios. Uno de los progenitores comienza a inculcarles a los hijos a que eviten la violencia en el hogar, que se involucren en las tareas domésticas desde levantar su plato hasta prepararse de comer. Los entrevistados también manifiestan mayor acercamiento con los hijos en comparación con lo que ellos vivieron, ellos desde pequeños crearon la confianza como estrategia para saber y conocer a sus descendientes.

En cuanto a las características afectivas también se manifiestan cambios en las prácticas de los progenitores. Ellos vivieron con padres “secos, distantes, serios, rudos” que no les manifestaron su cariño. En el caso de algunos de los entrevistados ya se atreven a nombrar sus sentimientos con relación a sus descendientes, a través de un te quiero, a través de abrazos, de juegos, a través de un beso, sin importar sea hombre o mujer, otros emplean expresiones como “mi princesa, mi amor, mi niña”. En esto último se presenta un lenguaje diferenciado en comparación con la forma en que se dirigen a un hijo varón, al cual nombran como “enano”.

En cuanto a las actividades recreativas, estas se realizan en mayor medida, para recrearse con sus hijos/as, las actividades que ejecutan son juegos de mesa, ir al cine, salir de paseo a lugares cercanos, acudir a balnearios, salir a comer, preparan carne asada. Otros juegan con sus hijas con muñecas, no obstante con relación a esto último aseveran a esa actividad como propiamente de las mujeres. No obstante, las experiencias lúdicas están cobrando mayor importancia para la mayoría de los entrevistados.

Con relación a la crianza y a las tareas domésticas, aun presenta resistencias en ser modificadas, si bien algunos padres colaboran cuidando al niño/a, bañándolo o cambiando el pañal, aún de que desconozcan cómo hacerlo, ellos van aprendiendo durante la práctica. Es así que los “padres no nacen, sino que se hacen...” (Sinay, 2011, pág.17). Cabe mencionar que cambiar el pañal, es una de las funciones de crianza en la que menos colaboran los entrevistados, dejando esa responsabilidad a la pareja. Además de que su participación en el cuidado, cargar, atender al hijo/a sólo lo realizan en sus periodos presenciales, por ello, que toda la carga de trabajo se relega a la pareja, incluyendo las tareas domésticas, que si bien en sus periodos de descanso la mayor parte del tiempo salen a realizar actividades recreativas, sólo en esporádicas ocasiones algunos hombre preparan los alimentos, la carne asada, barren, trapean.

A través de un proceso gradual, se ha trastocado a la familia tradicional, justamente porque en las prácticas de la paternidad se desvelan algunos cambios.

No obstante, durante ese proceso de cambios se trasponen una serie de mandatos de género, y de la masculinidad que limitan ejercer de manera plena a la paternidad.

Por otra parte, los varones-padres entrevistados, se construyen y se reconstruyen a lo largo de su trayecto de vida, si bien, vivieron en un escenario de una masculinidad hegemónica, en la que el único proveedor y autoridad era el progenitor, un hombre recio, carente de afectos, ellos comienzan a incorporar en sus significados, elementos emocionales, como el amor, sentimientos encontrados, es un orgullo, sentimientos encontrados, mientras que para otros es regresar a la infancia, es miedos, darse la fuerza.

Capítulo VII. El teléfono móvil y las prácticas de la paternidad a distancia. Una experiencia cotidiana desde la cabina del tracto-camión

Quando ando lejos les hablo [a las hijas], me dicen sus problemas, todavía las aconsejo, y ¿qué crees?, que me obedecen en todo. Todavía cuando es necesario darles una orden, se las doy y la acatan. Todavía les hablo, me preocupo por ejemplo de sus enfermedades, de sus niños, mis nietos, estoy pendiente de ellos (Pedro, 48 años).

Presentación

Este capítulo tiene como finalidad visibilizar las prácticas de la paternidad que los varones-padres del estudio ejercen durante su proceso de tránsito mientras conducen. El objetivo es analizar y comprender la forma en que ejercen las prácticas de paternidad virtuales, si hay cambios o permanencias en las mismas comparadas con las significaciones de la paternidad construidas durante su infancia y adolescencia. Éstas se realizan en mayor medida a distancia, por el trabajo que los varones-padres desempeñan conduciendo un tracto-camión. De esa manera, el uso del teléfono móvil permea las prácticas de la paternidad de los entrevistados del presente estudio.

En ese contexto, el capítulo lo dividimos en dos apartados. En el primero dada la frecuencia del uso de la telefonía móvil en el ejercicio de la paternidad a la distancia, presentamos un bosquejo de la historia del celular y su papel que ocupa en la segunda década del siglo XXI. Se muestran algunos datos sobre la telefonía móvil y de la aplicación del WhatsApp, ya que representa nuevas formas de comunicarnos hoy en día, y aún de la distancia territorial entre los actores sociales, podemos estar interactuando a cualquier hora con otras personas. Así, podemos compartir lo que estamos viviendo en el momento a través de una fotografía, de un video o de una video llamada.

En el segundo apartado identificamos y analizamos la manera en que se ejercen las prácticas de la paternidad a la distancia de los varones-padres, a través del uso de la telefonía móvil o celular, es decir, de forma virtual. En otras palabras, vislumbrar las acciones que ellos efectúan como varones-padres y su relación con

la manera en que ellos fueron contruidos en la infancia y adolescencia en la familia de origen, si hay cambios o permanencias en las prácticas que los entrevistados ejercen cotidianamente.

El teléfono móvil (celular) y la aplicación del WhatsApp. Nuevas formas de comunicación

En los estudios sobre migración se vislumbra el valor que cobran los medios de comunicación entre los que migran y los que se quedan. Como bien señalan Estévez y Jiménez (2014), citado por Varela, Vera y Ávila (2014), las dinámicas de las formas de vida de las familias de migrantes se vinculan por “los nuevos medios de comunicación”. Es importante hacer énfasis que los medios de comunicación y especialmente el teléfono móvil, no solamente son utilizados por los migrantes, sino también lo es para otros actores sociales, entre ellos, los varones-padres conductores de tracto-camión. Nuestra incorporación al campo nos permitió mirar que es una herramienta que utilizan para el trabajo que efectúan, pero también es el medio a través del cual reducen la distancia con la familia, porque les permite interactuar con ella mientras conducen o en el momento que se detienen a consumir sus alimentos.

Aunque los varones-padres del estudio generalmente andan conduciendo sin ningún acompañante, es justamente en la cabina donde consideramos que se generan en mayor medida las redes de comunicación con las personas que están lejos, a través de la telefonía móvil, principalmente la familia: pareja e hijo/as, pero también con los compañeros de trabajo, coordinadores/as de la empresa y amigos. No obstante, dado el interés de nuestro estudio, nos enfocaremos en la primera.

Es así que en la segunda década del siglo XXI, los vínculos entre los ausentes y presentes se generan con la utilización de la telefonía móvil, es decir, a través de una nueva forma de comunicación. Con el advenimiento de nuevos teléfonos, ahora los actores sociales no necesitan estar frente a frente, para poder interactuar, sino que lo puede hacer aún de las grandes distancias entre unos y otros. Además de que tampoco necesitan estar frente a una computadora para poder realizar una llamada o videollamada, sino que desde su celular, en cualquier lugar, sólo basta que tengan señal para poder conectarse con el mundo y contactar

a la familia. En ese escenario cobra importancia el papel de padre, mientras están trabajando a kilómetros de distancia de sus descendientes, aquél ejerce prácticas paternas a través de un mensaje, de una llamada a la pareja e hijos/as.

De esa manera consideramos pertinente traer a colación algunos datos del teléfono móvil, y su evolución, así como la aplicación del WhatsApp, ya que es una nueva forma de comunicarse en la actualidad, no solo mediante llamadas, sino también a través de video llamadas, mensajes escritos, y mensajes de voz o audio. Además sin necesidad de tener una cámara especial, con el teléfono celular pueden tomar fotografías y enviarlas a sus seres queridos, para compartir los momentos que los varones-padre viven en su vida cotidiana durante su tránsito por la carretera.

Con la creación del teléfono en 1854 se revolucionó al mundo, ya que fue el medio a través del cual se disminuyó la distancia entre las personas, generando una comunicación más frecuente entre los actores sociales que se encontraban a kilómetros de distancia. No obstante, era un medio fijo. Posteriormente, en el año de 1972, Martín Cooper, en Estados Unidos²⁰, inventó el “celular”, un nuevo artefacto que si bien no reemplazó al teléfono al cien por ciento, si revolucionó las formas de comunicarnos, convirtiéndose en un dispositivo indispensable para las nuevas formas de comunicación. Así, en los años 70 emerge en Japón la primera red de telefonía móvil²¹ con el nombre de NNT según lo expone Ruiz (s.f)²². Posteriormente, agrega este autor, que germinaron en otros países, principalmente en Dinamarca, Suecia, Noruega y Finlandia.

En un principio los primeros teléfonos móviles eran del tamaño de un ladrillo²³, tenía un peso de unos 800 gramos, cuyas medidas eran 32.5 x 4.4 x 8.75

²⁰ Para mayor información consulte <https://www.informatica-hoy.com.ar/telefonos-celulares/La-evolucion-telefonos-celulares.php>,

²¹ En América Latina a la telefonía móvil generalmente se le conoce como celulares debido a que funciona a través de una red de celdas. Éstas son un conjunto de antenas repetidoras, en las cuáles los espacios que abarcan entre una y otra se llaman célula, de ahí que se les nombre como tal.

²² Véase <http://culturacion.com/la-historia-del-telefono-movil-origen-pasado-y-presente/>

²³ Un ladrillo corresponde a una pieza elaborada con arcilla o barro en forma de un prisma, cuya forma es rectangular, y es utilizado para las construcciones de muros. Véase <http://cementoscibao.com/ladrillo-tipos-ladrillos/>

cm, y sólo se usaban dentro de los vehículos²⁴, por tanto, no se podían llevar en el bolso por su gran tamaño. Sin embargo, no todas las personas podían tener acceso a dicha telefonía. Cuando emergieron sólo eran adquiridos por la gente de la clase mediera, los empresarios y ejecutivos, ya que eran muy caros (4000 dólares) y los requerían para comunicarse con clientes y personas relacionadas en cuestiones empresariales²⁵.

Por otra parte, según datos sobre la evolución de los teléfonos celulares, los primeros teléfonos sólo servían para hacer y recibir llamadas, así como mensajes. Aunque en esa época casi nadie escribía mensajes. Fue a partir de 1985 que los mencionados teléfonos comenzaron a perfeccionarse. En ese sentido, podemos encontrar tres generaciones de celulares:

La primera generación (1G) corresponde a los de forma de “ladrillos” y abarca hasta finales de los años 80²⁶ y se caracterizaba por ser analógica, cuyo uso estaba restringido a comandos de voz. La batería era ineficiente. Además 1G únicamente admitía transmitir la voz en baja resolución.

La segunda generación (2G) comprende a aquellos teléfonos celulares que surgen en la década de los 90. Esos teléfonos contaban con tecnología digital, presentaban mayor calidad de los sonidos y además se podían enviar y recibir mensajes de texto (SMS). Éstos se hicieron más populares a fines de dicha década. Asimismo, el auge de la telefonía se generó a finales de los 90. Para este periodo, se disminuyó el monto, así como el tamaño de los teléfonos²⁷, y la mayoría de la gente pudo acceder a dichos equipos debido al precio y a la competencia entre telefonías.

La tercera generación (3G), corresponde a una fusión de la tecnología de la generación previa con las nuevas formas emergentes. Comienza una masificación de los mismos y cuentan con un chip (tarjeta SIM), en la que se almacena toda la

²⁴ Para profundizar en el tema véase <http://www.eveliux.com/mx/Telefonia-Celular-15-anos-de-historia-en-Mexico.html>

²⁵ Disponible en <https://www.informatica-hoy.com.ar/telefonos-celulares/La-evolucion-telefonos-celulares.php>

²⁶ La generación de los celulares puede verse en <https://www.informatica-hoy.com.ar/telefonos-celulares/La-evolucion-telefonos-celulares.php>

²⁷ Información disponible en <http://blog.udlap.mx/blog/2011/01/evoluciondeltelefonocelular/>

información. En ese periodo, el consumo se incrementó de manera notable debido a que en el mercado se podían encontrar una gran cantidad de equipo GSM sencillos. Pero al mismo tiempo, se podían encontrar celulares más sofisticados con cámaras, incluso en algunos se podía capturar grabaciones de algunos minutos, pantalla a color, con conexión a internet (tecnología EDGE), así como el envío de mensajes multimedia (MMS) y acceso a e-mail (POP3)²⁸.

En Japón, a partir del año 2001 se lanzó al mercado la tecnología 3G para los celulares de UMTS (servicio general de Telecomunicaciones Móviles). Según lo descrito en algunas páginas en línea, fue precisamente en este periodo en el que a la telefonía móvil, se le incorporó una segunda cámara con el fin de poder realizar video llamadas, la cual consistió en poder hablar con alguna persona y a su vez poder mirarla por medio del celular. La invención de la telefonía móvil no es algo estático, está en una constante innovación. Así que continuaron surgiendo otros modelos cuyas funciones son más veloces. De esa manera, emergen los teléfonos inteligentes (Smartphone).

Los Smartphone mejor conocidos como teléfonos inteligentes, corresponde a un concepto comercial para designar a un “teléfono móvil”, el cual proporciona más funciones que un teléfono móvil común²⁹. Este tipo de teléfonos permite instalar programas e incrementar sus posibilidades tales como procesar datos y conectarse a internet. Asimismo, tiene una cámara con varios megapíxeles, la cámara frontal es para realizar selfies. Es así, que con dichos teléfonos se pueden realizar llamadas, se emplean como mini ordenadores y ordenadores de bolsillo³⁰.

Los teléfonos Smartphone son una combinación de un celular y una computadora³¹, algo que nunca se había tenido en años anteriores. Esa nueva forma de comunicación generó que cualquier persona, en cualquier rincón del mundo pueda conectarse a internet (obviamente debe tener señal), escuchar música, mirar películas, realizar llamadas, video llamadas, compartir imágenes.

²⁸ Para ahondar en el tema véase <https://www.informatica-hoy.com.ar/telefonos-celulares/La-evolucion-telefonos-celulares.php>

²⁹ Véase <http://www.areatecnologia.com/Que-es-un-smartphone.htm>

³⁰ Información obtenida de <http://www.areatecnologia.com/Que-es-un-smartphone.htm>

³¹ Información disponible en <http://www.eveliux.com/mx/Telefonia-Celular-15-anos-de-historia-en-Mexico.html>

Además, se utiliza como cámara para capturar escenas de la vida cotidiana de las personas, grabar videos, etc.

Lo anterior debido a que los mencionados teléfonos cuentan con una antena propia con la que emiten y reciben la señal, pero también cuenta con antenas de GPS y Wifi. De esa manera, tienen la capacidad de enviar y recibir documentos de manera inalámbrica, utilizando el Wifi y/o el bluetooth, además de disponer de cámaras de calidad y resolución para captura de imágenes y videos³².

En ese escenario, para el año 2015, un gran porcentaje de la población mexicana contaba con un teléfono móvil, según lo expone Ruiz (2016), la encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de las Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTHI) 2015, el 71.5 por ciento de las personas de edades de entre 18 a 59 años, utilizaba un celular en su vida cotidiana. Asimismo, el presidente Contreras, del Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT) anunció que entre los años 2014 y 2015 se registró un crecimiento del uso de las TIC's en los hogares, para el caso de la telefonía móvil, 71 usuarios por cada 100 habitantes según agrega el autor.

El WhatsApp

En México se emplean “diferentes aplicaciones para chatear interrelacionarse a través de un teléfono inteligente, según los datos expuestos por la Asociación de Internet, el 90 por ciento de la población usa el Smartphone” (El Universal, 2018, s.p). Éstos teléfonos tienen la capacidad para descargar aplicaciones como bien se apunta en dicho periódico: Facebook, youtube, Twitter, Instagram, y whatsapp, revolucionando así las formas de comunicación entre las personas a la distancia de manera distinta, en comparación con los años previos al 2010. No obstante, para los fines de este estudio haremos mayor énfasis en la última.

³² Información disponible en <http://culturacion.com/la-historia-del-telefono-movil-origen-pasado-y-presente/>

La aplicación del whatsApp corresponde a una campaña que creó Jan Koum en el año 2009. Un joven originario de Ucrania, que al emigrar a Estados Unidos trabajó para Adobe, Aple y Yahoo, previo a que fundara la plataforma de mensajería móvil (Medina, 2016), posteriormente, dicha aplicación, fue comprada por Zuckerberg, el 19 de febrero del 2014, por 19 millones de dólares.

Algunas páginas y blogs señalan a Brian Acton y Jan Koum como creadores de WhatsApp, los dos personajes fueron los que en el año 2009 lanzaron dicha aplicación con el acrónimo What's Upp, que en inglés alude a ¿qué pasa?, y App. Sin embargo, el funcionamiento de la aplicación no fue el esperado, y estuvo a punto de acaecer, dicha situación generó que Koum estuviera a un paso de renunciar.

Posteriormente, a Koum le surgió la idea de que los “usuarios pudieran ver si otra persona estaba o no conectada, las actualizaciones de estado...”³³, lo cual generó que las descargas incrementaran en el 2010 para la versión Android. En el 2011, con la versión de Windows Phone germinó el envío de fotos, aumentando sus servicios. Además que una mayor cantidad de personas accedió a dicho servicio, acelerando el incremento del número de usuarios de manera notable. Por ello, ante el temor de afectar redes sociales como Facebook, el creador de éste compró a Whatsapp.

Zuckerberg el nuevo dueño, realizó cambios a la aplicación, con la finalidad de controlar la privacidad de las personas, y de esa manera se pudo seleccionar a los contactos que pueden ver el estado de perfil, así también emerge la desactivación del doble check azul³⁴. De igual manera se creó el servicio Whatsapp-Web. Asimismo, a partir del año 2017, inició la modalidad de las videollamadas desde dicho medio.

El Whatsapp corresponde a una aplicación de mensajería, en la que los actores sociales pueden crear grupos, enviar, recibir mensajes, imágenes, videos, así como audios y lo más actual son las videollamadas (Celaya, Chacón, Chacón y Urrutia, 2015). De esa manera, cobra relevancia para la vida cotidiana de las

³³ Véase <https://www.androidsis.com/historia-de-whatsapp-origen-evolucion-y-logros/>

³⁴ Corresponde a los signos que se ponen en color azul, indicando que la persona a la que le escribimos ha leído el mensaje.

personas el servicio de dicha aplicación, ya que según datos³⁵, en el año 2016, alrededor de 1000 millones de personas en 109 países en el mundo, utilizan diariamente la mencionada aplicación, enviando mensajes de texto, de audio, compartiendo fotos, videos, etc. En México, según datos expuestos por una nota en el periódico Universal del año 2018, el 93 por ciento de la población usa dicha aplicación para mensajes instantáneos. En ese sentido es utilizado en la cotidianidad de los varones-padres del presente estudio, mientras conducen. Por ello, a continuación se describirán las prácticas paternas que ejercen los progenitores de manera virtual, es decir, el uso del teléfono celular para minimizar la distancia que los separa de su familia y para la praxis de su paternidad durante su vida cotidiana desde la cabina del tracto-camión.

Las prácticas de la paternidad a distancia y el teléfono celular como instrumento para su ejercicio

De acuerdo con Jiménez (2003), la paternidad se produce en tiempos que pueden ser reales o vivenciales y virtuales, cuando el padre no se encuentra en casa con la familia tiende a mantener su presencia dentro de su núcleo a través de la comunicación virtual con ello/as. De esa manera, las prácticas de paternidad no sólo se ejercen de manera presencial, en el cara a cara con los/as hijos/as, sino que tienden a ejecutarse a través de las nuevas formas de comunicación: telefonía móvil, y la aplicación de WhatsApp.

Así, la vida cotidiana de los varones-padres ausentes físicamente del entorno familiar, se sitúa en mayor medida en interacciones virtuales, dado que su cotidianidad acontece en un proceso de tránsito. De esa forma, con el uso del celular, manifiestan sus presencias con la familia a cualquier hora, mientras ellos se desempeñan en el campo laboral. A través de llamadas o video llamadas, y mensajes de voz, ellos están al pendiente de los hijos/as y ejercen algunas prácticas de la paternidad. Mientras que sus prácticas presenciales como se ha mencionado anteriormente, se ejercen en el tiempo que los progenitores generan encuentros presenciales con la familia en sus periodos de descanso. Dicho en otras palabras,

³⁵ Disponible en <https://www.latamclick.com/estadisticas-de-whatsapp-2017/>

los sujetos de estudio crean espacios de encuentros físicos, en los que están presentes cara a cara en el entorno familiar, ya que generalmente sus descansos son programados cada mes, aunque no siempre es así.

Tal como lo apuntamos en el capítulo contextual, la cabina es el espacio donde el varón-padre permanece las 24 horas del día, mientras conduce recorriendo cada una de las carreteras de algunos estados de la república mexicana. Desde ese escenario, se genera la interacción a través del teléfono móvil. Las prácticas paternas de los varones-padres ausentes consiste entonces en la utilización de la mencionada herramienta que posibilita realizar acciones en el ejercicio de su paternidad a la distancia, ante la imposibilidad de permanecer con los/as hijos/as en sus hogares.

Los progenitores viven en su vida cotidiana un proceso histórico-cultural distinto al que ellos vivieron en las últimas tres décadas del siglo XX, ya que en aquellos años comenzaba a florecer el uso del teléfono móvil. Asimismo, durante la infancia de los/as hijos/as de algunos de ellos, aún no se tenía acceso al mencionado teléfono y fue hasta la adolescencia y juventud de ellos/as que comenzaron a utilizarlo. En la actualidad, el celular es el medio más común que el mundo social emplea para comunicarse y de esa forma los actores sociales interactúan a kilómetros de distancia.

De esa forma, las prácticas de la paternidad para los varones-padres del presente estudio, no quedan limitadas a las prácticas presenciales, sino que trascienden la distancia física que los separa de los/as hijos/as, como bien lo advierte Bauman (2003), la telefonía móvil o “los teléfonos celulares fueron inventados para el uso del nómada ya que necesita estar permanentemente en contacto” (pág. 137) con los otros, en este caso, la familia. Se identificó que con dicho medio, los progenitores pretenden generar la comunicación y el acercamiento con los hijos/as, ejercen la autoridad, y en algunos casos para que los descendientes le soliciten recurso económico.

Varones-padres con autoridad en su familia nuclear

A través del teléfono móvil siete de los 19 varones-padres del presente estudio representan la autoridad en su familia, estén presentes o ausentes físicamente de ella. Por otra parte, tres de los padres tenían la autoridad en su familia porque ellos son los que toman las decisiones, aunque la pareja también puede llegar a opinar, no siempre se toma en cuenta su opinión. En cuanto a los permisos, se identificó que si el hijo/a lo solicitaba a la madre, ésta de manera automatizada le señalaba que le hablaran al padre, desvelando estereotipos de género de una paternidad tradicional y del valor simbólico que ocupa el progenitor en la familia.

Porque me hablaban, si le decían a su mamá, su mamá nunca las dejar ir [a las hijas], porque ella decía, en primera *no tengo la autoridad*, en segunda yo no sé si pasa algo y tu lejos, dice -¿qué hago?- (Pedro, 48 años).

Ellos [hijos] le decían a su mama, *la mama le decía -avísale a tu papa, lo que él diga-*, ya la llevaban de gane, -a dónde vas a ir-, -a tal lado-, -nada mas no tomes mucho, a qué hora vas a regresar-, -regreso a las 11- (Carlos, 48 años).

A no, ahí si yo, yo soy el que da el permiso. El machismo siempre sigue reinando (Ricardo, 50 años).

Me hablaban [la pareja] *-oye que si le das permiso a tu hija ir a acá-*, No, *-no es que sí, mira...-*, -no- (Félix, 47 años).

Llama la atención el discurso de Pedro, Carlos, Félix, ya que los/as hijos/as solicitaban el permiso a la madre, no obstante, ellas no pueden otorgarlo, dado que reconocen a los varones-padres como la autoridad aún de sus ausencias en la familia. Tal como lo dice Leach (1999) que “la capacidad de proveer de los hombres...garantiza el dominio del mundo doméstico en el hogar” (pág.225). En ese sentido, las madres asumen y legitiman la autoridad de los varones-padres, aun de que dos de ellas también aporten ingresos.

Asimismo, se puede observar en el discurso que tanto hijos como hijas tenían que solicitar el permiso al progenitor. Además para que el permiso le fuera otorgado debían informarle sobre la actividad que realizarían, acordar la hora en que él/ella retornaría a casa, así como debían comunicarse con el padre en la hora estipulada de su retorno en casa.

- Papá ¿puedo salir con mi novio?-, -sí, pero te quiero a las 10-, -son las 9-, a las 10-. - Papá son las 9-, si a las 10 (Pedro, 48 años).

–oye papi vamos a salir – ¿a dónde vas?-, -voy a una disco-, -¿con quién vas?-, -voy con mi novio-, -¿dime a qué disco la vas a llevar?-, -¿a qué hora me la vas a traer?-, - es que vamos a llegar a las dos o tres de la mañana-, -¡perfecto!, cualquier cosa me hablas, si se descomponen el coche me hablas, si van a llegar un poco más tarde me hablas, porque yo a las dos la quiero en la casa (Ricardo, 50 años).

Se vislumbra a los progenitores estrictos, con el poder de asignar permisos, pero también de vigilar a los/as hijos/as en el tiempo que les otorgaban para salir a recrearse con el novio o amigos/as. Así que desde la distancia, están pendiente de su retorno a casa, y aunque no estuvieran presentes físicamente, les marcaban para saber si ya estaban en casa en el horario acordado. Son varones-padres protectores de las personas vulnerables. En el caso de Ricardo, por la madrugada le habla por teléfono a la pareja para saber si ya había regresado la hija a casa. En caso de que aún no haya retornado, se comunica directamente con ella al teléfono móvil.

Le hablo a la esposa –me dijo que a las dos llegaba, ¿ya llegó?-, -no que no ha llegado-, - haber espera, le marco-, -¿dónde estás?-, -no pues todavía estoy en la disco-, - ¿a qué hora vas a llegar?-, -fijese que a las dos de la mañana?-, -no pues una hora más-, -perfecto a las tres, a las tres hablo a la casa- (Ricardo, 50 años).

En ese sentido es que Bauman señala que;

“el poder se ha vuelto verdaderamente extraterritorial, y ya no está atado, ni siquiera detenido, por la resistencia del espacio (el advenimiento de los teléfonos celulares pueden funcionar como el definitivo ‘golpe fatal’ a la dependencia del espacio... Ya no importa dónde pueda estar el que emite la orden –la distinción entre ‘cerca’ y ‘lejos’, o entre lo civilizado o salvaje, ha sido prácticamente cancelada) (pág.16).

Posteriormente, este progenitor, para corroborar que ella está en casa, le marca al teléfono de casa. Con ello se vislumbra que la autoridad del padre, estereotipo de su ser hombre, trasciende más allá de la presencia en el entorno familiar, si bien aquellas son independientes económicamente, el respeto hacia el padre permea la vida cotidiana de ellas. O en palabras de Salguero (2007) es el “honor” al varón-padre. Montesinos (2007) dice que “la posición de poder quedó determinada por los roles económicos y por los espacios sociales de género en la modernidad capitalista” (págs.185-186), en otras palabras por la división sexual del trabajo.

En ese mismo contexto, esos padres son los que asignan los castigos en caso de que el hijo/a no cumpla con lo acordado cuando se le asignó el permiso, por ejemplo, no retornar a casa a la hora acordada con el padre. Asimismo, las parejas de algunos varones-padres al comunicarse con estos le señalan las quejas del hijo/a, de esa manera los progenitores primero hablan con él/ella para cuestionarlo del por qué realizó esa acción, posteriormente determina el castigo que le va asignar, y le indica a la esposa para que ella ejerza el castigo.

No me gustaba lo que hacían y las castigaba, de que no te compro esto, de que te iba a llevar pa allá, cuando estuviera en el rancho, no te voy a llevar, de que ibas ir a tal lado, no vas a ir, y así, así ese tipo de castiguitos (Pedro, 48 años).

Otras de las prácticas en las que se vislumbra que la madre le otorgaba/otorga autoridad a la pareja a través de una llamada es ante el estado de salud del hijo/a, ya que si uno de ellos/as enfermaba, ellas generalmente le marcan/marcaban a la pareja para informarle y éste asignara/asigne indicaciones sobre las medidas a tomar, de esa forma también están legitimando la autoridad de pareja.

...me hablaba mi mujer -que crees que tengo ardiendo de temperatura fulana-, y yo me desesperaba –no pus ve a tal médico o tal doctor y ya llegaba –pásame al doctor-, -nooo-, -¡que me lo pases!-, y como va me lo pasaba. -¿qué pasa con mi hija?-, hasta que ya la oía hablar a mi niña o no se quejaba... (Pedro, 48 años).

Me habla por teléfono para decirme que está enfermo [el hijo] -pus llévalo al doctor yo no te puedo consultar, le digo, primero no soy médico, rápido al doctor no estés pensando que un remedio casero, ve al doctor... (Pablo, 38 años).

Se vislumbra que las mujeres-madres no tomaban/toman decisiones por sí mismas, tenían/tienen que consultarlo con la pareja. En la narración de Pedro, se percibe que también el progenitor le indica a la pareja al médico con quien debe llevar a la hija para que atienda su estado de salud.

La autoridad compartida trasciende la distancia

Se identificó que la autoridad, el atributo de la masculinidad y de la paternidad, trasciende las distancias que separan al progenitor y a la familia, y se ejerce a través de una llamada entre el varón-padre e hijos/as. En ese sentido identificamos que 10

de ellos comparten autoridad con la pareja, ante alguna situación que se manifieste con los descendientes, ambos lo dialogan y toman una decisión.

En cuestiones de permisos, ambos los asignan. Generalmente, las/os hijos/as de algunos de los padres que comparte autoridad, lo solicitan a la madre el permiso, no obstante, ésta, se comunica con la pareja para plantearse, él, generalmente se los asigna en común acuerdo con la esposa, y en algunos casos, con el acuerdo de que la madre las acompañará a las hijas. En otros casos aún de que la madre les otorgue el permiso, los hijos/as le llaman al papá para también solicitárselo a él. Es así que permea la figura del padre proveedor en la subjetividad de los hijos/a y con ello asumen que aquél también tiene la autoridad.

Le dicen a mi esposa ¿no?, mi esposa no pues no, o mi esposa le dice a mi hija, la que pide permiso es la grandecilla -pues hay que decirle a tu papá- (Guadalupe, 41 años).

En el caso de otros dos padres, los/as hijos/as primero le marcan al padre y éste, de inmediato se comunica con la esposa, para pedirle su opinión. No obstante, en uno de estos casos, con el permiso del hijo era diferente, ya que el padre le permitía salir fácilmente y sin necesidad de preguntarle a la esposa, mientras que con las hijas era más complicado que se lo otorgaran.

yo le hablo a mi señora –oye cómo vez, yo no estoy allá, no sé cómo sean sus amigos, no sé con qué tipo de personas se van a juntar en este momento, tu que más o menos los conoces como son-, -no pus bien y todo-, -sí no, déjalos ir-, y ya, pero yo no puedo dar una autorización desde acá, no sé allá cómo sean, entre ella y yo nos comunicamos para que no se nos vayan a descarrilar por ahí y siempre con todo así y ella me dice todo (Raúl, 40 años).

En este caso, el progenitor negocia con la hija para dejarla salir, ella debía llamarle al padre para informarle la hora en que se iba, así como la hora de llegada al lugar o evento al que acudiría, pero también debía informarle la hora de su retorno a casa, mientras que el hijo por ser hombre disfruta de privilegios, puede salir a donde desee con mayor facilidad, de desplazarse en el escenario público. Para que un permiso les sea asignados los padres deben saber con quién van a salir, a donde van y la hora en que regresarán.

¿A qué hora vas a regresar? -A tales horas- ok, me marcas cuando llegues a tales horas... pero no me marques de tu teléfono, me marcas del de tu mamá o me marcas del de la casa... por que inclusive luego cuando me han llegado a hablar del teléfono de mi señora –es que ya estamos en la casa-, -no te oigo muy bien, mejor márcame de la casa-, y ya me

marcan de la casa...para cerciorarse que realmente ya estén ahí, digo no es desconfianza pero dicen que más vale prevenir ¿no? (Eduardo, 44 años).

Uno de ellos genera estrategias para saber que la hija ya retornó a casa y le pide que le marque del celular de la madre o de teléfono de la casa para corroborarlo. Lo anterior se debe a que los progenitores además de la autoridad tienen poder, un poder disciplinario dice Foucault, ya que de manera jerárquica los varones-padres “vigilan” y controlan a sus descendientes, en caso de no cumplir con las reglas tiene “la capacidad de imponer sanciones normalizadoras y castigar a los que violan las normas e incluso ser castigadas” (Ritzer, 1997, pág. 427-428) por infringir a las mismas. Para el caso del padre permisivo, señalan que los hijos/as sólo le llaman para avisar que van a salir, es así que ellos nunca han otorgado permisos.

Asimismo, estos padres tienden generar castigos a hijos/as ante el incumplimiento o por desobedecer a la madre, tal como lo narra Carlos (40 años) “Su primer castigo, ahí la castigué de que -quítale el teléfono, no se lo des-, como yo se lo compré y ya le quitó el teléfono, como primer castigo y el otro, no vas a salir pa [para] nada, bueno eso es lo que yo hago”.

Comunicación y acercamiento con los/as hijos/as.

La comunicación y el acercamiento de los progenitores con los/as hijos/as, también se vislumbra en las prácticas de la paternidad a la distancia. Como se ha mencionado anteriormente, los operadores se apropian de la cabina y generan las condiciones para sentirse cómodos y de esa forma mientras conducen, ellos puedan ir comunicándose sin necesidad de tomar en sus manos el teléfono. Para ello, algunos colocan bocinas de tamaño mediano y conectan al celular a ellas; asimismo, activan el bluetooth del teléfono y del estéreo, otros progenitores ponen en alta voz el teléfono colocándolo en algún soporte de celular.

En ese sentido, a través del teléfono móvil 18 varones-padres entrevistados, se comunican diariamente con la pareja e hijos/as, en su mayoría de entre dos hasta seis veces al día. En un sólo caso se comunica una vez cada dos días. Ellos realizan las llamadas tanto del celular, como llamadas de Whatsapp

...a veces hablamos dos, tres veces, hablamos en la mañana, o a veces tengo chance y le marco o me marca... (Guadalupe, 41 años).

Pues unas 4 o 5 veces, en la mañana por los buenos días, como amaneció, después ya cargué o voy a entrar a cargar o estoy aquí esperando, dependiendo de cómo este la chamba [trabajo] (Oscar, 32 años).

Las narraciones señalan que la comunicación es constante, si bien no pueden estar físicamente, lo progenitores muestran interés de saber sobre sus hijos/as e incluso de los/as nietos/as. En ese sentido, los entrevistados a diferencia de sus padres de origen, demuestran deseo por estar al tanto de la pareja, y los/as hijos/as sin importar la edad que estos/as tengan. La madre, por su parte, generalmente le informa al padre, sobre todo lo que acontece relacionado con los descendientes, en cuestiones escolares, de salud, comportamientos, etc. Si los padres desean hablar directamente con los hijos/as, si estos son pequeños, adolescentes y viven en casa con la madre, algunas veces ella los comunica con el papá y de esa manera aquél puede cuestionar directamente a sus descendientes sobre diversos temas, principalmente sobre sus estudios.

...le digo a mi esposa -oye cómo va- no pus va bien, yo le digo a mi hija ¿cómo vas? Más o menos dice porque de repente está complicado dice, pero hay voy ¿no?, -lo importante es que le echas ganas y te interese a ti le digo-, -tu estudia para ti, a la que le va a hacer falta es a ti- (Guadalupe, 41 años).

A veces pues se porta mal y así, me lo pasa [la pareja] cuando estamos hablando y ya le pregunto ¿cómo vas en la escuela?, Él me dice que bien, pero no, si sabe, es bien inteligente, pero es bien flojo (Mario, 28 años).

Así los varones-padres en su proceso de tránsito, se entera del promedio de los/as hijos/as, de la reprobación de alguna materia, de los berrinches, de su conducta, etc. Saber sobre su alimentación, sobre su salud, si han realizado sus tareas escolares, si obedecen a la mamá, etc.

En la noche pus luego les hablo y en el día, deja les hablo para ver cómo van mis hijos, qué están haciendo y ya, ver si ya comieron o no comieron, al pendiente pues, no porque ande por acá me desobligo, trato, de estar al pendiente de mis hijos (Raúl, 40 años).

Yo todos los días hablo con mi esposa, todos los días le hablo, el día que no le hablo al otro día – ¡que milagro!-, -si nada mas ayer no te hable-, porque del diario, diario tengo que hablar con ella... y pregunto por ellas, [las hijas] ¿fulana? y ¿fulana? y la ¿otra? y ¿esta? y ya te hablo fulana? si no me hablan yo les hablo ¿qué paso cómo están?, -bien-, ¿ya almorzaron?, -Estamos acostadas- párense y almuercen, diario, diario estoy preocupado por todas, o sea viendo por todas (Félix, 47 años).

Ahora que si tenemos la tecnología del teléfono ya es más fácil, ajá. A cualquier hora esta uno hablando con la mujer, con los hijos, le digo yo a pesar de que ya están grandes mis hijos, todavía tengo esa comunicación casi a diario con ellos, cuando menos dos veces al día por el WhatsApp o cuando tienen tiempo hablo por teléfono con ellos... (Salvado, 53 años).

Diario... todos los días, todos los días, sí, todos los días, con todos...con mi esposa 4-5 veces al día... no, de saber cómo están... con la hija todos los días también 1 o 2 veces al día a ver cómo esta... como están los bebs, el que vive en Estados Unidos anda retirado, cada 8 días... si, también. Yo les marco, no los dejo solos, que vean que estoy al pendiente de ellos... al pendiente, si, de que es lo que les falta, de como están, a qué horas llegaron a la casa...siempre ha sido hablar todos los días... (Gabriel, 54 años)].

Ahorita con tiempo de lluvias se preocupa uno por que a veces llueve, está lejos el tramo - no pus, ya voy para la casa, o ya estoy en la casa-, y ya te relajas. Pero fue una comunicación que nunca se ha perdido, desde que estaban en la escuela, fue una comunicación que nunca hemos dejado (Pedro, 48 años).

Se percibe que en la etapa adulta, cuando los hijos/as viven en pareja, los padres generalmente, les marcan para saber si van hacia el trabajo, la hora en que van a regresar a casa, les indican que le marquen o envíen un mensaje cuando estén en el trabajo y cuando haya retornado a casa, o simplemente les llaman para saber cómo están, el lugar donde están, y la actividad que ellos/as estén desempeñando en el momento. Además les hacen recomendaciones o le otorgan consejos, entre estas que se cuiden mucho, les indican que ante un posible retraso en el trabajo tome un taxi para su retorno a casa, que cuiden al nieto/a, que maneje con cuidado, si él/ella está de viaje deben informar al progenitor la hora de arribo a su destino, así como la hora en que está retornando hacia su hogar.

Se identificó que sólo uno de los progenitores evita hablarle al hijo/a diariamente, debido a que ellos han conformado su propia familia y prefiere no interrumpirlos/as en sus actividades cotidianas tanto laborales como familiares. Por ello, les marca cada tres días. En un sólo caso, casi no tiene comunicación con la hija por teléfono, debido a que considera que la hija no le tiene confianza ya que no le informa nada de lo que siente o piensa.

Como se mencionó en el capítulo anterior, identificamos que siete de los padres, desde que los/as hijos/as eran pequeños comenzaron a construir la confianza y el acercamiento con ellos/as, por ello, ante algún problema, aquellos/as le marcan al padre para plantearse. De ese modo, los progenitores los/as escuchan y los/as orientan para darle solución al mismo.

Hasta la fecha sigo jodiendo a mis hijos, todos los días nos mensajeamos o nos hablamos y no solamente una vez, en la mañana o en la tarde, ellos tienen una confianza que digo cuantos padres quisieran tener unos hijos así, con la confianza que ellos me tienen... me hablan por el problema puede ser de este tamaño del mundo... Pero ellos me hablan sin temor a que yo les vaya a decir algo, a regañarlos, me hablan para buscar una solución no para que los regañe... (Carlos, 48 años).

Me habló por teléfono un día en la tarde – oye papá una niña me está mandando mensajes y me dice que deje de molestar a un niño que se llama así y así y la chingada y - ¿y lo conoces?-, –no pus si-, -pero ¿que hay sobre eso hija?-, –no pus que nada-, -y luego-, –y la niña me está diciendo que deje a su novio porque yo ando de resbalosa, ...- y luego hija ¿Qué?-, – ¿pus que hago papá?-, -rómpele su madre hija pus ¿qué quieres hacer? o sea así son las palabras que yo utilizo, que yo uso con mi hija, -hija, si no estás haciendo nada... rómpele su madre-, –¿de verdad papá?-, -Si hija de verdad- (Juan, 42 años).

¡Hay!, imagínese, al otro día me habló dice que se quería juntar, ja, ja. -pus tu sabes hija, yo no te puedo obligar a que no te juntes, ¿por qué? Porque lo vas a hacer, yo no estoy cuidándote, nadamás date cuenta que estás chiquilla, vas a echar a perder tu juventud, tus estudios-, –tu sabes, si al rato vas andar sufriendo le digo, yo no voy a sufrir, tu eres la que vas a sufrir, pues más que nada le quise hacer ver lo que son las cosas, que todo llega en su momento, no adelantarse a la vida-. No es que hay mucha comunicación entre ella y yo, yo ya no soy como un papá estricto. Si hay respeto, educación, o sea un respeto de ella a mí pero no que un papá mandón y así no, más que nada como amigos, hablamos como amigos y contarme las cosas, que haya comunicación y es lo que le gusta, no como de papá e hija, sino como de amigos, así nos llevamos, siempre y cuando el respeto siempre esté presente (Raúl, 40 años).

Es así que hijos/as tienen la plena confianza de externarle sus problemas al padre, con la tranquilidad de que van a ser escuchados sin ser reprendidos por ellos. De esa manera se presentan leves cambios de los progenitores con sus hijos/as, si bien ellos vivieron con padres con los que no tuvieron acercamiento, ni comunicación, ya que sus progenitores eran serios, reservados, los varones-padres entrevistados no sólo tienen el acercamiento con ellos/as cuando están presentes físicamente en la familia, aquél también se pretende lograr a través de las llamadas telefónicas, los mensajes, con sus descendientes. En el caso de la hija de Juan, ella tiene la confianza de narrarle al papá los problemas que tiene con las compañeras de la escuela. No obstante, el progenitor está construyendo a una mujer de carácter fuerte, que sea ruda, violenta con las otras personas. Una práctica de la paternidad que no se realizó con el padre de origen porque la mayoría de ellos eran reservados, escasamente comunicativos con sus hijos/as. De esa manera, el teléfono como bien lo apunta Seidler (2002) permite que en “segundos se redefinan las relaciones” (pág.26) entre padres e hijo. Amortigua

Expresiones afectivas que se generan a través del celular

Asimismo, por medio del teléfono celular, algunos de los progenitores también vislumbran las muestras de afecto a sus hijos/as a través de una llamada o mensajes. Casi siempre les mencionan que las quiere mucho, cuídate mucho, muchos besos, les externan a las hijas que las extrañan, que se cuiden mucho. Aunque un progenitor acepta que se “atreve” a decirles cosas más bonitas a sus hijas a través de un mensaje escrito, ya sea sms o mensajes de WhatsApp, que en persona. Si bien ellos carecieron de expresiones afectivas por parte de los padres, los entrevistados han comenzado a colaborar con sus prácticas en cuestiones afectivas.

Ponle a veces es uno muy seco ¿no?... no sabemos demostrar el cariño, el aprecio, tal vez no se lo dice uno, uno como papá la verdad, cómo estás o cómo te ha ido, hola te quiero, que han hecho o a veces le dice uno cosas más padres por un mensaje que a veces verbalmente de frente (Guadalupe, 41 años).

En la mayoría de los varones-padres, aún de que comienzan a involucrar el cariño con los descendientes, se permea resistencia en la forma de expresar con palabras ese sentimiento por ellos/as. En el caso de Guadalupe, acepta el desconocimiento de la forma de decirle a su hija expresiones bonitas. Es decir, no pertenece a los varones esa parte emotiva, esa sería otra forma de “probar la masculinidad, además que si involucra sus emociones le resta autoridad” (Seidler, 1997, pág. 6).

Por otro lado, llama la atención en uno de los casos que afloran los sentimientos del progenitor cuando se comunica con los hijos/as, ya que ellos/as le cuestionan cuándo regresará a casa, y algunas veces los/as hijos/as lloran mientras. Esta situación le genera impotencia al progenitor por no estar con ellos y por los días que aún le faltan para retornar a casa.

Imagínese como se siente uno, te llaman y te lloran ¿Cuándo llegas? ¿Cuándo vienes? ¿Cuándo vas a venir? (Pablo, 38 años).

Por ello, ante cualquier oportunidad que se le presente, pretende compensar su ausencia y el tiempo que él no comparte con el/ella. De esa manera al enterarse a través de la pareja sobre las calificaciones aprobatorias que obtuvo

la hija, el padre habla con ella para felicitarla de manera emotiva y le solicita a la esposa que les compre un presente.

¿Cómo te fue? -No pues que bien- ya vemos los resultados y pus ya de ahí me baso... dale 50 pesos, o cómprale a ver qué, pero ya yo le voy diciendo, y ella me pregunta –si salgo bien me vas a comprar?...-, -si te lo compro- ¿vea?, o sea para irlo motivando que son cosas bien pequeñitas que no son ni caras, pero ella ya se siente feliz con eso, ya siente que se le recompensó de su esfuerzo y le digo que sí, ya le canto ¡a la bio, a la bao, a la bim bom ba...!, y le aplaudo por teléfono, trato de hacerla sentir bien lo más que se pueda (Pablo, 38 años).

Con ello, pretende ser como su padre fue con él, cariñoso, atento con sus hijos/as, aun de los kilómetros de distancias que lo separa. Además quiere evitar que su pareja sea como su madre, ya que esta lo regañaba, era la que los reprendía. Por ello, se molesta que la esposa les grite o les peque a sus pequeños. De esa manera pretende conservar elementos de las prácticas de la paternidad de su familia de origen, pero pretende modificar las prácticas de maternidad que él vivencio.

Por otro lado, 10 de los 19 varones-padres entrevistados intercambian fotografías o selfies de ellos, así como del lugar donde transitan en ese momento, con la pareja e hijos/as, asimismo ésta e hijos/as envían fotografías o selfies de ellos/as o del nieto/a y de esa manera comparten momentos de su cotidianidad como si estuvieran presentes en los dos escenarios, tanto del padre como de la familia y así reducen la distancia entre ellos.

...por el whats me mandan la foto de lo que están haciendo [la pareja] y que les mando yo la foto de que yo estoy haciendo, hasta que estoy comiendo (Carlos, 48 años).

Ellas me mandan fotos, mira esta es mi hija la mayor, la menor y mis nietos, mi esposa, le digo a mi esposa que no me mande belleza de imagen [fotos con filtros], que no me engañe con eso (Pedro, 48 años).

Pero no solo implica compartir una imagen, sino que es un instrumento para almacenar las fotografías de la familia, poder mirarlas en el momento que los padres lo deseen y sentirlos/as cerca. De esa manera también las muestran a otras personas con orgullo, como es el caso de algunos varones-padres entrevistados, quienes durante la entrevista nos mostraron las fotos de los/as hijos/as y de los nietos/as y la pareja. Con ello quizá minimizan el tiempo y las distancias que los separan de su entorno familiar.

Mire es mi hija [me mostró la foto de una de sus hijas que trae en su celular] y este [me muestra la foto de su hijo] mira, este es mi hijo, mi hija la chica, la grande, la chica con su novio, la chica. Mi hija que vive en Pachuca, mi prima, yo ja ja ja, echando pulque. Mi esposa y yo (Andrés, 50 años).

Mi esposa, mi hija la chica, esta es la mayor. Ella es mi esposa, uff ella anda impecable, mis nietos, aquí es un lugar a donde fuimos allá por Tula (Félix, 47 años).

El bebé [hijo pequeño] tiene diez meses, ya es bien canijo (me dice mostrando una foto donde se ve sentado en su cama), mi nieto [señalando la foto de otro bebé], ira aquí nos fuimos a pasear allá por Pachuca, por ahí andábamos [foto donde se encuentra su esposa, él, y sus hijos] (Francisco, 39 años).

Mire este es uno de los más chiquillos, de mi hija (me mostró una foto que traía en su cel), si ya hasta ni me quería venir a trabajar (para estar con los nietos) (Daniel, 55 años).

Además, las fotografías son los momentos que ellos han vivido con la pareja e hijos/as, nietos/as, incluso cuando salen a recrearse con ellos/as.

La proveeduría económica

A través del uso del celular también se vislumbra el papel del proveedor de los padres, porque los/as hijos/as le llaman para pedirle, ya sea el recurso económico o que le compren ya sea material escolar o alguna otra cosa que ellos/as deseen. No obstante, en algunos casos, se manifiesta un proceso de negociación con el hijo/a para que el padre pueda comprarle lo que el/a le solicite. El recurso se lo envía a la pareja y ella se encarga de adquirir lo que el hijo/a ha solicitado o en algunos casos el padre les depositaba para que ellos/as cubrieran sus gastos.

...quiero que me compres esto, cosas así, pero siempre y cuando me digan cómo van en la escuela, como van con sus estudios, como se han portado con su mamá, no la hacen enojar, le obedecen en la casa –no que si le hemos obedecido-, -pásame a tu mamá y ya veo-, o sea pero siempre si me piden algo, por ejemplo orita me hablaron, -es que queremos ir a una fiesta el fin de semana, el jueves-, le digo –haber ya le pidieron permiso a su mamá, a dónde van a ir, con quién van a ir, a qué horas se van a ir-, (Raúl, 40 años).

De esa manera los varones-padres de estudio tienen sus vivencias de la paternidad a la distancia y cada uno de ellos la vive de manera diferenciada. Pues además de comunicarse de manera constante, algunos padres señalan que durante su actividad laboral, ellos viven pensando en los hijos/as y en la forma de compensar esa ausencia que algunos lo realizan comprando cosas materiales como juguetes o en los días que retornan a casa llevarlos a pasear, a divertirse.

A manera de cierre del capítulo, el uso de la telefonía móvil revolucionó las prácticas de la paternidad de la vida cotidiana de los varones-padres del estudio. En las últimas tres décadas del siglo XX, periodo en el que los entrevistados vivieron su adolescencia y juventud, era complejo acceder a dicho dispositivo por su alto costo. Fue hasta la década de los 90 que comenzó la masificación del mismo a menores costos. En ese periodo de tiempo, una mayor cantidad de personas comenzaron a tener acceso a los mismos.

No obstante, la estructura y las funciones de los celulares no ha sido estática, ya que de forma gradual se ha ido innovando hasta llegar a los teléfonos inteligentes que utilizamos hoy en día, en los cuáles, se pueden descargar aplicaciones como es el caso del whatsapp, generando una forma de comunicación distinta a la de hace unas dos décadas atrás. En ese escenario, los actores sociales en general podemos comunicarnos a kilómetros de distancia por medio de un mensaje de texto, llamada, video llamada, mensaje de voz, etc., y en particular, los varones-padres de estudio a través del uso del celular ejercen sus prácticas de paternidad a distancia o practicas virtuales (Jiménez, 2003).

Si bien se comienzan a mirar leves cambios en las prácticas afectivas a la distancia, debido a que solo dos de 19 entrevistados reveló su participación en las muestras de afecto, tal parece que pretenden compensar la ausencia intercambiando fotografías.

Una de las estrategias que generan los progenitores para que los hijos/as le informen lo que ellos realizan o desean realizar, sienten, etc, en su vida cotidiana es precisamente la confianza, ya que con ella, han logrado que aquel/lla le comunique todo lo que acontece en su mundo cotidiano sin importar el tamaño del problema que el hijo tenga.

La autoridad y el poder de algunos de los progenitores salen a luz a través del uso del celular, “la función de paternidad es una función de poder...” (Parrini, 2000, pág. 73). De acuerdo con los micropoderes que señala Foucault, se observa una vigilancia jerárquica entre los padres ausentes sobre los hijos/as, ellos en calidad de padres con poder y en algunos casos tuvieron “la capacidad de imponer

sanciones y castigar a los que violan las normas” (Ritzer, 1997, pág.427-428) a los hijos/as cuando este/a no retornaba a casa a la hora acordada con el progenitor.

Los varones-padres que tienen la autoridad en los hogares estén presentes o ausentes físicamente, son ellos quienes a través del teléfono móvil ejerce esa práctica, pues los padres son los que en mayor medida toman decisiones, asignan permisos. Si bien los hijos/as le solicitan permiso a las mujeres-madres quienes están mayor tiempo con ellos/as, ellas le indican que lo solicitan al padre, de esa manera, le otorgan y legitiman la autoridad, y el poder a la pareja.

Asimismo, para el caso de los padres y madres que comparten autoridad, si bien los hijos/as le solicitan el permiso a la mamá, aún de que ésta se los asigne, ellos/as también le marcan al progenitor, de esa manera también los hijos/as legitiman la autoridad del padre, debido a que ser proveedor adquiere un valor simbólico de estatus dentro de la familia.

Así, en las prácticas de la paternidad se han manifestado algunos cambios para nuestros sujetos de estudio, a través de la telefonía móvil continúan ejerciéndose las prácticas de una paternidad hegemónica de autoridad del padre a hijos/as y esposa, de esa manera se manifiesta una vigilancia jerárquica de los progenitores a la familia y en algunos casos, son ellos quienes ante el incumplimiento o infracción de las reglas asignan el castigo a sus descendientes. Así que las formas de ejercer autoridad y poder, se confirman y se reproducen en el entramado de las relaciones de los actores con las nuevas formas de comunicación como lo es el uso del celular. Como bien lo apunta Seidler (1997) “la modernidad se organizó alrededor de un forma particular de control” (pág. 2). En ese sentido es que Bauman (2003) nos dice que,

En la práctica, el poder se ha vuelto verdaderamente extraterritorial, y ya no está atado, ni siquiera detenido, por la resistencia del espacio (el advenimiento de los teléfonos celulares pueden funcionar como el definitivo ‘golpe fatal’ a la dependencia del espacio: ni siquiera es necesario acceder a una boca telefónica para dar una orden y controlar sus efectos. Ya no importa dónde pueda estar el que emite la orden –la distinción entre ‘cerca’ y ‘lejos’, o entre lo civilizado o salvaje, ha sido prácticamente cancelada) (pág.16).

Por otra parte, aunque los varones-padres no estén presentes físicamente en el entorno familiar, a través del celular se genera un acercamiento y comunicación constante entre los progenitores y los entrevistados durante el tiempo

que el progenitor lo desee e incluso por medio de dicho medio pueden compartir vivencias a través de imágenes o videos de manera simultánea de los progenitores e hijos/as, así como la pareja.

Consideraciones finales

La presente investigación se enfocó en los varones-padres con ausencias físicas irregulares e imprevistas en el entorno familiar por la actividad laboral que desempeñan, sobre los significados de paternidad y las prácticas de esta. Se cuestionó sobre las prácticas de paternidad con las que fueron socializados durante la infancia y la adolescencia, es decir, la socialización primaria que construyó a los progenitores en la familia de origen con respecto a dichas prácticas, quién sustentaba los gastos, quienes atendían y cuidaban a hijos/as, que actividades realizaban la madre y el padre en su hogar, así como las tareas que a los entrevistados le competían efectuar, así identificar los aprendizajes de género en dicho entorno. Además, se realizaron esos mismos cuestionamientos con relación a su familia nuclear para mirar cambios o permanencias, además se cuestionó sobre el acercamiento y la comunicación, las actividades lúdicas, tareas domésticas, es decir, se indagó sobre las vivencias de su paternidad y la forma que la significan.

El estudio se realizó desde una perspectiva de género y masculinidades para situarlos en el entramado de relaciones sociales. Así el género lo comprendimos a través de los postulados de Téllez y Verdú (2011) y De Keijzer (2006), como una serie de atributos, creencias, representaciones, prácticas, y prescripciones sociales, construido social y culturalmente de manera discriminada en torno al deber ser de varones y mujeres, que genera una pluralidad de formas de rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas que difieren entre ellos y ellas. Adoptar una perspectiva de género nos permitió posicionar a los sujetos como varones-padres en el entramado de las relaciones genéricas, y comprender el proceso de construcción cultural, social de su ser y su deber ser hombre, con relación a sus respectivas parejas (Salguero, 2007), dado que en ese proceso se construyen los significados a través del lenguaje. Es así que se provoca la subordinación de las mujeres y la desigualdad de género. Situación que se justifica con la división sexual del trabajo.

En ese sentido, se decidió trabajar con varones-padres ausentes físicamente del entorno familia, que tienen como pareja a una mujer e hijos/as, es decir, pertenecen a familias nucleares, porque es precisamente en ese escenario

donde se puede vislumbrar las relaciones de género entre los progenitores y las madres, entre varones y mujeres, durante sus prácticas de paternidad en su vida cotidiana, tanto presenciales como virtuales, visibilizando la desigualdad entre las persona. Además es en la familia donde inicia la ortopedia social desde que el sujeto nace, y es la primera institución que socializa de manera discriminada a varones y mujeres eternizando la desigualdad de género en la atención, crianza de los/as hijos/as y el trabajo privado.

Es así que en el presente estudio no pretendemos realizar generalizaciones, sino mostrar las particularidades de un grupo de varones-padres en un contexto distinto a los estudios sobre las ausencias de paternidad que se han realizado tanto en México como en países latinoamericanos, es decir, reflexionar a las paternidades ausentes, sus prácticas paternas durante la vida cotidiana. Cabe señalar que a través de un proceso gradual, se ha trastocado a la familia tradicional, manifestándose cambios tenues en las prácticas de paternidad de los varones-padres. No obstante, durante ese proceso de cambios se trasponen una serie de mandatos de género, y de la masculinidad que limitan ejercer de manera plena su paternidad.

En ese contexto, se identificó una pluralidad de formas de significar y ejercer la paternidad. Además encontramos que esta se realizan de dos maneras: presenciales y a través del uso del teléfono móvil o prácticas virtuales. En cuanto a las primeras, se vislumbró que los 19 varones-padres entrevistados proveen de recursos económicos y materiales a la familia ya sea estando presentes o desde la distancia, 13 de ellos son proveedores principales, mientras que el destino de la pareja fue/es atender al esposo, criar a los hijos/as, desempeñar el trabajo privado. Estos progenitores tienen una visión escasamente reflexiva de su paternidad, o carecen de otras formas de significarla, porque reconocen y le atribuyen a la pareja la responsabilidad de los hijos/as, de su crianza y de las tareas domésticas, incluso algunos padres le solicitan a ellas que desistan de trabajar en la esfera pública para que se dedique exclusivamente a sus descendientes, es así que se vislumbra violencia simbólica y de género en la intersubjetividad de esos padres. Permean en sus significaciones una masculinidad hegemónica socializada en la familia de

origen, pues la mayoría de los progenitores de origen realizaron el trabajo público, mientras que las madres se responsabilizaron de lo privado.

Si bien, seis de los padres vislumbran cambios tímidos al compartir la proveeduría con la pareja, se manifiesta una desigualdad entre los actores, ya que la mujer desempeña doble trabajo, aun de que labora en el escenario público, continúa desempeñando sus tareas del hogar de manera convencional, lo cual también está aunado al escaso tiempo que perduran en el entorno familiar. Estos varones aceptan que la pareja también sea proveedora, aunque a dicha práctica la nombran como una “ayuda”, no como corresponsabilidad. Asimismo, en algunos casos la práctica de proveeduría trasciende hasta la vida en pareja de los/as hijos/as.

Con respecto a la autoridad, se manifiestan lentos cambios en el ejercicio de ella comparada con las experiencias en la familia de origen, diez de los entrevistados toman decisiones entre ambos en cuanto a otorgar permisos, y el establecimiento de reglas en el hogar. Un solo entrevistado asignó la autoridad en la pareja, con ello perdura una práctica similar a la que él vivió con la autoridad de abuela durante la infancia. El resto de los entrevistados vislumbran su dominación en el escenario familiar, se muestra resistencia en delegar o compartir autoridad con la pareja, y toman decisiones sin consultar a esta. No obstante, se percibió cuestionamientos de algunos de ellos sobre la forma que el progenitor de origen ejerció su paternidad con ellos, es así que en aquellos casos en los cuáles se manifestó la violencia física, psicológica, económica, en otras palabras violencia de género, pretendieron evitar ser como aquellos, no generando violencia con los/as hijos/as, ni ser violentos frente a estos/as, generalmente la forma de reprenderlos fue/es con “regaños”, incluso en la etapa adulta de sus descendientes.

Con la proveeduría se legitima la autoridad, por ello, compartirla no necesariamente implica compartir autoridad con la pareja, pues se identificó que aquellos progenitores que colaboran en la asignación del recurso económico, en un sólo caso, la mujer era la que tomaba decisiones de manera independiente, tal como bien lo manifiesta Bourdieu tanto los actores sociales que ejercen la dominación como aquellas que la aceptan no son conscientes de la situación.

Asimismo, a diferencia de sus vivencias con los padres y madres de origen, identificamos que los progenitores entrevistados inculcan valores a sus hijos/as, entre ellos el respeto, la humildad, honradez y algunos de ellos se consideraron modelos de sus hijos para que los guiaran durante su vida y no se involucraran en vicios.

Resultó interesante identificar también que los varones-padres entrevistados han comenzado a dar pequeños pasos en la proveeduría de los afectos hacia hijos/as. Si bien ellos vivieron con progenitores que reprimían su amor, es decir, fueron “secos, distantes, serios, rudos” que no les manifestaron su cariño, en el caso de algunos de los entrevistados ya se atreven a nombrar sus sentimientos con relación a sus descendientes, a través de un te quiero, a través de abrazos, de juegos, a través de un beso, sin importar sea hombre o mujer; no obstante, otros emplean un lenguaje diferenciado para dirigirse a hijos/as, por ejemplo para ellas usan expresiones como “mi princesa, mi amor, mi niña”, mientras que con los hijos usan otras y nombran como “enano”, “cabrón”.

Para la mayoría de los varones-padres entrevistados es más práctico realizar actividades que le permitan recrearse con los hijos/as que decirles palabras afectivas. Es así que durante sus encuentros presenciales con sus descendientes realizan una serie de actividades con ellos/as, entre ellas juegos de mesa, ir al cine, salir de paseo a lugares cercanos, visitar pirámides, ir a la playa, acudir a balnearios, salir a comer, preparan carne asada. Incluso otros de ellos juegan con sus hijas con muñecas, no obstante con relación a esto último aseveran a esa actividad como propiamente de las mujeres. Es decir, aun permea en su construcción masculina que los juegos de varones no es propiamente jugar con muñecas. No obstante, las experiencias lúdicas están cobrando mayor importancia para los entrevistados.

Con respecto a la crianza y a las tareas domésticas, aun presenta resistencias en ser modificadas, si bien algunos padres colaboran cuidando al niño/a, bañándolo o cambiando el pañal, aún de que desconozcan cómo hacerlo, ellos van aprendiendo durante la práctica. Es así que los “padres no nacen, sino que se hacen...” (Sinay, 2011, pág.17). Cabe mencionar que cambiar el pañal, es una de las funciones de crianza en la que menos colaboran los entrevistados,

dejando esa responsabilidad a la pareja. Además de que su participación en el cuidado, cargar, atender al hijo/a sólo lo realizan en sus periodos presenciales, por ello, que toda la carga de trabajo se relega a la pareja, incluyendo las tareas domésticas, que si bien en sus periodos de descanso la mayor parte del tiempo salen a realizar actividades recreativas, sólo en esporádicas ocasiones algunos hombre preparan los alimentos, la carne asada, barren, trapean.

Cabe señalar que los varones-padres entrevistados, se construyen y se reconstruyen a lo largo de su trayecto de vida, si bien, vivieron en un escenario de una masculinidad hegemónica, en la que el único proveedor y autoridad era el progenitor, un hombre recio, carente de afectos, ellos comienzan a incorporar en sus significados de paternidad, elementos emocionales.

Ser padre ya no únicamente es aludir al que engendra, es decir, al padre biológico, sino que es cuando un actor asume y se siente padre, ejerciendo prácticas paternas de convivencia, es un orgullo, un conjunto de emociones encontradas, es amor, alcanzar la plenitud, pero también es ser “medio padre”.

Para le mayoría de ellos significa también generar la confianza con los hijos/as, ser responsable de proveer, pero también de educar, tanto que para otros es “una tarea muy difícil, es bonito, es regresar a tu infancia”. Asimismo significa para otros “quitarte el temor de que te cierren las puertas”, es la motivación para esforzarte cotidianamente en el trabajo, quitándose los miedos y luchar de manera contante la búsqueda de este.

Finalmente cabe traer a colación a las prácticas de paternidad que se generan a través del uso del teléfono móvil o prácticas virtuales, que se ejercen en el mundo de la vida cotidiana de los entrevistados. El uso de dicho dispositivo revolucionó las prácticas de la paternidad de la vida cotidiana de los varones-padres del estudio. Sale a luz que la autoridad y el poder de algunos de los progenitores se ejerce a través del uso del celular, “la función de paternidad es una función de poder...” (Parrini, 2000, pág. 73). Asimismo, de acuerdo con lo que señala Foucault se observa una vigilancia jerárquica entre los padres ausentes sobre los hijos/as desde la distancia, pues ellos en calidad de padres con poder, en algunos casos tuvieron “la capacidad de imponer sanciones y castigar a los/as que violan las

normas" (Ritzer, 1997, pág.427-428), esto es, a los/as hijos/as cuando este/a no retornaba a casa a la hora acordada con el progenitor.

Para el caso de los varones-padres que tienen la autoridad en los hogares estén presentes o ausentes físicamente, son ellos quienes a través del teléfono móvil ejerce esa práctica por medio de una llamada, mensaje de audio en el whatsapp, pues esos padres son los que en mayor medida toman decisiones, asignan permisos, determinan los castigos a sus descendientes. Además para que les asignaran el permiso al hijo/a deben/debían señalar al padre con quién van/iban a salir, a qué lugar van/iban a acudir, a qué hora retornarían/retornan a casa.

Si bien los hijos/as le solicitan permiso a las mujeres-madres quienes están mayor tiempo con ellos/as, ellas le indican que lo solicitan al padre, de esa manera, le otorgan y legitiman la autoridad, y el poder a la pareja. Esta situación perpetúa la desigualdad de los padres y madres, sin ser necesario que los padres estén presentes físicamente en sus hogares.

De la misma manera, para los padres y madres que comparten autoridad, si bien los hijos/as le solicitan el permiso a la mamá, aún de que ésta se los asigne, ellos/as también le marcan al progenitor, y algunas veces es la madre quien llama a la pareja para acordar si lo asignan o no, de esa manera también los hijos/as legitiman la autoridad del padre, es así que ser proveedor adquiere un valor simbólico de estatus dentro de la familia.

Aunque en las prácticas de la paternidad se han manifestado algunos cambios tenues para nuestros sujetos de estudio, a través de la telefonía móvil continúan ejerciéndose, reforzándose y perpetuándose las prácticas de una paternidad hegemónica en la que la figura de autoridad sobre los/as hijos/as y esposa es el padre, y de esa manera se manifiesta una vigilancia jerárquica de los progenitores a la familia. Por ejemplo algunos de ellos, generalmente con relación a las hijas, cuando ellos les otorgan permisos para salir con amigos/as, novio, etc, aquellos crean estrategias para saber si la hija ha retornado a casa en la hora acordada con el padre.

Así que las formas de ejercer autoridad y poder, se confirman y se reproducen en el entramado de las relaciones de los actores con las nuevas formas

de comunicación como lo es el uso del celular. Como bien lo apunta Seidler (1997) “la modernidad se organizó alrededor de un forma particular de control” (pág. 2). En ese sentido es que Bauman (2003) apunta que “en la práctica, el poder se ha vuelto extraterritorial, y ya no está atado al espacio (el advenimiento de los teléfonos celulares pueden funcionar como el definitivo ‘golpe fatal’ a la dependencia del espacio... no importa dónde esta el que emite la orden” (pág.16).

Por otra parte, aunque los varones-padres no estén presentes físicamente en el entorno familiar, a través del celular se genera un acercamiento y comunicación constante entre los progenitores y los hijos/as, durante el tiempo que el progenitor lo desee e incluso por medio de dicho medio pueden compartir vivencias a través de imágenes o videos de manera simultánea de los progenitores e hijos/as, así como la pareja. Si bien no pueden estar físicamente con la familia, los progenitores muestran interés de saber sobre sus hijos/as e incluso de los/as nietos/as. En ese sentido, los entrevistados a diferencia de sus padres de origen, pretenden “estar al pendiente” de sus descendiente sin importar la edad que estos/as tengan.

Limitaciones y dificultades del estudio

Una de las primeras dificultades se situó en que la mayoría de los conductores a los que se tuvo acceso al principio de trabajo de campo, son varones-padres separados de la pareja, y no cubrían los criterios de selección, si bien se le informó al portero que los participantes debían de tener pareja e hijos/as, él desconocía la situación de sus compañeros de trabajo e invitó a varios de ello a participar en el estudio.

Asimismo, en un principio pretendíamos entrevistar a la pareja, no obstante, dado el tiempo de retorno a sus hogares, fue difícil acceder a ellas, ya que debían que estar ellos presentes en su entorno familiar para permitirnos la entrada a ese escenario y no pudimos observar las prácticas de paternidad presenciales. Ser mujer fue una limitante, debido a los prejuicios que se han generado en torno a ellos de “mujeriegos” y por el temor de que la pareja pensara que yo era la “otra” evitó el acceso. Así el trabajo quedó acotado a las narraciones de los progenitores.

Dado que el ritmo de trabajo de los conductores es dinámico, otra de las principales dificultades durante el trabajo de campo fue el tiempo de los varones-padres del estudio, si bien algunos operadores de tracto-camión pueden tener rutas fijas, en ocasiones no los descargan en la hora estipulada generando contratiempos para su retorno a la planta, de esa manera algunos de ellos, no llegaban en la hora acordada para realizar la entrevista, así el día de la cita yo permanecía varias horas esperando su llamada o su mensaje para saber su ubicación geográfica de ellos.

Otra de las limitaciones es que ellos de manera constante están rotando de una empresa a otra, es así que regresar para ahondar y ampliar las temáticas es complejo, si bien me habían otorgado un número telefónico, este era de la empresa a la cual prestaban el servicio, de tal manera que al renunciar, ellos deben regresar el equipo, así que ya no fue posible encontrarlos.

Asimismo, las políticas de la empresa, que prohíben al conductor traer acompañante, limitaron observar, escuchar, la manera en que se ejerce la paternidad durante su proceso de tránsito.

Referencias bibliográficas

- Aguayo, F., Barker, G., & Ekimelman, E. (2016). Paternidad y cuidado en América Latina: usencias, presencias y transformaciones. *Masculinities and Social Change*, 6(2), 98-106. Recuperado el 18 de abril de 2019, recuperado de <http://doi.org/10.17583/MCS.2016.2140>
- Aguirre, G., & Jaramillo, E. (julio-diciembre de 2012). Aportes del método fenomenológico a la investigación educativa. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 8(2), 51-74. Recuperado el 28 de octubre de 2017, de <http://www.redalyc.org/pdf/1341/134129257004.pdf>
- Alatorre, J. (8 de Marzo de 2002). Paternidad responsable en el Istmo Centroamericano. México: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Alcántara (6 de Junio de 2007). El 'déficit' de padres es de 5.3 millones: INEGI. *EL UNIVERSAL. El gran diario de México*, pág. A 14.
- Altorre, R., & Luna, R. (2000). Significados y prácticas de la paternidad en la ciudad de México. En N. Fuller, *Paternidades en América Latina* (págs. 241-275). Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Amuchástegui, A. (2001). La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México. *La Ventana, Revista de Estudios de Género*(14), 102-125.
- Baltazar, G. S. (2003). Migración paterna, ¿cambio de roles en la familia? *Revista Estudios sobre las familias*, 2, 31-44.
- Bauman, Z. (2003). Prologo. Acerca de lo leve y de lo líquido. En *Modernidad Líquida* (págs. 7-20). México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Belvedere, C. (s.f). *La fenomenología y las ciencias sociales. Una historia de nunca empezar*. Obtenido de Recuperado el 14 de mayo del 2017 de
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bernal, M., & Sandoval, E. (2013). "Parentalidad positiva" o ser padres y madres en la educación familiar. *Estudios sobre educación*, 25, 133-149.
- Bernete, F. (Marzo de 2009). Uso de las TIC, relaciones sociales y cambios en la socialización de las y los jóvenes. *Revista de estudios de juventud*, 10(88), 97-114. Recuperado el 23 de mayo de 2019, de Recuperado de <http://www.injuve.es/sites/default/files/RJ88-08.pdf>

- Birgin, H. (1992). La reformulación del orden mundial: El lugar de las mujeres en las estrategias de desarrollo sustentable. En R. Rodríguez, *Fin de siglo. Género y cambio civilizatorio* (págs. 7-20). Edición de las mujeres; Isis Internacional.
- Blaxter, L., Hughes, C., & Tight, M. (2007). *Cómo se hace una investigación*. Barcelona, España: Gedisa.
- Bonino, L. (2003). Las nuevas paternidades. *Cuadernos de Trabajo Social*(16), 171-182.
- Bonino, L. (s.f). *Masculinidad hegemónica e identidad masculina*. Madrid: Centro de Estudios de la Condición Masculina.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Brullet, C., Mari-Klose, M., Mari-Klose, P., & Maranzana, L. (2011). Geografías de la paternidad no residente: ¿ausente o vinculado? *Doc. Anàl. Geogr.*, 57(1), 83-103. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/viewFile/241961/324552>
- Cadoret, A. (2003). Constituirse en padres del mismo sexo. En *Padres como los demás, homosexualidad y parentesco* (págs. 133-166). Barcelona: Gedisa Editorial. Punto crítico.
- Cano, R. A. (2013). Cambios y significados de la paternidad en tres generaciones. Tesis para obtener el título de maestro en Trabajo Social con énfasis en familias y Redes Sociales. Director: MD Yolanda Puyana Villamizar. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Cappella, R. (2007). ¿Sólo trabajadores/proveedores? En G. O. Tena, & G. L. Jiménez, *Reflexiones sobre masculinidad y empleo* (págs. 153-180). Cuernavaca, Morelos: CRIM Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM.
- Casares, G. E. (2008). Estudios sobre el cambio en la estructura de las relaciones familiares. *Porularia*, 8(1), 183-195.
- Castro, F. V., & Quaglia, R. (2007). El papel del padre en el desarrollo del niño. *INFAD Revista de Psicología*(2), 167-182. Recuperado el noviembre de 2017, de Recuperado del 5 de noviembre del 2017 de http://infad.eu/RevistaINFAD/2007/n2/volumen1/0214-9877_2007_2_1_167-182.pdf
- Castro, I. J. (2013). Capítulo IV. Tiempo y espacio en un contexto nómada. En *Los hijos del camino. Los anclajes y la vida cotidiana de los autotransportistas interestatales en las carreteras mexicanas* (págs. 149-184). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

- Castro, R., & Bronfman, M. (1999). *Problemas no resueltos en la integración de métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación social en salud. Salud, cambio social y política. Perspectivas desde América Latina*. México: Edamex.
- Celedón, R. (2001). Desde el lugar del hombre. En J. Olavarría, *Hombres: Identidad/es y violencia. 2° encuentro de Estudios de Masculinidades: Identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas* (págs. 147-156). Santiago, Chile: FLACSO-Chil/Universidad Académica de Humanismo Cristiano/ Red de Masculinidades.
- CNDH. (noviembre de 2015). Respeto a las diferentes masculinidades. Porque hay muchas formas de ser hombre. México. Recuperado de http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Programas/Ninez_familia/Material/foll_diferentesMasculinidades.pdf
- Compte, López, & Oreiro. (18 de 10 de s/f). *Hacia una nueva identidad masculina*. Obtenido de programa hombres por la igualdad. Ayuntamiento de Jerez igualdad y salud: puntosmovrec.org/sidoc/bibliotecamultimedia/b17/biblioteca.swf
- Connell, R. (2015). *Masculinidades*. México, D.F: UNAM.
- Conway, J. K., Bourque, C. S., & Scott, J. W. (2015). El concepto de género. En M. Lamas, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (págs. 23-33). México: Bonilla Artigas: UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Corbetta, P. (2007). Capítulo 9. La observación participante. En *Metodología y técnicas de investigación social* (págs. 304-340). Mc Graw Hill.
- Cruz, M. (10 de Mayo de 2012). En México 42% de las madres laboran fuera del hogar: Inegi. *La Jornada*, pág. 41.
- Daly, M. (2012). *La parentalidad en la Europa contemporánea: un enfoque positivo*. Madrid: Ministerio de sanidad, servicios sociales e igualdad.
- De Keijzer, B. (2001). Para negociar se necesitan dos, procesos de interacción en la pareja con énfasis en la crianza, una aproximación crítica desde lo masculino. En P. J. Figueroa, *Elementos para un análisis ético de la reproducción* (págs. 259-273). México: Miguel Ángel Porrúa y Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM.
- De Keijzer, B. (enero-marzo de 2006). Hasta donde el cuerpo aguante: Género, Cuerpo y Salud Masculina. *La Manzana. Revista internacional de estudios sobre masculinidades*, 1(1), 137-152.

- de Keijzer, B. (2014). Hombres, género y políticas de salud en México. En J. G. Figueroa, *Políticas públicas y la experiencia de ser hombre: Paternidad, espacios laborales, salud y educación* (págs. 177-208). México, D.F: El Colegio de México.
- De keijzer, F. B. (2010). Masculinidades, violencia, resistencia y cambio. (tesis de doctorado). Universidad veracruzana. Veracruz. Instituto de Investigaciones psicológicas.
- De Keijzer, F. B. (2010). Masculinidades, violencia, resistencia y cambio. *Para optar por el título de Doctor en Salud Mental Comunitaria*. Veracruz: Universidad veracruzana. Instituto de Investigaciones psicológicas.
- Del Amo, T., & Blanco, C. (2014). *Los análisis de la conversación, del discurso y de documentos en Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Del Ángel, P., & Rebolledo, M. (Enero-Junio de 2009). Familia, remesas y redes sociales en torno a la migración en Veracruz central. *Estudios fronterizos*, 10(19), 9-48.
- Del Rey, P. L. (28 de Junio de 2004). Movilidad y longevidad en las dinámicas familiares multigeneracionales. Aplicación al medio rural del Sotavento veracruzano. México. España: Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia.
- Della Porta, D., & Keating, M. (2013). ¿Cuántos enfoques hay en Ciencias Sociales? Introducción epistemológica. En D. della Porta, & M. Keating, *Enfoque y método de las Ciencias Sociales* (págs. 31-51). Madrid: Akal.
- Díaz, S. J. (Septiembre-Diciembre de 2015). El desarrollo del juicio moral en Kohlberg como factor condicionante del rendimiento académico en ciencias sociales de un grupo de estudiantes de educación secundaria. *Revista Electrónica Educare*, 19(3), 1-14. Recuperado el 5 de abril de 2019, de Disponible en <http://www.una.ac.cr/educare>
- Echeverría, G. (Julio-Diciembre 2012 de 2012). Ser padre fuera de la familia: subjetividad y vínculos de varones padres que ya no viven con sus hijos. *Revistas de Estudios de Género. La ventana*, 4(36), 292-334.
- Echeverría, G. (Julio-Diciembre 2012 de 2012). Ser padre fuera de la familia: subjetividad y vínculos de varones padres que ya no viven con sus hijos. *La ventana. Revistas de Estudios de Género*, 4(36), 292-334.
- Esteinou, R. (2004). La parentalidad en la familia: cambios y cotidianidades. En M. Ariza, & O. de Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (págs. 251-). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Europa, C. (2006). *Recomendación del Comité de Ministros a los Estados Miembros sobre políticas de apoyo a la parentalidad positiva*. Recuperado de <http://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/parentalidadPos2012/docs/informeRecomendacion.pdf>.
- Femat, G. (2011). Nuevos Padres, ¿viejas paternidades? Representaciones sociales de la paternidad en varones en la Ciudad de México. *Anuario de investigación 2011*, 531-551. México: UAM-XOCHIMILCO.
- Fermoso, P. (1989). El modelo fenomenológico de investigación en pedagogía social. *Educar*(14-15), 121-136. Recuperado el 10 de noviembre de 2017, de Recuperado de
- Figueroa, P. (2014). Entre la paternidad, la salud y la mortalidad: ¿qué nos sugiere una lectura de género? En M. N. Strey, B. K. Mühlen, & K. C. Khon, *Caminhos de homes. Gênero e Movimentos*. Porto Alegre: EDIPUCRS, Brasil: Universidad del Río Grande del Sur.
- Figueroa, P. J. (2016). Si "las mujeres dan vida" ¿qué aportan los varones en los espacios reproductivos? Algunas reflexiones entre la ética, la demografía y el análisis lingüístico. En T. A. Saldaña, A. L. Venegas, & T. Davids, *¡A toda madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México* (págs. 275-306). México, D.F: Itaca.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Franzoni, L. J. (2014). Factores que inciden en la participación de los hombres en la crianza de los hijos. En J. G. Figueroa, & A. Salguero, *¿Y si hablas de...sde tu ser hombre? Violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos hombres* (págs. 271-302). México, D.F: El Colegio de México. Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Fuller, N. (2001). Masculinidades. Cambios y permanencias (págs. 427-461). Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fuller, N. (2007). Comentarios sobre los trabajos de Catalina Wainerman y de María Coleta Oliveira. En M. A. Gutiérrez, *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política* (págs. 239-244). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. En publicación: Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política: Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/gutierrez/11Fuller.pdf>
- García, A. J. (2008). Actitudes Religiosas, Valores y Razonamiento Moral. *Tesis doctoral*. Universidad de Valencia. Facultad de Psicología.
- García, B., & de Oliveira, O. (2004). El ejercicio de la paternidad en el México urbano. En M. Ariza, & O. de Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio*

- de siglo (págs. 282-317). México: Universidad Nacional Autónoma del Estado de México.
- García, C. (1992). Comunicaciones Breves. Psicología y psicopatología de la paternidad. *Revista. Asociación Española de Neuropsicopatología*, 12(41), 154-155. Recuperado el 24 de noviembre del 2017 de <http://revistaaen.es/index.php/aen/article/viewFile/15269/15130>
- García, G. (2006). Los procesos de investigación: metodología cuantitativa versus metodología cualitativa. En C. C. Ramírez, *Contextos en la Investigación en Ciencias Sociales y Administrativas* (págs. 53-76). Cuernavaca, Morelos, México: Facultad de Ciencias Sociales y Administrativas.
- Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- Giraldo, A. S. (2014). Padres en suspenso. Proceso de decisión, significados y prácticas de paternidad de algunos varones gay de la ciudad de México. (*Tesis de maestría*). El Colegio de México. México, D.F.
- Gomáriz, M. E. (1997). El ejercicio de la masculinidad en la Paternidad y la familia. En *Introducción a los estudios sobre masculinidad* (págs. 47-66). Costa Rica: Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia.
- Gómez, G. E. (2002). Equidad, género y salud. Retos para la acción. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 11(5-6), 454-461.
- Gonzalbo, A. P. (2006). *Familia y vida cotidiana. II La historia. Introducción a la historia de vida cotidiana. Cap. 4. Relaciones familiares y masculinidad*. México, D.F: El Colegio de México.
- Guber, R. (2005). El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo (págs. 166-174). Buenos Aires, Barcelona, México: PAIDÓS.
- Guevara, R. (Enero-Abril de 2008). La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género. *Sociología*(36), 71-92. Recuperado el 15 de Agosto de 2016
- Guevara, R. (s.f). La masculinidad como posición social: un análisis desde la perspectiva de género.
- Haces, V. (2006). La vivencia de la paternidad en el Valle de Chalco. En J. G. Figueroa, L. Jiménez, & O. Tena, *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (págs. 121-155). México, D.F: El Colegio de México.
- Hendel, L. (2017). *Perspectiva de género*. Argentina : Unicef para cada niño.

- Hernández, O. (2014). Representación social de la paternidad y significado de la progenie en jóvenes que viven en la calle. En J. G. Figueroa, & A. Salguero, *¿Y si hablas de...sde tu ser hombre? violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones* (págs. 237-269). México, D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Hernández, R. Y., & Galindo, S. R. (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz. *Espacios Públicos*, 10(20), 228-240. Recuperado de <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/22292750-La-fenomenologia-de-Alfred-Schutz-y-la-teoria-del-significado.pdf>
- Hernández, S., Fernández, C. C., & Baptista, L. (2010). *Metodología de la investigación*. México, Bogotá, Caracas: Mc Graw Hill.
- Huacuz, E. M., & Barragán, S. (Enero-Junio de 2005). Diluyendo fronteras: género, migración internacional y violencia conyugal en Guanajuato. *Revista Alteridades*, 15(29), 149-150.
- Jaiven, A. L. (2016). Feminismos. En H. Moreno, & E. Alcántara, *Conceptos clave en los estudios de género. Volumen I* (págs. 141-153). México: Universidad Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Jelin, E. (28 y 29 de Junio de 2005). Reunión de expertos: "políticas hacia las familias, protección e inclusiones sociales". *Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: Hacia una nueva agenda de políticas públicas*. Buenos Aires: CEPAL, CONICET Facultad de Ciencias Sociales.
- Jiménez, G. M. (2003). Algunas consideraciones sobre la(s) familia(s). La paternidad y el papel del padre en la familia. En *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos* (págs. 131-170). Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, Morelos.
- Jiménez, G. M. (2003). Introducción. En *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos* (págs. 131-170). Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, Morelos.
- Jiménez, G. M. (2011). Ideas sobre las transformaciones en las paternidades en el contexto de cambios sociales y económicos. En C. A. García, & O. K. Contreras, *Masculinidades en el México contemporáneo* (págs. 77-101). México: Plaza y Valdes, UAMCEH.
- Jiménez, L., & Tena, O. (2007). Algunos malestares de varones mexicanos ante el desempleo y deterioro laboral. Estudios de caso. En M. Burin, L. Jiménez, &

- I. Meler, *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género* (págs. 148-173). Buenos Aires: Universidad Ciencias Empresariales y Sociales.
- Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En T. Valdés, & J. Olivarría, *Masculinidad/es. Poder y crisis* (págs. 63-81). Chile: Isis Internacional, Flacso Chile.
- Lafosse, V. (1996). Familias peruanas y paternidad ausente: aproximación sociológica. En M. Francisco, & L. Soberón, *Género, Sexualidad y Población Desde las Perspectivas de las Ciencias Sociales* (págs. 23-135). Lima: Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría de "género". *Nueva Antropología*, 8(30), 173-198.
- Lamas, M. (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Universidad Autónoma de México, PUEG.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco Nueva Época*, 7(18), 1-24.
- Leach, M. (1999). "¿Son iguales todos los 'verdades hombres'? Una exploración de la relación entre el trabajo, la clase y la masculinidad. *La ventana, Revista de Estudios de Género*, 5(9), 222-231.
- Leal, R. (2007). Aportes teórico-metodológicos de la fenomenología al desarrollo cualitativo de las ciencias sociales en Alfred Schütz. *ALPHA*(25), 215-225. Disponible en www.ulagos.cl/alpha/Index.html
- López, M. L., & Loaiza, O. (2009). Padres o madres migrantes internacionales y su familia: oportunidades y nuevos desafíos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 837-860.
- Marí-Klose, Brullet, C., Marí-Klose, P., & Maranzana, L. (2011). Geografías de la paternidad no residente: ¿ausente o vinculado? *Doc. Análi. geogr.*, 57(1), 83-103. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/viewFile/241961/324552>
- Marín, R. A., & Ospina, M. L. (2015). Discursos y prácticas de los padres en torno a la crianza y el cuidado en la primera infancia. *Trabajo Social*, 61-75.
- Marqués, J.-V. (1997). Varón y Patriarcado. En T. Valdés, & J. (. Olivarría, *Masculinidad/es. Poder y Crisis* (págs. 17-30). Santiago, Chile: Isis Internacional, Flacso Chile.

- Martin, C. (2003). La parentalidad: controversia en torno de un problema público. (trad. V. Linzasoro). Recuperado el 22 de abril de 2010 de <http://www.ciudadaniasexual.org/publicaciones/La%20parentalidad.pdf>.
- Martín, R. (s.f). *Carta al padre de Franz Kafka, retrato de una masculinidad hegemónica*. pp. 41-46.
- Martínez, M. (2005). *El método etnográfico de investigación*. Recuperado de <http://prof.usb.ve/miguelm/metodoetnografico.html>
- Martínez, R. (Febrero de 2009). Tan lejos y tan cerca. La dinámica de los grupos familiares de migrantes desde una localidad michoacana en contexto transnacional. *Tesis para optar el grado de Doctora en Antropología*. México, D.F: CIESAS.
- Mejía, G. M., & Arriaga, O. (Enero-Junio de 2012). Conformación de la familia transnacional y reorganización de la unidad doméstica. *Nueva Época*(1).
- Mena, M. P. (Junio de 2009). Ser padres solteros en la ciudad de México y el área metropolitana. (*Tesis de maestría*). México, D.F: El Colegio de México.
- Mena, M. P. (2015). Cuando los Varones se quedan con sus hijos: familia de padres solteros en Querétaro. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*(2), 111-144.
- Micolta, L., & Escobar, S. (2010). Si las abuelas se disponen a cuidar, madres y padres pueden emigrar. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 15(35), 91-116.
- Milenio. (19 de 12 de 2015). Traileros se juegan la vida en cada carga. Obtenido de Recuperado de http://www.milenio.com/region/Camiones_de_Carga-Vida_de_los_traileros-PSCT_Mexico-Autotransporte_de_carga_0_649135197.html
- Mindek, D., & Macleod, M. (2014). Introducción. En D. Mindek, & M. Macleod, *Género, dinámicas y competencias familiares* (págs. 9-22). México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Juan Pablos Editor.
- Minello, M. N. (Septiembre de 2002). Masculinidades: un concepto en construcción. *Nueva Antropología*, 18(61), 13-30. Obtenido de Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15906101>
- Minello, M. N. (2002). Notas de investigación. Los estudios de masculinidad. *Revista Estudios Sociológicos*, 20(3), 715-732.
- Ministros, C. d. (2006). *Recomendaciones Rec del Comité de Ministros a los Estados Miembros sobre políticas de apoyo a la parentalida positiva*. Europa: Council of europe.

- Montesinos, R. (2002). Cap. 2 Los enfoques de la masculinidad. En *Las rutas de la masculinidad. Ensayo sobre el cambio cultural y el mundo moderno* (págs. 71-102). Barcelona: Gedisa.
- Montesinos, R. (2007). Cambio cultural, prácticas sociales y nuevas expresiones de la masculinidad. En R. Montesinos, *Perfiles de la masculinidad* (págs. 9-16). México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Montesinos, R. (2007). Ensayo sobre nuevas tipologías de la masculinidad. En G. L. Jiménez, & G. O. Tena, *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (págs. 181-204). Cuernavaca, Morelos: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Morales, O. D. (24 de Noviembre de 2015). *Origen y significado de las señas obscenas más comunes*. Obtenido de culturacolectiva.com: <https://www.google.com.mx/amp/s/culturacolectiva.com/historia/origen-y-significado-de-las-senas-obscenas-mas-comunes/amp/>
- Núñez, N. G. (2017). *Abriendo brecha. 25 años de estudios de género de los hombres y masculinidades en México (1990-2014)*. Hermosillo, Sonora, México: Aarón A. Lima.
- Olavarría. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile.
- Olavarría, J. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. *Nueva Sociedad. Anuario Social y Político de América Latina y El Caribe*(6), 91-98. Recuperado el 5 de Agosto de 2017
- Olavarría, J. (2007). Reunión de especialistas. Futuro de las familias y desafíos para las políticas. . *Mesa redonda: el futuro de las familias* (pág. 7). Chile: CEPAL.
- Oliveira, O. D. (Septiembre-diciembre de 2007). Reflexiones acerca de las desigualdades sociales y el género. *Estudios Sociológicos*, 25(75), 805-812. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59825307>
- Ortega, S. P. (2006). El ejercicio de la paternidad en varones con hijos o hijas con discapacidad. En P. J. Figueroa, L. Jiménez, & O. Tena, *Ser padre, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (págs. 365-401). México, D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Sociedad.
- Parrini, R. (2000). Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina. En J. Olavarría, & R. R. Parrini, *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Primer encuentro de estudios de masculinidad* (págs. 69-78). Santiago, Chile: Red de masculinidad Chile, Universidad Académica de Humanismo Cristiano, Flacso Chile.

- Peredo, B. E. (2003). Mujeres, trabajo doméstico y relaciones de género: reflexiones a propósito de la lucha de las trabajadoras bolivianas. En *Mujeres y trabajo: cambios impostergables* (págs. 54-65). Porto Alegre: Veraz Comunicacao.
- Pérez, C. (2012). Ética de la Investigación y ética del compromiso y la responsabilidad social. Dimensiones para la formación de los investigadores. En A. Hirsch, & Z. López, *Ética profesional en la docencia y la investigación* (págs. 321-364). México, D.F: Ediciones del Lirio.
- Pizarro, H. (2006). Por que soy hombre. Una visión a la nueva masculinidad. Recuperado de http://ovsyg.ujed.mx/docs/biblioteca-virtual/Porque_soy_hombre.pdf.
- políticas", ". d. (2016). La familia y los medios de comunicación. Una guía para orientar a las familias sobre el uso de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías. Madrid: Comunidad de Madrid. Recuperado de <http://www.madrid.org/bvirtual/BVCM007121.pdf>
- Pulido, S., Castro, O. J., Peña, M., & Ariza, R. D. (2013). Pautas, creencias y prácticas de crianza relacionadas con el castigo y su transmisión generacional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 245-259. Obtenido de Recuperado el 29 de marzo de 2019 de <http://revistalatinamericanaumanizales.cinde.org.co>
- Quecha, R. C. (2011). *Cuando los padres se van. Infancia y migración en la Costa Chica de Oaxaca*. México: UNICEF.
- RAE. (2005). *Real Academia Española*. Recuperado el 22 de octubre del 2016 de <http://lema.rae.es/dpd/srv/search?id=FI81Mg2zkD67wBo4GP>
- Ramírez, M. A. (2005). Padre y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios pedagógicos*, 31(2), 167-177. Recuperado el 2 de mayo de 2018
- Rascón, M. G. (2007). "Cómo seguir siendo hombre en medio de la crisis económica". En G. M. Jiménez, & O. Tena, *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (págs. 103-110). México: CRIM.
- Ríos, M. P. (2010). Comunicación móvil: el uso del celular en la relacion entre madres e hijos adolescentes. *Tesis maestría*. FLACSO México.
- Ritzer. (1997). *Teoría Sociológica Contemporánea*. México, Buenos Aires, Caracas: McGraw-HILL.
- Rivas, R. A. (2008). Las nuevas formas de vivir en familia: el caso de las familias reconstituidas. *Revistas Científicas Complutenses. Cuadernos de relaciones laborales*, 26(1), 179-202.

- Rodríguez, C., & Ambríz, B. (2005). Representaciones Sociales y masculinidad. En R. Montesinos, *Masculinidades emergente* (págs. 147-180). México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa; Miguel Ángel Porrúa.
- Rodríguez, C. O., & Ambríz, B. M. (2005). Reprrepresentaciones Sociales y masculinidad. En R. Montesinos, *Masculinidades emergente* (págs. 147-180). México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa; Miguel Ángel Porrúa.
- Rodríguez, G. G., Gil, F. J., & García, J. E. (1996). capítulo VI Definición de roles. En *Metodología de la Investigación Cualitativa* (págs. 119-133). España: Ediciones Aljibe.
- Rodríguez, R. D. (Julio-diciembre de 2010). Una espera que desespera. Mujeres en hogares de varones ausentes en una comunidad poblana de migrantes. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*(10), 100-124.
- Rojas, O. L. (2006). Reflexiones en torno de las valoraciones masculinas sobre los hijos y la paternidad. En J. G. Figueroa, L. Jiménez, & O. Tena, *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (págs. 95-119). México, D.F: El Colegio de México.
- Romero, N. F. (2007). La construcción social de la parentalidad y los procesos de vinculación y desvinculación padre e hijo. El papel del mediador familiar. *Ciencias Psicológicas*, 1(2), 119-133. Obtenido de Recuperado el 19 de octubre del 2016 de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/cpsi/v1n2/v1n2a02.pdf>
- Rosado, M. M. (2011). Cap. IV Entrando en materia. En *Los hombres y la construcción de la identydad masculina* (págs. 121-149). Madrid: Fundación para la investigación social avanzada.
- Rosado, M. M. (2011). *Cap. IV Entrando en materia*. Madrid: Fundación para la investigación social avanzada.
- Ruddick, S. (1992). Pensando en los padres. *Debate Feminista*, 6, 142-158.
- Ruiz, E. (14 de Marzo de 2016). unotv. *¿Qué porcentaje de mexicanos utilizan el celular?* México. Obtenido de Recuperado de <https://www.unotv.com/>
- Salazar, A. (17 de Marzo de 2017). Las cachimbas son parte del mundo trailerero. *El Universal*, pág. 51. doi:Recuerado el 25 de enero del 2018 de <http://www.eluniversalqueretaro.mx/nuestras-historias/06-03-2017/las-cachimbas-son-parte-del-mundo-trailerero>
- Salazar, B. O. (2013). Capítulo III La mística de la masculinidad. I La masculinidad como imperativo categórico: "No vamos a rendirnos. No somos mujeres.

- Vamos a luchar". En B. O. Salazar, *Maculindades y ciudadanía: los hombres también tenemos género* (págs. 169-). Madrid: Dykinson S. L.
- Salazar, B. O. (2013). *Masculinidades y ciudadanía: los hombres también tenemos género*. Madrid: Dykinso.
- Salguero, V. A. (abril-junio de 2006). Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del estado de México. *Papeles de población*, 12(48), 155-179. Recuperado el abril de 10 de 2019, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204808>
- Salguero, V. M. (2006). Significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de los sectores socioeconómicos medios en la ciudad de México. En J. G. Figueroa, L. Jiménez, O. Tena, J. Figueroa, L. Jiménez, & O. Tena (Edits.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (págs. 57-94). México, D.F: El Colegio de México.
- Salguero, V. M. (2006). Significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de los sectores socioeconómicos medios en la ciudad de México. En J. Figueroa, L. Jiménez, & O. Tena (Edits.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (págs. 57-94). México, D.F: El Colegio de México.
- Salguero, V. M. (2006). Significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de los sectores socioeconómicos medios en la ciudad de México. En J. Figueroa, L. Jiménez, & O. Tena, *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (págs. 57-94). México, D.F: El Colegio de México.
- Salguero, V. M. (2007). Preguntarse como ser padre es también preguntarse cómo ser hombre: reflexiones sobre algunos varones. En A. Amuchástegui, & I. Szasz, *Sucede que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades* (págs. 563-599). México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Sociedad.
- Sallés, C., & Ger, S. (2011). Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación. *Educación Social*(49), 25-47.
- Salles, V., & Tuirán, R. (1998). Las familias contemporáneas: un estudio desde la cultura. En A. J. Valenzuela, *Procesos Culturales de fin de Milenio* (págs. 47-93). Tijuana, B. C: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- San Román, E. T., González, E. A., & Grau, R. J. (2003). *Las relaciones de parentesco*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, Servei de Publicacions.

- Schongut, G. N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, conocimiento y Sociedad*, 2(2), 27-65. Recuperado el 20 de Enero de 2018, de Recuperado el 27 de octubre del 2015 de <http://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/viewFile/119/73>
- Scott, J. W. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (págs. 265-302). México: PUEG.
- SCT. (2008). *Glosario de la Secretaría de Comunicaciones y Transporte*. Obtenido de estadística Básica del Autotrasporte Federal: Recuperado el 14 de octubre del 2016 de http://www.sct.gob.mx/fileadmin/DireccionesGrales/DGAF/EST_BASICA/EST_BASICA_2008/EB2008-12-GLOSARIO.pdf
- SCT. (2013). *Secretaría de Comunicaciones y Transporte. Subsecretaría de Transporte*. Obtenido de Estadística básica del autotransporte federal.
- Sefton, A. P. (2006). Paternidades en la cultura contemporánea. *La Ventana*(23-69), 37-.
- Seidler, V. (1997). Masculinidad, discurso y vida emocional. *Memorias del seminario-taller "identidad masculina, sexualidad y salud reproductiva"* (págs. 7-24). México: El Colegio de México.
- Seidler, V. (2002). Transformando masculinidades: el trabajo, la familia y la cultura. *Congreso Internacional: los hombres ante el nuevo orden social* (págs. 19-28). Vasco: Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer.
- Serret, E. (2008). *Qué es y para qué es la perspectiva de género. Libro de texto para la asignatura: perspectiva de género, en educación superior*. Oaxaca, México: Instituto de la mujer oaxaqueña, ediciones serie Buenas Prácticas.
- Simkin, H., & Beccra, G. (Septiembre de 2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, Docencia, Tecnología*, 24(47), 119-142. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4696738.pdf>
- Sinay, S. (2001). Cap. 2. El padre es presencia. En *Ser padre es cosa de hombres. Redescubriendo y celebrando la paternidad* (págs. 25-33). México. Buenos Aires, Argentina: Oceano, del nuevo extremo.
- Sinay, S. (2011). Cap. 1 Convertirse en padre. En *Ser padre es cosa de hombres. Redescubriendo y celebrando la paternidad* (págs. 17-23). Buenos Aires Argentina: del Nuevo Extremo, Oceano de México.

- Strauss, L. C. (1991). La familia. En J. R. Lobera, *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia* (págs. 7-49). Barcelona: CUadernos Anagrama.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (2000). Cap. 3 La observación participante en el campo. En *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (págs. 50-99). Buenos Aires: Paidós.
- Téllez, I. A., & Verdú, D. A. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*(2), 80-103.
- Tena, G. O. (2007). Problemas afectivos relacionados con la pérdida, disminución y riesgo de pérdida del empleo en varones. En L. Jiménez, & O. Tena, *Reflexiones sobre masculinidad y empleo* (págs. 357-375). Méxio: Universidad Autónoma de México.
- Tolalpa, E. (2005). La masculinidad en el nuevo contexto cultural: un invitado ausente. En R. Montesinos, *Masculinidades emergentes* (págs. 181-217). México: Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa y Miguel Ángel Porrúa.
- Torres, V. L. (2006). Diferencias paternas en la crianza de hijos e hijas; estudio de casos. En P. J. Figueroa, L. Jiménez, & O. Tena, *Ser padre, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (págs. 321-363). México, D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Sociedad.
- Torres, V. L. (2006). Diferencias paternas en la crianza de hijos e hijass; estudio de casos. En P. J. Figueroa, L. Jiménez, & O. Tena, *Ser padre, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (págs. 321-363). México, D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Sociedad.
- Urbina, B. F. (2016). Paternidades, crianza y cuidado infantil en los discursos de jóvenes varones en ciudad Juárez, Chihuahua. *noesis, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 25(Especial diciembre), 119-142.
- Urbina, B. F. (2016). Paternidades, Crianza y cuidado infantil en los discursos de jóvenes varones en ciudad Juárez, Chihuahua. *noesis, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 25(Especial diciembre), 119-142.
- Valdés, S. (2009). El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo: Estudio sobre las representaciones de la paternidad en distintos grupos sociales. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(23), 385-410.
- Valdés, X. (2000). Masculinidad en el mundo rural: realidades que cambian, símbolos que permanecen. En A. J. Olavarría, & R. R. Parrini, *Masculinida/es. Identidad, sexualidad y familia. Primer encuentro de estudios*

- de masculinidad* (págs. 29-46). Santiago, Chile: FLACSO-Chile/Universidad Académica de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidad Chile.
- Valladares, P. (2007). Desempleo y violencia masculina. Recuento de una relación perversa. En L. Jiménez, & T. Olivia, *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (págs. 317-337). México: Universidad Autónoma de México.
- Varela, G. R., Vera, J. J., & Ávila, G. M. (2014). Diversidad y funciones de la familia en el mundo contemporáneo. En D. Mindek, & M. Macleod, *Género, Dinámicas y competencias familiares* (págs. 23-52). México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Juan Pablos Editor.
- Vargas, V. (2014). Kilómetro a kilómetro guachicoleándose la vida. El caso del hombre camión en una empresa queretana. (*tesis de licenciatura*). Recuperado de.
- Vásquez, R. (2005). Las nuevas tipologías familiares y los malestares interrelacionales que se suscitan en ellas. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, s/p. Recuperado el 10 de Noviembre de 2018, de Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194220381002>
- Vega, T. D. (2015). Análisis del concepto de sociabilidad en las Ciencias Sociales. *ABRA Revista de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional*, 35(51), 1-13. Recuperado el 2 de Mayo de 2018, de Recuperado el 17 de abril del 2018 de www.revistas.una.ac.cr/abra
- Vela, P. F. (2013). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En M. L. Tarrés, *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (págs. 63-92). México: El Colegio de México; FLACSO México.
- Vendrell, F. J. (septiembre de 2002). La masculinidad en Cuestión: reflexiones desde la antropología. *Nueva Antropología*, 18(61), 31-52.
- Vizcarra, B. I., & Vélez, B. G. (2008). Derechos Reproductivos y sexuales de las esposas de migrantes mexicanos. México, México.
- Vizcarra, B. I., & Vélez, B. G. (2008). Derechos Reproductivos y sexuales de las esposas de migrantes mexicanos. México, México.
- Zapata, M. A. (Julio-Diciembre de 2009). Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 7(2), 1749-1769.
- Zapata, M. A. (Septiembre-Diciembre de 2016). Madres y padres en contextos transnacionales: el cuidado desde el género y la familia. *Desacatos*(52), 14-31.

Anexo



El objetivo de la presente entrevista tiene la finalidad de conocer su opinión acerca de lo que considera como paternidad y las formas de ejercerla. La información es sólo para fines académicos.

Fecha: _____ hora: _____ lugar: _____

Descripción del espacio donde se realizaron las entrevistas

Características sociodemográficas

Me gustaría que me platicara un poco acerca de usted, por ejemplo, ¿Cuántos años tiene? ¿Cuál es su escolaridad? ¿Dónde es su lugar de residencia? ¿Cuánto tiempo lleva viviendo allí? ¿Quiénes habitan en su casa?

Características laborales

¿Cómo se llama la actividad laboral que realiza? ¿Cómo es su trabajo? ¿Cuánto tiempo tiene que se dedica a esto? ¿Cómo llegó a ser operador de tracto-camión? ¿Cómo se siente con su trabajo? ¿Qué se requiere para realizar esta actividad? ¿Cuál es su horario de trabajo? ¿Cada cuánto tiempo descansa? ¿Cuánto gana aproximadamente por viaje? Y ¿Cuál es su ingreso aproximado por semana? ¿Cómo es la relación con sus compañeros de trabajo? ¿Qué tipo de prestaciones tiene en este trabajo? ¿Qué tipo de riesgos vive usted durante sus viajes? ¿Qué

beneficios tiene con la actividad laboral que realiza? ¿Qué situaciones de conflicto le genera su trabajo? ¿Que opina su esposa respecto a la actividad que usted realiza? ¿Y sus hijos/as que opinan de su trabajo? ¿Cada cuánto tiempo regresa a casa?

Cuestiones de la familia de origen

¿Con quién vivió cuando era pequeño? ¿Quién lo cuidaba cuando era pequeño? ¿quién sustentaba sus gastos? ¿Dónde vivió con sus padres? ¿Cómo era su papá? ¿A qué se dedicaba su papá? ¿A que se dedicaba su mamá? ¿Qué actividades hacía su mamá? ¿Qué actividades hacía su papá? ¿Qué actividades hacía usted? ¿Qué actividades hacían los/as hermanos/os? ¿Cuál era la escolaridad de su papá? ¿Cuál era o es la escolaridad de su mamá? ¿Cómo era la relación entre sus padres, es decir, entre su mamá y su papá? ¿Cómo era la relación entre sus padres y sus hermanos/as? ¿Cómo era la relación entre su padre y usted? Y ¿Cuántos hermanos tiene? ¿Cuál es la escolaridad de sus hermanos/as? ¿Qué actividades hacía el papá con la mamá? ¿Qué actividades hacía el papá con los hermanos/as?

Características familiares

¿Cuántos hijos/as tiene? ¿Qué edades tienen? ¿A qué se dedican sus hijos/as? ¿Cuál es la escolaridad de sus hijos/as? Y su esposa ¿A qué se dedica? ¿Qué actividades realiza su esposa? ¿Qué actividades realiza usted con su esposa? ¿Qué actividades realiza su esposa con sus hijos/as? ¿Cómo es su relación con la esposa?

Características sobre su paternidad

¿En qué momento decidió ser padre, fue planeado? ¿Cómo fue el proceso de embarazo y parto de su esposa?

¿Qué significa ser padre para usted?

¿En qué momento considera que inicia su papel de ser papá y en qué momento cree que termina? Y actualmente ¿cómo vive su paternidad a la distancia?

Paternidad a distancia

¿Qué medios utiliza para comunicarse con su familia? ¿Cada cuánto tiempo hablan con su familia? ¿Con quién habla? ¿De qué hablan? ¿Cuánto tiempo se la pasan hablando? ¿Quién es el que marca, su pareja o usted? En el caso de sus hijos/as, ¿quién marca? ¿De qué hablan? ¿Cuánto tiempo habla con su hijos/as?

Responsabilidad

Alimentar, enseñar, cargar, higiene y salud

¿Quién se encarga de los hijos/as?, cuando los hijos/as eran pequeños ¿Quién apoyaba con el cuidado del bebé, cambiaba el pañal, alimentaba y jugaba con él?, ¿A qué jugaba con ellos/? ¿A que juega con ellos hoy en día? ¿Cuánto tiempo juega con el/ella?, Cuando un/a hijo/a se enferma o enfermaba ¿Qué era lo que hacían? ¿Quién le daba el medicamento? ¿Qué pasaba cuando el/la niño/a lloraba? ¿Quién o quiénes colaboran en la educación, crianza y cuidado de sus hijos/as?

Y cuando ingresan a la escuela ¿Cómo se iban sus hijos a la escuela? ¿Quién apoya en las tareas? Cuando usted está en casa ¿estudia o ha estudiado con sus hijos/as? ¿Cuánto tiempo estudia con sus hijos/as?

¿Quién apoyaba con las reuniones escolares y/o eventos de los/as hijo/as? ¿Qué vivencias recuerda haber compartido con sus hijos/as?

Comunicación y acercamiento con los hijos/as

¿Qué sabe de ellos? ¿Cómo son sus hijos? ¿Cómo es su relación con sus hijos/as? ¿Cuáles son las metas de sus hijos/as? ¿Cómo van sus hijos/as en la escuela? ¿Usted conoce a los/as amigas de sus hijos/as? ¿A qué tipo de eventos suelen ir sus hijos/as?, cuando alguno/a de sus hijos/as tienen un problema ¿Qué es lo que él o ella hace? ¿Cuáles son los temas que generalmente aborda cuando está con sus hijos/as? Más o menos ¿cuánto platican? ¿Qué les gusta hacer a sus hijos/as?

Formas de transmitir el conocimiento

¿Cómo guía a sus hijos/as en su vida cotidiana? ¿Qué es lo que les inculca? ¿Qué enseñanzas les ha dado a sus hijos/as? ¿Qué es lo que considera que sus hijos deben aprender?

Actividades lúdicas

¿Qué actividades realiza usted con su familia cuando tiene posibilidad de estar en casa? ¿Realizan algún deporte sus hijos/as? ¿Qué actividades realiza usted con los/as hijos/as? ¿Qué hace los fines de semana con su familia? ¿Cómo es la situación cuando usted llega a encontrarse con los hijos/as? ¿Qué palabras suele decir a sus hijos/as en el momento del encuentro? ¿Qué siente cuando ve a su familia? ¿Qué hacen sus hijos cuando usted se tiene que ir nuevamente? ¿Qué siente cuando usted se tiene que ir nuevamente?

Autoridad

¿De qué manera se negocian los permisos con los hijos? ¿A quién le piden permiso? ¿Cómo se deciden los permisos? ¿Qué suele hacer cuando algo que hacen sus hijos/as no es de su agrado? ¿Cuándo algo no sale bien en la escuela con el hijo/a, que es lo que hace? ¿Quién los regaña? ¿De qué manera sin reprendidos o castigados?

Para finalizar, ¿Algo más que quiera agregar acerca de su experiencia de ser papá?

Hoja de votos



FESC Facultad de Estudios Superiores de Cuautla
UAEM

SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN
Facultad de Estudios Superiores de Cuautla

Jefatura de Doctorado

FECHA DE SOLICITUD

Día	Mes	Año
31	MAYO	2019

FORMATO DE VOTOS APROBATORIOS DE TESIS

PRIMER APELLIDO	SEGUNDO APELLIDO	NOMBRE(S)	MATRÍCULA
CRUZ	SANTIAGO	BENITA	8420120601
PROGRAMA		DOCTORADO	

Los integrantes de la Comisión Revisora del trabajo de tesis de Maestría, intitulado: **“Procesos de socialización, significados y prácticas de paternidad. Un estudio con varones-padres ausentes del entorno familiar”** que presenta **CRUZ SANTIAGO BENITA**, estudiante del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla, ha determinado otorgar **los votos aprobatorios** para sustentar su tesis en el examen de grado.

LA COMISIÓN REVISORA

DRA. MIRIAM DE LA CRUZ REYES	
DIRECTORA DE TESIS	FIRMA
DRA. DUBRAVKA MINDEK JAGIC	
REVISORA DE TESIS	FIRMA
DRA. ANA PAULINA GUTIÉRREZ MARTÍNEZ	
REVISORA DE TESIS	FIRMA
DRA. AMALIA ISABEL IZQUIERDO CAMPOS	
LECTORA DE TESIS	FIRMA
DRA. ANGELA IXKIC BASTIAN DUARTE	
LECTORA DE TESIS	FIRMA
DR. JORGE ARIEL RAMÍREZ PÉREZ	
LECTOR DE TESIS	FIRMA
DR. JUAN GUILLERMO FIGUEROA PEREA	
	FIRMA



Carr. Fed. México-Oaxaca, No. 218, Col. Plan de Ayala, Cuautla, Mor. C.P. 62743,
Tel. (777) 329 7000, Ext. 2163 / fesc.doc@uaem.mx / www.posgrado.fescuaem.mx



UAEM

POSGRADO

Una universidad de excelencia

RECTORIA
2017-2023